

ÍNDICE

Índice de gráficos.....	4
Prefacio.....	5
Introducción.....	8
PRIMERA PARTE: Reflexiones teóricas e histórico-políticas en torno a las migraciones contemporáneas	
Capítulo I	
De las puertas abiertas a las puertas entrecerradas: la nueva legislación migratoria	
1.- Una movilidad preocupante.....	17
2.- De necesarios a indeseables.....	19
3.- Ejemplos de exclusión temprana: las cuestiones racial y nacional en el Nuevo Mundo y el Novísimo Mundos.....	23
Capítulo II	
Al rescate de la historicidad	
1.- Los nuevos aportes frente a las omisiones de la teoría clásica.....	30
2.- La historicidad de las migraciones.....	35
3.- Migrantes, ¿quiénes son?.....	37
Capítulo III	
Más allá de la nacionalidad	
1.- Ruptura y continuidad, ¿con respecto a qué?.....	40
2.- Naciones, nacionalidades y nacionalismos en la mira.....	42
3.- El Estado-nación: ¿una construcción exitosa?.....	45
4.- Etnia, raza, tribu.....	50
5.- El abordaje “diaspórico”.....	53
6.- Un enfoque dinámico.....	58

SEGUNDA PARTE: De la trata esclavista a la emigración

Capítulo IV

Las bases poblacionales del archipiélago

1.- Memorias de la Atlántida.....	60
2.- Las islas ¿despobladas?.....	63
3.- El nuevo centro del tráfico esclavista.....	67
4.- Africanos, ¿de dónde?.....	70
5.- La irrelevancia de los orígenes.....	73
6.- El sistema “ <i>escravócrata</i> ”.....	75
7.- El mestizaje y la persistencia de la gradación racial.....	78
8.- La irradiación de la <i>creolidade</i>	81

Capítulo V

Dos constantes caboverdianas: las crisis y la emigración

1.- El cambio económico: de Sotavento a Barlovento.....	85
2.- El <i>boom</i> carbonífero.....	90
3.- Sequías y desidia política.....	96
4.- El estatuto “diferencial” caboverdiano.....	101
5.- Un dudoso privilegio.....	105
6.- La puerta de salida.....	108
7.- El impulso emigratorio.....	113

TERCERA PARTE: La construcción de los mitos

Capítulo VI

En busca de la especificidad caboverdiana

1.- Emigración y burocracia.....	115
2.- El pensamiento nativista.....	118
3.- La identidad caboverdiana en los <i>claridosos</i>	127
4.- La trascendencia del mestizaje: la <i>creolidade</i>	134

Capítulo VII

La invención de la homogeneidad

1.- El poblamiento de la Argentina.....	139
2.- Una proyecto de nación inclusiva.....	146
3.- La literatura fundacional.....	150
4.- El ocultamiento de la diversidad.....	156

CUARTA PARTE: El cruce de los mitos

Capítulo VIII

Cabo Verde y Argentina: Una relación añeja

1.- El interés consular.....	162
2.- Las perspectivas comerciales.....	167
3.- Los inicios del movimiento migratorio.....	173

Capítulo IX

La formación de la comunidad inmigrante y el cruce de los mitos

1.- Una inmigración propiciada.....	183
2.- La funcionalidad de los mitos.....	191
3.- El primer clivaje interno.....	201
4.- Una comunidad abierta.....	209
5.- El segundo clivaje.....	213
6.- ¿Y la <i>caboverdianidad</i> ?.....	222

Conclusiones.....	235
-------------------	-----

FUENTES

Archivos consultados.....	241
Libros y artículos.....	241
Notas periodísticas.....	264

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Mapas

-Situación de Cabo Verde con relación a los continentes africano y europeo.....	60
-Las islas de Barlovento y Sotavento del archipiélago de Cabo Verde.....	61
-Pueblos del África occidental –siglos XV y XVI- que contribuyeron a la formación de la población caboverdiana.....	71
-Principales lugares de asentamiento de la comunidad caboverdiana en la Argentina, en las inmediaciones del Río de la Plata.....	188
-Distribución de las comunidades caboverdianas en el mundo.....	224

Cuadros

-Cuadro 1: Migrantes salidos de Mindelo, 1911-1913.....	177
-Cuadro 2: Estadísticas migratorias del Viceconsulado de la República Argentina en Cabo Verde entre 1914 y 1923.....	180

PREFACIO

El proceso que dio origen al presente trabajo implicó un extenso recorrido no sólo geográfico, sino también histórico e ideológico, cuya comprensión y aprehensión me ha llevado, necesariamente, a abreviar en un variado espectro de reflexiones surgidas en el marco de las ciencias sociales durante los dos últimos siglos, tanto dentro como fuera del mundo occidental. Sin embargo, más allá de la tarea sedentaria y solitaria de lectura, el desarrollo de la investigación me condujo, al mismo tiempo, a una imprescindible movilidad para poder reconstruir cabalmente una historia de retazos dispersos, separados en muchos casos por miles de kilómetros de distancia, además de por décadas o siglos.

Indudablemente, el disparador de los múltiples interrogantes que impulsaron las posteriores indagaciones fue la generosa disposición con que los protagonistas y descendientes del caso migratorio que nos ocupa compartieron conmigo sus vivencias y memorias. La primera necesidad que despertaron en mí fue la de *escuchar*, de algún modo, las voces de los que ya no estaban, y gracias al acceso a las actas impecablemente conservadas de la Unión Caboverdeana de Dock Sud -que me fue facilitado por Miriam Gómez, una de sus principales dirigentes-, sus palabras comenzaron en parte a resonar. Resultó en este sentido también central la colaboración que recibí de Marta Maffia, la antropóloga que más extensamente ha estudiado a la comunidad en la Argentina, quien puso a mi disposición su propia tesis de doctorado y la totalidad de sus artículos, producto de décadas de investigación.

Como primer paso para reconstruir qué había sucedido del otro lado, en el punto de partida, recurrí a los informes viceconsulares conservados en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. He de remarcar que jamás hubiera podido llegar a ellos sin la minuciosa búsqueda que su personal desplegó de las empolvadas y poco consultadas carpetas del imperio portugués, primordiales debido a que mi interés era estudiar un pueblo migrante procedente de un territorio que había sido colonizado en ese contexto. Estas fuentes, de todos modos, dieron lugar a nuevas preguntas, por lo que debí acudir a la antigua metrópolis para encontrar más respuestas. Y fue en Lisboa, en el *Arquivo Histórico*

do *Ministério dos Negócios Estrangeiros*, el *Centro de Informação e Documentação Amílcar Cabral* (CIDAC) y el *Arquivo Nacional da Torre do Tombo*, donde pude hallar muchas de ellas.

El viaje, sin embargo, no había llegado a su fin. Aunque el territorio lusitano se había constituido en el reservorio de gran parte de la documentación de sus antiguas colonias, comprendí que no podría completar la reconstrucción del caso si no me dirigía, concretamente, al punto de inicio del recorrido migratorio. La isla de *Santiago* de Cabo Verde, centro administrativo de los tiempos imperiales y actual capital del archipiélago, fue un lugar de remisión obligado, ya que es allí, en la ciudad de *Praia*, donde funciona el *Instituto do Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde*. Datos faltantes de informes obrantes en otros archivos y la ratificación o ampliación escrita de varios testimonios orales de los inmigrantes en Argentina fueron parte del invaluable material encontrado en su sede. No obstante, esta isla no habló sólo a través de su archivo; fue en ella donde se gestó el perfil de la población del archipiélago y su interior continúa siendo un vestigio palpable de este proceso, en especial los alrededores de su *Cidade Velha*, donde la estructura de plantaciones de los tiempos esclavistas parece no haberse modificado en cinco siglos.

De todos modos, la mayor parte de los emigrados que llegaron a la Argentina no procedían de esa isla, sino de *São Vicente* y de la vecina *Santo Antão*, por lo que ambas se convirtieron en mi siguiente destino. Ni archivos ni documentos fue posible encontrar en esta última, pero se hizo casi inmediato el acceso a la idiosincracia y la cotidianeidad de sus esforzados habitantes dedicados a una producción agrícola castigada de manera recurrente por las sequías, quienes no dudaron en abrir las puertas de sus casas a una completa extraña. Mientras tanto, en la primera, tuve que resignarme a prescindir de los archivos navales, herméticamente cerrados en contenedores desde hacía años y sin fecha próxima de apertura. En compensación, sin embargo, encontré allí el testimonio viviente de una población indefectiblemente ligada hoy, como hace ciento cincuenta años, a la fluctuante y frecuentemente escasa actividad del puerto enmarcado en la magnífica bahía de Mindelo, cuya belleza no pudo evitar que gran parte de su población debiera lanzarse al océano para encontrar una salida a las difíciles condiciones de existencia locales. Y, además, fue en *São Vicente* donde también se me hicieron plenamente evidentes las huellas de la

emigración a la Argentina, presentes en las evocaciones familiares, en la figura de los retornados e, inclusive, en expresiones materiales.

El desarrollo de este trabajo, sin embargo, no quedó cerrado con este itinerario. En realidad, fue central para su elaboración la amplia actividad de reflexión que me ha sido posible desenvolver en el seno del doctorado. Es por ello que quiero hacer manifiesto mi reconocimiento a todos los integrantes de su equipo docente, muy especialmente a Elizabeth Jelin, por su permanente apoyo e incentivo, y a Marta Madero y Gustavo Sora, cuyas valiosas observaciones tras la presentación de mi proyecto se convirtieron en una guía primordial para mi investigación. Profundo es asimismo el agradecimiento a mi director de tesis, Marcelo Bittencourt, por su minuciosa tarea de asistencia y las certeras sugerencias que me ha brindado para permitir que este trabajo saliera, finalmente, a la luz.

Buenos Aires, diciembre de 2009

INTRODUCCIÓN

Desde la última mitad del siglo XIX y hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la inmigración ultramarina, procedente en su inmensa mayoría de diferentes países europeos, se transformó en uno de los principales factores del crecimiento poblacional de la Argentina. Casi cinco millones de personas ingresaron a su territorio entre 1857 y 1916, cifra cuya importancia se hace evidente si se tiene en cuenta que a comienzos de ese período el número total de habitantes no alcanzaba los dos millones. En las décadas posteriores los números se multiplicaron ya que varios cientos de miles de personas se desplazaron hacia el país, en especial durante ambas posguerras.

La composición mayoritariamente europea de esta inmigración sirvió para consolidar un pensamiento oficial que mostraba a la Argentina como una nación que hundía sus raíces poblacionales y culturales en dicho continente. El componente indígena aparecía como un elemento eliminado a lo largo de sucesivas campañas gubernamentales llevadas adelante en tiempos decimonónicos, con algunos remanentes marginales y aislados. Por otra parte, los pobladores de origen africano, quienes habían comenzado a ingresar en el territorio dentro del marco del circuito esclavista ya en el siglo XVI -cuando todavía no se encontraba consolidado el Estado nacional-, eran considerados por este discurso como “desaparecidos”, principalmente a raíz de su participación en las guerras de la independencia y el efecto de pestes mortales.

Si algún descendiente de africanos podía todavía detectarse, se trataba, para este discurso, de una curiosidad. Según Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la joven República Argentina entre 1868 y 1874, ya en la segunda mitad del siglo XIX, *“quedan pocos jóvenes de color, los cuales ocupan el servicio como cocheros de tono, como porteros de las oficinas públicas y otros empleos lucrativos; pero como raza, como elemento social, no son ya sino un accidente pasajero, habiendo desaparecido del todo en las Provincias, y no habiendo podido establecerse fuera de*

la ciudad”¹. Sumado esto al exterminio de los pueblos indígenas que se había dado a lo largo de sucesivas campañas del desierto, el resultado era un territorio en el cual sólo la población de origen europeo resultaba relevante y, además, no dejaba de engrosarse como resultado de las migraciones internacionales.

De todos modos, desafiando esta descripción, en forma simultánea a la gran inmigración procedente de Europa, se produjo también el ingreso de sucesivas oleadas de población desde el África subsahariana. Esta vez, sin embargo, no se trató de desplazamientos forzados ni procedentes de distintos lugares de este continente como los que se habían dado en centurias anteriores dentro del marco del tráfico esclavista. Los nuevos inmigrantes se desplazaron en forma espontánea y desde un punto de partida unificado, el archipiélago de Cabo Verde.

Integrado por diez islas y unos pocos islotes que emergen en el océano Atlántico, frente a las costas de Mauritania y Senegal, Cabo Verde había sido en los siglos XVI y XVII un centro temprano de almacenamiento de esclavos y de aprovisionamiento para las embarcaciones que participaban en el tráfico tras su ocupación por los portugueses. Asolados por las frecuentes sequías y las imposiciones coloniales, los caboverdianos comenzarían a aprovechar las posibilidades que les otorgaba el medio marítimo para alejarse del archipiélago en busca de otras condiciones de vida. Así se inició allí un proceso emigratorio que tuvo como primer destino a los Estados Unidos de América, aunque luego se extendería a diversos lugares del mundo.

A la Argentina llegaron los primeros caboverdianos hacia fines del siglo XIX y continuaron arribando en sucesivas oleadas, con intermitencias, hasta la segunda posguerra. Si bien para ese entonces la trata negrera atlántica había finalizado, Cabo Verde todavía formaba parte del imperio lusitano. Esto significa que este movimiento poblacional procedente de África se distinguió tanto de los desplazamientos del mismo origen producidos dentro del marco del tráfico esclavista como de aquéllos que se darían hacia fines del siglo XX, luego de los procesos independentistas que tuvieron lugar en ese continente. Las oleadas poblacionales que llegaron de Cabo Verde a la Argentina partieron, en cambio, de un territorio todavía colonizado y, a diferencia del tráfico de esclavos, tuvieron carácter espontáneo.

¹ Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires, S. Ostwald Editor, 1883, p. 41.

Las migraciones caboverdianas posibilitaron la formación de la única comunidad organizada originaria del África subsahariana que se consolidó en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX y que aún hoy subsiste. Ya en las décadas iniciales de esa centuria habían creado sus propias instituciones representativas, que se transformaron en el lugar de reunión de la colectividad y en puntos principales de referencia para los sucesivos inmigrantes de ese origen que continuaron ingresando con el objetivo de establecerse en el país.

Para ese entonces, quienes ingresaban eran en su mayoría italianos y españoles, como así también, en menor número, polacos, rusos, ucranianos, croatas, alemanes, irlandeses. Desafiando la especificidad de Europa como lugar de procedencia, se habían sumado desde la última mitad del siglo XIX sucesivas oleadas de sirio-libaneses y otros llegados de diferentes territorios del decadente Imperio Otomano, cuyo poder en ese continente había quedado limitado a unos pocos territorios². En este contexto, el lugar de origen de los caboverdianos, el África subsahariana, resulta excepcional. Sin embargo, más allá de la particularidad que deriva del punto de partida de los emigrantes que dieron origen a esta comunidad, de su estudio se desprende otro interés principal, que es la posibilidad de abordar la complejidad de las construcciones identitarias y los mecanismos de inserción que se desarrollaron en su seno, tema central de este trabajo.

Tal complejidad no se relaciona, simplemente, con las estrategias *ad hoc* puestas en práctica por los caboverdianos para insertarse en la altamente europeísta sociedad receptora, sino, en especial, con la historia y la cultura de origen. En realidad, lo que sucede es que difícilmente puede definirse a la población de Cabo Verde como una simple comunidad africana. Por su ubicación y su historia, el archipiélago se constituyó en una verdadera experiencia geográfica de la transculturación, entendida en el sentido empleado por Fernando Ortiz, o sea, “*un*

² Para fines del siglo XIX, el Imperio Otomano había perdido sus posesiones del norte de África – excepto Libia que cae en manos de Italia fugazmente en 1912- y en pocos años pierde definitivamente sus últimas posesiones de Europa, manteniendo la autoridad efectiva sólo en Estambul y en Tracia oriental tras las guerras balcánicas (1912-1913), por lo que conservaba sobre todo su autoridad en Medio Oriente hasta su definitiva caída luego de la Segunda Guerra Mundial, aboliéndose en 1922 el sultanato. De todos modos, los diferentes inmigrantes llegados de distintos puntos del imperio fueron identificados en forma indistinta como “turcos” en los registros oficiales hasta 1920. Esto sucedió inclusive con los armenios, cuyo territorio fue anexado al imperio en el siglo XVI, emigrados en gran parte por las persecuciones del propio estado turco, que desembocaron en una masacre que tuvo lugar entre 1914 y 1917, cuyas características genocidas nunca fueron reconocidas por el gobierno de Turquía.

proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja, una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente". Este concepto entraña un inextricable dinamismo, ya que no implica que una cultura tienda necesariamente hacia otra; conlleva, en realidad, una "transición" permanente entre culturas diferentes que, de un modo u otro, permanecen activas y contribuyen a la formación de una nueva realidad³.

Habitado por una mayoría de africanos continentales llevados a las islas forzosamente por iniciativa lusitana, en el caso de Cabo Verde este proceso de transculturación se dio como consecuencia de la expansión europea, de la trata esclavista, de la colonización y del posterior proceso de emancipación, a lo que se sumó la extendida experiencia migratoria de su población. Con su ubicación atlántica, equidistante de América y de Europa y a quinientos kilómetros de las costas africanas, el archipiélago fue, a lo largo de cinco siglos, un espacio concreto de entrecruzamiento, punto de confluencia de las embarcaciones que trasladaron a los primeros ocupantes de origen portugués, a sucesivas oleadas de africanos continentales, a traficantes de esclavos, a funcionarios coloniales lusitanos, a empresarios británicos, a remesas monetarias, a publicaciones clandestinas, a emigrantes salidos y retornados. Si bien los intelectuales caboverdianos buscaron encontrar en esta experiencia una cultura original y específica, siempre lo hicieron tomando como referencia a Portugal, a Europa, a los valores occidentales, sin poder, al mismo tiempo, desprenderse de una relación con África continental que, distante o no, jamás pudo ser totalmente desconocida⁴.

Por lo tanto, para definir con precisión de quiénes estamos hablando cuando hacemos referencia a la comunidad caboverdiana en Argentina, decir que se conformó como resultado de migraciones procedentes de un archipiélago africano ubicado en el océano Atlántico es sólo el punto de partida. Resulta imprescindible ir

³ Este concepto, utilizado por primera vez por Fernando Ortiz en 1940, fue desarrollado por Bronislaw Malinowski en la introducción de su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, publicado por primera vez en ese año.

⁴ Contarino Sparta, Luciana L. "La persistencia de las tensiones identitarias afroeuropeas: el caso de la comunidad de Cabo Verde en la Argentina". En: *Afroeuropa: Revista de estudios afroeuropeos*, Publicado por Equipo de Investigación Afroeuropeos: Cultura e Identidades Negras en Europa, Vol. 1, N° 1, 2007.

más allá y considerar la historia y los mitos de origen de la sociedad de procedencia. Es, por lo tanto, totalmente acertada la crítica que realiza Carlos C. Moya con respecto a la forma en que habitualmente se abordan los estudios migratorios: “*Se focalizan exclusivamente en el país de recepción, como si los inmigrantes fueran una tabula rasae cuya historia comenzó sólo luego que bajaran de los barcos o cruzaran la frontera. Esto desemboca en una forma de hipercontextualización que trata de explicar todo en referencia al contexto de adopción, sin darle importancia a los antecedentes culturales premigratorios y a las formas de migración, que afectan ambas en gran medida la adaptación al nuevo entorno de los que arriban*”⁵.

No se trata con esto de pensar en una cultura y una identidad transplantadas sin modificaciones desde el lugar de origen. Como lo remarcará Stuart Hall, “*las prácticas de representación siempre implican a las posiciones desde las cuales hablamos o escribimos*” dado que siempre “*escribimos o hablamos desde un lugar y un tiempo particulares y desde una historia y una cultura que es específica*”⁶. Sin embargo, “*la identidad marca la coyuntura de nuestro pasado con las relaciones sociales, culturales y económicas en las que vivimos*”, siendo cada individuo “*la síntesis no sólo de las relaciones existentes, pero de la historia de esas relaciones*”⁷. De lo que se trata, en definitiva, es de tener en cuenta ambos extremos a los efectos de desarrollar el estudio de este caso migratorio. Las circunstancias, la historia y la cultura de la tierra de recepción resultan de imprescindible referencia al analizar los mecanismos de inserción de los inmigrantes; pero, al mismo tiempo, no puede perderse de vista la historia y la memoria previas, que, entrecruzadas con las primeras, darán lugar a la reconstrucción y a la resignificación de la identidad –o identidades- de origen de los inmigrantes y sus descendientes.

Ahora bien, ¿a quién o quiénes corresponden esas identidades colectivas de origen en el caso que nos ocupa? ¿Se trata, acaso, de hablar de una conciencia de pertenencia compartida por parte de los habitantes de un territorio delimitado políticamente por el colonizador? ¿Puede hablarse de la existencia de una nación? ¿O

⁵ Moya, José C. “A Continent of Immigrants: Postcolonial Shifts in the Western Hemisphere”. En: *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Febrero 2006, 86, p. 3.

⁶ Hall, Stuart “Cultural Identity and Diaspora”. En: Jonathan Rutherford, *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence & Wishart, 1990, p. 222.

⁷ Rutherford, Jonathan. “A Place Called Home: Identity and the Culture Politics of Difference”. En: J. Rutherford, *Op.Cit.*, p. 19.

debería hablarse de representaciones previas de naturaleza étnica? Precisar quiénes son esos inmigrantes como sujetos históricos y a qué narraciones identitarias adscriben, constituye el primer paso imprescindible para el desarrollo de este trabajo. A su vez, estas precisiones también resultan necesarias en lo que respecta al territorio de recepción. ¿Cuál es la idea de nación allí imperante? ¿Quiénes son considerados parte de esa nación y quiénes no? ¿Se conciben como una población homogénea o heterogénea? Y, además, ¿cuál es la idea que los inmigrantes tienen con respecto al contexto de recepción y, viceversa, qué piensan en el territorio de adopción sobre los inmigrantes?

En definitiva: nuestro objeto de estudio va más allá del proceso de traslado de individuos que abandonan su tierra de origen para establecerse e insertarse en otro país. Lo que abordamos es un “cruce” de culturas y construcciones identitarias que emergen espacialmente en el territorio de recepción, pero que, al mismo tiempo, no resultan independientes de la memoria de los inmigrantes y de la identidad a la que adscriben como pueblo o nación. Y, a su vez, este proceso se enmarca en el contexto histórico mucho más amplio de los siglos XIX y XX, el de un mundo cada vez más interrelacionado en el cual las migraciones internacionales comienzan a ser moneda corriente, pero que, al mismo tiempo, se encuentra enmarcado en una ideología colonial en cuyo contexto estos desplazamientos no son protagonizados por simples seres humanos, sino por individuos pertenecientes a pueblos encasillados en diferentes categorías. En ese *sistema-mundo* -al decir de Immanuel Wallerstein⁸- cada vez más consolidado, las relaciones de poder marcan el ritmo de las diferencias entre centro y periferia, Occidente y Oriente, las personas de origen europeo y otros “fenotipos”. Y tanto las migraciones desde Cabo Verde como las relaciones que se establecen con la Argentina, en el caso particular que nos ocupa, como uno de los destinos de estos desplazamientos, sólo se hacen inteligibles en este contexto.

Es por ello que, en el primer capítulo de este trabajo, nos ocuparemos de mostrar el marco político e ideológico internacional dentro del cual se producen estos movimientos poblacionales. Nos proponemos analizar cómo a la par del crecimiento

⁸ Se trata de la expresión consagrada por este autor en referencia al proceso de consolidación de un sistema capitalista mundial iniciado cinco siglos atrás. Ver al respecto: Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1981, publicada en inglés por primera vez en 1974. Fue el primer volumen del trabajo de Wallerstein sobre esta temática.

de las migraciones en un mundo cada vez más interrelacionado y donde las comunicaciones se ven facilitadas por los adelantos tecnológicos, en forma simultánea crecen los controles y las restricciones basados en verdaderas “clasificaciones” de seres humanos que adquieren una apabullante uniformidad en diferentes lugares del mundo, configurando y consolidando un rígido marco ideológico.

Teniendo en cuenta la centralidad que la problemática migratoria adquirió a nivel mundial, en el segundo capítulo se abordará cómo desde la teoría se buscó aprehender el fenómeno y la complejidad conceptual que su definición implica. Por su parte, en el tercer capítulo, se abordará en forma crítica la simplificación en que se incurre habitualmente al definirse a las comunidades migratorias haciéndose referencia a la nacionalidad de origen, en especial teniendo en cuenta las distorsiones introducidas por el proceso de colonización europeo. Se busca, por lo tanto, mostrar los diferentes elementos que inciden en la complejización de la identidad, los cuales adquieren especial relevancia al considerarse los orígenes de la comunidad migratoria que nos ocupa, enraizada en África, pero, al mismo tiempo, conformada y maleada en el marco de la dominación colonial.

Para dar contenido a este último supuesto, en el cuarto capítulo se desarrollará históricamente cómo se produjo el poblamiento de Cabo Verde y cuáles fueron las diferentes vertientes en que abrevó, destacando la particularidad que tuvo su conformación habitacional: se produjo en forma simultánea y no previa a la ocupación europea. La gradación predominantemente racial en que, a pesar del fuerte mestizaje, quedó enmarcada esta sociedad, será objeto de análisis en este apartado.

Aunque en la primera mitad del siglo XIX el gobierno lusitano otorgó a los caboverdianos un estatuto diferenciado con respecto a los pobladores de otras colonias lusitanas, convirtiéndolos en “ciudadanos” portugueses, fue en ese mismo período que comenzaron a partir desde el archipiélago sucesivas oleadas migratorias que transformarán al archipiélago en un territorio de emigración. Cuáles fueron las circunstancias que impulsaron a gran parte de este pueblo a buscar su residencia fuera de las islas y las condiciones que facilitaron este proceso será el tema que se desenvolverá en el quinto capítulo, como así también la influencia que las migraciones tuvieron en la construcción de una idea de nación caboverdiana. Todo

este proceso dará lugar a la construcción de un discurso identitario que puede calificarse de condición primordial de existencia para un pueblo originado en una enajenación originaria y marcado por la transculturación. La dimensión mítica que esta narración adquiere será objeto de estudio en el sexto capítulo.

Dada la temática central de este trabajo, no puede olvidarse que del otro lado del océano transcurre la historia de Argentina, el territorio de recepción del movimiento migratorio que nos ocupa. En el séptimo capítulo se abordarán las circunstancias que abren este país a la inmigración y cómo también en su seno, un Estado nacional en pleno proceso de formación recientemente independizado, se configura una identidad íntimamente ligada a la ideología colonial, la cual se refleja en forma directa en las políticas de poblamiento que pone en práctica.

Será en el octavo capítulo donde nos concentraremos, concretamente, en las circunstancias que rodearon el ingreso y establecimiento de los caboverdianos en territorio argentino, tomando en cuenta tanto las condiciones políticas como las económicas que rodearon este proceso, a nivel local e internacional. Finalmente, el “cruce” histórico-cultural que se produjo entre ambos pueblos en el territorio de recepción constituirá el objeto del último capítulo de este trabajo. No se busca aquí describir a una comunidad inmigrante, sino complejizar su experiencia particular y sus elecciones identitarias, remitiéndonos a un mito de origen que se reconstruyó y se recreó localmente, en permanente interacción con el contexto histórico de la sociedad de recepción y con sus propias dimensiones míticas. Este abordaje no puede escindirse del marco ideológico-político de la colonialidad y la poscolonialidad, que teñirá en forma ininterrumpida estas relaciones.

Más que un estudio de caso migratorio, este trabajo puede definirse como un recorrido ideológico e histórico que permite observar cómo los estereotipos coloniales, basados en un discurso racializado de superioridad, fueron readaptados o confrontados, simultánea o alternativamente, por un pueblo obligado a sobrevivir en un contexto de subordinación. Esta comunidad migratoria de origen africano, procedente de una sociedad íntegramente “*forjada en la diferencia colonial*”, al decir de Walter Mignolo⁹, se apropió de las categorías impuestas reformulándolas a

⁹ Mignolo, Walter. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En: Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, FLACSO, 1995, pp. 55-84.

través de un doble juego de adscripciones y negaciones, construyendo una especificidad que le permitió trascender estratégicamente las exigencias culturales y raciales del territorio de adopción.

PRIMERA PARTE

Reflexiones teóricas e histórico-políticas en torno a las migraciones contemporáneas

CAPÍTULO I

De las puertas abiertas a las puertas entrecerradas: la nueva legislación migratoria

1.- Una movilidad preocupante

Los esfuerzos de científicos sociales y funcionarios políticos por aprehender el fenómeno de las migraciones humanas y caracterizar a la figura del migrante han sido múltiples desde el siglo XIX. Es cierto que tal clase de desplazamientos no constituían una novedad para ese entonces ya que formaban parte de la historia de la humanidad. La Europa medieval fue escenario de movimientos poblacionales que se dieron como consecuencia de las roturaciones llevadas a cabo en los actuales territorios de Francia y Alemania entre los siglos X y XIII, por las cuales montañeses del Macizo Central se establecieron en Aquitania y flamencos y renanos dentro del territorio alemán¹⁰. Por su parte, cambios de residencia en procura de tierras arables para garantizar la reproducción de la comunidad rural eran constantes en el África precolonial¹¹ y “*los desplazamientos humanos hacia el oeste que partían de Asia central contribuyeron a configurar la historia europea en la Edad Media, mientras que los desplazamientos hacia el sur protagonizados por obreros y comerciantes chinos con destino al Sudeste Asiático se remontan varios siglos atrás*”¹², entre otros tantos ejemplos.

¹⁰ Heers, Jacques. *Historia de la Edad Media*, Barcelona, Editorial Labor, 1979, pp.122-123.

¹¹ Mlay, Wilfred. “African Migration and Decision-Making Process”. En: *Eastern Africa Social Sciences Review*, Vol. IV, N° 1, Enero 1988, pp. 69-81.

¹² Castle, Stephen. “New migrations in the Asia-Pacific region: a force for social and political change”. En: *International Social Science Journal*, 50, 2, 1998, p. 216.

La particularidad de los tiempos decimonónicos está dada por la recurrencia que fueron adquiriendo estos desplazamientos, los cuales crecieron en forma incesante, implicando recorridos cada vez mayores. En un principio, en Europa se desarrollaron movimientos poblacionales procedentes del campo, debido a la demanda de mano de obra para las fábricas que se concentraron en las áreas urbanas. Este proceso se vio favorecido por la modernización en las técnicas agrícolas y por una explosión demográfica que elevó en un cuarenta por ciento el número de habitantes europeos durante la primera mitad de la centuria, lo cual permitió liberar un número de trabajadores rurales excedentes. Así, *“la producción de abonos químicos y la mecanización de las herramientas condujeron a aquella transformación de las formas de cultivo extensivo en intensivo, que al ahorrar mano de obra hizo posible un aumento significativo de la producción, que a su vez permitiría a la creciente población abandonar el campo y alimentarla”*¹³.

De todos modos, tras este primer paso, lo que realmente alentó la preocupación de los gobiernos fue el cruce de fronteras por parte de muchos de los desplazados, o sea, movimientos poblacionales protagonizados por individuos que tenían la intención de establecerse en el territorio de alguno de los Estados-nación que se habían consolidado en tiempos modernos, y de los cuales no eran originarios. Y esta preocupación no resultó exclusiva de los países europeos, sino también de Estados nacientes de otros continentes que habían alcanzado el estatus de autonomía o independencia. Las comunicaciones cada vez más ágiles y ampliadas, en especial incentivadas por la introducción de la navegación a vapor, extendieron los desplazamientos a nivel intercontinental, por lo que los controles fueron especialmente aplicados en las fronteras marítimas.

Como bien lo señalara Harald Kleinschmidt, las migraciones pasaron a convertirse entonces en una cuestión política debido a que lo que se puso en juego fueron no ya los desplazamientos internos, sino los internacionales. Por lo tanto, definir al inmigrante extranjero en contraposición a los habitantes nativos y, también, a otras categorías como las de asilado, refugiado o viajero se constituyó en una cuestión central dentro del marco de la administración de los modernos Estados-nación para la elaboración de sus respectivas políticas. La palabra migraciones se

¹³ Bergeron, Louis, François Furet y Reinhart Koselleck. *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, México, Siglo XXI, 1986, p. 220.

transformó en “*un término de las ciencias sociales funcional a las necesidades prácticas de los administradores y derivado de la teoría social y filosofía política de los siglos XIX y XX*”¹⁴.

Esto permite comprender que, sin perjuicio de ser dos las etapas que constituyen el proceso migratorio, o sea, la emigración, que conlleva el alejamiento del lugar de origen, y la inmigración, que implica el establecimiento en la sociedad de recepción, fue sin duda esta última la que concentró todas las preocupaciones. Las políticas puestas en práctica se dirigieron a controlar la introducción de extranjeros dentro de las fronteras nacionales, por lo cual, para los países de recepción, resultó secundario considerar el contexto en que se había producido la emigración y, en cambio, primordial definir las condiciones que debía cumplir una persona para ser aceptada como inmigrante y, más precisamente, distinguir al inmigrante “deseado” del “indeseado”.

Es en este marco que se ubica nuestro tema de estudio, ya que las migraciones desde Cabo Verde tuvieron un fuerte impulso en el siglo XIX, propiciadas por comunicaciones marítimas más difundidas y eficientes. Pero, además, llevaron a los caboverdianos fuera de las fronteras administrativas coloniales para introducirse dentro del territorio de diferentes Estados donde las políticas dirigidas a controlar el ingreso de extranjeros se fueron haciendo cada vez más rigurosas, definiéndose crecientemente la conveniencia o inconveniencia del ingreso de migrantes extranjeros sobre la base de criterios raciales o nacionales.

2.- De necesarios a indeseables

Un contenido pendular caracterizó a las políticas que en materia migratoria adoptaron los diferentes gobiernos ya que, por un lado, estos movimientos se erigieron en la fuente por excelencia de mano de obra cuando la oferta interna no alcanzaba a cubrir las necesidades, pero, alternativamente, fueron representados como una “amenaza” a los valores nacionales y a las posibilidades de empleo de sus ciudadanos. Por eso las políticas puestas en prácticas no podían ser simplemente “prohibitivas”, sino regulatorias del ingreso de individuos extranjeros que tuvieran la

¹⁴ Kleinschmidt, Harald. *People on the move. Attitudes Toward and Perceptions of Migration in Medieval and Modern Europe*, Greenwood Publishing Group, 2003, p. 12

intención de establecerse en el país de recepción, quienes, alternativamente, podían ser una conveniencia o un elemento nocivo. Inclusive, los mismos individuos eran pasibles de pasar por una u otra calificación en circunstancias y contextos cambiantes. Se hizo imprescindible, por lo tanto, contar con instrumentos legales para justificar expulsiones o favorecer el ingreso de ciertos grupos en desmedro de otros.

Durante el siglo XIX, los distintos Estados europeos se transformaron predominantemente en territorios de emigración, proceso que se vio impulsado en especial por el gran crecimiento demográfico. De todos modos, la preocupación por la problemática inmigratoria ya se había hecho sentir para ese entonces en Gran Bretaña, cuyo temprano proceso de industrialización la había erigido en un territorio atractivo por las oportunidades laborales que ofrecía. Si bien las migraciones del campo a la ciudad fueron la fuente de mano de obra inicial, tanto la actividad industrial como la que se desarrolló en torno a ella, en especial, el transporte marítimo para la exportación de las manufacturas y la producción de alimentos para una creciente población¹⁵, atrajeron una ampliada provisión de fuerza de trabajo externa. Alemanes, italianos e irlandeses se establecieron en Gran Bretaña durante el siglo XIX¹⁶. Asimismo, desde fines de esa centuria, Londres se transformó en el puerto de ingreso de decenas de miles de judíos que huían de persecuciones, procedentes en especial de Rumania, Rusia, Lituania y Polonia¹⁷. A este flujo se sumó el paulatino arribo de inmigrantes desde diferentes puntos del imperio británico, incluidos territorios africanos, asiáticos y caribeños, quienes se concentraron en su mayoría en torno a las actividades del puerto londinense¹⁸.

¹⁵ Entre 1801 y 1901 la población de Inglaterra, Gales y Escocia se incrementó en un 265%.

¹⁶ De acuerdo con el censo de 1871, 32.823 alemanes se encontraban establecidos en Inglaterra y Gales. Muchos se emplearon en refinerías azucareras. Los italianos, por su parte, vinculados con la producción alimenticia, eran aproximadamente diez mil en 1871.

¹⁷ Ya en 1815 se registraba en Londres la presencia de aproximadamente 20.000 judíos, a quienes se atribuye el desarrollo de una importante industria dedicada a la vestimenta. Su número se incrementó con las persecuciones hacia fines de siglo. Como fuente contemporánea sobre la persecución judía en Rusia a fines del siglo XIX, puede consultarse *The Persecution of Jews in Russia. With an Appendix Containing a Summary of Special Restrictive Laws*, elaborado por el Russo-Jewish Committee de Londres y publicado por Wertheimer, Lea & Co. en 1890. Fue digitalizado el 11 de marzo de 2008 por la Universidad de Harvard.

¹⁸ McConnachie, Aliston. "A history of immigration to England". En: *Sovereignty*, Noviembre 2002, www.sovereignty.org.uk.

No obstante, en 1873-1896 se produjo la llamada *Larga Depresión* o *Larga Recesión* que combinó problemas financieros con la caída de los precios agrícolas y la disminución de los alimentos básicos para la supervivencia y la reproducción de la población. Como consecuencia de la demanda del proceso industrial, la profusión de los cultivos de subsistencia había ido disminuyendo en favor de las materias primas, con la consiguiente insuficiencia de los primeros, pero esta situación se agravó debido a sucesivas malas cosechas provocadas por problemas climáticos. A su vez, deudores que no pudieron hacer frente a sus compromisos crediticios llevaron a la caída de mercados e instituciones bancarias¹⁹.

El creciente ingreso de mano de obra que no lograba, ante las nuevas circunstancias económicas, ubicarse fácilmente en el mercado, se erigió a partir de entonces en una preocupación. Por ello es que, en los albores del nuevo siglo, desde la propia prensa se hizo manifiesta esta inquietud, observándose que “*frente a las condiciones en general insatisfactorias que prevalecen en Inglaterra en lo que respecta a los talleres y a los pequeños comerciantes, es difícil comprender por qué tiene que haber tan grande influjo de inmigrantes en Londres que llegan con la evidente intención de permanecer*”, sobre todo ante los problemas habitacionales y el costo que implicaba para el erario público recibir anualmente un número de extranjeros equivalente a la población “*de muchos municipios florecientes*”²⁰.

El incierto panorama posterior a la *Larga Depresión*, alentado por las reacciones xenófobas que se habían propagado entre los locales durante la crisis, trajo consigo el fin de un largo período liberal para inaugurar una etapa de control social y regulación que tuvo como una de sus manifestaciones más representativas a la *British Alien Act*, promulgada en Gran Bretaña en 1905. Aunque se trataba de una legislación simplemente “regulatoria”, ofrecía un amplio nivel de discrecionalidad a las autoridades locales en el manejo de la problemática migratoria. La ley calificaba de “*indeseable*” al inmigrante que no pudiera mostrar que se encontraba en posición de obtener medios para mantenerse decentemente a sí mismo y a las personas que dependieran de él; al que fuera “*un lunático o un idiota*” o sufriera cualquier

¹⁹ Bordo, Michael y Andrew Filardo. “Deflation and monetary policy in a historical perspective: remembering the past or being condemned to repeat it?”. En: *Economic Policy* N° 44, Wiley-Blackwell, 2006, p. 813.

²⁰ *The New York Times*, 1° de octubre de 1902

enfermedad que pudiera convertirse en una carga para el erario o un peligro para la gente; al que hubiera sido sentenciado en un país extranjero o a quien pesara en contra de él una orden de expulsión dentro del marco de dicha normativa²¹.

De todos modos, más allá de apelarse a las enfermedades, los antecedentes penales o la insolvencia para calificar de indeseables a ciertos inmigrantes, las legislaciones restrictivas tuvieron muy especialmente en cuenta las categorías raciales positivistas. Fueron las mismas que, en definitiva, se habían en utilizado en Europa para justificar el exterminio de los habitantes originarios en América, la trata esclavista y la colonización en Asia y África, las cuales clasificaban a los seres humanos según sus diferencias somáticas y colocaban a los “blancos” en la cúspide de la pirámide. Las fundamentaciones racistas se transformaron en el elemento de distinción por excelencia, dado que habían sido incorporadas “*como causa y fundamento de una organización estrictamente jerárquica de la sociedad*”²². Ya a fines del siglo XVIII, el médico cirujano inglés Charles White aseguraba que “*los europeos blancos*” deben ser considerados como “*la más hermosa raza humana*” y que “*nadie dudará de su superioridad y poder intelectuales; y yo creo que será comprobado que su capacidad es naturalmente superior también que la de cualquier otro hombre*”. Cincuenta años después, el anatomista también británico Robert Knox continuaría este discurso al oponer la superioridad de los europeos a las “*razas oscuras*”, dentro de las cuales incluía tanto a africanos como a asiáticos, judíos, irlandeses y gitanos, todos los cuales guardaban un grado de “*inferioridad*” con respecto a los primeros²³.

Tales criterios también se vieron reflejados en las nuevas leyes inmigratorias británicas hacia comienzos del siglo XX, cuando se multiplicó el arribo de personas procedentes de las colonias en los barcos ingleses. Como lo señalara Paul Rich, “*el pensamiento racial en Gran Bretaña a fines del siglo XIX y comienzos del XX estaba fuertemente conformado por las experiencias paralelas de la expansión imperial*

²¹ Kleinschmidt, Harold. *Op. Cit.*, p. 2

²² Gilroy, Paul. *Against Race. Imagining Political Culture Beyond the Color Line*, Cambridge, Harvard University Press, 2001, p. 58.

²³ White, Charles. *An Account of the Regular Gradation in Man, and in Different Animals and Vegetables*, Londres, C. Dilly, 1799, pp. 134-135, Robert Knox, *The Races of Man: A Fragment*, Filadelfia, Lea and Blanchard, 1850, p. 153. Citados por: Meyer, Susan. *Imperialism at home. Race and Victorian Women's Fiction*, Nueva York, Cornell University Press, 1996, pp. 15-17

ultramarina y el crecimiento industrial y el conflicto de clase local”²⁴. Así, los inmigrantes fueron obligados a registrarse ante la policía y por la *Aliens Order* de 1920 y la *Special Restriction Act* de 1925, conocida como *Coloured Alien Seamen*, y se restringieron las posibilidades laborales de los marinos de origen africano y asiático que no pudieran demostrar su nacionalidad británica, quienes eran considerados competencia desleal por sus colegas blancos, los cuales los acusaban de cobrar salarios bajos y de crear conflictos. Así, en medio de disturbios raciales que se dieron en los puertos con respecto a los marinos considerados *coloured*, se puso en vigencia esta norma, la cual derivó en la expulsión de varios que tenían nacionalidad británica, pero sufrieron la confiscación de sus documentos para que no pudieran probarlo, como se dio con muchos caribeños²⁵. Inglés y negro no eran identidades compatibles dentro de la metrópolis.

3.- Ejemplos de exclusión temprana: las cuestiones racial y nacional en el Nuevo y el Novísimo Mundos

De todos modos, ejemplos de categorización racial mucho más tempranos pueden encontrarse del otro lado del océano, en el territorio de los Estados Unidos de América, caso que reviste especial interés para nuestro estudio porque constituyó el primer destino de las migraciones espontáneas caboverdianas. Allí, entre 1802 y 1853, “*los nuevos estados del norte que ingresaron en la unión luego del fin de la esclavitud estaban tan preocupados por la pureza racial como los más antiguos*”²⁶, por lo que pusieron en práctica leyes exclusivas, prohibiendo el establecimiento de negros en su territorio. En lo que respecta a los Estados Unidos en su conjunto, puede

²⁴ Rich, Paul B. *Race and Empire in British Politics*, CUP Archive, 1990, p. 12.

²⁵ Para una mayor desarrollo de este tema, ver Selvon, Samuel. *The London Londoners*, Londres, Longman, 1956.

²⁶ En este caso, no puede hablarse de leyes dirigidas a enfrentar una cuestión “internacional” porque fueron promulgadas por parte de estados que habían pasado a formar parte de la unión política independiente que, formalmente, había nacido en 1776, pero sí constituyen antecedentes de una política inmigratoria racialmente exclusiva. El primer caso fue el de Ohio (1802), seguido por Indiana (1816) e Illinois (1818), los cuales buscaron evitar la inmigración de personas de origen africano promulgando leyes que requerían a los negros que buscaran establecerse en cualquiera de estos estados la presentación de documentos que acreditaran que eran libres y una fianza para garantizar su buen comportamiento, la cual resultaba prohibitiva, dado que se elevaba a mil dólares. En 1853, en el estado de Illinois se dictaminó también que los negros que violaran la ley podrían ser vendidos en subasta pública²⁶. Ver: Smith, Marian L. “Race, Nationality and Reality: INS Administration of Racial Provisions in U.S. Immigration and Nationality Law Since 1898”, Part I. En: *The Immigrants’ Journal*, verano 2002.

advertirse un cambio “normativo” con respecto a la población de origen africano al promulgarse la Ley de Naturalización de 1870, ya que permitió a su respecto el acceso a la ciudadanía, sólo reservado a los blancos libres por la legislación que se encontraba en vigencia desde 1790, aunque se trató de un avance relativo ya que se instituyó en una convivencia “separada” para negros y blancos²⁷.

En materia migratoria, el *Immigration Service* creó en 1890 una *Lista de Razas o Pueblos* para clasificar a los que llegaban a la isla Ellis, lo que determinaba en gran medida dónde se establecería el inmigrante y qué actividades laborales podría desarrollar. A partir de fines del siglo XIX, la referencia a la “nacionalidad” se insertó reiteradamente en la normativa migratoria. El origen de los potenciales inmigrantes siguió siendo una cuestión central sobre todo debido a la creciente opinión pública *nativista*, representada por intelectuales que demandaban medidas restrictivas para la “*preservación de los valores y la cultura americanos*” y, además, debido a los reiterados episodios de hostilidad popular contra extranjeros. A partir de 1860, se sancionaron diversas leyes dirigidas a restringir el ingreso de chinos²⁸ y luego de japoneses y coreanos, las cuales culminaron con la puesta en vigencia de la *Asian Barred Zone* en 1882, por la cual se ilegalizaba el ingreso de inmigrantes procedentes de Asia Meridional²⁹.

Los primeros movimientos migratorios espontáneos procedentes del archipiélago de Cabo Verde se habían iniciado en el siglo XVIII y habían tenido como principal destino a los Estados Unidos, continuando en tiempos decimonónicos a pesar de la cada vez más elaborada legislación restrictiva. Más aun: la mayor colectividad caboverdiana migrante de todo el mundo se asentó en este país. Lo que puede observarse al respecto es que, mientras que la legislación norteamericana del siglo XIX se preocupaba por el “negro” a nivel interno, teniendo en cuenta el alto

²⁷ En 1880 se puso en vigencia la *Morrill Act*, por la cual se consagró el principio de “separados pero iguales”, que institucionalizó un sistema de salud, educación y vivienda segregado para blancos y negros, cuya calidad en el segundo caso resultaba claramente inferior.

²⁸ Hacia 1860, los chinos instalados en California, que se encontraban empleados sobre todo en actividades mineras, se habían convertido en el blanco de las protestas. En respuesta, en 1882, se promulgó la *Chinese Exclusion Act*, por la cual se suspendía el ingreso de trabajadores comunes y especializados de ese origen por el término de diez años, plazo que fue prorrogado a través de la *Geary Act*. Weiner, Myron. “Immigration: perspectives from receiving countries”. En: *Third World Quarterly*, Vol. 12, N° 1, enero 1990, p. 152.

²⁹ La restricción abarcaba al Asia Meridional desde Arabia hasta Indochina e islas adyacentes, lo cual incluía India, Burma, Tailandia, los estados malayos, las islas orientales de la India, la Rusia asiática, la Polinesia y partes de Arabia y Afganistán

número de afrodescendientes residentes en el territorio, a nivel migratorio el problema lo constituían los asiáticos. La mayor presión migratoria de este último origen durante el siglo XIX justificaba tal producción legislativa. No obstante, en 1917 el blanco de las restricciones empezó a ampliarse. Se promulgó entonces la *Immigration Act*, que prohibía el ingreso al país de “a todos los “*extranjeros de más de dieciséis años, físicamente capaces de leer, que no puedan leer la lengua inglesa u otra lengua o dialecto, incluidos el hebreo y el yiddish*” y los cónsules fueron instruidos para desalentar la inmigración de personas que pudieran convertirse en “*una carga pública*”, mientras que, en 1920, se dispuso reducir el número de inmigrantes de Europa meridional y oriental, “*considerados racialmente inferiores, inasimilables, radicales y peligrosos*”³⁰.

Tales presupuestos derivaron en las cuotas de 1921, por la cual se limitó la radicación futura de inmigrantes de cualquier procedencia al tres por ciento de la población de dicho origen ya residente en Estados Unidos hasta llegar a un número de 357.802 personas, y de 1924, cuando esa misma proporción se redujo al dos por ciento, excluyéndose a todos los asiáticos y restringiéndose la inmigración de Europa meridional y oriental, con una ventaja de seis a uno para las personas de Europa septentrional y occidental, con el objeto de “*preservar la pureza de la raza al dar mayores cuotas a países favorecidos y muy pequeñas cuotas a países cuya gente era de ‘nivel inferior’*”³¹. Finalmente, en 1927, se estableció que no podían ingresar más de 150.000 inmigrantes en total, aunque manteniendo la proporción existente en 1920 en materia de nacionalidad de origen³²

Si bien el criterio racial fue reemplazado por el de nacionalidad dentro de la normativa migratoria, en realidad, nacionalidad y raza se convirtieron en términos que –no casualmente– se confundían entre sí e implicaban la misma idea de “superioridad” e “inferioridad”. Las leyes puestas en vigencia en Estados Unidos daban cuenta de un contexto receloso con respecto a los extranjeros y, más específicamente, con relación a aquéllos que no compartían los rasgos ni la cultura occidentales y, más específicamente, sajona. En lo que respecta inicialmente a los

³⁰ Adam, Willi Paul (Comp.). *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 175-176.

³¹ Streich, Gregory y Akis Kalaitzidis. “Immigration and Race in the U.S. An Historical Perspective”. Ponencia presentada en la MPSA Annual National Conference, Chicago, 3-4-08, pp. 4-5.

³² Adam, W. P. *Idem*.

chinos, las restricciones se justificaron por su profusa presencia, sobre todo como mano de obra de bajo costo en las minas de la costa oeste, lo que era percibido como una situación de competencia que creaba “malestar” entre los trabajadores nativos. Sin embargo, los fundamentos de la política de exclusión excedieron las cuestiones prácticas o circunstanciales. Su base la constituyó un pensamiento xenófobo que, inclusive, era compartido por algunos de los sectores considerados más progresistas en el país, el cual resaltaba la superioridad de los nativos de ascendencia sajona frente a extranjeros y estadounidenses de otro origen³³

Así, resultan ilustrativas las opiniones vertidas a comienzos del siglo XX por la militante feminista Margaret Sanger en su libro *Women and the New Race*, en el cual desarrollaba un discurso de corte claramente eugenésico. Consideraba que dudosamente se podía esperar la construcción de una “*raza mejor*” con el aporte de los inmigrantes llegados en las décadas anteriores a 1910, en su mayoría analfabetos. “*Que estos extranjeros que vinieron en hordas trajeron consigo su ignorancia acerca de la higiene y de las formas modernas de vivir y que se encuentran en inferioridad de condiciones por sus supersticiones religiosas es sólo demasiado cierto* –asevera Sanger- [...] *En tales circunstancias sólo podemos esperar que el ‘crisol de razas’ se refine. Debemos observar que resguarde los metales preciosos de la cultura racial, fundidos en una amalgama de perfección física, fuerza mental y progreso espiritual. Tal raza americana, conteniendo lo mejor de los elementos raciales, puede dar al mundo una visión y un liderazgo que supera nuestra imaginación actual*”³⁴. En resumen: en la inmigración se encontraba ínsito un peligro de “contaminación” que ponía en riesgo, en este caso, la conservación de los valores superiores introducidos en el país por la raza sajona.

Fundamentos ideológicos similares tuvieron las políticas y las leyes exclusivas de otros países que recientemente se habían independizado, pero cuyos gobiernos habían quedado en manos de élites que adoptaron los criterios de superioridad e inferioridad racial difundidos por los europeos para justificar la trata esclavista y los procesos de colonización. Un ejemplo es la *Immigration Restriction Act* que se puso en vigencia a comienzos del siglo XX en Australia, la cual formaba

³³ Esta comparación es desarrollada por Robert M. Yerkes en su libro *Psychological Examining in the United States Army*, 1921.

³⁴ Sanger, Margaret. *Women and the New Race*, Nueva York, Truth Publishing Co., 1920

parte del Commonwealth y era una dominio blanco del Reino Unido. Además de prohibir la inmigración de “*cualquier persona idiota o insana*”, que sufriera enfermedades contagiosas, que fuera prostituta o que explotara a otros como tales o que fuera convicto y sentenciado a prisión por más de un año –en abierta coincidencia con la *British Alien Act*-, la ley podía disponer la expulsión de “*cualquier persona que, ante el requerimiento de cualquier funcionario, no fuera capaz de escribir en presencia de ese funcionario un párrafo de cincuenta palabras de extensión en lenguaje europeo dirigido por el funcionario*”³⁵. Aunque con cierta sutileza, esta última disposición estaba dirigida, claramente, a prevenir la inmigración de asiáticos y africanos y tuvo como antecedentes similares legislaciones puestas en práctica en Natal (1897) y en Nueva Zelanda (1899)³⁶.

Pero tales postulados no fueron privativos del mundo anglosajón; se hicieron extensivos a los principales destinos inmigratorios de Latinoamérica entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX: Argentina, Brasil y Uruguay, que también se convertirían en territorios de recepción tempranos para la inmigración caboverdiana. En Brasil, las políticas públicas promovieron la inmigración europea con el objeto de “*mejorar la calidad de la población*”³⁷. Este impulso se dio sobre todo en busca de la mano de obra que reemplazara a la fuerza de trabajo que proporcionaba la esclavitud, abolida en 1888. Como bien lo señalara Ricardo Nobrega, si se optaba por inmigrantes europeos frente a la población de origen africano y la restante población local, se debía a que también aquí se reprodujo “*un imaginario que asociaba el progreso de las naciones desarrolladas al carácter de sus pueblos, que a su vez sería el resultado de su constitución racial*”. Esto llevó a que, inclusive, se aplicara una gradación con respecto a los diferentes pueblos de origen europeo, considerándose más conveniente la inmigración de italianos del norte debido en especial a su mayor blancura³⁸.

³⁵ Wilson, J.; McMahon, J. , y Thomson, J. (editores). *The Australian Welfare Stat. Key Documents and Themes*, Melbourne, Mac. Millan Education Australia Pty, Ltd. 1996.

³⁶ Kleinschmidt H. *Op.Cit.*, p.

³⁷ Schramm Corrêa, Lucelinda. “As políticas públicas de imigração européia não-portuguesa para o Brasil – de Pombal à República”. En: *Revista Geo-Paisagem*, Año 4, Nº 8, 2005, julio/diciembre 2005.

³⁸ Nóbrega también toma en cuenta para justificar esta elección la mayor afinidad cultural: “*Las doctrinas racistas de autores como Lapouge y Gobineau, intelectuales influyentes en su tiempo, dotaron de objetividad y carácter científico al mito de la superioridad del blanco europeo. Dentro de esos pueblos, los italianos del norte fueron considerados los más*

Por su parte, Uruguay y Argentina, tal como lo puntualizó el antropólogo Darcy Ribeiro, adoptaron “*como proyecto nacional la sustitución de su propio pueblo por europeos a los que atribuía una perentoria vocación por el progreso*”³⁹. La República Oriental recibió importantes oleadas de franceses, españoles e italianos desde 1850, antes del inicio de la inmigración masiva a la Argentina. Fue a estos movimientos inmigratorios que se debió el aumento de la población de 70.000 habitantes en 1830 a un millón en 1900. Pero el origen de este amplio aporte poblacional europeo no fue casual, sino específicamente incentivado por el gobierno local, que restringió explícitamente el ingreso de inmigrantes de otros orígenes. En 1890 fue promulgada la Ley 2096, por la cual se prohibía la inmigración africana y asiática y el ingreso de individuos conocidos como húngaros o bohemios⁴⁰, mientras que todos los privilegios fueron concedidos a los europeos occidentales, convertidos en propietarios de más del 50 por ciento de las tierras rurales y de la capital montevideana⁴¹.

En el caso de Argentina, aunque la Constitución Nacional de 1853 no hablaba en forma directa de restricciones, dejaba en claro cuáles eran las preferencias y a qué grupos de inmigrantes se favorecería. Así, al tiempo que se abrían los brazos “*a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino*”, se establecía que el gobierno fomentaría, específicamente, “*la inmigración europea*”⁴². Esta directiva se puso en práctica con la Ley de Inmigración y Colonización de 1876, la cual en su redacción resultaba menos clara que la uruguaya en lo referente al origen que debía tener el inmigrante, ya que éste era definido como cualquier

deseados por dos motivos: por ser blancos (al menos según la concepción de “blancura” vigente en la sociedad brasileña, que tenía por referencia el patrón ibérico) y por ser pueblos católicos de origen latino; por lo tanto, culturalmente mas próximos y mas fácilmente asimilables”. (Nobrega, Ricardo. “Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en San Pablo”. En: Novick, Susana (comp.) *Las Migraciones en América Latina Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 2008, p. 118)

³⁹ Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992 (1968), p. 75.

⁴⁰ López Sala, Ana María. *Inmigrantes y estados: la respuesta política ante la cuestión inmigratoria*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005, p. 70.

⁴¹ El historiador José Pedro Barragán señala que los inmigrantes europeos se encontraban protegidos por sus cónsules durante las guerras civiles y recompensados siempre por sus pérdidas por el estado uruguayo amenazado desde el exterior, convirtiéndose hacia 1870-1880 en los principales propietarios rurales y urbanos, al poseer el 56% del total de la propiedad montevideana y el 58% del valor de la propiedad rural.

⁴² Constitución Nacional de la República Argentina, 1853. Preámbulo y Artículo 27.

extranjero menor de sesenta años, “*jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor*”, que llegase al país con la intención de establecerse y acreditara “*moralidad y aptitudes*”. En la práctica, de todos modos, esta ley se instrumentó mediante el envío de agentes oficiales a Europa exclusivamente, quienes debían informar sobre las ventajas que ofrecía el gobierno argentino a potenciales inmigrantes de ese continente⁴³.

El propósito de apoyar el ingreso de inmigrantes de origen europeo implicaba una oposición absoluta a cualquier posibilidad de “diversificación” cultural. Por el contrario, la meta era la “homogeneidad”, entendida como netamente europea, frente a la presunción de que “*la diversidad de razas*” podría traer consigo “*problemas sociales gravísimos*”⁴⁴. Como lo enfatizó Juan Alsina, quien se desempeñó al frente del Departamento General de Inmigración de la República Argentina a comienzos del siglo XX, “*los indígenas americanos, los nuestros, poco numerosos, se han extinguido, otros se van mezclando y así desaparecerá la raza [...]; los africanos o de origen africano, es decir los negros no serán admitidos como masa inmigratoria, aunque haya habido exploración de intenciones*”, como así tampoco los asiáticos, “*porque alterarán la homogeneidad, claramente prescripta, para nuestra población que conviene sea únicamente de origen europeo*”⁴⁵.

⁴³ Novick, Susana. “Las migraciones en América Latina”. En: Novick, S. (coord.) *Op.Cit.*, pp. 136-137.

⁴⁴ Garabedian, Marcelo. “La inmigración en la Argentina moderna”, Buenos Aires, Museo Roca, p. 8

⁴⁵ Alsina, Juan. *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires, 1910. Cit. En Garabedian, M., Idem.

CAPÍTULO II

Al rescate de la historicidad

1.- Los nuevos aportes frente a las omisiones de la teoría clásica

La difusión de leyes tendientes a restringir y regular las migraciones en los siglos XIX y XX daba cuenta de una realidad que no podía negarse: constituían un fenómeno creciente e inevitable. Pero, dado que las políticas puestas en práctica tendían a regular su flujo, pero no a prohibirlo, resulta claro que en los países receptores también eran percibidas como un fenómeno necesario dentro de un contexto en el cual los diferentes Estados participantes de un sistema capitalista cada vez más interrelacionado se encontraban lejos de ser autosuficientes. Se trataba de un mecanismo en lo absoluto despreciable a los efectos de asegurarse la provisión de mano de obra. Por lo tanto, a lo que se abocaron los gobiernos es no simplemente a vetar ingresos apelando a criterios raciales o a cuestiones de riesgo sanitario, sino a evitar que la cuestión inmigratoria se les escapara, literalmente, de las manos.

A los efectos de la elaboración de políticas preventivas y de largo alcance, era necesario trascender las cuestiones coyunturales. Sin embargo, ¿era posible, realmente, efectuar predicciones en materia migratoria? ¿Podían identificarse regularidades científicamente comprobables que permitieran aprehender la problemática? Fue Ernest G. Ravenstein quien dio el primer paso en este sentido al rechazar –más de cien años atrás-, cualquier concepción “caótica” o irracional⁴⁶ con respecto a las migraciones y aventurarse a elaborar un auténtico modelo dirigido a precisar y predecir comportamientos. Si bien sus fuentes fueron los censos desarrollados dentro del Reino Unido en 1871 y 1881, este geógrafo elaboró leyes migratorias con pretensión de validez tanto a nivel interno como internacional. Sus postulados fundamentales fueron los siguientes: 1) A mayor distancia, menor el número de desplazamientos, excepto en los casos de atracción por centros industriales y comerciales. 2) Cuando la distancia a recorrer es larga, los movimientos migratorios se producen por etapas. 3) Cada flujo migratorio produce

⁴⁶ En la introducción a las “Laws of Migration”, Ravenstein manifestó que se había visto motivado a formular leyes en reacción a la observación efectuada por el epidemiólogo británico William Farr, referida a que “*las migraciones parecían ocurrir sin arreglo a ninguna ley definida*”. Citado por Joaquín Arango, “Las ‘leyes de las migraciones’ de E.G. Ravenstein cien años después”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, Diciembre 1985, pp. 7-26.

una corriente compensatoria. 4) Existe una mayor propensión a emigrar en el medio rural. 5) La mujer es más propensa a emigrar que el hombre, pero recorriendo distancias más cortas. 6) Existe una relación directa entre mejor tecnología de transporte y mayores flujos migratorios. 7) Los factores económicos son predominantes en materia migratoria, ya que los desplazamientos se encuentran impulsados fundamentalmente por el deseo de mejoras a nivel material⁴⁷.

Ravenstein introdujo la noción de países de absorción y de dispersión, considerando que los primeros eran “*los principales asientos del comercio y de la industria*”, mientras que los últimos eran “*casi todos agrícolas*”. Más tarde, de todos modos, ampliaría este supuesto, observando que una excepción era el caso de las migraciones dentro y hacia América del Norte, ya que la gente estaba dispuesta a viajar largas distancias para ocupar tierras deshabitadas, antes que permanecer en un país atestado de población, como el Reino Unido⁴⁸. Si bien no llegaron a ser objeto de análisis para este geógrafo, los movimientos migratorios que comenzaron hacia fines del siglo XIX y que implicaron el traslado de millones de europeos –sobre todo meridionales- a otros países escasamente poblados, sin desarrollo industrial y eminentemente agrícolas, quedaron contemplados en este último supuesto. Lo cierto es que en la formulación de los conceptos de absorción y dispersión y en la percepción de las migraciones como impulsadas por el deseo de lograr un mejor nivel de vida y abandonar circunstancias desfavorables, se hallan las bases de la *push-pull theory*, la cual se convertiría en el paradigma clásico en materia migratoria, ya que “*armonizaba fácilmente con los parámetros básicos de la economía política de la época: racionalismo, individualismo y liberalismo*”, por los cuales “*se concibe al hombre como un ser libre y racional que elige entre diferentes alternativas para conseguir los resultados más ventajosos*”⁴⁹. Central a esta teoría era la idea de la libertad de decisión del individuo para alejarse de condiciones escasamente favorables para dirigirse a un lugar con condiciones más ventajosas.

⁴⁷ Ravenstein, Ernest G. “The Laws of Migration”. En: *Journal of the Statistical Society of London*, Vol. 48, No. 2. (Junio, 1885), pp. 167-235. Vol. 52, No. 2. (Junio 1889), pp. 241-305.

⁴⁸ Corbett, John. “Ernest George Ravenstein. The Laws of Migration, 1885”. En: “Back to de Classics”, Santa Bárbara, CSISS, 2001.

⁴⁹ Blanco, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 63.

Uno de los principales méritos que se ha atribuido a Ravenstein ha sido el hecho de haber introducido, “*aunque sólo de forma descriptiva, la mayoría de los principales temas desarrollados en investigación migratoria hasta los años setenta: existencia de corrientes y contracorrientes, influencia de la distancia, principales destinos, principal motor*”⁵⁰. Autores como Michael Todaro y George Borjas han adherido en gran medida las premisas elaboradas por el geógrafo decimonónico, al describir a las migraciones como un mecanismo que equilibraría los desajustes producidos en el mercado de trabajo internacional, considerando que el migrante tiene la capacidad de evaluar, ante las condiciones de ese mercado, los costes y beneficios de la acción migratoria⁵¹. No obstante, el modelo clásico ha recibido fuertes críticas por ser “*individualista y ahistórico*” ya que resume las causas de las migraciones en una relación de costo-beneficio, cálculo a partir del cual la persona tomaría libremente la decisión de migrar⁵².

Durante las últimas décadas del siglo XX, este postulado fue puesto en duda en forma reiterada; la cuestión migratoria no era pasible de ser reducida a posibilidades diferenciales en salarios y empleos, en especial debido a los distintos contextos dentro de los cuales los migrantes debían tomar decisiones. Por eso es que las investigaciones dejaron de basarse sólo en estadísticas para tomar en cuenta otras fuentes, como las voces de los propios inmigrantes y el funcionamiento de sus comunidades, “*poniéndose énfasis en los migrantes en sí mismos y en las interacciones con sus entornos, confrontaciones con políticas estatales restrictivas, comparaciones con no-migrantes y contrastes entre los primeros migrantes y los posteriores*”⁵³. Este acercamiento dio lugar al nacimiento de nuevas teorías, entre ellas las de los sistemas migratorios y del capital social, junto a otras tantas que mostraron cómo los vínculos entre los migrantes desempeñan un rol central en la

⁵⁰ Jiménez Juliá, Eva. “Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva del género”. Revista *Estudios Migratorios*, Consello de Cultura Galega, Nº 5, junio 1998, p. 116.

⁵¹ Los postulados de estos autores y las principales críticas que han recibido fueron abordados por Cristina Blanco en la obra citada previamente. Por su parte, las teorías completas han sido desarrolladas en Todaro, Michael P. *Internacional Migration in Developing Countries*, Chicago, University of Chicago Press, 1976, y en Borjas, George. *Friends or Strangers: The Impact of Immigrants on the U.S. Economy*, 1990.

⁵² Garreta i Bochaca, Jordi y Carlota Solé. *La integración sociocultural de las minorías étnicas (inmigrantes y gitanos)*, Anthropos Editorial, 2003, p. 44.

⁵³ Massey, Douglas S; Joaquín Arango; Graeme Hugo; Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor *Worlds in Motion: Understanding Internacional Migration at the End of the Millenium*, Oxford University Press, 1998, p. 15

configuración del proceso, más allá de las ecuaciones meramente economicistas. La primera hace hincapié en la formación de redes migratorias entre los lugares de origen y de destino no sólo a través del flujo de capital y bienes, sino de información y de contactos personales y sociales⁵⁴. Los que aluden al capital social, por otra parte, se refieren a los vínculos que encuentra el nuevo emigrado en el país de recepción cuando ya existe allí una comunidad o inmigrantes preestablecidos de su mismo origen⁵⁵. Ambas ponen de manifiesto el papel que cumple el factor social en el desenvolvimiento migratorio, ignorada por la teoría clásica.

De todos modos, los que adhieren a la concepción clásica también han sido criticados por desconocer “*el papel de las fronteras estatales y sus efectos en los desplazamientos de población*”, como así también por sostener “*que las migraciones internacionales están gobernadas por las mismas leyes que las migraciones dentro del territorio de un país*”⁵⁶. La multiplicidad de políticas gubernamentales y leyes restrictivas que obstaculizan o favorecen ciertos flujos migratorios en desmedro de otros, como las que sintetizamos precedentemente, fueron dejadas en segundo plano por Ravenstein y sus seguidores, a pesar de que, como lo observara Douglas Massey, “*las fuerzas más importantes que operan para influir sobre el volumen y la composición de la migración internacional hoy son aquéllas que los estados despliegan para regular o impedir el influjo: las políticas de admisión, de jure o de facto*”⁵⁷.

⁵⁴ Esta teoría también hace referencia a la influencia de las relaciones políticas, como sucede con el flujo migratorio que se da entre las antiguas metrópolis y los países que formaron parte de su dominio debido a la intensidad de los vínculos políticos preexistentes. Al respecto, ver el libro de Ana María López Sala, *Inmigrantes y estados. La respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropros Editorial, 2005, pp. 64-65.

⁵⁵ Herrera Carassou hace referencia a los estudios migratorios que van más allá de ubicar la causa de las migraciones en meros desajustes funcionales, como lo hacen las teorías clásicas. En este sentido, observa que se han desarrollado estudios más complejos que realizan una “*exploración microanalítica de las migraciones*”, dentro de los cuales algunos sociólogos hablan de “*capital social para referirse a las relaciones que a veces existen entre los migrantes que inician su desplazamiento y aquéllos que ya se encuentran ubicados en el lugar de destino, mientras que los economistas se detienen con mucha atención en lo que llaman capital humano, noción que incluye factores tales como el grado de escolaridad, la capacidad teórica, la destreza laboral, etcétera, de los migrantes*”. (Herrera Carassou, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI, 2008 pp. 106-109).

⁵⁶ López Sala, Ana María. *Op.Cit.*, p. 53.

⁵⁷ Massey, Douglas S; *Op. Cit.*, p. 14

Para Aristide Zolberg, el papel jugado por las políticas gubernamentales en el desarrollo de las migraciones internacionales resulta central⁵⁸. Y el ejemplo arquetípico al respecto es el ya desarrollado caso de los Estados Unidos, país que se constituyó en “*una nación de inmigrantes, sin lugar a dudas, pero no de cualquier inmigrante*”, ya que, “*desde el momento en que manejaron sus propios asuntos, justo antes de la independencia política, los americanos habían tomado la determinación de decidir quién podía unirse a ellos*”⁵⁹. En menor o en mayor medida, todos los países de inmigración pusieron en práctica políticas selectivas, realidad que ha oscurecido aún más la tradicional imagen de los migrantes como personas guiadas por la maximización de beneficios y la determinación de alejarse de un medio desfavorable, para enfrentarse con disposiciones estatales que se transforman en obstáculos a veces insorteables o que pueden convertir al inmigrante en un elemento “indeseable” y modificar o echar por tierra su proyecto inmigratorio.

La consideración de esta problemática resulta central dentro del desarrollo de este trabajo, ya que nos ocupamos de migraciones de origen africano que se desenvuelven dentro del contexto de un mundo marcado por restricciones que encuentran su fundamento en el esquema del poder colonial, dentro del cual la jerarquía racial se hizo central. Al decir de Paul Gilroy, “*la raza ha sido esencial en la elaboración de la anatomía política del siglo XIX*”, convirtiéndose en “*un aspecto importante de la geopolítica europea, en medio de un proceso de transición hacia su predominio mundial que estuvo reforzado y legitimado gracias a una aplicación adaptada de las ideas de Darwin*”⁶⁰. En definitiva: el discurso de la superioridad racial se constituyó en el fundamento de la dominación que se consolidó con el avance imperial. El caso de los caboverdianos, negros y mestizos, que trascendieron las restricciones logrando concretar su proyecto inmigratorio, le agrega complejidad al análisis de la variable considerada por Massey y Zolberg, ya que permite

⁵⁸ Zolberg, Aristide. “The next waves: migration theory for a changing world”. En: *International Migration Review*, Vol. 23, N° 3, pp. 403-430.

⁵⁹ Zolberg, Aristide. *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, Cambridge, Harvard University Press, p. 1.

⁶⁰ Gilroy, Paul. *Después del imperio. Emigración, xenophobia y diversidad cultural*, Barcelona, Ensayo Tusquets Editores, 2008, p. 29.

introducir el espectro de las estrategias puestas en práctica por los desplazados para superar los obstáculos impuestos.

2.- La historicidad de las migraciones

Los enfoques posclásicos en materia migratoria permiten apreciar el lugar central que las cuestiones sociales y políticas han adquirido en las investigaciones más recientes, más allá de las asépticas ecuaciones económicas. De todos modos, la multiplicidad de variables introducidas llevó a que al mismo tiempo se dificultaran los esfuerzos por llegar a una definición unificada que conceptualizara este fenómeno dentro de las ciencias sociales. En tal sentido ha remarcado Cristina Blanco, que, aunque la palabra *“hace referencia a uno de los fenómenos sociales más importantes de nuestra era”*, se carece de *“una definición operativa que nos permita diferenciar claramente qué movimientos de población pertenecen a esta categoría y cuáles, por el contrario, escapan a ella”*⁶¹. Por otra parte, la problemática migratoria ha sido abordada desde las más diversas disciplinas, pasando por la economía, la sociología, la antropología, las ciencias políticas, el derecho, la historia, cada una de las cuales ha priorizado aspectos diferentes de este fenómeno y haciendo aún más difícil la tarea de llegar a una definición común.

Ya hacia fines de los años sesenta, William Petersen observaba que *“si definimos migración como el desplazamiento permanente de personas o grupos a una distancia significativa, algunos de los principales términos de la definición (‘permanente’, ‘significativa’) son ambiguos y, en la práctica, deben ser delimitados por criterios arbitrarios”*⁶², por lo que consideraba más adecuado hablar de desplazamiento *“relativamente permanente”*. Por otro lado, si se aplica el sentido del latín *migrare*, que significa *“cambiar de lugar de residencia”*, *“no necesariamente nos referimos a cambiar de comunidad”*, lo cual nos lleva a otro tipo de ambigüedades ya que *“una persona que se muda de su hogar a otro en el mismo vecindario y que mantiene el mismo contexto social no es considerado comúnmente un inmigrante”*⁶³. Este elemento había sido destacado como primordial por otros

⁶¹ Blanco, C. *Op.Cit.*, p. 14

⁶² Petersen, William. *Population*, Nueva York, The MacMillan Company, Segunda Edición, 1971 (1° Ed.1969), p. 41.

⁶³ *Idem*, p. 254

teóricos contemporáneos, quienes sostuvieron que no basta la movilidad espacial para hablar de migraciones, dado que define este tipo de desplazamiento el cambio de contexto cultural y social que experimenta el inmigrante⁶⁴.

Una definición más reciente (2003), la de Carlos Jiménez Romero, deja de lado este último punto y sintetiza el concepto como el desplazamiento “*de una persona o conjunto de personas desde su lugar habitual de residencia a otro, para permanecer en él más o menos tiempo, con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora*”⁶⁵. Como puede observarse, hay en la noción de migraciones una idea clara de desplazamiento y de cambio de residencia, pero las imprecisiones con respecto al factor temporal –“relativamente permanente”, “más o menos tiempo”- y con relación a las implicancias –finalidades y efectos- que este desplazamiento conlleva, ya que al hablarse de “significante”, “la intención de conseguir mejoras” o “cambio cultural” poco se avanza en la delimitación del fenómeno.

De acuerdo con Mangalam y Schwarzweller, el problema deriva de la ausencia de una teoría general sobre las migraciones que lleva a tratar cada caso como único y a la construcción de explicaciones *ad hoc*⁶⁶. Sin embargo, la construcción de una teoría como la clásica, que se adjudicó un nivel de predicción y aplicación absoluto a la totalidad de los casos estudiados, llevando a una simplificación exagerada de la problemática migratoria dentro de la cual las cuestiones humanas e históricas se encontraban ausentes, tampoco fue la solución.

El problema, en realidad, no reside en la ambigüedad, sino en tomar a la ambigüedad como un problema. Por el contrario, debe ser considerada como un reflejo de la variedad de situaciones que los procesos migratorios entrañan, tanto en lo que respecta a su duración y a sus objetivos como al análisis de su relevancia, ya que puede analizarse desde un punto de vista individual o colectivo, cultural o económico, y, tomando un enfoque más extremo, en términos de supervivencia o de simple mejora de las condiciones de vida. Tal diversidad puede detectarse no

⁶⁴ Acerca de este discurso, puede consultarse: Kosinski, Leszek A. y R. Mansell Portero, *People on the move. Studies on internal migration*, Methuen, 1975, el cual reúne las diferentes ponencias presentadas en el Simposio sobre Migraciones Internas organizado en 1972 por la International Geographical Union Commission on Population Geography. Bogue, Donald.

⁶⁵ Giménez Romero, Carlos. *¿Qué es la inmigración?*, Barcelona, R.B.A. Libros, 2003, p. 20.

⁶⁶ Mangalam, J.J. y Harry K. Schwarzweller. “General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties”. En: *The International Migration Review*, III, Otoño 1968, pp. 3-14.

solamente en casos migratorios diferenciados, sino en etapas, momentos o personas distintas dentro de un mismo proceso, como se lo observará al abordarse el caso que nos ocupa. En resumen: las dificultades encontradas para elaborar una definición unificada no deben ser consideradas un obstáculo, sino la evidencia de una característica central del fenómeno, que es su historicidad.

3.- Migrantes, ¿quiénes son?

Tal historicidad se hace manifiesta en especial cuando se busca definir a la comunidad migrante o a los inmigrantes que constituyen un objeto de estudio. Como se lo observara previamente, las conceptualizaciones más difundidas de la palabra migración nos remiten a la movilidad de personas que se desplazan desde su lugar de residencia hacia otro territorio ubicado a mayor o menor distancia con la intención de establecerse en él, lo cual se convierte en un proceso “internacional” cuando se cruzan fronteras estatales. En estos casos, dentro del cual se encuentra comprendido el que nos ocupa en este trabajo, la identidad de los emigrados aparece definida generalmente con relación a ese territorio de origen, pero no en su carácter de fenómeno físico-geográfico, sino como unidad política y cultural (migraciones chinas, migraciones bolivianas), o sea, en términos nacionales. Esta dimensión adquiere a veces un mayor nivel de generalización cuando se habla de experiencias continentales o subcontinentales: africanos, asiáticos, latinoamericanos. De todos modos, en lo que hace a la identidad de los pueblos de origen, la referencia nacional “*adquiere una incontestable prioridad sobre todas las demás dimensiones de su experiencia histórico-social, sus culturas y sus identidades*”⁶⁷.

La comunidad de origen se identifica con el Estado-nación de procedencia, entendido éste en el sentido moderno del término, con fronteras delimitadas, unidad estatal y una base cultural común. Tal clase de adscripción no deja lugar a dudas, ya que se relaciona en forma directa con el estatus jurídico de sus miembros, sinónimo en muchos casos –aunque no siempre- de “ciudadanía”⁶⁸. Y es en este punto que

⁶⁷ Para Paul Gilroy, se ha generalizado la tendencia a caer en los absolutismos culturales, en la idea de cultura integrada con características inmutables. Gilroy, Paul. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Harvard University Press, 1993, p. 3.

⁶⁸ Al observar que no siempre tal estatus puede considerarse sinónimo de ciudadanía, hacemos referencia al alcance con que fue utilizada esta palabra en términos de derechos dentro del mundo colonial. Las metrópolis europeas otorgaban el estatuto de ciudadanos a algunos de sus súbditos

resulta necesario detenerse para observar hasta qué punto aludir simplemente a un origen nacional permite precisar la identidad del migrante. Como bien lo ha dicho Stuart Hall, *“las identidades culturales son los puntos de identificación, los inestables puntos de identificación o sutura que se configuran en el interior de los discursos de la historia y la cultura; no una esencia, sino un posicionamiento”*⁶⁹. Esto significa que, para abordar la identidad de un pueblo, es necesario sumergirse en los procesos históricos que llevaron a elaborar esas narraciones y no en una referencia cultural fija.

Las personas que se desplazaron fuera de su tierra de origen hacia nuevos lugares de residencia a partir del siglo XIX, lo hicieron en un planeta interrelacionado hacía ya centurias y cuyos contactos se aceleraron con las innovaciones tecnológicas y el proceso de colonización de los últimos siglos. Por lo tanto, reducir su identidad a una adscripción única acríticamente atribuida oscurece la riqueza histórica ínsita en la identidad de los individuos y los pueblos que protagonizaron esos procesos migratorios. Sólo el abordaje de la génesis de esa identidad permite trascender una simple denominación estanca y, además, comprender las estrategias de inserción del inmigrante en la comunidad de adopción. Es menester historizar esa identidad, abordarla en su sentido dinámico, para desentrañar los mecanismos de convivencia puestos en práctica con relación a la sociedad receptora, la cual también debe ser analizada como algo más que una referencia territorial o política, dado que no constituye un simple lugar de asentamiento para los inmigrantes, sino un espacio de conformación de identidades históricamente generadas.

Paul Gilroy destacó la utilidad del abordaje identitario y la resonancia que ha adquirido en la actualidad debido a que provee *“un medio para comprender la interacción entre las experiencias subjetivas del mundo y el contexto histórico y cultural en que se forman esas subjetividades”*. Sin embargo, también advirtió que

imperiales, pero esto no implicaba que pudieran acceder a los mismos derechos civiles y políticos que disfrutaban los nativos europeos, sino a una noción restringida de estos derechos. Proyectado este tema a los tiempos poscoloniales, nos encontramos con otro tipo de deficiencias ya que, si bien jurídicamente los descendientes de personas originarias de países extracomunitarios pueden alcanzar el estatuto pleno de ciudadano por nacimiento, en la práctica esta ascendencia y, en especial, el hecho de ser considerados racialmente diferentes, restringe tales derechos.

⁶⁹ Stuart, Hall. “Cultural identity and diaspora”. En: Williams, Patrick & Laura Chrisman eds. *Colonial Discourse & Postcolonial Theory: A Reader*, Harvester Wheatsheaf, 1993, p. 395.

“la nueva popularidad de la identidad como herramienta interpretativa es también el resultado del excepcional pluralismo de significados que este término puede envolver”, los cuales *“se sintetizan y entretajan a medida que el término circula”,* llevando a que pueblos e individuos queden *“encadenados”* a dimensiones identitarias básicas, como la nacional, la racial, la regional, la local y la étnica⁷⁰. Esto implica que las identidades adquieren sentido cuando se trascienden estas simplificaciones y se problematizan en función de las circunstancias históricas, el contexto y, por qué no, los intereses, que sirven de marco para su conformación. De otro modo se transforman en rótulos carentes de contenido que pueden ser provechosos en función de una finalidad política, pero inútiles para comprender las adscripciones a las que adhieren o dicen adherir los miembros de una comunidad.

La identidad, por lo tanto, *“es una idea útil de explorar sólo si podemos dejar su obiedad atrás”*⁷¹. Esto implica que los términos nación, raza, etnia y otros que se utilizan para definir identidades sólo revestirán sentido si, previamente, se deconstruye su significado.

⁷⁰ Gilroy, Paul. *Against Race...*, pp. 97-98.

⁷¹ *Ibidem.*

CAPÍTULO III

Más allá de la nacionalidad

1.- Ruptura y continuidad, ¿con respecto a qué?

Desde un punto de vista geográfico y topológico, el lugar de procedencia del emigrante puede identificarse con un barrio, un pueblo, una aldea, el propio país o, inclusive, un continente; en forma alternada y conjunta al mismo tiempo. Al desplazarse, el emigrante rompe, necesariamente, con un punto de referencia físico. También, sin lugar a dudas, se produce una ruptura que excede lo geográfico y que se relaciona con su comunidad, su familia, sus afectos, sus hábitos de vida cotidianos. Sin embargo, más allá del alejamiento, que, objetiva y materialmente, constituye una realidad incontestable, no puede dejar de aludirse a una continuidad, menos visible y menos tangible, más difusa y de difícil aprehensión, que desafía a la ruptura en forma efectiva y profunda. Se trata de esa continuidad relativa a la historia y a la identidad del emigrado, quien arrastra memorias que trascienden la individualidad y el presente del propio individuo.

No nos referimos simplemente a las más íntimas y personales, aquéllas que remiten al círculo de amigos, parientes y contactos que formaban parte de esa cotidianidad de la que ha tomado distancia; en realidad, aludimos a las que se relacionan con ese entorno más amplio y difuso constituido por la comunidad de origen suprafamiliar. Así, el emigrante toma distancia del territorio en el cual reside, lo cual implica un extrañamiento con respecto a su modo de vida, pero no puede decirse lo mismo con relación a lo que habitualmente define como sus “orígenes”, o, más precisamente, los elementos que lo identifican con el pueblo al que adscribe. Al decir de Stuart Hall, se trata de una identidad cultural definida en términos de *“cultura compartida, un tipo de yo colectivo”*, el cual encierra *“experiencias históricas comunes y códigos culturales compartidos, que nos proveen, como uno, con estructuras estables, inmutables y continuas de referencia y significado, por encima de las cambiantes divisiones y las vicisitudes de nuestra verdadera historia”*⁷².

⁷² Hall, Stuart. “Identity ...”, p. 232.

En el mundo contemporáneo, ese yo colectivo, esa concepción de cultura unificada, se ha visto asociada sobre todo a la idea de nación, una comunidad encerrada dentro de límites políticos establecidos, cuyos miembros comparten una cultura, una historia y, más importante aún, una conciencia de pertenencia. Al decir de Ernest Gellner, esta concepción constituye el principio básico del nacionalismo, por el cual “*la unidad nacional y la política deben ser congruentes*”⁷³. En contraposición a los casos de migraciones internas, cuando el individuo que se desplaza parece continuar “protegido” por las fronteras que encierran a la comunidad a la que pertenece, las migraciones internacionales se consideran el ejemplo absoluto de ruptura, por lo que la reafirmación de la identidad de origen se constituye en estos casos en un mecanismo de defensa en el territorio de recepción y se traduce habitualmente en la tendencia a formar colectividades de emigrados con miembros de la misma “nación”.

Esta palabra, por ejemplo, fue empleada en Buenos Aires como denominación de las asociaciones organizadas hacia fines del siglo XVIII por los africanos que ingresaron en el Río de la Plata dentro del marco del tráfico esclavista, quienes se agrupaban por su origen lingüístico y geográfico⁷⁴. Entre otras, funcionaban la nación Congo y la nación Angola, pero de ningún modo podía equipararse ese nombre con los actuales Estado-naciones que surgieron tras el proceso independentista, ya que los límites de éstos recién quedaron definitivamente configurados a fines del siglo XIX. En realidad, en el primer caso se hacía referencia al precolonial Reino del Kongo, que se extendía a lo largo de parte de los actuales territorios del Congo y de Angola⁷⁵, mientras que los miembros del segundo se trataban de personas oriundas del Reino de Ndongo, vecino del anterior y gobernado por los monarcas llamados “ngola”⁷⁶.

⁷³ Gellner, Ernest. *Nations and nationalism*, Nueva York, Cornell University Press, 1983, p. 1.

⁷⁴ Sobre estas organizaciones, ver el artículo de Marta Goldberg y Silvia Mallo, “La población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y subsistencia”. En: *Temas de África y Asia*, Sección de Estudios de Asia y África, Universidad de Buenos Aires, Nº 2, 1993.

⁷⁵ Acerca del nacimiento de este reino, de sus tributarios y de las complejas alianzas clánicas que lo formaron, ver el artículo de John Thornton, “The origins and early history of the Kingdom of Kongo, c. 1350-1550”. En: *The International Journal of African Historical Studies*, Vol. 34, Nº 1, Año 2001, pp. 89-120.

⁷⁶ La vecindad de ambos reinos en tiempos precoloniales y su futura dominación por los portugueses fue abordada Daniel Álvarez Giménez en su artículo “Reflexiones sobre África a través del prisma de Angola”. En: Wabgou, Maguemati (comp.) *Sistema políticos africanos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Grupo de Estudios Afrocolombianos, 2007, pp. 95-105.

Lo que pretende mostrarse con este ejemplo es que hay una apropiación del término nación por parte de estos emigrantes forzados para referirse a una realidad ajena a la modernidad europea. Y, por otra parte, hay un empleo de palabras utilizadas para denominar Estados poscoloniales, que se aplican con un sentido diferente. En definitiva: se trata de un caso que nos lleva a reflexionar acerca de hasta qué punto la apelación nacional puede resolver la pertenencia identitaria de cualquier conjunto poblacional, inclusive aunque dicho pueblo adscriba explícitamente a ella.

2.- Naciones, nacionalidades y nacionalismos en la mira

La identificación de la “nación” con el pueblo o, más precisamente, con la expresión del pueblo soberano, origen de toda forma de gobierno y legalidad⁷⁷, fue una construcción realizada en los tiempos de la Revolución Francesa. Frente a esta interpretación jurídica, a comienzos del siglo XIX, Johann Gottlieb Fichte expuso una concepción filosófica idealista y esencialista, por la cual la nación –en este caso, la alemana-, constituía también una entidad preexistente, pero de ningún modo asimilable al concepto de “pueblo” soberano; por el contrario, en realidad, se manifestaba como un condicionamiento para los individuos que pasaban a formar parte de dicha comunidad por el solo hecho de haber nacido en su seno. Fichte hacía especial hincapié en el uso de una lengua común como elemento que otorgaba a sus miembros el derecho de constituirse como nación y autogobernarse, destacando la importancia de la dimensión política en esta unidad, ya que hacía coincidir la ciudadanía con la nacionalidad⁷⁸. Décadas más tarde, desafiando esta posición esencialista, Ernest Renan buscó invertir la idea de nación, unidad abstracta y trascendente al mismo tiempo, a la cual se veían sometidos sus inexorables miembros, para hacer recaer la pertenencia en la “voluntad” de estos integrantes y en

⁷⁷ Esta doctrina, quedó plasmada por el abad Emmanuel Joseph Sièyes en el panfleto *Qu'est-ce que le Tiers Etat?*, publicado en 1789, por el cual se la nación se erigía en la voluntad constituyente y en el origen de toda legalidad. Para un análisis de esta obra, puede consultarse el trabajo de Omar Noria, *La teoría de la representación política del Abate Sièyes*, Caracas, Universidad Simón Bolívar (en colaboración con la Universidad Andrés Bello), 1999.

⁷⁸ “Quien había nacido dentro del ámbito de la lengua alemana era considerado ciudadano por partida doble; por una parte, era ciudadano del Estado en que había nacido, a cuya protección era encomendado; por otra, era ciudadano de toda la patria común de la nación alemana. [. . .] De la misma manera que, sin lugar a duda, es cierto que, allí donde hay una lengua específica, debe existir también una nación específica con derecho a ocuparse de sus asuntos con autonomía y a gobernarse ella misma...” En: Johann Gottlieb Fichte. Discursos a la nación alemana, 1808.

un sentimiento común de solidaridad históricamente forjado y reforzado como un “plebiscito diario”, observando además que la geografía y las fronteras naturales habían tenido una influencia fundamental en la división de las naciones⁷⁹.

Hacia fines del siglo XX, Anthony Smith retomó algunos de los elementos expuestos por Renan como constitutivos de la nación para confeccionar una definición objetiva y universal del término. Para este autor, la nación se conformaba con “*un territorio histórico*” y “*mitos y memorias históricas comunes*”, a lo cual debían agregarse una cultura común pública y masiva, una economía común y derechos y obligaciones legales comunes para todos sus miembros⁸⁰. De todos modos, Smith se acercó a las concepciones esencialistas al sostener, por otra parte, que la nación es anterior a cualquier ideología nacionalista, asegurando que ésta habría surgido *a posteriori*, con el fin de mantener la “*autonomía, unidad e identidad de una nación*”⁸¹. Por ello se lo considera como uno de los exponentes más representativos de la corriente *primordialista*, que encuentra naciones o grupos de personas que comparten una “identidad nacional” inclusive en tiempos premodernos. Para ellos, incluso el Antiguo Egipto era un ejemplo de unidad burocrática, económica y cultural que podría reconocerse como “nación”⁸².

El discurso de este autor, sin embargo, incurre en algunas contradicciones. Así, a pesar de afirmar que las naciones constituyen un fenómeno premoderno y prenacionalista, termina aceptando que, por ejemplo, en el tránsito de imperios a naciones experimentados por Turquía o Etiopía, la ideología modernizadora y nacionalista cumplió un rol fundamental, siendo ajena su consolidación, por lo tanto, a toda concepción *primordialista*⁸³. En realidad, paradójicamente, este análisis se aproxima a los teóricos que critica, los modernistas, como Ernest Gellner y Benedict Anderson⁸⁴. Para este último, la nación es una comunidad política imaginada, en la mente de cuyos miembros, inclusive aunque no se conozcan entre sí, se da “*una*

⁷⁹ Estas ideas fueron expuestas por Renan en el discurso titulado “¿Qué es una nación?”, el cual fuera pronunciado en 1882 en la Universidad de la Sorbona de París. Ha sido publicada por Alianza Editorial en 1987, en el libro *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*.

⁸⁰ Smith, Anthony. *National Identity*, Reno, University of Nevada Press, 1991, p. 43.

⁸¹ *Ibidem*. P. 74.

⁸² *Ibidem*. P. 45.

⁸³ *Ibidem*. P. 103-104.

⁸⁴ Gellner asevera que las naciones que surgieron en Europa durante el siglo XVIII se consolidaron de la mano de la industrialización, mientras que Anderson atribuye este fenómeno a una idea de pertenencia que se fue gestando con la difusión de la imprenta y las lecturas compartidas en el mismo período.

cierta imagen de comunión”⁸⁵, o sea, una idea de pertenencia y una imagen de sí que se prolonga independientemente de que se comparta o no el mismo territorio.

El autor justifica la referencia a una comunidad “imaginada” porque si bien *“los miembros de, incluso, la nación más pequeña, nunca conocerán a muchos de sus compatriotas, ni los encontrarán ni escucharán sobre ellos, en las mentes de cada uno vivirá la imagen de comunión”*, concibiéndose a la nación *“como lazos de camaradería profundos, horizontales”*⁸⁶. Comparte en este punto la idea de Ernest Gellner, quien considera que el nacionalismo, o sea, esta idea de pertenencia colectiva, precede a la formación del Estado-nación moderno, dándose una congruencia entre unidad nacional y política que permite legitimar el monopolio del poder por parte del Estado.

Pero no por ello considera que su existencia se transforma en una obviedad. Para Gellner, en realidad, *“las naciones, como naturales, formas de clasificar a los hombres dadas por Dios como un destino político inherente, son un mito”*, ya que el nacionalismo *“a veces toma culturas preexistentes y las convierte en naciones, a veces las inventa y, frecuentemente, borra las culturas preexistentes”*, pudiendo *“inventar naciones donde no existen”*⁸⁷. Este pensamiento ha sido criticado por Anderson, quien ha hecho hincapié en la necesidad de hablar de comunidades o naciones “imaginadas o creadas”, dado que considera que las naciones en Europa no surgieron *ex nihilo*, por lo que no resulta apropiado hablar de simple invención. Por el contrario, deben relacionarse con *“amplios sistemas culturales que las precedieron”*, los más importantes de los cuales serían la comunidad religiosa y el reino dinástico⁸⁸, cuya decadencia va a permitir aflorar las particularidades nacionales.

De todos modos, más allá de las críticas y diferencias que pueden advertirse entre estos autores acerca de la concepción de la nacionalidad, lo cierto es que ambos

⁸⁵ Castany-Prado, Bernat. “La comunidades imaginadas”. En: Revista Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo, Número 14, Año IV, Primer Cuatrimestre 2007.

⁸⁶ Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections of the Origin and Spread of Nationalism*, Nueva York, Verso, 1993, p. 6.

⁸⁷ Gellner, E. *Op.Cit.*, p. 48.

⁸⁸ De acuerdo con este autor, entran en desuso las lenguas sagradas y se generaliza el empleo de lenguas vernáculas en el nivel administrativo; se introduce una concepción moderna del tiempo; la lectura compartida de periódicos en un ámbito territorial determinado gracias a la difusión de la imprenta afianza la creación de una conciencia nacional dentro de ciertos límites geográficos. (Anderson, B. *Op. Cit.*, p. 12).

coinciden en un punto clave del análisis: la precedencia del “nacionalismo” con respecto a la nación, como condición de existencia de esta última. Anderson, inclusive, considera que las condiciones que favorecieron la aparición de las naciones dentro del continente europeo, también pueden extenderse a los países colonizados. Más aun: los “nacionalismos” habrían surgido primeramente en América⁸⁹, donde los sectores nacionalistas se consolidaron en el marco de los nuevos Estados independientes adoptando los modelos heredados del Viejo Continente y conservando la lengua del conquistador. Por su parte, en Asia y África, los intentos de “metropolizar” el pensamiento de la población estimularon los nacionalismos locales. Sin embargo, se moldearon en el imaginario del Estado colonial, manteniéndose las fronteras administrativas y, también, las lenguas europeas tras la emancipación.

3.- El Estado-nación: ¿una construcción exitosa?

Como lo remarcará Fernández de Rota, el mérito de la teoría de Gellner y Anderson reside en el hecho de haber invertido la relación entre cultura y nación sostenida por las concepciones nacionalistas tradicionales, *“ya que éstas consideraban que la existencia desde la antigüedad de una cultura compartida por un grupo era el justificante del derecho a constituir una nación”*, mientras que para estos autores, por el contrario, la cultura compartida es algo que debe construirse *a posteriori* para lograr la unidad. De acuerdo con este pensamiento “modernista”, *“las estrategias nacionalistas y de Estado tienden a homogeneizar y reificar la cultura para hacer que parezca y llegue a ser compartido aquello que no era compartido”*⁹⁰.

Lo que debe criticarse a esta teoría, sin embargo, es el expandido optimismo con el que enfoca el proceso de consolidación de la unidad cultural de las naciones y, más aún, del sentimiento de pertenencia, que, sin ir más lejos, en la propia Europa, se ha visto en muchos casos despedazado demostrando que la “comunidad imaginada” era totalmente ajena al pensamiento de muchos connacionales. En casos como el de Yugoslavia, la coincidencia entre unidad nacional y unidad política comenzó a ser

⁸⁹ En Europa tal surgimiento habría sido posterior debido a la existencia de monarquías transnacionales, mientras que en América se consolidaron élites regionales criollas que desafiaron la dominación española. Recién en una segunda etapa se nacionalizó la realeza europea (N. de la R.).

⁹⁰ Fernández de Rota, José Antonio. *Nacionalismo, cultura y tradición*, Anthropos, 2005, p. 58.

percibida hacia fines del siglo XX no ya como cohesiva, sino como invasiva, dado que *“implicó el silenciamiento y la marginación de alternativas no-nacionales”*, llevando a la *“nulificación de identidades complejas bajo la terrible simplicidad categorizadora de la nacionalidad adscripta”*, como lo remarcará Rogers Brubaker⁹¹.

Por otra parte, esa homogeneización debe ser considerada igualmente dudosa en el mundo extraeuropeo, donde el contenido de lo “nacional” adquirió una complejidad adicional, sometido a la importación de fórmulas europeas y a la herencia de la colonización. Las naciones, a imagen y semejanza de las europeas, se construyeron allí en territorios delimitados por el colonizador y homogeneizados en desmedro de las particularidades regionales y a favor de una unidad política. En estos casos, el territorio del nuevo Estado se erigió en constitutivo de la nacionalidad, dándose por sentado que *“la apropiación del espacio, sobre todo cuando predomina la dimensión cultural, puede engendrar un sentimiento de pertenencia que adquiere la forma de una relación de esencia afectiva, e incluso amorosa, con el territorio”*, el cual se transforma en un *“espacio de identidad”*⁹².

No obstante, dado que las fronteras que rodean a los Estados-nación que se independizaron de las diferentes metrópolis europeas constituyen habitualmente imposiciones de la época colonial y que la lengua transformada en oficial también es importada, justificar la identificación del pueblo con el territorio político ha exigido a los líderes nacionalistas llevar adelante un trabajo de concientización que no siempre ha sido exitoso. ¿Han logrado, realmente, consolidar este sentimiento de pertenencia, la adscripción de toda la población a ese “imaginario” que los define e identifica como nación por el hecho de compartir un territorio? En este sentido, central resulta la observación que realiza Partha Chatterjee con respecto a la fórmula desarrollada por Anderson:

“Tengo una objeción central con respecto a los argumentos de Anderson. Si los nacionalismos en el resto del mundo tienen que elegir su comunidad imaginada

⁹¹ Brubaker, Rogers. *Nationalism Reframed. Nationhood and the National Question in the New Europe*, Cambridge University Press, 1996, p. 20.

⁹² Citado en Rajchenberg S. Enrique/Héau Lambert Catherine “La frontera en la comunidad imaginada del siglo XIX”. En: Revista Frontera Norte, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2007, Año-Vol. 19, N° 38, pp. 38-39.

de ciertas formas ‘modelo’ puestas a disposición para ellos en Europa y las Américas, ¿qué les queda para imaginar? La historia, parecería, ha decretado que en el mundo poscolonial debemos ser sólo perpetuos consumidores de modernidad. Europa y las Américas, los únicos verdaderos sujetos de la historia, elaboraron en nuestro nombre no sólo la escritura de la iluminación y la explotación colonial, pero también la de nuestra resistencia anticolonial y miseria poscolonial. Inclusive nuestra imaginación debe permanecer para siempre colonizada”⁹³.

Si tomamos el caso de la India, de donde es originario este autor, puede observarse que en el siglo XIX, cuando el territorio formaba todavía parte del imperio británico, los intelectuales locales que empiezan a reclamar una mayor participación dan inicio a la narración de una historia propia. Buscan presentar un pasado auténticamente nacional que trascienda el período del colonialismo británico e, inclusive, la dominación de los tiempos del imperio mogol⁹⁴. Es Bankim Chandra Chatterjee⁹⁵, sin lugar a dudas, el autor que recupera y expone relatos referidos a la región más próspera del territorio, Bengala. Sin embargo, extiende la narración de este pasado a todo el territorio de la India: tiene que construir una historia nacionalista y, como tal, las referencias deben abarcar a todo el territorio políticamente delimitado por el colonizador; en definitiva, es la administración británica la que define las fronteras de lo que luego pasa a reconocerse como “nación”. Y, así y todo, a pesar de los esfuerzos puestos en práctica para crear una historia común y sostener una unidad territorial, no pudo evitarse la emergencia de diferencias que desembocaron en la partición de la India en tiempos de la emancipación⁹⁶.

⁹³ Chatterjee, Paatha. *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993, p. 5.

⁹⁴ Entre los siglos XVI y XVII, Delhi se convirtió en la capital del Imperio Mogol. Desde allí, los diferentes emperadores mogoles desarrollaron campañas militares para dominar los diferentes territorios del subcontinente indio, sin lograr jamás un control total. En el siglo XVIII comenzó la decadencia del imperio, aunque el imperio subsistió nominalmente hasta 1857, cuando se instauró el Virreinato británico de la India.

⁹⁵ Nacido en 1838 en el distrito de Bengala, si bien formó parte del *civil service* durante la dominación británica, es considerado como el periodista y literato más influyente en la construcción de la idea de nación india. Escribió quince novelas en las que busca rescatar la tradición y la historia de la India precolonial, la más importante de las cuales fue *Anandamatha*.

⁹⁶ En 1947, el territorio quedó dividido en dos Estados independientes, India y Pakistán. Esta división también llevó a la separación de Bengala en un sector occidental, predominantemente hindú, y otro oriental, mayoritariamente musulmán, que quedó bajo la égida pakistaní. Este último territorio se

Este ejemplo muestra que, a casi cincuenta años de su primera edición, las palabras de Elie Kedourie resulten totalmente pertinentes: *“El nacionalismo es una doctrina inventada en Europa a comienzos del siglo XIX...Resumidamente, la doctrina sostiene que la humanidad está naturalmente dividida en naciones, que las naciones se conocen por ciertas características que pueden ser comprobadas y que la única forma legítima de gobierno es el autogobierno nacional. No es un triunfo menor de esta doctrina que tales proposiciones fueron aceptadas y consideradas evidentes por sí mismas”*. Sin embargo, como también advierte este autor, tal éxito debe relativizarse ya que, en el contexto de estas aparentemente pulcras divisiones, *“lo que parece simple y transparente es realmente oscuro y controvertido...”*⁹⁷.

En definitiva: al contemplar las divisiones nacionales que configuraron al mundo contemporáneo, el simbolismo que las acompaña, las apelaciones que desde los gobiernos se hacen en nombre de la “nación”, uno se ve tentado a adherir a lo afirmado por Anthony Smith con respecto a que *“de todas las identidades colectivas que los seres humanos comparten hoy, la identidad nacional es tal vez la más importante e inclusiva”* mientras que *“otros tipos de identidades colectivas –clase, género, raza, religión- pueden coincidir en parte o combinarse con la identidad nacional, pero raramente tienen éxito en minarla”*⁹⁸. De todos modos, ha de observarse, en primer lugar, que en los casi veinte años transcurridos desde la publicación de *National Identity*, mucha agua ha pasado bajo el puente, sin ir más lejos, en plena Europa, donde se ha asistido al quiebre de Estados-naciones que se encontraban aparentemente consolidados, cuyos otrora connacionales adoptaron nuevas identidades. Tal aseveración, por lo tanto, sólo constituye una descripción acrítica y ahistórica del mundo, que se percibe como un planisferio con sus nítidas divisiones políticas sin detenerse a observar qué hay debajo de la superficie.

Puede que, como modelo político-cultural territorialmente definido, el término nación constituya un vocablo útil para definir a las unidades que se consolidaron en Europa durante el siglo XIX. Sin embargo, como lo remarcará Eric Hobsbawm en 1991, las palabras *“‘naciones’ y ‘nacionalismo’ no constituyen ya*

independizaría posteriormente, en 1971, con el nombre de Bangladesh. Sobre este tema, ver: Wolpert, Stanley. *A New History of India*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, capítulo 20.

⁹⁷ Kedourie, Elie. *Nationalism*, Hoboken, Wiley-Blackwell, 4º edición, 1993, p. xi

⁹⁸ Smith, A. *Op.Cit.* P. 143

términos adecuados para describirlos como tales, ni tampoco a los sentimientos una vez descritos por esas palabras". Por otra parte, si bien el mismo autor encuentra que después de la Segunda Guerra Mundial se difunde "*el discurso dominante de la emancipación nacional*" y se da un crecimiento de la conciencia de pertenencia a una nación⁹⁹, debe tenerse en cuenta que esta "conciencia" resulta también dudosamente perceptible entre los integrantes de la población de aquellos países donde surgieron entonces los grandes líderes y los movimientos nacionalistas que impulsaron sus respectivas independencias¹⁰⁰.

Como bien lo observara Catherine Coquery-Vidrovitch, aunque en Occidente los Estados modernos surgieron y se consolidaron simultáneamente como unidades político-culturales nacionales en el siglo XIX, en África, "*por el contrario, el tiempo de la construcción del Estado, el de la elaboración de la nación y el de la elección política nacional no fueron sincrónicos*"¹⁰¹. Así, los denominados líderes nacionalistas buscaron construir naciones dentro de las fronteras de los Estados coloniales, durante los pocos años que transcurrieron entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y las declaraciones independentistas, intentando así trascender las divisiones regionales en territorios cuya extensión y unidad habían sido fruto de la administración colonial. ¿Se trataba, por lo tanto, de "naciones"? Particular relevancia adquiere esta pregunta con relación al caso del pueblo migrante que aquí se aborda, procedente de un territorio colonizado.

⁹⁹ Hobsbawm, Eric. *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, 1992.

¹⁰⁰ En procesos a veces violentos y otras concertados con el antiguo colonizador, luego de 1945 surgieron los principales líderes y partidos nacionalistas en los territorios colonizados. En Vietnam – antigua Indochina-, se declaró la independencia en forma unilateral en 1945 con el liderazgo de Ho Chi Minh. Por su parte, Mahatma Ghandi y Jawarhal Nehru, del Congreso Nacional Indio, fueron los dos más renombrados líderes nacionalistas que llevaron a la India a la independencia en 1947. En el África subsahariana, los movimientos de liberación se darían a partir de 1957 con Kwame N’Krumah y el *Convention People’s Party* en Costa de Oro (actual Ghana). Le seguirían Sékou Touré en Guinea Conakry, en 1958; Leopold Sedan Senghor en Senegal, en 1960, y Julius Nyerere en Tanganika – actual territorio de Tanzania- en el mismo año, con sus respectivos partidos. En Argelia, por su parte, el nacionalismo se vio encarnado en el Frente de Liberación Nacional que conquistó la independencia en 1962, tras una ardua lucha frente a Francia. Son sólo algunos ejemplos de líderes y movimientos políticos "nacionalistas". Mayor información sobre la segunda posguerra y las descolonizaciones puede encontrarse en M.E. Chamberlain, *La descolonización*, Barcelona, Ariel, 1997, y en Raymond Betts, *Decolonization*, Routledge, 2004.

¹⁰¹ Coquery-Vidrovith, Catherine. "Du territoire a l’Etat-nation: le cas de l’AOF". En: Charles Becker, Saliou Mbaye, Ibrahima Thioub (Directores.). *AOF : realites et heritages : societes ouest-africaines et ordre colonial, 1895-1960* Dakar : Direction des Archives du Senegal, 1997, p. 23

4.- Etnia, raza, tribu

Como una forma de enfocar la cuestión de los orígenes poblacionales desde un punto de vista más universal y que no estuviera constreñido por el modelo nacionalista europeo decimonónico, la dimensión “étnica” comenzó a ser vista como una alternativa más adecuada para hacer referencia, en especial, a los pueblos con raíces en territorios no europeos y, también, para aludir a las minorías –en oposición a la población “nacional”- dentro de los países de inmigración. Sólo en la última década del siglo XX, con el desmembramiento de Yugoslavia, la otrora exótica “etnicidad” comenzó a formar parte de la historia europea.

Si las “etnias” fueron consideradas hasta hace pocas décadas como fenómenos extraños al mundo occidental y, por el contrario, específicos del mundo precolonial, se debe a la génesis misma de la palabra. En realidad, comenzó a ser empleada por antropólogos y otros científicos occidentales para definir a las difícilmente asibles realidades de los pueblos colonizados. Así, hacia fines del siglo XIX, se generalizó su uso con el fin de clasificar y dividir a esas poblaciones no con fines centralmente científicos, sino con el objeto de proporcionar al colonizador las herramientas necesarias para facilitar el proceso de dominación. ¿Se trató, por lo tanto, de divisiones “inventadas” por los europeos para hacer referencia a realidades extraeuropeas? En realidad, la respuesta a este interrogante contiene en sí misma una duplicidad. Por un lado, resulta negativa, ya que debe admitirse que los “etnónimos”, o sea, los nombres de las etnias, preexistían en su inmensa mayoría a la llegada de los colonizadores, quienes los conocieron al tomar contacto con las poblaciones locales. Estas denominaciones, claro, entrañaron variaciones y deformaciones al adaptar los europeos los términos expresados en lenguas locales y, asimismo, debido a las diferencias existentes entre los distintos idiomas europeos. Así, por ejemplo, mientras que los portugueses llamaron *jalofo*s a la población correspondiente al reino gobernado por el monarca denominado *Jolof* y a sus tributarios, extendidos en la costa del actual Senegal¹⁰², los franceses los identificaron como *wolof*.

La segunda parte de la respuesta, en cambio, resulta afirmativa, ya que si bien en la generalidad de los casos se conservaron los nombres de los pueblos colonizados

¹⁰² Para un estudio detallado de este reino, uno de los grandes Estados musulmanes del África occidental, puede consultarse la obra de Jean Boulègue, *Le Grand Jolof (XIII^e-XVI^e Siècle)*, París, Karthala, 1987.

para referirse a ellos, dudosamente se conservó el contenido que entrañaba dicha palabra. En realidad, dado que la finalidad primordial consistía en identificar para gobernar, con frecuencia poblaciones diferentes fueron unificadas bajo un mismo apelativo y se les atribuyeron adscripciones territoriales fijas. Un caso es el del pueblo somalí, aparentemente concentrado en el territorio de Somalía debido a los límites impuestos por la dominación colonial italiana y británica, mientras que en realidad se encontraba y se encuentra disperso a lo largo de Etiopía, Kenia, Djibouti y Tanzania. Inversamente, debido a los desplazamientos forzados impulsados por los portugueses, al archipiélago de Cabo Verde se trasladaron personas originarias de diferentes pueblos, como *jalofo*, *serer* y *ngoni*, entre otros, y todos ellos fueron unificados como originarios de los “ríos de Guinea”. La confusión entre el nombre que identificaba a los integrantes de determinado núcleo social y la denominación de las unidades políticas o gobernantes también se transformó en procedimiento común¹⁰³.

De todos modos, más allá de poder considerarse arbitrarias ciertas denominaciones o el alcance que se les dio, lo que se observa en este tipo de generalizaciones y unificaciones forzadas son las dificultades experimentadas por el colonizador para aprehender fenómenos poblacionales dinámicos, extraños a los bien delimitados “Estados-nación” europeos, con fronteras precisas, gobiernos unificados, homogeneidad cultural y un sentimiento de pertenencia en apariencia carente de resquebrajamiento. Características contrapuestas se atribuyeron a los pueblos colonizados, considerados salvajes, atrasados y precariamente organizados a nivel político. En este contexto, la palabra “etnia” se constituyó en el vocablo elegido para distinguir a las diversas poblaciones que habitaban los territorios colonizados y, además, para marcar la diferencia con respecto a las “naciones” europeas.

Ahora bien, ¿en qué se fundaba esa diferencia? En realidad, si se repasan los esfuerzos desarrollados desde las ciencias sociales para conceptualizar el término en los tiempos coloniales, las características que se atribuían a la etnia difícilmente se alejaban de las aplicadas por filósofos y científicos europeos para hablar de “nación”:

¹⁰³ Por ejemplo, en tiempos precoloniales, el actual territorio de Zimbabwe estaba en parte dominado por el Reino de Monomotapa, nombre que se le daba al gobernante que centralizaba el poder en ese territorio y con respecto al cual muchos otros reinos resultaban tributarios. No obstante, resulta habitual encontrar referencias a “los monomotapa”, confundiendo el nombre de los gobernantes y de la unidad política con la identidad poblacional de los súbditos.

unidad cultural, sentimiento de pertenencia, lengua y territorios comunes, historia compartida, unidad política. ¿Por qué, entonces, en lugar de aplicarse un nuevo término no se buscó aplicar la noción clásica de nación, tan en boga en la Europa de comienzos del siglo XX? En realidad, debe aclararse, no sólo se omitió aplicar este concepto, sino, además, frecuentemente la palabra “etnia” fue reemplazada por “tribu” o, inclusive, “raza”. Uno de los más experimentados administradores coloniales británicos, quien se desempeñó tanto en la India como en el África occidental y oriental, Lord Frederick Lugard, hablaba de “*races*” nativas para referirse a los distintos pueblos africanos y, además, las clasificaba en “*tribes*” adelantadas y atrasadas, según tuvieran o no jefaturas y autoridades políticas centralizadas. Y el nivel mayor de atraso se encontraba, para este funcionario, entre las que denominaba “tribus paganas incivilizadas”, en oposición a aquellas comunidades en las que se profesaban religiones universales como el cristianismo o el Islam¹⁰⁴.

En realidad, como bien lo señalara Jean Loup Amselle, estas conceptualizaciones no fueron casuales:

*“Si estos términos adquirieron una utilización masiva, en detrimento de otras palabras, como la de nación, es porque se trataba, sin duda, de encasillar aparte a ciertas sociedades, negándoles una cualidad específica. Era conveniente definir a las sociedades amerindias, africanas y asiáticas como otras y diferentes de las nuestras, quitándoles todo aquello que les permitía participar de una humanidad común. Esa cualidad que las volvía diferentes e inferiores a nuestras propias sociedades es, evidentemente, la historicidad...”*¹⁰⁵.

Así, pueblos americanos, africanos, asiáticos y oceánicos, con excepciones tales como el antiguo Egipto o la civilización védica del subcontinente indio, fueron

¹⁰⁴ Ver: Lugard, Lord Frederick. “Principles of native administration” y “Methods of native administration: political officers and native governors”. En: Collins, Robert O. *Problems in the History of Colonial Africa, 1860-1960*, Englewood Cliffs, 1970, pp. 88-111.

¹⁰⁵ Amselle, Jean Loup. “Etnias y espacios: por una antropología topológica”. En: Amselle, Jean Loup y Elikia M’Bokolo, *Au coeur de l’ethnie*, París, La Découverte, 1985.

considerados “pueblos sin historia”¹⁰⁶. La escritura marcaba, para los europeos, el punto de inflexión y la diferencia en la consideración de su pasado, el cual, para los colonizadores y conquistadores, debía ser reconstruido a partir de los relatos de funcionarios y misioneros; inclusive, se llegó a crear una ciencia especial para su estudio, la “etnohistoria”. Se consagraba, de este modo, la separación entre la humanidad “civilizada” y la que no lo era. Y, además, se consolidó una tendencia a subsumir la noción de “raza” en la de “etnicidad”: si bien los grupos étnicos eran ambiguamente definidos como comunidades “culturalmente” caracterizadas, dado que el término se aplicó desde los tiempos de la colonización al estudio y la clasificación de los pueblos subyugados no europeos, se trató de un vocablo aplicado a los “no-blancos”. Al decir de Paul Gilroy, se consagró una concepción de las culturas “*que presenta diferencias étnicas inmutables como una ruptura absoluta en las historias y las experiencias de la gente ‘blanca’ y la ‘negra’*”¹⁰⁷

Para los etnólogos de la primera mitad del siglo XX, las etnias, aparte de objetos de estudio, eran comunidades no-europeas que habían sido colonizadas tomando como justificación primordial la presunción de superioridad del hombre blanco. De esta lógica también derivó el común intercambio entre los términos “etnia” y “tribu”, destinado este último a hacer referencia a pueblos con un bajo nivel de organización política, frente al moderno Estado-nación europeo, también consolidado en América en el siglo XIX de la mano de la élite criolla, heredera de la cultura del injustificadamente llamado *Viejo Continente*.

5.- El abordaje “diaspórico”

Hacia fines del siglo XX, con la expansión de las migraciones africanas y asiáticas que comenzaron a dirigirse sobre todo hacia Europa, entre las ciencias sociales se expandió con gran ímpetu la utilización del concepto de diáspora para referirse a la identidad de un pueblo no ya dentro del territorio de origen, sino proyectado hacia la experiencia migratoria. Con este término, sin embargo, se buscó ir más allá de los casos aislados y concretos de migración para aludir a comunidades

¹⁰⁶ Con estas palabras titula Eric Wolf su libro, *Europa y la gente sin historia*, se ocupa de rescatar la historia del mundo no-europeo a partir de la etapa de la expansión marítima europea, en el siglo XV.

¹⁰⁷ De todos modos, reconoce este autor que también se dio otra opción que fue la de teorizar el mestizaje y la hibridez, que chocó contra las concepciones imperantes del absolutismo étnico. (Gilroy, Paul. *The Black...*, p. 2).

desplazadas desde un lugar de origen que se establecieron en diferentes sitios del mundo, conservando fuertes lazos con la tierra de procedencia, pero adquiriendo la diáspora una identidad por sí misma, por sobre todas las experiencias concretas de dispersión. Es por ello que las diásporas han sido definidas como “*comunidades transnacionales ejemplares, en las cuales la cultura diaspórica trasciende y desafía las fronteras nacionales*”¹⁰⁸, poniéndose en práctica esa continuidad cultural que “arrastra” el emigrado, a la cual nos referíamos al comienzo de este capítulo, pero que a su vez es objeto de reconstrucción en los territorios de recepción.

Históricamente, la palabra deriva del griego *sperein* –esparcir, diseminar- y se utilizó para hacer referencia al proceso de colonización que este pueblo llevó adelante a lo largo del Mediterráneo. Más tarde, fue adoptada para describir al movimiento encabezado por el pueblo judío luego del exilio babilónico, que derivó en la formación de colonias fuera de Palestina¹⁰⁹. Tomando este ejemplo como arquetípico, el término diáspora se aplicó originariamente a los casos de dispersión que se dieron por razones políticas o persecuciones, como el caso armenio, ligados siempre a un mito y a una tierra de origen¹¹⁰. Para William Safran, está integrada por al menos dos comunidades minoritarias expatriadas, que mantienen “*memoria, visión, mito, sobre su tierra de origen*” y consideran que nunca serán totalmente aceptados en la sociedad de adopción ni podrán desarrollar su cultura de manera autónoma, siendo fundamental el mantenimiento de una fuerte conciencia comunitaria y el desarrollo de actividades que expresan y canalizan esa

¹⁰⁸ Toloyan, Khachig. “The Nation State and its Others: In Lieu of a Preface”. In: *Diasporas*, 1991, Vol. 1, p. 3.

¹⁰⁹ Anteby-Yeminy, Lisa and William Berthomière. “Diaspora: a look back on the concept”. In: *Bulletin du centre de recherche français de Jerusalem*, 2005, N° 16.

¹¹⁰ “*Tradicionalmente, el término diáspora no ha sido utilizado en referencia a un nación o a un comunidad histórica, definida en términos históricos (o, étnicos, en lengua inglesa) y religiosos (o étnico-religiosos). Se uso más frecuentemente cuando la gente hacía referencia a un mito de origen positivo (griegos, cultura china) o negativa (la catástrofe original de judíos o armenios). Muchas veces implicaba la referencia a un hogar con un valor casi sagrado, en la mayoría de los casos ligado a intercambios materiales o intelectuales. Frecuentemente se relacionó a la diáspora con el papel del intermediario: el comerciante o el intelectual. Es por esta connotación que la literatura científica los ha llamado ‘minorías intermediarias’ (Bonanich, 1973; Raulin, 1991). Esto es, sin lugar a dudas, lo que explica que hemos utilizado el término más particularmente en el caso de judíos, armenios y griegos y, más recientemente, en el caso de chinos e indios. La diáspora se relaciona más frecuentemente con la dispersión de gente ligada a problemas políticos o al comercio que a los relacionados con la pobreza o la fuerza de voluntad*”. (Schnapper, Dominique. “*De l’État-nation au monde transnational*”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Volume 17 , Numéro 2 , 2001, p. 9-36).

solidaridad¹¹¹, lo que se traduce en un sentimiento de pertenencia nacional¹¹². Una identidad colectiva propia, transestatal, caracteriza a la diáspora, que tiene una referencia territorial, “*la patria*”¹¹³, la cual puede ser mítica, sin por ello debilitar su cohesión.

De todas maneras, otros autores han considerado que estas definiciones ligadas a la idea central de patria o nación son demasiado restringidas. Robin Cohen observó que la diáspora judía puede ser utilizada como base para la teorización y para hacer comparaciones con otras experiencias de dispersión, pero que no puede considerarse el único tipo de diáspora. Si bien reconoce que en la base de la dispersión diaspórica hay una memoria de un evento traumático que es percibido como injusticia histórica y que se ha transformado en un trauma colectivo¹¹⁴, para él no todas las experiencias históricas de esta índole se incluyen dentro de la definición clásica. Así, habla de “*diásporas de las víctimas*” para referirse a casos como el armenio, originado en una persecución y masacre originaria, y el africano, en la trata esclavista. Pero las distingue de las diásporas imperiales, como la británica; las *comerciales*, como la china y la libanesa, y de las *laborales*, como la india o la de los italianos a Estados Unidos y Argentina.

Finalmente, Cohen define al Caribe como diáspora *cultural*, formada como consecuencia de diferentes tipos de dispersión, no sólo el originado en la trata esclavista, sino también en el desplazamiento de administradores europeos, de trabajadores indios y de comerciantes de Medio Oriente¹¹⁵. De acuerdo con este

¹¹¹ Safran, William. “Diasporas in modern societies: myth of homeland and return”, en *Diaspora*, N°1, 1991, pp. 83-99.

¹¹² “*Debe notarse que el vínculo psicológico o emocional se da siempre con relación a algo –un objeto, una persona, un valor, un partido, una institución. En el caso del nacionalismo, el objeto de ese vínculo es primariamente la tierra nacional de origen, que es una entidad moral. El territorio nacional trae consigo un equipaje –historia, herencia, lengua, religión, raza-, que puede ser o no crucial(...). De las articulaciones enumeradas surge con claridad que la noción de tierra de origen es el irreductible mínimo de una nación para emerger y existir*” (Oomen, T.K. *Citizenship, Nationality and Ethnicity. Reconciling Competing Identities*, Cambridge, Polity Press, 1997, pp. 185-186).

¹¹³ Scheffer, Gabriel. *Modern Diasporas in International Politics*, Taylor y Francis, 1986, p. 7.

¹¹⁴ De acuerdo con Ximena Picalio Visconti quien se ha ocupado de reseñar el trabajo de Cohen, este punto es central dentro de su teoría. Ver al respecto la revista *Estudios de Asia y África*, XXXV, 2, 2000, pp. 361-363.

¹¹⁵ “*Casi todo el mundo en el Caribe viene de algún otro lugar, los africanos de África occidental, los colonos blancos, los plantadores y administradores de Europa, los trabajadores contratados de India y los comerciantes de Medio Oriente*”, por lo cual una de las principales objeciones que se ha hecho frente a la consideración del la gente del Caribe como diáspora es que “*tienen que ser pensados como parte de otras diásporas*”. (Cohen, Robin. *Global Diasporas: An Introduction*, Abingdon, Routledge, 2008 (1997), segunda edición, p. 124.)

autor, para que pueda hablarse de diáspora debe existir una presencia suficientemente duradera en el exterior y una identidad común compartida con miembros de la misma comunidad étnica en otros países. No obstante, incluye la noción de diáspora cultural porque considera que esta identidad no tiene que encontrarse necesariamente relacionada con la idea moderna de nación o con un territorio centralizado de origen como referencia principal, observando que, en el Caribe, la conexión entre los miembros de esa diáspora se da, al decir de Stuart Hall, “*no por esencia o pureza, sino por el reconocimiento de una necesaria heterogeneidad y diversidad, por una concepción de identidad que vive con y a través, no a pesar, de la diferencia, en la hibridez*”¹¹⁶.

En este aspecto coincide con Clifford, quien observa que la trata esclavista dio lugar a una dispersión procedente desde diferentes puntos de África, la cual confluyó en la conformación de culturas como la afroamericana y la caribeña, resultado de un amplio proceso de *creolización*, al decir de Edouard Glissant¹¹⁷. Este proceso desembocó en una gran diversidad, dado el origen variado de los africanos que entrecruzaron sus culturas en estos espacios y que, a su vez, fueron objeto de colonización por parte de diferentes metrópolis europeas. Por ello, si bien no se gestó en este caso esa identidad con pretensiones de homogeneidad que caracterizaría a los movimientos diaspóricos clásicos, esa construcción cultural híbrida en la que a su vez se conservan y recrean la cultura, los valores, la memoria y las tradiciones africanas, permite hablar, según el autor, de una “*quasi-diáspora*”¹¹⁸, originada en procesos más complejos que un simple movimiento migratorio: “*Las personas que fueron traídas desde el continente africano a Norteamérica y al Caribe para ser vendidas como esclavos desde fines del siglo XVI hasta comienzos del XIX fueron desplazadas y dispersadas de una multiplicidad de formas, y experimentaron la pérdida de sus raíces, desterritorialización, deportación, trasplante y esclavización, que causaron profundas rupturas en términos de identidad cultural. Llegados de diferentes pueblos, de diferentes partes de África, perteneciendo a diferentes grupos*

¹¹⁶ En *ibidem*, p. 125.

¹¹⁷ En *Le discours antillais* (París, Scuil, 1981), Edouard Glissant observa cómo, a la par que se produjo una despersonalización de los africanos que fueron arrancados de su lugar de origen, en el Caribe se dio un encuentro de culturas y una reformulación de las tradiciones y la memoria africana, las cuales se recrearon convirtiéndose en la base cultural de esta región.

¹¹⁸ Clifford, James. *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997., p. 249.

culturales, hablando diferentes lenguas, adorando diferentes dioses, la experiencia que compartieron fue exilio y subyugamiento. Esto dio como resultado una variedad de culturas negras entrecruzadas: afroamericana, afrocaribeña, afrobritánica o ‘Atlántico Negro’ y sudamericana”¹¹⁹.

La idea de una unidad relacionada con una historia y una cultura común ha sido retomada por la *Unión Africana* en el año 2002, al definir como “diáspora” a todos los africanos y personas de ascendencia africana que viven fuera del continente¹²⁰. Esta concepción trasciende las diferencias regionales, nacionales o étnicas que pueden existir en él para retomar una concepción unitaria relacionada con un territorio continental común que compartió la experiencia histórica de la trata esclavista y la colonización. Además, resuena en ella la noción de *panafricanismo*, movimiento ideológico que desde fines del siglo XIX abogó por la unidad de África y la defensa de los derechos de las personas originarias de este continente y de sus descendientes¹²¹.

Entre la variedad de aplicaciones que hoy ha adquirido el concepto de diáspora, se desprende una característica principal, sintetizada con precisión por Clifford: en ella “*lugares separados se convierten efectivamente en una sola comunidad*”, conectando comunidades múltiples de un pueblo disperso¹²². Al decir de Stuart Hall, en la diáspora se produce una “*descentralización*” identitaria.

¹¹⁹ Moreau, Abou Bakr. “The Fluidity of Diasporic Identities in the New World: African, African American and Afro Caribbean Connections”, XXII Coloque sur les Études Américaines, Dakar, Université Cheikh Anta Diop, 25-26 May 2005.

¹²⁰ La definición de diáspora africana elaborada por la Unión Africana es la siguiente: “*Conjunto de las personas de origen africano que viven fuera de África, independientemente de su ciudadanía y nacionalidad, y que desean contribuir al desarrollo del continente y a la construcción de la Unión Africana*” (Reunión de Expertos en la Definición de la Diáspora Africana, Unión Africana, Addis Abeba, 11-12 abril 2005).

¹²¹ El término panafricanismo surgió en América. Comenzaron a utilizarlo Henry Silvester-William y William Edward Burghardt Dubois –este último considerado el padre del panafricanismo–, al abogar por iguales derechos para los afroamericanos. Las discusiones se desarrollaron a lo largo de diferentes congresos, el último de ellos, en 1945, en el cual se hizo una declaración dirigida a los colonizadores, reafirmando el derecho de ser libres de los pueblos africanos. En este último encuentro participó Nkwame Nkrumah, líder de la descolonización de Costa de Oro, quien proyectó la idea panafricanista hacia la gesta emancipadora.

¹²² Clifford, *Op. Cit.*, p. 246.

6.- Un enfoque dinámico

La noción de diáspora ha resultado especialmente atractiva para el abordaje identitario de quienes protagonizaron el proceso migratorio que nos ocupa¹²³, toda vez que, como se lo señalara en la introducción, la formación de comunidades caboverdianas fuera del archipiélago resultó moneda corriente en los últimos siglos, resultado de una extendida práctica migratoria en el archipiélago. Pero, además, teniendo en cuenta los nuevos usos que se ha dado a la palabra, también puede pensarse este aspecto con relación a la idea de diáspora africana, toda vez que el poblamiento del archipiélago de origen se produjo con el aporte mayoritario de africanos llegados forzosamente del continente en el contexto del tráfico esclavista. No obstante, la adscripción a una de esas diásporas, a ambas o a ninguna de ellas no puede plantearse seriamente sin considerarse la historia de esta comunidad migrante.

Los mismos argumentos son válidos si se pretende definir a estos inmigrantes como “caboverdianos”, aludiendo a su nacionalidad. Esta apelación, es cierto, nos remite hoy a una filiación nacional y ciudadana con respecto a la República de Cabo Verde, la cual nació a la vida independiente en 1975. Sin embargo, cuando se inició el proceso que aquí estudiamos, los inmigrantes llegados desde Cabo Verde ni siquiera eran nacionales caboverdianos, ya que el territorio de procedencia constituía una unidad administrativa colonial lusitana. Y tampoco resulta totalmente exacto hablar de ellos como “portugueses”, dado que, aunque legamente tenían ciudadanía portuguesa, se trataba de una adscripción impuesta por el colonizador y sujeta a restricciones en su ejercicio porque no dejaban de ser sujetos coloniales. Finalmente, el poblamiento del archipiélago se produjo luego de la ocupación portuguesa, por lo

¹²³ Este abordaje ha sido adoptado por la doctora Marta Maffia, quien más extensamente ha estudiado a la comunidad caboverdiana en la Argentina, en trabajos tales como “Dimensiones diaspóricas de la comunidad caboverdiana en Argentina”(En: Maronese, Leticia (Comp.). *Temas de Patrimonio Cultural 16. Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, Buenos Aires, GCBA, 2006) y “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdianos de Argentina” (En: *Global Migration Perspectives*, N° 13, octubre 2004). En referencia a otras comunidades migratorias de ese origen, pueden citarse los libros *The Cape Verdean diaspora in Portugal: colonial subjects in a postcolonial world* (Lexington Books, 2004) de Jorge Carling y Luís Batalha, y la compilación realizada por este último, *Transnational Archipelago: Perspectives on Cape Verde migrants and diaspora* (Amsterdam University Press, 2008). Por otra parte, a nivel político, las reuniones de delegados de diferentes comunidades migratorias que se realizan periódicamente para analizar la problemática de los caboverdianos que residen fuera del archipiélago se denomina *Congresso dos Quadros Cabo-Verdianos da Diáspora*.

que la preexistencia de un sentimiento nacional ligado al territorio previo a la organización administrativa colonial resulta totalmente ahistórico.

En idéntica situación nos encontramos cuando se trata de aplicar otros supuestos de adscripción identitaria. Si se busca definir a los miembros de esta comunidad con relación a su adscripción racial, como “negros”, previamente deben analizarse el proceso de poblamiento y los mecanismos de jerarquización social, tanto en la tierra de origen como en la de adopción, teniendo en cuenta las cargas denotativa y connotativa que adquirió en ambos casos esta palabra. Por otra parte, si se los define étnicamente como “africanos”, se incurre en una homogeneización excesiva frente a la historia de los aportes poblacionales específicos que recibió el archipiélago desde el continente. Y, por otro lado, este abordaje no puede obviar el estudio del proceso de negación de la presencia africana en la sociedad receptora.

En el inicio de este trabajo, la palabra “caboverdianos” ha sido empleada en alusión a la procedencia territorial de aquéllos que protagonizaron el proceso migratorio que aquí se aborda. Sin embargo, la noción de *caboverdianidad* en su dinamismo¹²⁴, como identidad de origen de estos inmigrantes, en su confluencia con otras adscripciones y con las de la sociedad de adopción, sólo podrá aprehenderse tras una inmersión en su historia y en su experiencia concreta de construcción identitaria. Podrá entonces evaluarse la aplicabilidad y el sentido que adquieren con respecto a este caso particular los términos desarrollados en este apartado, en su carácter de conceptos que, a su vez, también han sido histórica e ideológicamente definidos.

¹²⁴ El carácter dinámico e histórico de la identidad ha sido expresamente destacado por Stuart Hall: “La identidad no es transparente ni resulta tan simple como se piensa. Tal vez en lugar de pensar en la identidad como un hecho acabado..., deberíamos pensar, en cambio, en la identidad como una ‘producción’ que nunca se completa, que siempre está en proceso...”¹²⁴. En: Hall, Stuart. “Cultural identity and diaspora”. En: William, Patrick y Laura Chrisman (eds.). *Colonial Discourse and Postcolonial Theory: A Reader*, Harvester Wheatsheaf, 1993, p.222

SEGUNDA PARTE

De la trata esclavista a la emigración

CAPÍTULO IV

Las bases poblacionales del archipiélago

1.- Memorias de la Atlántida

Cuando todo parece indicar que ya se ha abandonado definitivamente el extremo occidental de África para internarse en el océano Atlántico, la presencia de tierras dispersas de diferentes tamaños, en parte llanas y en parte montañosas, rompen el espectáculo exclusivamente acuático. Sin dudas, las hispanas Canarias todavía están muy lejos y, contrariamente a lo que sucede con estas últimas, muy cercanas a tierra firme, esas otras formaciones insulares recién se advierten varios cientos de kilómetros hacia el interior del mar¹²⁵.



Situación de Cabo Verde con relación a los continentes africano y europeo (<http://www.neseabirds.com>)

¹²⁵ Las islas Canarias se encuentran a sólo 95 kilómetros de las costas continentales, mientras que la isla caboverdiana más cercana al continente se ubica a 450 kilómetros (N. del R.).

Se presentan como un verdadero collar de islas cuyo broche se ha desprendido, o perdido, en la inmensidad oceánica, con cinco eslabones al norte, *Santo Antão, São Vicente, Santa Luzia, São Nicolau y Sal*; otros cuatro al sur, *Brava, Fogo, Santiago y Maio*, mientras que *Boa Vista* se erige en el camafeo que corona el colgante de cara a las costas de Senegal y Mauritania. Las cinco primeras, junto con *Boa Vista*, forman el llamado grupo de *Barlovento*, o sea, el ubicado del lado del viento, y las restantes constituyen el de *Sotavento*, del lado contrario a las corrientes eólicas. Todas ellas, junto con ocho islotes –*Branco, Raso, Boi, Dos Passaros, Cima, Carneiro, Grande y Santa Maria*- integran los cuatro mil kilómetros cuadrados de superficie del llamado archipiélago de Cabo Verde.



Las islas de Barlovento y Sotavento del archipiélago de Cabo Verde (<http://www.atlasescolar.com.ar/mapa>)

Si bien la diferente posición que tienen los dos grupos de islas con respecto al viento marca algunas variaciones climáticas entre ellas, lo cierto es que, en mayor o menor medida, todas se han visto castigadas por las recurrentes sequías. Son dos las estaciones que caracterizan al archipiélago, una seca, que va de diciembre a junio, considerada el *tempo de las brisas*, y otra, de agosto a octubre, el *tempo de las*

aguas, con dos períodos de transición en julio y noviembre¹²⁶. No obstante, estas distinciones se mantienen sólo a nivel teórico, ya que la estación húmeda puede transcurrir sin que caiga una sola gota o con niveles pluviométricos irrisorios. En realidad, de todos modos, aunque se atribuyen estas circunstancias climáticas al efecto negativo de los vientos del Sahel, no siempre habría sufrido el archipiélago condiciones de extrema sequía, ya que las crónicas relatan que, antes de la llegada de los europeos, las islas del archipiélago eran, realmente “verdes”, con una vegetación densa, gran cantidad de árboles y terrenos pantanosos¹²⁷.

Sin perjuicio del nivel de verosimilitud que pueda darse a esta versión, el nombre de las islas no se atribuye a tales circunstancias, sino a la denominación de la península que fue llamada Cabo Verde por los portugueses hacia fines del siglo XV, hoy parte de la República de Senegal y sede de la capital, Dakar. Tal color es característico de este accidente geográfico debido a la vegetación que en él se desarrolla como consecuencia de los vientos del sudoeste que allí soplan, por lo que se contrapone al panorama desértico que presenta la mayor parte de ese país. Y es, justamente, a unos quinientos kilómetros de esta península -el punto más occidental del continente africano-, que se encuentra ubicado el archipiélago caboverdiano, el cual, geográficamente hablando, pertenece a la Macaronesia, palabra de origen griego que significa “islas afortunadas” o “benditas por los dioses”, con la que se designa a los diferentes conjuntos de islas ubicadas en el Atlántico frente a las costas africanas, incluidas las Canarias, Madeira y las Azores. Por lo tanto, las islas de Cabo Verde compartirían el origen volcánico de las restantes, lo que significa que se formaron mediante la acumulación de material eruptivo.

De todos modos, no es ésta la única versión difundida sobre el origen físico del archipiélago, ya que existe un viejo mito presente en la literatura caboverdiana por el cual se lo considera como un remanente de la sumergida Atlántida¹²⁸, a la que se refieren los *Diálogos* de Platón, en particular, el sostenido por Sócrates con su discípulo Critias. Según el relato, esta isla, con dimensiones que la aproximarían a la

¹²⁶ Do Amaral, Ilídio. “Cabo Verde: introdução geográfica”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa-Praia, Instituto de Investigação Tropical-Instituto Nacional de Investigação Cultural, Volumen I, 2º Edición, 2001, p. 4.

¹²⁷ Spínola, Daniel. “Ensemencement, pluie et sécheresse”. En: Veiga, Manuel. *Insularité e litterature aux îles du Cap-Vert*, París, Karthala, 1997, p. 48.

¹²⁸ En tal sentido se expresan los poemas de José Lopes publicados en *Hesperitanas* (1929) y por Pedro Cardoso en *Hespéridas* (1930).

extensión de un continente ya que es descrita como “*mayor que Libia y Asia juntas*”, habría existido hace unos doce mil años frente a las Columnas de Hércules (actualmente el estrecho de Gibraltar) y se encontraba poblada por los Atlantes, miembros de una civilización cuyas conquistas se habrían extendido a lo largo de los territorios comprendidos entre Libia y Egipto y la región sudoccidental de Europa, llamada Tirrenia. De acuerdo con la leyenda, la grandeza de los habitantes de esta gigantesca isla provenía de su naturaleza divina, ya que descendían de Poseidón, el dios del océano; sin embargo, al humanizarse cada vez más debido a los sucesivos cruces con mortales, se propagaron las costumbres licenciosas y la corrupción, por lo que el rey de los dioses, Zeus, decidió castigarlos con la desaparición, produciendo con ese fin un gran diluvio¹²⁹. Los restos de la Atlántida hundida bajo esas aguas serían las islas llamadas Hespérides por los antiguos griegos, de las cuales formaría parte el archipiélago de Cabo Verde¹³⁰.

Este mito, que presenta a las islas caboverdianas no ya como un producto volcánico, sino como el emergente de tierras en las que habitaba millares de años atrás una poderosa civilización de orígenes divinos, no resulta una simple anécdota. En realidad, constituye un intento de escapar a la brevedad de una historia que, para el archipiélago, se inició hace tan sólo quinientos cincuenta años. Como lo señalara André Barbe, “*sugiere la búsqueda angustiante de raíces para un país sin historia antes de la dominación portuguesa*”¹³¹.

2.- Las islas ¿despobladas?

Contrariamente a lo que sucede con los diferentes pueblos africanos del continente, en donde puede hablarse de una historia previa a la llegada de los europeos que da cuenta de la existencia de diferentes culturas y unidades políticas, resulta difícil encontrar una realidad similar en las islas de Cabo Verde. Algunos consideran que hay vestigios de una civilización preexistente en las islas de *Santo Antão* y *São Nicolau*, donde se hallaron inscripciones rupestres. Sin embargo, no hay coincidencia con respecto a la naturaleza cultural de estos rastros, ya que para

¹²⁹ Platón. *Diálogos*, Madrid, Editorial Gredos, 2003, Vol. VI.

¹³⁰ Silva Andrade, Elisa. “Du mythe a l’histoire”. En: *Insularité et littérature aux îles du Cap-Vert*, París, Karthala, 1997, p. 19.

¹³¹ Barbe, André. *Les îles du Cap-Vert. De la découverte à nos jours. Une introduction. De l’entrepôt d’esclaves à la Nation créole*, París, L’Harmattan, 2002, p. 16.

algunos historiadores carecen de significado y son sólo impresiones que quedaron plasmadas sobre las rocas como consecuencia de la erosión y la acción de los vientos¹³². La versión de la ausencia de habitantes es también sostenida desde la literatura local, como lo muestra el poema *Préludio* de Jorge Barbosa, uno de los más famosos poetas caboverdianos:

*“Quando o descobridor chegou à primeira ilha
nem homens nus
nem mulheres nuas
espreitando
inocentes e medrosos detrás da vegetação.*

*Nem setas venenosas vindas no ar
nem gritos de alarme e de guerra
echando pelos montes.*

*Havia somente
as aves de rapina
de garras afiadas
as aves marítimas
de voo largo
as aves canoras
asobinado inéditas melodías.*

E a vegetação

¹³² De acuerdo con el naturalista Auguste Chevalier, quien visitó el archipiélago en 1934, las inscripciones halladas serían una mezcla de inscripciones bereberes escritas por una mano europea, lo cual lo lleva a concluir que sus autores habrían sido habitantes de Mauritania que arabizaron su escritura en el siglo XV. Una versión más reciente es la del portugués Jaime Cortesão, quien aseguró en 1960 que geógrafos árabes del siglo XII ya ubicaban estas islas frente a Senegal, adónde habrían llegado para recoger sal, mientras que investigadores portugueses afirmaron, a fines del siglo XX, que algunos objetos encontrados revelarían, si no ocupación, al menos visitas de pueblos navegantes antes de la llegada de los portugueses. André Barbe recuerda estas versiones en el libro de su autoría citado *supra* (p. 17). Sin embargo, Elisa Silva Andrade, en *As ilhas de Cabo Verde. Da “descoberta” à independência nacional (1460-1975)* (París, L’Harmattan, 1996, p. 33), refuta tales versiones, adhiriendo en cambio a la idea de que tales inscripciones habrían sido resultado de la acción de la naturaleza.

*cujas sementes vieram presas
nas asas dos pássaros
ao serem arrastadas para cá
pelas fúrias dos temporais.*

*Quando o descobridor chegou
e saltou da proa do escaler varado na praia
enterrando o pé na aldeia molhada*

*e se persignou
receoso ainda e surpreso pensando n'El Rei
nessa hora então
nessa hora inicial
começou a cumprir-se
este destino ainda de todo nós”¹³³.*

Este poema resulta muy gráfico con respecto al paisaje que habrían mostrado las islas de Cabo Verde en el siglo XV, sorprendente para los portugueses, habituados ya entonces a tratar con poblaciones locales en el continente africano¹³⁴. La exactitud de esta imagen previa, de todos modos, ha sido desafiada por el más renombrado historiador caboverdiano, António Carreira, quien se sirvió para ello de algunas crónicas que datan de los siglos XVIII y XIX. La más conocida es atribuida a un vasallo anónimo, quien aseguró que la isla de *Santiago*, antes de la llegada de

¹³³ El autor de este poema, Jorge Barbosa, nacido en Praia en 1902 y fallecido en Cova da Piedade, Portugal, en 1971, es considerado el padre de una poesía caboverdiana expresiva del aislamiento cultural y de la problemática socioeconómica de las islas. El texto que se reproduce fue publicado en su libro *Caderno de um ilhéu*, Lisboa, Agência-geral do Ultramar, 1956.

¹³⁴ Luego de la conquista de Ceuta, en 1415, los portugueses continuaron su trayecto a lo largo de la costa occidental de África, donde se pusieron en contacto con los pueblos locales para desarrollar operaciones comerciales, sobre todo para procurar oro y esclavos. Entre 1444 y 1446, reconocieron la región del Golfo de Guinea, en especial el territorio que actualmente corresponde a Senegal, Gambia y Guinea Bissau, donde habitaban la mayor parte de los africanos que darían origen a la población caboverdiana. Al tratar de adentrarse en esta región, durante el año 1445, el expedicionario Gonzalo de Sintra murió junto a siete de sus comandados al ser atacados por la población local en las proximidades de la región de Guinea, dentro del territorio de la actual Mauritania. Este episodio motivó el reforzamiento de la factoría de Arguim, la cual se transformó en el asentamiento europeo más temprano del África subsahariana y en un centro principal del tráfico esclavista (Ver: Yale Nicholson, Philip. “Who do we think we are? Race and Nation in the Modern World. Armonk, Nueva York, M.E. Sharpe, 1999, p. 34-35)

los portugueses, “*se encontraba ya habitada por muchos hombres negros, que por tradición se decía que procedían de un rey jalof¹³⁵ que, por causa de una sublevación, había huido de su país con toda su familia para buscar refugio, en una canoa*”, llegando a esas tierras de forma accidental, ya que se vio arrastrado por el influjo de los vientos.

De acuerdo con ese mismo relato, este núcleo poblacional no desapareció y, por el contrario, pasó a formar parte de la población de *Santiago*, la cual se integró con “*descendientes de los primeros negros, que se encontraban en esta isla al tiempo del descubrimiento de ella*”, a los que luego se sumaron los descendientes de los esclavos llevados por los portugueses luego de la ocupación¹³⁶. Por su parte, a comienzos del siglo XIX, João da Silva Feijóo aseguraba que los *jalofos* que se encontraban en la isla de *Santiago* con anterioridad a la llegada de los portugueses habían llegado allí huyendo de las persecuciones de otro pueblo, los *felupes*¹³⁷, mientras que relatos posteriores se refieren a la presencia precolonial de africanos continentales en la isla de *Sal* atraídos por la riqueza pesquera¹³⁸.

La versión de los *jalofos* o *wolof* perseguidos por los *felupes* ha sido descartada por anacrónica, ya que Da Silva Feijóo alude a un episodio que tuvo lugar en tiempos de Don Juan II de Portugal, hacia 1488¹³⁹. Por su parte, el relato del “vasallo anónimo” recibió críticas contundentes por parte de José Joaquim Lopes de Lima, funcionario portugués y autor de estadísticas coloniales del siglo XIX, quien aseguró que la presencia de una comunidad precolonial de origen *wolof* no pasa de

¹³⁵ Es sinónimo de *wolof*, pueblo de Senegambia. También da el nombre a una de las lenguas más habladas en la región (N. de la R.).

¹³⁶ Carreira, António. *Cabo Verde – Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*, Praia, Instituto Caboverdiano do Livro, 1983, p. 295.

¹³⁷ Pueblo originario de la región occidental de la Senegambia (N. de la R.).

¹³⁸ “En su estudio titulado “Ensayo Económico sobre las islas de Cabo Verde en 1797”, João da Silva Feijó (1815, t. IV, p. 172) confirma que, según la tradición, los portugueses al llegar a Cabo Verde encontraron Santiago habitada por negros jalofos que, cuando huían de los felupes, fueron casualmente a dar a sus costas, llevados por las corrientes marítimas. Más de cincuenta años más tarde, es Conrado de Chlemicki (1841, vol. I, p. 4) quien defiende la misma posición seguida por António Pusich (1810, p. 611), que se refiere, además, a la existencia en las islas de ciertos grupos de la costa occidental africana, lèbús y felupes, que habían sido atraídos por su riqueza pesquera y por sus salinas, sobre todo las de la isla de Sal. También, en la opinión de Jaime Cortesão (1960, pp. 47 e sg.), habitantes del actual territorio de Senegal iban Cabo Verde para buscar sal que cambiaban por oro de Timbuctú” (Silva Andrade, E. *Op. Cit.*, p. 34).

¹³⁹ El príncipe *jalof* Bumugélem pidió ayuda al rey de Portugal en 1488 para restaurar su reino, Bemoim, dado que había sufrido un rebelión en su contra. Sin embargo, al no poder verificar la legitimidad de su reclamo, el oficial portugués que había sido encargado de brindarle apoyo, Pêro Vaz, lo apuñaló y ordenó que dos navíos zarparan con todo su séquito hacia la isla de Santiago. Para más detalles, ver Carreira, A. *Formação e extinção...* p. 293.

ser “una fábula poco ingeniosa”, ya que ningún escritor de los “*tiempos del descubrimiento*” habla del tema y, además, debido a que los *jalofo*s poseían sólo embarcaciones muy rudimentarias, que eran grandes canoas abiertas, las cuales difícilmente “*podían atravesar incólumes ciento cincuenta leguas de un mar no poco agitado*”. Además, los vientos soplan en esa zona hacia el sur, por lo que difícilmente podían llevarlos hacia la isla de *Santiago*, situada al norte de las tierras *wolof*¹⁴⁰. No obstante, otros historiadores comparten la opinión de Carreira con respecto a la existencia de una población de origen *jalofo* o *wolof* en Cabo Verde antes de la llegada de los portugueses¹⁴¹, por lo cual, si bien nadie discute que la mayor parte de las islas se encontraban deshabitadas por ese entonces, tampoco se ha descartado la preexistencia de un núcleo poblacional de tal origen.

3.- El nuevo centro del tráfico esclavista

Más allá de las especulaciones divergentes relativas a la existencia de habitantes antes del arribo de los portugueses, son unánimes las opiniones con respecto a que el perfil actual del pueblo de Cabo Verde se gestó como consecuencia de la política puesta en práctica por la administración lusitana. Como lo dice el poema transcrito de Jorge Barbosa, con la llegada de las primeras expediciones enviadas por la Corona de Portugal comenzaría a cumplirse lo que él llama el destino “*de todos nosotros*”, un pueblo formado a partir de la iniciativa de ocupación europea. Luego de un avistaje inicial en 1446¹⁴², el “descubrimiento” oficial se atribuye a la expedición encabezada por António da Noli, genovés que navegaba al servicio de la corona portuguesa, y Diogo Gomes, lusitano, quienes llegaron en 1460 a las islas orientales, *Santiago*, *Fogo*, *Maio*, *Boa Vista* y *Sal*. Las restantes fueron conocidas en 1462¹⁴³, por parte de Diogo Afonso, un navegante que acompañó a Da Noli en su viaje dirigido a poblar *Santiago*, a quien algunas crónicas identifican

¹⁴⁰ Lopes da Lima, José Joaquim y Francisco María Bordalo. *Ensaio sobre a estatística das Possessões Portuguesas na África Occidental e Oriental, na Ásia Occidental na China e na Ocean*, Imprensa Nacional, 1846, Vol. I, p. 102

¹⁴¹ Entre ellos, la historiadora contemporánea Elisa Silva Andrade.

¹⁴² Martín Fernández de Navarrete asegura que en 1446, “*Cadamosto y Noli reconocieron las islas de Cabo Verde*” (Fernández de Navarrete, Martín (coord.) *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1825, p. XXIX.

¹⁴³ La primera referencia a *Brava*, *São Nicolau*, *São Vicente*, *Santa Luzia* y *Santo Antão* –como así también al islote *Raso*– surge de una carta de donación del 19 de septiembre de 1962 (N. del R.).

también como el primero en llegar a la isla de *Santiago* o, al menos, el primero en regresar a Portugal y arrogarse el “descubrimiento”¹⁴⁴.

Lo cierto es que esta isla fue entregada en donación por el rey Don Alfonso V a su hermano, Don Fernando, quien a su vez otorgó la capitanía meridional de la isla a Da Noli y, la septentrional, a Diogo Afonso. Da Noli formó el primer núcleo de población en 1462, el cual recibiría el nombre de Ribeira Grande, y, si bien la intención de la administración portuguesa era continuar adelante con el establecimiento de europeos en las islas, las condiciones no facilitaron el proceso. Así, aunque testimonios de los primeros navegantes hablan de la existencia de ríos y flora abundante, en contraposición a la sequedad reinante en tiempos posteriores¹⁴⁵, no era fácil adaptarse a un clima muy diferente al europeo y a un medio ambiente en el que no había vegetales ni animales aptos para la alimentación humana¹⁴⁶. Fue por ello que se hizo necesario desarrollar algún tipo de estrategia para atraer nuevos colonos: el otorgamiento de concesiones de naturaleza comercial.

Para ese entonces, el rey Alfonso V ya disfrutaba los privilegios que la bula papal de 1455 le había concedido a él y a sus sucesores sobre “*todas las conquistas en África, con sus islas y mares adyacentes desde el Cabo Bojador y el Cabo Noun hasta la Guinea entera y comprendida toda la costa meridional*”. Tales privilegios consistían en la aplicación de impuestos, el derecho de poblar las tierras y la práctica del comercio con sus habitantes, excepto el de armas de fuego –ya que su venta estaba prohibida a los “infieles”-, como así también la prerrogativa exclusiva de navegar dentro de esa zona, excepto que el propio rey le otorgara el correspondiente permiso a un tercero. Si bien al principio los lusitanos sufrieron la competencia española, lograron consolidar su posición en pocos años¹⁴⁷, sobre todo con la activación de la factoría de Arguim, ubicada sobre la actual costa de Marruecos y muy próxima a la Senegambia, que se transformó en la base central del comercio de esclavos.

De todas maneras, debido a que la costa continental entrañaba un alto nivel de inseguridad ante los ataques e intrusiones permanentes por parte de navíos de otras

¹⁴⁴ Silva Andrade, E. *Op. Cit.*, p. 33.

¹⁴⁵ La problemática de las crisis causadas por las recurrente sequías que en forma incesante han castigado al archipiélago será tratada en los capítulos posteriores.

¹⁴⁶ Barbe, A. *Op. Cit.*, p. 24.

¹⁴⁷ Boulègue, J. *Op. Cit.*, 1987, pp. 107-109.

banderas que pretendían disputar el monopolio portugués en la zona, las islas de Cabo Verde se erigieron al comienzo en una alternativa más protegida y, por lo tanto, más atractiva para la expansión del comercio. Por eso, el 12 de junio de 1466, el rey Alfonso V emitió una carta de privilegios por la cual concedió a su hermano Don Fernando la jurisdicción en materia civil y criminal sobre todos los “*moros, negros o blancos, libres o esclavos que fueran cristianos*”, mientras que los capitanes y los colonos de Cabo Verde recibieron a título perpetuo el derecho de ejercer el comercio y, en especial, la trata de esclavos, dentro de la región comprendida entre el Río Senegal y Sierra Leona, con excepción del golfo de Arguim, en el cual la corona se reservaba el monopolio de la explotación.

Fue, en consecuencia, esta carta, la que posibilitó la organización de la trata de negros que llevó a Cabo Verde a convertirse en un centro de exportación de cautivos que serían vendidos como esclavos en las Antillas y en Brasil. A los habitantes europeos de *Santiago* se los autorizó a vender en la costa de Guinea cualquier tipo de mercancía, con excepción de armas, navíos y equipamiento naval, a cambio de lo cual el rey se adjudicaba la cuarta parte de todas las mercaderías importadas de la costa de Guinea, lo que incluía, por supuesto, a los esclavos.

A partir de entonces, colonos europeos originarios sobre todo de Portugal, Madeira, España e Italia comenzaron a instalarse en la isla de *Santiago* y, seguidamente, en la de *Fogo*, como donatarios reales de tierras. La mayoría de los que ingresaron, sin embargo, fueron africanos llegados desde el continente destinados al tráfico ultramarino y al trabajo servil interno como mano de obra de una naciente economía agropecuaria, dedicada sobre todo al cultivo de algodón y productos alimenticios, además de a la explotación de derivados del ganado¹⁴⁸. Junto con los esclavos, ingresó también un reducido número de africanos libres, quienes accedieron a las islas como acompañantes de comerciantes, misioneros y capitanes de navío¹⁴⁹.

¹⁴⁸ La introducción de ganado porcino y caprino había permitido el desarrollo de la producción de sebo y piel destinada a la exportación.

¹⁴⁹ Carreira, A. *Formação e extinção...*, p. 306.

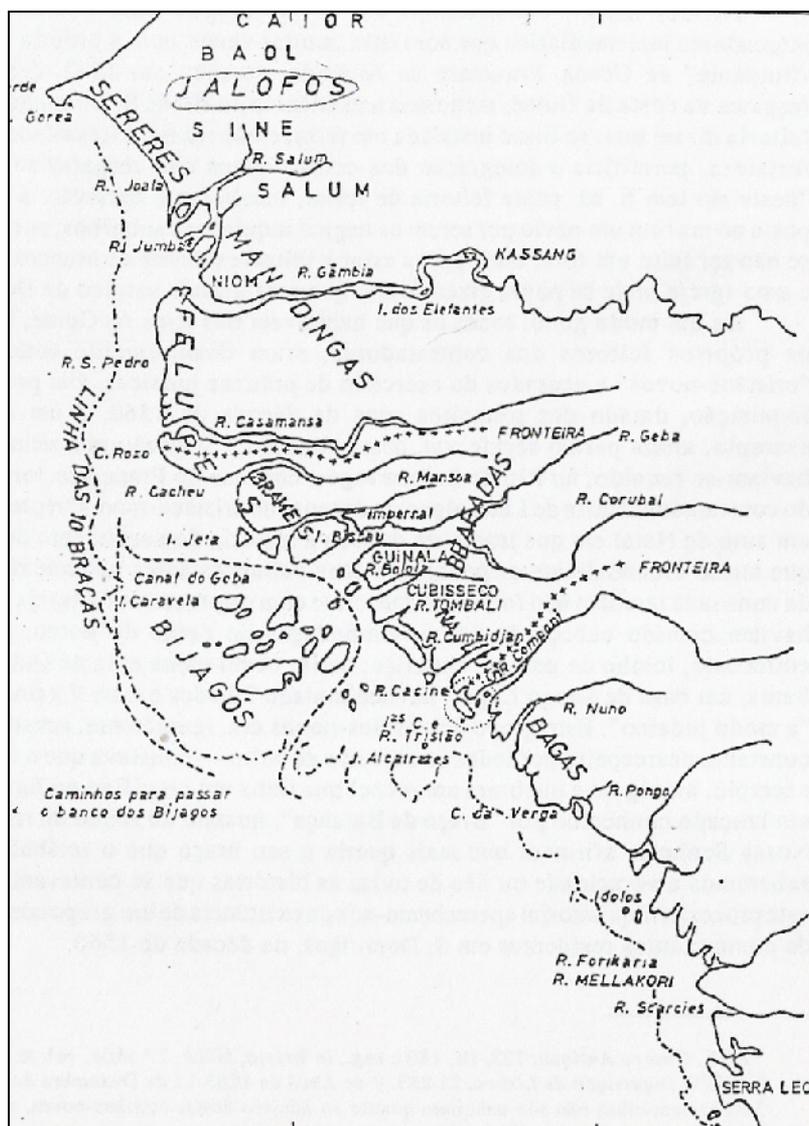
4.- Africanos, ¿de dónde?

Muy complejo resulta el análisis del origen de los miles de africanos continentales que llegaron a las islas y dieron nacimiento a su actual composición poblacional. Como se lo indicara previamente, algunos investigadores adhieren a la teoría de la existencia de una comunidad precolonial *wolof* o *jalofo*, procedente de la región de Senegambia. Otros consideran adecuada la descripción de las islas como desiertas antes de la llegada de los portugueses y aseveran que tanto africanos de origen *wolof* como *bijagos*, *beafadas* y *brâmes-papeis-manjacos* -pueblos originarios de la zona que corresponde actualmente a Guinea Bissau-, habrían llegado posteriormente, introducidos en su mayoría como esclavos. En la lista se ha incluido también a otros de origen *bambara*, de Senegal y de la región de Sudán, y *fula*, de la zona fronteriza con la actual Sierra Leona, al igual que a *felupes*, *balantas*, *banhuns* y *mandingas*, presentes sobre todo en el Golfo de Guinea¹⁵⁰.

La diversidad histórica y cultural nos enfrenta con un alto nivel de complejidad, ya que implica a pueblos con distintas adscripciones territoriales, culturas, costumbres y lenguas que confluyeron en pocos años dentro de un espacio administrativamente unificado. Debe agregarse a esto que, si intentamos pensar en estos pueblos como sociedades separadas con fronteras delimitadas al estilo de las naciones modernas europeas, nos enfrentaríamos con una realidad totalmente distorsionada. Así, por ejemplo, resulta imposible adscribir a los *mandinga* o *malinké* a un territorio único e invariable en el tiempo. Procedentes del Alto Níger, aunque al principio se encontraban agrupados en un pequeño Estado islamizado, hacia el siglo XII comenzaron a llevar adelante sucesivas operaciones de conquista y formaron el Imperio de Malí, que se expandió hacia Senegambia, donde en el siglo XIV logró dominar a los *wolof*, unificados en uno de los Estados musulmanes más importantes de la región, conocido como el *Grand Jolof*¹⁵¹, y en dirección a la zona que actualmente ocupa Guinea Bissau, constituyendo allí el Reino de Kaabú o Gaabú, altamente centralizado.

¹⁵⁰ *Idem*, p. 305.

¹⁵¹ Un amplio estudio sobre este reino fue desarrollado por Jean Boulègue en la obra ya citada.



Pueblos del África occidental -siglos XV y XVI- que contribuyeron a la formación de la población caboverdiana (mapa de A. Teixeira de Mota, *A descoberta de Guiné*, Lisboa, 1972, p. 133)

Dentro de Kaabú, producto de la expansión *mandinga*, quedaran englobados políticamente los otros pueblos de la región, que se convirtieron en tributarios y, al mismo tiempo, experimentaron un alto nivel de *mandinguización*, como sucedió entre los *balantas*, quienes adoptaron las mismas técnicas agrícolas y formas de vestir de los *malinké*, al igual que los *banhum*. También se hizo evidente esta influencia en la escultura, difundiéndose entre los *biafada* y los *brame* su técnica

que combinaba la utilización de cera y fundiciones de bronce, mientras los aportes de la lengua *mandinga* fueron centrales dentro de la región de Guinea¹⁵².

De todos modos, aunque las influencias fueron significativas no necesariamente implicaron la pérdida de la individualidad cultural y política de los pueblos preexistentes en la región. Los *balanta*, por ejemplo, conservaron un gran nivel de horizontalidad y sus prácticas animistas, islámizándose sólo parcialmente. Los *brames-papeis-manjacos*, más organizados, se resistieron a este poder, al igual que lo hicieron los *bijagos*. Además, en el siglo XV el Imperio de Malí comenzó a desintegrarse, resurgiendo a la vida independiente los diferentes pueblos de Guinea, como así también los *wolof*, que, a su vez, dado su condición limítrofe, habían ejercido una gran influencia cultural sobre Kaabú, que va a entrar entonces en un período de apogeo al sustraerse al dominio del decadente Malí. Sin embargo, los reinos que van a adquirir hegemonía en la región serán Futa Djalon y Futa Toro, de origen *fula*, merced al poder que les otorgó el mantenimiento de relaciones comerciales con los portugueses¹⁵³. Como lo señala André Alvares de Almada en una de las primeras crónicas que se conservan, que data del siglo XVI –en la cual emplea muy tempranamente el término *nación* y no *tribu* o *etnia* como lo harán los etnólogos en el siglo XX–, “*en los reinos negros son tantas y tan variadas las lenguas como diversas las costumbres, porque en cada espacio en menos de veinte leguas hay dos o tres naciones, todas mezcladas, y los reinos son unos pequeños, otros grandes, sujetos unos a otros*”¹⁵⁴. Esta complejidad muestra que resulta más adecuado hablar de espacios sociales y de poder que utilizar simples etnónimos para definir realidades precoloniales.

¹⁵² Carlos Lopes ha estudiado cómo esta influencia se observa sobre todo en palabras que fueron tomadas luego por el *crioulo* local, como el término *bolaña*, que significa “arrozal”, vocablo central dada una tradición agrícola de cultivo de arroz, que era la base de la alimentación. El aporte tanto lingüístico como cultural en general de los *mandinga* en la zona de Guinea ha sido estudiado por este autor en su libro *Kaabunké. Espaço, território e poder na Guiné-Bissau, Câmibia e Casamance pré-coloniais*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1999, pp. 149-166.

¹⁵³ Este proceso es desarrollado en un libro anterior de Carlos Lopes, *Etnia, estado e relações de poder na Guiné-Bissau*, Lisboa, Edições 70, 1982, en cuya segunda parte desarrolla cómo los *fula*, que eran nómades, como consecuencia de los lazos que desarrollan con los portugueses, compran las armas de fuego necesarias para alterar la correlación de fuerzas y eliminar el poder de los reyes *mandinga*.

¹⁵⁴ Estas palabras forman parte de la introducción del *Tratado breve dos Rios da Guiné do Cabo Verde*, escrito en 1594 por André Alvares de Almada. Fueron reproducidas por Carlos Lopes en *Kaabunké...*, p. 88.

La enumeración de etnias poco nos dice con respecto a los variados e intrincados aportes poblacionales y culturales que las islas recibieron en forma prácticamente simultánea, constituyéndose, al decir de Ilidio Cabral, en “*una ‘babel’ de lenguas, religiones, usos costumbres, creencias*”¹⁵⁵. No se trató aquí de invasiones sucesivas, sino de individuos que, en forma contemporánea, fueron extraídos por la fuerza de sus sociedades de origen y transplantados al archipiélago de Cabo Verde. Este proceso no resulta excepcional en el contexto de la trata esclavista ultramarina, por la cual millones de esclavos fueron capturados en África y vendidos en América. Sin embargo, en este caso, lo que encontramos es una población *originaria* integrada por africanos continentales que fueron esclavizados para trabajar como mano de obra gratuita en islas también africanas, convertidas en una posesión portuguesa.

Esta particularidad fue claramente sintetizada por Dulce Almada Duarte, lingüista y miembro del partido de liberación de este país: “*En Cabo Verde, la colonización tuvo, como punto de partida, una característica anómala: ni las fuerzas de ocupación europea ni los africanos sometidos eran oriundos del país. Por eso, la situación colonial creada en Cabo Verde fue desde el inicio diferente de las que prevalecieron en las restantes colonias africanas, donde las poblaciones, aunque dominadas política y militarmente, pudieron preservar sus tradiciones culturales, dentro del espacio social y cultural que les era propio. Esa es la razón por la que, en Guinea, en Angola y en Mozambique, la acción desculturante de la colonización apenas afectó a las poblaciones del litoral y de los centros urbanos, mientras que en Cabo Verde permeó al conjunto de la sociedad, aunque en diferentes grados, de acuerdo con la estratificación social*”¹⁵⁶.

5.- La irrelevancia de los orígenes

El análisis de las especificidades culturales de los pueblos de origen y, por lo tanto, de sus respectivos aportes a la sociedad caboverdiana, fue una tarea soslayada por las crónicas de navegantes y los registros coloniales. Esta falencia puede

¹⁵⁵ Cabral Baleno, Ilídio. “Povoamento e formação da sociedade”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Vº. I, p. 174

¹⁵⁶ Almada Duarte, Dulce. “Identidade cultural cabo-verdiana”. En: *Pré-textos*, Revista Trimestral, Junio 1994, Número Especial: I Encontro de Escritores Caboverdianos, p. 62,

atribuirse a la “*dificultad que los europeos tenían para comprender el todo*”, atento las intrincadas relaciones políticas, institucionales y culturales con que se encontraron en los lugares en que eran capturados los esclavos, dentro del África continental¹⁵⁷. Pero también debe comprenderse en función de los principios que regían al comercio de seres humanos y al proceso de ocupación y colonización. En primer lugar, ¿cuál era la importancia de precisar los orígenes de personas que iban a ser empleadas como mano de obra esclava en las haciendas locales? Por otra parte, ¿qué relevancia podían revestir sus respectivos aportes culturales si lo que interesaba era la “acción civilizadora” europea?

No sorprende, por lo tanto, que las fuentes encontradas sólo permitan acceder a una visión extremadamente simplificada de los orígenes poblacionales, a partir de las cuales historiadores contemporáneos intentaron construir una lista de los pueblos de procedencia mediante una operación deductiva, o sea, considerando quiénes residían en la región de donde se extraían los cautivos luego trasladados a Cabo Verde. Valentim Fernández, en la primera década del siglo XVI, y Francisco de Andrade y André Alvares de Almada, a fines de la misma centuria, se refieren a la llegada de barcos procedentes de Cabo Verde para comercializar algodón en las áreas de Casamancia (sur del actual Senegal) y de Santos Domingo y Río Grande (actual Guinea-Bissau), por lo que infiere que en esa región podían obtenerse esclavos *banhuns, papeis, balantas, fulas, mandingas y bijagos*, entre otros¹⁵⁸. De todos modos, una vez introducidos en Cabo Verde, prácticamente no hay referencias a los orígenes de los individuos introducidos; excepcional es una crónica de la misma época que habla de un liberto de Cabo Verde, llamado Francisco, de origen *banhum*¹⁵⁹.

Las raíces poblacionales de los habitantes trasladados desde África fue una información secundaria para la administración colonial del archipiélago, en donde la estructura poblacional quedó directamente relacionada con una simple cuestión de color: los “blancos” y los “negros”. No importaban las particularidades, sino la

¹⁵⁷ Esta dificultad es resaltada por Carlos Lopes en el libro “*Kaabunké...*” (p. 88).

¹⁵⁸ María Manuel Ferraz Torrão intenta hacer esta reconstrucción de los pueblos originarios sobre la base de las fuentes citadas en su artículo “Rotas comerciais, agentes económicos, meios de pagamento”, publicado en la *História Geral de Cabo Verde*, Volumen II, 1995, pp. 60-63.

¹⁵⁹ Cabral Baleno, I. Cap. Cit., pp. 154-155.

integración de estos últimos en la naciente sociedad caboverdiana como mano de obra servil.

El proceso poblacional se inició en *Santiago y Fogo*, donde comenzaron a instalarse en la segunda mitad del siglo XV pocos europeos y una inmensa mayoría de africanos continentales, casi todos esclavos. Sin embargo, si bien existen registros que identifican a los primeros como portugueses, españoles, italianos o de otros países de Europa, los orígenes de los africanos “*difícilmente pueden ser cabalmente esclarecidos a través de la documentación quinientista*”, guardándose un profundo silencio en tal sentido ya que “*siendo el esclavo una mercadería como cualquier otra, valorado más en función de su compleción física que en función de su origen, poco importaba a los agentes envueltos en el tráfico saber si era jalofo, balanta, mandinga, fula o manjaco o de cualquier otra etnia que fuese*”¹⁶⁰ y, mucho menos, la riqueza cultural que traía consigo esa diversidad originaria. Bastaba con referirse a ellos como africanos y, en especial, negros, para marcar la diferencia con respecto al colonizador, poniéndose así en marcha el proceso de “desculturación” colonial al que aludía Almada.

6.- El sistema “*escravócrata*”

Al consolidarse la ocupación en el siglo XV, la población de *Santiago* quedó dividida en dos categorías sociales claramente diferenciadas. En lo alto de la pirámide se encontraban los blancos, o sea, los europeos y nativos no sujetos a servidumbre¹⁶¹, que se convertían en “vecinos” o “moradores” al adquirir una residencia estable. Entre estos últimos, se distinguía un grupo privilegiado que estaba integrado por los capitanes donatarios, a quienes la Corona había otorgado el usufructo de varias extensiones de tierras, con la posibilidad no solamente de trabajarlas con mano de obra esclava, sino también de establecer impuestos sobre ellas y de entregarlas a colonos en arrendamiento, dentro del llamado régimen de *sesmaria*. Éste tenía como fin fijar población en la tierra, para evitar que grandes

¹⁶⁰ Cabral Baleno, I. Cap. Cit., p. 153.

¹⁶¹ Otras condiciones para revestir tal estatus eran: ejercer algún oficio regio o de algún señor de la tierra, el cual le permitiera vivir razonablemente y residir de hecho en el lugar; ser prohijado por algún morador, siempre y cuando tal acto fuera confirmado por el rey; estar casado con una mujer local, siempre que residiese allí; tener en el lugar la mayor parte de sus bienes, con intención y voluntad de residir en el lugar; encontrarse dentro de las regulaciones referidas a los “usos” de la tierra. (Cabral Baleno, I., Cap. Cit., p. 137).

superficies permanecieran deshabitadas y, por lo tanto, disminuyera la tan necesaria producción agrícola. Ésta era importante no sólo para la exportación, sino para asegurar el alimento a nivel local, por lo que se exigía a los colonos beneficiarios que labraran los terrenos otorgados en un plazo de tres a cinco años, bajo pena de expropiación.

Durante el siglo XVI se introdujo el régimen de los *morgados*, cuyos beneficiarios obtuvieron tierras no ya en usufructo, sino en propiedad, con el objeto de asegurar la base económica de una élite europea y permitir su transmisión a los hijos primogénitos por vía hereditaria, beneficiándose la Corona mediante la percepción de un diezmo. Por lo tanto, el sector “blanco” de la población se integró con los donatarios-usufructuarios, o sea, los capitanes y, más tarde, los *morgados*-propietarios, en lo alto de la escala social, a los que seguían los colonos-*sesmeiros*. Otro grupo era el de los contratados, quienes adquirieron el derecho de beneficiarse con el comercio entre Cabo Verde y Guinea a cambio del pago de un canon a la Corona¹⁶².

En el otro extremo, los negros, esclavizados, se convirtieron en la mano de obra excluyente de la isla de *Santiago* dentro del sistema de haciendas que se instauró y se proyectó a *Fogo*. Algunos historiadores han calificado al sistema esclavista de Cabo Verde como más benigno que en América y otros lugares del mundo debido al estrecho vínculo que allí se establecía entre el señor y el esclavo, lo que habría llevado a cierto nivel de “*complicidad*”¹⁶³ entre ambos. No obstante, al respecto es necesario aclarar que este tipo de vínculo sólo podía advertirse en algunos casos de esclavitud doméstica, pero difícilmente al hablarse de los que desempeñaban su tarea en las plantaciones. Asimismo, ha de remarcarse que inclusive en los casos de empleo de esclavos para fines domésticos, la relación se veía acompañada de un alto nivel de violencia, en especial con respecto a las mujeres, ya que el amancebamiento forzado de las esclavas constituía una práctica común. Finalmente, fuentes de los siglos XVIII y XIX dan cuenta de los castigos corporales que se aplicaban a los esclavos, desde azotes hasta estacadas, como así también del retaceo de alimentos al que eran sometidos por parte de los señores¹⁶⁴.

¹⁶² Silva Andrade, E. *Op.Cit.*, pp. 95-97

¹⁶³ Cabral Baleno, I. Art. Cit., p. 161.

¹⁶⁴ Silva Andrade, E. *Op. Cit.*, pp. 97-98.

También se ha hablado de cierto margen de autonomía que se le daba al esclavo, al concedérsele el domingo como día de descanso y posibilitarle el cultivo de una parcela de tierra con el fin de que pudiera procurarse los bienes necesarios para su propia subsistencia. De todos modos, en el primer caso, este margen de “libertad” implicaba el avasallamiento de las creencias y hábitos de origen de los esclavos, ya que se trataba de un descanso semanal enmarcado dentro de las imposiciones religiosas de la Iglesia Católica. El segundo, por su parte, tenía una clara finalidad utilitaria, dado que permitía al propietario eludir los gastos de manutención. Debe observarse que, además, fuera de estas “licencias”, la represión física constituía un mecanismo habitual para constreñir al esclavo a trabajar. Las concesiones, por su parte, cesaban cuando crecían las necesidades laborales, como en las épocas de siembra y cosecha.

Dentro del sistema de las haciendas, podía advertirse una diferenciación entre categorías de esclavos más y menos privilegiados, por ejemplo, los recién llegados, que no conocían el idioma ni las técnicas de trabajo, y aquéllos que dominaban la lengua del amo y habían adquirido habilidades laborales, muchos de los cuales fueron colocados en posiciones de mando o control con respecto a los demás e, inclusive, podían aspirar a ser manumitidos¹⁶⁵. Sin embargo, estas posibilidades relativas de ascenso social no resultaban lo suficientemente atractivas como para evitar que la resistencia a la disciplina impuesta y las fugas se hicieran habituales, sobre todo en las épocas de penuria económica, cuando las presiones sobre los esclavos se hacían más duras. Más allá de esto, resulta fundamental distinguir el estado de esclavo de lo que es su condición¹⁶⁶, por lo que, sin perjuicio del trato que cada uno, individualmente, hubiera recibido, se mantuvo el estatus que lo colocaba al margen del sistema de parentesco local y, en el ámbito de las relaciones mercantiles, lo definía como un “objeto”, con la consiguiente libertad de acción que sobre él podía tener su propietario.

¹⁶⁵ Correia e Silva, António Leão. “A sociedade agrária. Gentes das águas: senhores, escravos e forros”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Vol. II, 1995, pp. 314-323

¹⁶⁶ “...la suerte vivida o potencial de los esclavos –es decir su estado- se sitúa necesariamente en relación con el mercado, lo cual no significa que todos estén sometidos a él directamente y en todo momento. El mercado coloca a los esclavos, como clase social, en ese marco general de determinación que da forma a sus estado común en relación con el cual se definen en toda sociedad esclavista, las condiciones individuales, diversas y cambiantes, de cada esclavo según sea su modo de inserción. La relación individual con el amo no se explica fuera de ese contexto”. (Meillassoux, Claude. *Antropología de la esclavitud*, México, Siglo XXI, 1990, pp. 13-14).

Paulatinamente, se fue dando un proceso de *alforriamento* o manumisión de esclavos, lo que dio lugar al nacimiento de un sector de africanos libres importante ya en el siglo XVI. En 1513, los registros coloniales que contabilizaban por primera vez a los moradores de Ribeira Grande señalaban que “*los vecinos hombres honrados blancos son cincuenta y seis; y los vecinos negros son dieciséis*”¹⁶⁷. Esto implica que algunos, a pesar de no ser blancos, pasaron a formar parte del sector de las personas “no sometidas a servidumbre”. Sin embargo, el peso del color siguió cumpliendo un rol fundamental como barrera hacia el ascenso social.

7.- El mestizaje y la persistencia de la gradación racial

Resulta indiscutible que, a medida que crecía la población de las islas, en la práctica, la clara división inicial entre los “blancos” y los “negros” dejó de ser nítida. Esto no significa que el color cesara de constituir un factor central en materia de escalonamiento social, pero sí es cierto que comenzó a hacerse cada vez más difícil hablar de blancos o negros “puros”. Como se lo indicó previamente, el amancebamiento de las esclavas negras se hizo una práctica común para los señores blancos en un contexto en el que las mujeres europeas eran casi inexistentes. El cruzamiento de hombres blancos con mujeres africanas pasó a ser la regla y no la excepción¹⁶⁸, dado que las blancas se transformaron cada vez más en una singularidad.

Además, también el número de hombres europeos se mantuvo reducido debido a que, luego de los primeros años de la ocupación, pocos encontraron incentivos suficientes para radicarse en el archipiélago. Esto llevó a que, tras la muerte de los primeros pobladores europeos y de sus descendientes, se fuera dando un “*abastardamiento*” de la sangre inclusive entre los grupos de élite, resultando cada vez más rara la descendencia de origen exclusivamente europeo¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Cabral Baleno, I. Art. Cit., p. 161.

¹⁶⁸ Langworthy, Mark y Timothy J. Finan. *Waiting for Rain. Agriculture and Economical Imbalance in Cape Verde*, Boulder, Lynne Rienner Publishers Inc., 1997, p. 55.

¹⁶⁹ Carreira, A. *A formação de uma sociedade escravocrata...P. 288.*



Caboverdianos en áreas rurales. Se trata de fotografías publicadas por António Carreira en *Migrações nas ilhas de Cabo Verde* (Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 1977, pp. 77 y 81) dirigidas a mostrar “tipos” locales.

Pero, reiteramos, el elemento racial de ningún modo se constituyó en un elemento secundario dentro de la estructura social. Un indicio de ello es la preocupación mostrada por el gobierno lusitano, que, a comienzos del siglo XVII, ordenó el envío a Cabo Verde de mujeres *degradadas* que habitualmente eran trasladadas a Brasil, con el fin de “*que se extinga, en lo posible, la raza de los mulatos*”. Esta medida incluyó también el ingreso de elementos masculinos *degradados*, dado que los estratos inferiores y marginales de la sociedad blanca, a pesar de tal condición, se erigían en un elemento provechoso para frenar un indeseable proceso de mezcla y “oscurecimiento”. De todos modos, el fracaso de la iniciativa fue total ya que no logró modificar una composición poblacional que quedó constituida entonces con un 2% de blancos, un 28% de negros y un 70% de mestizos¹⁷⁰.

¹⁷⁰ Instituto Nacional de Estadística de Lisboa, 1971.

Dentro de la pirámide social del archipiélago, observó Basil Davidson, las “*categorías de color de piel se transformaron en formas instrumentales para guiar y monitorear el poder y la posición social, con comparativamente mucho de ambos en la cima de la escalera y menos y menos de los dos a medida que los escalones descendían hasta que, en el fondo, no había ni poder ni posesión*”¹⁷¹. En esa cima se encontraban los europeos blancos, en especial los capitanes-donatarios y los *morgados*, mientras que la base estaba constituida por una inmensa mayoría de negros africanos, sin derecho a poder ni posesión alguna, ya que eran mayoritariamente esclavos¹⁷².

Muy difícil de definir en términos de color o rasgos fue la población mayoritariamente mestiza, ubicada entre ambos extremos, porque se caracterizó por una extrema variedad. ¿Significó esto –al decir de Mahmood Mamdani- la desracialización del sistema?¹⁷³. En realidad, esto dista de ser cierto, porque la posición del mestizo quedó marcada por su cercanía jurídico-social con respecto al sector blanco o al sector negro de la población. Si su padre era blanco y lo había reconocido legalmente, podía integrarse en los estratos más altos e, inclusive, ser designado heredero. Pero también podía ser sometido a esclavitud y, debido a su ascendencia parcialmente negra, rechazado por el progenitor blanco y sin derechos a la herencia. En definitiva: su destino y posibilidades de ascenso social dependían de la voluntad y discrecionalidad de los señores, ya que los genes africanos, de por sí, degradaban su posición social. No importaba que la sociedad de las islas se hubiera transformado en una sociedad visiblemente mestiza.

En este sentido, resulta oportuno citar nuevamente a Davidson, quien con un gran poder de síntesis supo describir el proceso: “*A medida que el régimen colonial*

¹⁷¹ Davidson, Basil. *The Fortunate Isles. A Study on African Transformation*, Africa World Press, 1989, p. 12.

¹⁷² Libres o manumitidos (N.de la R.).

¹⁷³ Mahmood Mamdani, quien fuera presidente del *Council for the Development of Social Research in Africa* (CODESRIA), sostiene que la historia de la sociedad civil en África se encuentra ligada al racismo, siendo primordialmente creada por el Estado colonial. Si bien la lucha anticolonial buscó dismantlar el privilegio racial, desracializó el Estado, pero no la sociedad civil, ya que la mayoría se dividió de acuerdo con lineamientos religiosos, étnicos, regionales o familiares. El autor desarrolla este tema en el artículo “Gobierno indirecto, sociedad civil y etnicidad: el dilema africano” (en el libro *El mundo actual: situación y alternativas*, coordinado por Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, que fue publicado en México por Siglo XXI/UNAM en 1996, pp. 171/178) y, más extensamente, en *Ciudadano y Súbdito. África y el legado del colonialismo tardío*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 23-24, 323-324.

se consolidó, esta sorprendente contradicción entre las realidades de la naturaleza y las realidades del ‘sistema’ no podía ser cuestionada. Cada subjetividad y privilegio derivaba de una fuente principal en Europa, en este caso, Portugal, mientras que los requerimientos del gobierno colonial aseguraban que la ley y el orden, gobierno y posición social, derechos y obligaciones y todas las estrellas y planetas en el firmamento racista de la vida, debían permanecer tan fijas como en el universo antes de Copérnico y Galileo”¹⁷⁴. Y, como veremos en los próximos capítulos, esta concepción fue internalizada por los nativos, quienes, si bien en los siglos XVIII y XIX, comenzaron a luchar por sus derechos frente a las imposiciones coloniales, estuvieron lejos de subvertir las bases racistas del sistema.

8.- La irradiación de la creolidade

Durante los siglos XV y XVI, la población se encontraba concentrada en *Santiago*, el centro del tráfico esclavista, y en la vecina *Fogo*, donde sus habitantes se habían especializado sobre todo en la producción de algodón. Podemos hablar en ambos lugares de una composición poblacional similar, ya que en las dos islas se habían organizado plantaciones en manos de europeos que utilizaban mano de obra esclava. Pero lo que determinó la *particularidad* social del archipiélago frente a Europa y al continente africano fue la consolidación del sector mestizo *crioulo*, de gran diversidad fenotípica y, también, con un diversificado posicionamiento social¹⁷⁵.

Hasta el momento, el archipiélago como unidad existía sólo a nivel político-administrativo. En 1587 se había instaurado la capitanía general de las islas de Cabo Verde y Guinea Bissau, mientras que en 1600 se transformaría el conjunto en gobernación general. Y es recién entonces que comenzarían a habitarse las otras islas del archipiélago, hacia las cuales se irradió una población ya mestizada que buscaba escapar de las penurias económicas que empezaron a afectar a las islas de *Sotavento*. El deterioro de la situación se relacionó con la emergencia de recurrentes sequías, pero, también, con la decadencia del comercio de seres humanos para el circuito ultramarino¹⁷⁶, que afectaría sobre todo a la primera de ellas, cuyos moradores se

¹⁷⁴ *Idem.*

¹⁷⁵ Langworthy, M. y T. Finan. *Op. Cit.*

¹⁷⁶ Este tema será desarrollado en el próximo apartado.

habían ocupado tradicionalmente del abastecimiento de esclavos para la América española.

Los vecinos de *Santiago*, que habían obtenido de la Corona Portuguesa la exclusividad de la explotación del comercio de esclavos en la costa de Guinea, experimentaron una creciente competencia por parte de barcos extranjeros piratas, franceses, británicos y holandeses. Además, en la segunda mitad del siglo XVI, el mismo gobierno lusitano había empezado a arrendar derechos de comercio a contratistas ajenos a la población de *Santiago*. Finalmente, se hizo creciente el transporte de esclavos en forma directa desde África hacia Europa y América, eludiendo la escala obligatoria en esa isla, la cual fue reemplazada por el puerto de Cacheu, ubicado en la costa de Guinea, donde se había formado una población protegida por la Corona con el objeto de evitar que dicha costa continental cayera en manos de extranjeros. Todos estos motivos llevaron a que *Santiago* perdiera su lugar privilegiado en el tráfico ultramarino de esclavos entre la primera y la segunda mitad del siglo XVII¹⁷⁷.

Aparte de la decadencia de su papel de escala y aprovisionamiento de esclavos, los factores climáticos empeoraron las condiciones, dado que la isla fue afectada por una de las mayores sequías de la historia del archipiélago, que se dio a comienzos de dicho siglo. En este contexto, gran cantidad de “*esclavos fueron malvendidos durante las hambrunas, hombres libres y forros desertaron para las costas de Guinea e inclusive para las Antillas y, además, muchos de los grandes propietarios rurales o mercaderes abandonaron las islas, dejando atrás, en manos de procuradores o de arrendatarios, sus patrimonios*”¹⁷⁸. Simultáneamente, las otras islas del archipiélago y, en especial, las más húmedas y propicias para la agricultura, se transformaron también en la vía de escape para las penurias económicas.

En los últimos años del siglo XVI comenzaron a desarrollarse tímidos desplazamientos poblacionales hacia *Brava*, *São Nicolau* y *Santo Antão*, las cuales se convertirían en las islas agrícolas por excelencia dentro del archipiélago por ser las más altas y más húmedas, y los desplazamientos se multiplicaron a lo largo del siglo

¹⁷⁷ Ferraz, Torrão, María Manuel. Art. Cit., pp. 17-123.

¹⁷⁸ Correia e Silva, António Leão. “Dinâmica de decomposição e recomposição de espaços e sociedades”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Vol. III, 2002 p. 2.

XVII con el establecimiento de campesinos, en muchos casos muy pobres, que se alejaron de *Santiago* y *Fogo* ante el agravamiento de las condiciones económicas. En lo que respecta a *Boa Vista* y *Maio*, fueron las riquezas ictícolas y la abundancia de ballenas en los mares aledaños las que impulsaron su poblamiento, ya entrado el siglo XVIII. Esta actividad también se transformó en una alternativa en los tiempos de sequías para los pobladores de *São Nicolau*, *Brava* y *Santo Antão*, quienes, en esa misma centuria, comenzaron a incursionar en las aguas que circundaban *Santa Luzia* y *São Vicente*, donde también obtenían *urzela*, un líquen con propiedades tintóreas que era revendido a comerciantes ingleses. Por entonces se inició, asimismo, la extracción de sal en la isla homónima¹⁷⁹. En *Santa Luzia* se establecieron sólo algunos pobladores transitorios, aunque luego la isla permaneció deshabitada, mientras que en *Sal* comenzaron los asentamientos recién en 1833. En *São Vicente*, por su parte, el proceso de poblamiento fue muy lento y no se consolidó hasta 1838, cuando se estableció en ella una capitanía, aunque habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para que adquiriera una posición protagónica dentro de la dinámica económica del archipiélago.

En estos espacios insulares aledaños no se reprodujo exactamente la estructura de grandes hacendados donatarios y trabajadores esclavos predominante en *Santiago* y *Fogo*, ya que muchos de los que se asentaron fueron pequeños campesinos *forros* (esclavos liberados), que pagaban un canon anual por el uso de la tierra que explotaban. Esto llevó a decir al historiador António Leão Correia e Silva que debe relativizarse en las otras islas la definición de “*escravócrata*” utilizada por António Carreira para caracterizar a la sociedad caboverdiana en sus inicios. Para 1731, en *Brava* se registraba un porcentaje de esclavos del 5,63% y, en *São Nicolau*, del 10,8%, mientras que en *Santo Antão* constituían el 15% de la población, al igual que en *Santiago*. Correia e Silva opina que estos porcentajes no fueron determinantes ya que esta mano de obra servil tenía un alto nivel de autonomía; los grandes señores que eran donatarios de las tierras trabajadas no se encontraban presentes ni tenían capacidad de control, por lo que preferían dejar en manos de estos esclavos la organización de los cultivos y la comercialización de los productos¹⁸⁰. De todos

¹⁷⁹ Idem, pp. 4-16

¹⁸⁰ Ibidem.

modos, la pervivencia del esclavo como mano de obra interna se mantendría casi cien años más, ya que la abolición de la esclavitud recién se haría efectiva en 1856.

Si ha de sintetizarse el proceso a través del cual se constituyó la población de Cabo Verde, puede decirse que, entre los siglos XV y XVI, se encontraba integrada por un pequeño número de europeos, tanto nobles como plebeyos, mayoritariamente portugueses, pero también genoveses y españoles, entre otros, y, además, por una gran cantidad de esclavos procedentes de la costa continental de Guinea. Hacia mediados del siglo XVI, los grupos que podían distinguirse eran pocos europeos producto de inmigración libre y forzada; blancos nativos de las islas, producto del cruzamiento de europeos entre sí, y un mayor número mulatos, de pigmentación clara y oscura, resultado del cruzamiento de blancos con esclavas y con africanas libres, y una voluminosa masa de esclavos. Entre los siglos XVII y XVIII, en cambio, el número de europeos se redujo aún más, existiendo todavía una importante masa de esclavos y un número de libertos en aumento. Más allá de esto, por sobre todas las cosas, creció el número de mulatos¹⁸¹, quedando así configurado el origen predominantemente mixto de la población local.

Con la desaparición casi total de una población puramente “blanca” y la reducción en el número de habitantes de raíces exclusivamente negras a lo largo de cuatro siglos, estos últimos movimientos interinsulares llevaron a la difusión de una población predominantemente mestiza y, a su vez, a la formación de una élite también mestiza, la cual alzaría como estandarte de la especificidad caboverdiana los orígenes mixtos de la población. Pero también se profundizarán las diferencias de clase entre los nativos del archipiélago. Al reconocimiento legal paterno que en el siglo XVI permitió a muchos mestizos lograr una posición acomodada, se sumaron los beneficios de la educación y los logros económicos que un sector alcanzó. Como lo señalara Gabriel Fernandes, en el interior de una población mayoritariamente mestiza, se produjo a favor de algunos un “*blanqueamiento socioeconómico*”¹⁸².

¹⁸¹ Carreira, A. *Formação e extinção...*, pp. 289-230.

¹⁸² Fernandes, Gabriel. *A diluição da África: uma interpretação da saga identitária cabo-verdiana no panorama política (pós) colonial*, Florianópolis, Editora de la UFSC, 2002, p. 43.

CAPÍTULO V

Dos constantes caboverdianas: las crisis y la emigración

1.- El cambio económico: de Sotavento a Barlovento

Sin lugar a dudas, puede decirse que el atractivo económico de Cabo Verde giró en una primera etapa en torno a las perspectivas económicas que ofreció la mano de obra esclava. Portugal tenía una experiencia temprana en materia de utilización de esclavos para las plantaciones, que ya hacia fines del siglo XIV cultivaban viñas en las islas Canarias, mientras que a comienzos de la centuria siguiente eran empleados en las plantaciones de trigo y azúcar en Madeira y las Azores. De todos modos, también se introdujo mano de obra esclava africana dentro del propio territorio continental de Portugal, dada la escasez de brazos en el sur de este país, donde se encontraban las tierras más fértiles, por lo cual las incursiones de nobles y mercaderes en Marruecos y luego en el África occidental durante la primera mitad del siglo XV tuvieron por fin la captura de seres humanos para su venta en el país, donde podía alcanzarse un beneficio de un setecientos por ciento por cada esclavo¹⁸³.

En el capítulo precedente pudimos ver que, a partir de la década de 1470, dentro del archipiélago de Cabo Verde muchos esclavos fueron utilizados localmente en las plantaciones. De todos modos, fueron las perspectivas de riquezas en tierras americanas tras el viaje de Cristóbal Colón las que ampliaron el atractivo del tráfico esclavista no ya para su uso en las islas, sino para su venta en el Caribe y, posteriormente, en Brasil, colonizado por la propia Corona lusitana. Con su ubicación privilegiada en el Atlántico, frente a las costas africanas y dentro del camino obligado hacia América, el archipiélago se convirtió en el centro por excelencia del tráfico ultramarino. Cabo Verde cumplió el papel de centro de concentración y almacenamiento de cautivos que serían luego vendidos para su utilización en América, por lo que la principal fuente de ganancias para los moradores era el comercio con la costa de Guinea, de donde procedía la mano de obra esclava.

En 1472, se intentó restringir los amplios privilegios otorgados a los habitantes de *Santiago* por la Carta de 1466, prohibiéndoseles la comercialización de

¹⁸³ Birmingham, David. *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 35.

productos que no fueran originarios de la isla, debido a que éstos se habían convertido en serios competidores para la Corona. No obstante, la amenaza de sanciones resultó totalmente ineficaz dado que, por su ubicación, el puerto local de Ribeira Grande era la escala ideal para los navíos de Santo Tomé y Príncipe, para los que iban de Elmina¹⁸⁴ a otros lugares de Guinea y para los que seguían su viaje hacia América. Además, los mercaderes podían abastecerse allí de esclavos; se calcula que un total de tres mil fueron exportados entre 1513 y 1515¹⁸⁵. Aunque la Corona cobraba derechos a los barcos que recalaban en el puerto, la autonomía de los comerciantes locales afectó su participación en las ganancias procedentes del tráfico de esclavos, por lo que en 1512 el rey dispuso que todos los esclavos capturados en Guinea fueran llevados directamente a Lisboa. Los moradores de *Santiago* lograron suspender momentáneamente esta medida argumentando que implicaría el cese del tráfico de mercaderías que también eran llevadas en los barcos esclavistas, con el consiguiente colapso de la actividad comercial en la zona¹⁸⁶, pero, de todos modos, la política restrictiva del gobierno portugués se mantuvo.

Los ataques constantes de piratas llevaron a que el antiguo centro de Ribeira Grande cediera su lugar a una nueva urbe, Praia, más protegida de las incursiones, que se transformó en el centro administrativo del archipiélago. Sin embargo, las incursiones no terminaron y la acción de los competidores europeos que comenzaron a tomar cautivos directamente en las costas continentales evitando los tributos impuestos por la Corona lusitana¹⁸⁷, llevaron a que el rápido crecimiento económico que experimentó Cabo Verde entre los siglos XV y XVI se viera seguido por una también veloz decadencia, la cual marcó el fin del papel del archipiélago como escala privilegiada dentro del tráfico esclavista.

¹⁸⁴ Factoría fundada a fines del siglo XV en el territorio de la actual Ghana, dedicada principalmente al tráfico de esclavos.

¹⁸⁵ Miranda, Numo. "Cronología histórica de Cabo Verde". En: *História*, Nº 85, julio 1985, p. 20.

¹⁸⁶ Cabral Baleno, I. Art. Cit., p. 134.

¹⁸⁷ Esta acción se consolidó con la puesta en funcionamiento de compañías comerciales que surgieron al amparo de las monarquías europeas.



Arriba: Mirador del Fuerte Real de San Felipe construido en 1590 para defender de los ataques piratas a la ciudad de *Ribeira Grande* (hoy *Cidade Velha*) de la isla de *Santiago*. Abajo: Vista de la ciudad desde el fuerte, en la que se puede apreciar lo expuesta que se encontraba a las incursiones marítimas.

Deberá esperarse hasta mediados del siglo XIX para asistir al renacimiento del archipiélago como escala atlántica privilegiada. Esta vez, sin embargo, el protagonismo sería cedido por la isla de *Santiago* a la recientemente poblada *São Vicente*. En realidad, se había intentado habitar esta isla en la década de 1780, cuando por decreto real se dispuso la exención de pago de impuestos sobre las tierras a aquellos colonos que estuvieran dispuestos a radicarse allí, tentativa que fracasó en forma absoluta. Más adelante, en 1795, la Corona apoyó la iniciativa de un comerciante de la isla de *Fogo* que buscó establecer en *São Vicente* a veinte parejas libres y cincuenta esclavos de dicha procedencia. No obstante, aunque este proyecto pareció tener buena acogida en un primer momento, con posterioridad fue dejado de lado por el gobierno, desde el cual se dispuso limitar el traspaso de población desde *Sotavento* teniendo en cuenta que la mayoría de los habitantes de estas islas era de origen africano. En contraposición, se propuso atraer pobladores de Europa o de las Azores. Como lo observa Correia e Silva, “*si Santiago es ya irremediamente negro, las islas del norte todavía podían no serlo*”¹⁸⁸.

Frente a las escasas posibilidades de desarrollar una economía agrícola-ganadera que ofrecía la isla, en la cual las fuentes de agua resultaban prácticamente inexistentes, el impulso colonizador oficial desembocó en un verdadero fracaso. Fue por ello que, dejando de lado sus veleidades “blanqueadoras”, en los albores del siglo XIX, el gobierno promovió el establecimiento de campesinos sin tierra, de *degradados* y de pobladores marginados de otros lugares del archipiélago, a la par de la introducción de cabezas de ganado. La falta de agua llevó a que la agricultura continuara siendo muy limitada y escasas las posibilidades de crianza del ganado, por lo cual los locales comenzaron a combinar su actividad con la pesca. De todos modos, muchos abandonaron la isla ante el hambre y la mortandad que provocó la gran sequía en 1823.

Las poco alentadoras perspectivas ofrecidas por la isla de *São Vicente* no lograron modificarse con nuevos proyectos de colonización agropecuaria, sino de la mano de la nueva coyuntura internacional del siglo XIX. Para ese entonces, los británicos –poseedores de la mayor flota marítima del mundo- habían abolido la trata esclavista y se habían propuesto extender la prohibición a sus pares europeos, por lo

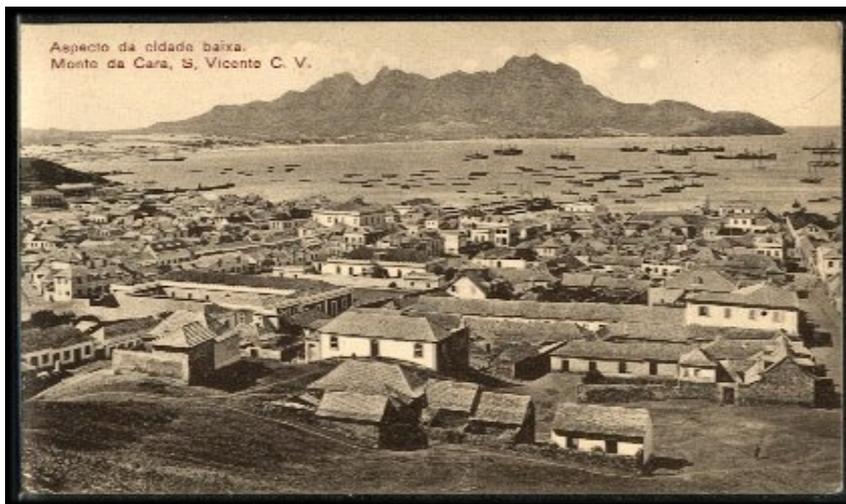
¹⁸⁸ Correia e Silva, António Leao. *Nos tempos do Porto Grande de Mindelo*, Praia-Mindelo, Centro Cultural Português, 2005, pp. 40-41.

que la vigilancia que comenzaron a ejercer en los mares hacía cada vez menos fácil y redituable este tráfico, el cual, si bien no se mantenía en Cabo Verde con la intensidad que había experimentado en los siglos XV y XVI, todavía constituía una actividad importante para las islas meridionales del archipiélago. Lo cierto es que la prohibición británica dio un carácter clandestino a esta trata y los controles impuestos dificultaron crecientemente su ejercicio¹⁸⁹, por lo que muchas zonas antiguamente proveedoras de esclavos reorientaron su actividad hacia la nueva demanda impulsada por la Revolución Industrial iniciada en Gran Bretaña, dedicándose a la producción de materias primas¹⁹⁰.

La posición que adquirió la isla de *São Vicente*, sin embargo, en donde la aridez hacía que cualquier proyecto productivo ligado a la tierra resultara un esfuerzo inútil, debe ser evaluada desde otro punto de vista: su ubicación marítima atlántica dentro del nuevo contexto comercial internacional. Tal fue la perspectiva adoptada por Joaquim Pereira Marinho, uno de los principales colaboradores del secretario de Estado de Ultramar del gobierno portugués, el Marqués de Sá da Bandeira, quien fue gobernador general del distrito de *Ilhas de Cabo Verde e Terra Firme de Guiné* en 1835 y 1837. Este funcionario observó que el mejor aprovechamiento que podía hacerse de la isla de *São Vicente* se encontraba en la bahía de Mindelo, donde la profundidad de las aguas y la facilidad de acceso permitían la consolidación de una estructura portuaria abierta a la navegación internacional.

¹⁸⁹ Si bien la abolición de la trata esclavista había sido dispuesta unilateralmente por los británicos en 1807, su poderío naval llevaba a que en la práctica monopolizaran la coerción. Instauraron el “derecho de visita”, por el cual se arrogaban el derecho de controlar a los navíos que surcaban el océano para comprobar si traficaban esclavos, modalidad de acción que fue aceptada inmediatamente por Dinamarca, los Países Bajos y Suecia. También la aceptaron posteriormente España y Portugal a cambio de una retribución financiera y sólo al norte del Ecuador. De todos modos, como era necesario encontrarlos *in fraganti* delito para detenerlos, muchos arrojaban a los esclavos por la borda al ver que un navío británico se acercaba. Frente a ello, en 1822 se añadió la “cláusula de equipamiento”, por la que se determinaba que podía detenerse a los navíos dentro de los cuales, aunque no se encontraran cautivos para el tráfico, se hallaran los elementos que ofrecieran indicios de esta práctica (por ejemplo, grilletes para inmovilizar a los esclavos). Esta nueva variante fue acogida por los Países Bajos y luego por Austria, Prusia y Rusia en 1841. En 1842 fue extendido el derecho de visita al sur del Ecuador para España y Portugal, países que también aceptaron esta extensión de la normativa a cambio de una nueva compensación económica (N. de la R.).

¹⁹⁰ Sobre los efectos que este cambio produjo en los territorios africanos, ver: Iliffe, John. *África. Historia de un continente*, Cambridge University Press, 1998, pp. 207-240, y M’Bokolo, Elikia. *Afriqué Noire. Histoire et Civilisations*, París, Hatier-Aupelf, Tomo II, 1992, pp. 96-190.



Postal que muestra la antigua ciudad baja y la bahía de Mindelo, en la isla de *São Vicente* - c. 1900. Fue publicada originariamente por Jorgen Carling (www.dragoeiro.com)

Así, Marinho propuso que el llamado *Porto Grande*, donde recalaban hasta entonces sólo embarcaciones pesqueras y otras llegadas desde las demás islas del archipiélago, se convirtiera en el depósito general de todas las producciones de las costas de Guinea. Igualmente, proyectó la construcción de la ciudad de Mindelo y la transferencia de la capital de Praia a este nuevo centro urbano. Esta propuesta de dislocación del centro administrativo del archipiélago de *Santiago* a *São Vicente* chocó con los intereses de las élites de otras islas. Así, el traspaso de la capital nunca se concretará. No obstante, en lo que respecta al resto del proyecto, las presiones de los grupos de poder sólo lograrán unos pocos años de retraso. En realidad, el proyecto de Marinho se verá inclusive superado y no simplemente por el apoyo del gobierno portugués, sino por la creciente influencia de Gran Bretaña.

2.- El boom carbonífero

La influencia que logró Gran Bretaña en los mares gracias a su inmensa flota se acrecentó a mediados del siglo XIX no ya por el número de navíos, sino por las innovaciones tecnológicas. La capacidad de tonelaje de las embarcaciones aumentó y, además, se puso en práctica la navegación a vapor, la cual trajo consigo una mayor velocidad en los desplazamientos. Sin embargo, esta mayor velocidad se veía condicionada por un requisito: que el combustible que permitía la movilización de los barcos con esta nueva tecnología, o sea, el carbón, estuviera presente en la menor

medida posible dentro de los mismos barcos, dado que su peso llevaba a que las embarcaciones resultaran menos rápidas y a que carecieran de suficiente espacio libre para las mercaderías. La única forma de solucionar este problema fue el establecimiento de centros de aprovisionamiento de carbón en los puertos donde los barcos hacían sus escalas habituales. Como protagonistas en el tráfico comercial de la época, los británicos se lanzaron a la construcción de estaciones carboníferas en lugares que en muchos casos se erigían fuera de sus zonas de influencia directa, por lo que debieron *negociar* con otros gobiernos.

Fruto de estas gestiones fue el Tratado de Comercio y Navegación celebrado en 1842 entre Gran Bretaña y Portugal, por el cual se estableció un estatuto recíproco de *nación más favorecida* en sus respectivos dominios, pero aclarándose que el comercio de los británicos en los dominios portugueses no podría ser interrumpido ni restringido por ningún monopolio, contrato o privilegio¹⁹¹. Resultado de esta nueva normativa fue el comienzo de las obras de acondicionamiento del *Porto Grande de Mindelo*, con una ubicación considerada óptima como centro de aprovisionamiento de carbón para las embarcaciones a vapor que comenzaban a desplazarse con esta nueva energía. *"Si la ciudad de Ribeira Grande fue hija de un Atlántico quinientista, ordenado políticamente por el tratado de Tordesillas y dominado por el tráfico de esclavos –observan los historiadores caboverdianos António Leao Correia e Silva y Zelinda Cohen-, la de Mindelo es, por el contrario, producto de otro Atlántico, resultante de la abolición del tráfico negrero, de la hegemonía inglesa y del ordenamiento político nacido de la convención de Viena de 1815"*¹⁹².

¹⁹¹ Este tratado, citado por António Leao Correia e Silva en su libro sobre el Porto Grande de Mindelo, se encuentra conservado en la *Nova Coleção de Tratados* de Borges de Castro (Vol. I, 1840-1862, Tomo I, Imprensa Nacional, Lisboa, 1890).

¹⁹² Correia e Silva, António Leao y Zelina Cohen. *"Rotas trans-atlânticas e movimentos sociais"*. Ponencia presentada en la II Reunión Internacional de Histórica de Africa, Río de Janeiro, 1996, p. 3. Por el Tratado de Tordesillas, firmado en 1494 con el objeto de acordar las respectivas zonas de influencia entre los reinos de Castilla y Aragón y la Corona de Portugal, se establecía una línea demarcatoria a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, desde el polo norte al polo sur. Al oeste de dicha línea se otorgaban a esta última derechos de expansión y dominación sobre *"todo lo que hasta aquí tenga hallado y descubierto y de aquí adelante se hallase y descubriese por el dicho señor rey de Portugal y por sus navíos, así islas como tierra firme"*, mientras que hacia el poniente dichos derechos correspondían a Castilla y Aragón. Más allá de esto, el tratado consolidaba las prerrogativas dadas por las precedentes bulas papales a los portugueses en el comercio de esclavos, dado que excluía a los españoles del acceso directo a las costas africanas, obligándolos a recurrir a la intermediación lusitana. Con el establecimiento de los contratos de asiento, por los cuales se dejaba en manos de particulares el negocio de provisión de esclavos, y la competencia de otros países europeos y sus respectivas compañías, el monopolio portugués se fue disolviendo. Sin embargo, el tráfico

Gran Bretaña se había convertido en la *reina de los mares* y el inicio de la revolución industrial en su territorio había derivado en el fin de su interés por la trata esclavista y en su posterior abolición. Esta medida se proyectó a nivel internacional en el Congreso de Viena de 1814-1815 –celebrado luego de la caída de Napoleón con la participación de los representantes de las principales monarquías europeas– luego del cual, si bien el tráfico continuó durante gran parte del siglo, se fue abriendo camino hacia el lucrativo negocio de productos agrícolas y de materias primas africanas para la naciente industria, actividad liderada entonces por los británicos. Pero, además, los ingleses aprovecharon la emergencia de las recientemente independizadas colonias americanas, que, habiéndose desembarazado del monopolio metropolitano, se erigían en interesantes socios comerciales, en su doble papel de consumidoras de productos manufacturados y de proveedoras de diferentes rubros agrícola-ganaderos.

Y fue en este contexto que se reactivó el viejo circuito por el cual el archipiélago de Cabo Verde se había transformado siglos atrás en el centro de conexión de las rutas marítimas entre África, América y Europa. En 1838, la compañía *East India* estableció en *São Vicente* el primer depósito carbonífero del archipiélago, el cual, aunque estuvo poco tiempo en funcionamiento, resultó el antecesor de lo que sería una actividad central para la isla: la provisión de la materia prima imprescindible para la generación de energía de los barcos a vapor. Esta actividad se vio propiciada por la apertura del *Porto Grande* de Mindelo a la navegación de gran calado, con el consiguiente acceso para naves de cualquier envergadura que necesitaran reaprovisionarse de combustible antes de proseguir su viaje ultramarino

Debido a sus condiciones naturales y su ubicación, “*a medio camino entre Inglaterra y los puertos de Santos, Río de Janeiro, Buenos Aires y Ciudad del Cabo*”, se constituyó en la locación ideal. Por ello, en 1850, la *Royal Steam Packet*, tercera compañía de vapores del mundo, instaló un depósito de carbón que tenía como finalidad abastecer a los vapores británicos que proseguían su trayecto a Brasil, seguida por *Patent Fuel, Visger & Miller, MacLeod & Martiny, Cory Brothers &*

esclavista continuó siendo una actividad principal hasta el siglo XVIII, por lo que el cambio debe ubicarse en la centuria siguiente.

C¹⁹³. Las importaciones de carbón, en su totalidad de origen británico, quintuplicaron en valor al de las mercancías portuguesas ingresadas. Por su parte, también fue total el predominio británico en la bandera de las naves que recalaban en el *Porto Grande*; en el período de preguerra se llegó a registrar el arribo de un promedio de veinte navíos portugueses cada trimestre, frente a más de un centenar de ingleses. La compañía *British Royal Mail*, cuyo barcos salían de Southampton los días 9 de cada mes con escalas en Madeira, Tenerife, Cabo Verde, Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, se aprovisionó en la isla de *São Vicente* desde 1850 hasta las primeras décadas del siglo XX¹⁹⁴.

Ha de observarse además que la navegación a vapor no implica sólo la instalación de depósitos de carbón, sino una alta concentración de capital fijo y mano de obra. Por un lado, la infraestructura inmobiliaria dedicada a los “*almacenes de combustible, planos inclinados, muelles de embarque y desembarque, carriles, guindastes, lanchones y cubos de hierro, una compleja estructura para posibilitar la carga y la descarga del carbón*” y, por el otro, un personal permanente dedicado a la descarga, almacenamiento y desembarque del carbón¹⁹⁵. Este sistema atrajo a campesinos pobres de las vecinas *Santo Antão* y *São Nicolau*, atacados permanentemente por las sequías. En el transcurso del siglo, además, se transfirieron a *São Vicente* miembros de las élites de las otras islas que buscaron invertir en Mindelo. Por otra parte, se formó una población pendular de comerciantes que vendían bebidas, alimentos y artesanías, mientras que las extendidas posibilidades de lucro atrajeron a representantes de firmas inglesas, italianas, alemanas y portuguesas, lo cual promovió una intensa actividad de transporte de pasajeros. Quedó constituida, así, “*la mayor comunidad de extranjeros existente en el archipiélago*”¹⁹⁶, a la que se sumaron los tripulantes de barcos de diferentes banderas que permanecían en Mindelo el tiempo necesario para el reaprovisionamiento de los navíos.

Las crecientes actividades que se desarrollaron en torno al aprovisionamiento de carbón en la isla de *São Vicente* -cuyo poblamiento siempre había quedado

¹⁹³ Correia e Silva, A. L. y Z. Cohen. Art. Cit., p. 5.

¹⁹⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones y Culto de la República Argentina. Portugal. Carpeta N° 3, Año 1914, p. 3.

¹⁹⁵ Correia e Silva, A. *Nos tempos...* pp. 105-106.

¹⁹⁶ Para 1879, se contabilizaban en Mindelo 86 ingleses, 14 italianos, 6 marroquíes, 5 belgas, 2 americanos y 1 ruso (En: *Ibidem*, pp. 10-124).

postergado debido al fracaso de las tentativas agrícolas puestas en práctica-influyeron en forma directa en el crecimiento demográfico. Mientras que en 1827 contaba con 183 habitantes, para 1882 se contabilizarán 4.267 residentes sólo en la ciudad de Mindelo¹⁹⁷. De todos modos, el nuevo contexto internacional no sólo beneficiará a este espacio insular. “*Toda la vida económica de las islas está –observa Carlos Alberto de Carballo-, de una forma o de otra, ligada a la nueva coyuntura del Atlántico. Ellas continúan cautivas del océano: las exportaciones, antes magras, tienen mercados en tres continentes; las islas vecinas a São Vicente (Santo Antão y São Nicolau) se ocupan del abastecimiento de los navíos que recalán en Mindelo y de la exportación de algunos productos necesarios para la industria europea, como, por ejemplo, la purgueira y la urzela; la isla de Boa Vista, que, en los inicios del siglo XIX, llegó a ser uno de los centros económicos principales del archipiélago, sobre todo con la exportación de sal, retoma un poco de su importancia con la exportación de cal y de la purgueira, productos de mayor peso en la exportación de las islas*”¹⁹⁸.

En definitiva: la totalidad de las islas de Barlovento se vieron beneficiadas por el vertiginoso crecimiento económico que propició la actividad carbonífera de *São Vicente*. No obstante, se trató de una bonanza ligada a una particular coyuntura internacional y, en consecuencia, con débiles raíces locales. Así, ha de recordarse que el intenso tráfico marítimo que se desarrolló durante el siglo XIX tuvo su origen en una nueva división internacional de la producción y en nuevas pautas de consumo. África se transformó en proveedora de materias primas para la industria, mientras que América Latina se consagró como la productora cerealera y ganadera por excelencia. Y esta última, además, estaba apenas naciendo a una nueva vida política independiente, evidente en los flamantes Estados-nación que recientemente se habían desembarazado de la metrópolis colonial, pero en los cuales, al mismo tiempo, las élites criollas gobernantes y ligadas al poder se erigían en ávidas consumidoras de los productos manufacturados europeos y, asimismo, en receptoras de la ayuda crediticia europea, en especial, la británica. El fin de la esclavitud también posibilitaba una

¹⁹⁷ José Joaquim Lopes de Lima. *Op. Cit.*, Citado por Correia e Silva, A. L. y Z. Cohen. Art. Cit.

¹⁹⁸ De Carvalho, Carlos Alberto. “Cabo Verde no contexto das relações internacionais no século XIX”. En: *A África e a Instalação do Sistema Colonial (c.1885-c.1930)*. III Reunido Internacional de História de África, Lisboa, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga do Instituto de Investigação Científica Tropical, 2000, p. 638.

ampliación del mercado y de las posibilidades del consumo, como sucedió en los Estados Unidos. Dentro de este contexto, se dio un alza sin precedentes del intercambio ultramarino, acompañado de un optimismo que derivó en la expansión de las acciones especulativas y en el ascenso de los precios.

Sin embargo, hacia fines de siglo, factores climáticos llevaron a la disminución de la producción agrícola sin innovaciones tecnológicas en las naciones productoras de materias primas, las cuales se vieron impedidas de cumplir con sus compromisos crediticios externos. Era el inicio de la *Larga Depresión*. Esto derivó en el “*crash*” financiero de muchas entidades bancarias¹⁹⁹, con el consiguiente cese del crédito y cierre de muchas fábricas y negocios, lo cual condujo al desempleo y a la retracción del consumo. La reacción de los gobiernos frente a esta crisis, que se generó en un contexto de ilimitado librecambio, fue la puesta en práctica de nuevas políticas proteccionistas²⁰⁰.

En Mindelo, la posible caída del tráfico comercial no fue una variable tomada en cuenta; sin embargo, se empezaría a sentir fuertemente a fines de la década de 1880. Fue entonces cuando, ante la crisis mundial, las empresas británicas proveedoras de carbón comenzaron a verse imposibilitadas de colocar los crecientes stocks acumulados y trataron de enfrentar las pérdidas aplicando un fuerte aumento de precios y, posteriormente, reduciendo sus estructuras operativas para bajar los costos. Además, como el gobierno cobraba impuestos por tonelada de carbón vendida, prefirieron mantener precios no competitivos a un menor volumen de operación, ya que esto les permitía también eludir una mayor carga tributaria.

Ante esta situación, para evitar que los niveles de desempleo se hiciera cada vez mayores, se dispuso la creación de la *Companhia de São Vicente de Cabo Verde*, conocida también como la “Nacional”, la que fue concedida a un grupo de comerciantes de Lisboa y Porto, con el fin de romper el monopolio británico y bajar los precios del carbón a un nivel competitivo a nivel internacional. Sin embargo, los titulares portugueses de la nueva compañía “Nacional” no demoraron en venderla a

¹⁹⁹ La caída del Vienna Stock Market y New York Stock Exchange son considerados dos hitos principales, causas del “*financical panic*” que caracterizó a esta crisis (N. de la R.).

²⁰⁰ Al respecto, señala Eric Wolf que, si bien “*los historiadores económicos no aceptan la generalidad del fenómeno y observan que no fue tan generalizado ni tan intenso en todas partes*”, lo cierto es que entonces ocurrió “*un gran cambio en el paso y la naturaleza de la acumulación capitalista*” (*Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 377).

capitales británicos. Así, luego de un transitorio descenso del precio del carbón en 1895 que aumentó el número de vapores que recalaban en Mindelo y pareció dar nueva vida a la alicaída actividad portuaria, los nuevos propietarios ingleses acordaron con las restantes empresas del mismo origen un nuevo incremento que provocó el efecto contrario. Los puertos de Las Palmas y Tenerife, como así también el de Dakar, sustrajeron gran parte del dinamismo de *Porto Grande* debido a sus precios competitivos.

El gobierno colonial, manteniendo su posición de simple Estado rentista, observó impertérrito la situación que terminó con el papel protagónico de *São Vicente* como escala habitual de la navegación ultramarina. Aunque no dejó de ser un puerto de escala internacional, el mantenimiento de precios poco competitivos impuestos por los británicos y la ausencia de controles por parte de las autoridades locales, las que se conformaron con mantener su papel de perceptoras de los derechos que pagaban las empresas inglesas, llevaron a que nunca se recuperara el nivel de actividad previo a la crisis económica.

3.- Sequías y desidia política

Durante las algo más de cuatro centurias transcurridas entre la llegada de los primeros portugueses y el fin del siglo XIX, pueden distinguirse en la historia de Cabo Verde dos momentos de auge económico. El primero nos remonta a los tiempos de la trata esclavista, entre los siglos XV y XVI, cuando Cabo Verde era un eslabón central en este tráfico. El segundo se relaciona con la navegación a vapor y las necesidades de aprovisionamiento de carbón. En realidad, en ambos casos podemos hablar de unas pocas décadas de prosperidad, que beneficiaron en el primer caso a los traficantes de esclavos y a los dueños de plantaciones y, en el último, a las compañías británicas. La situación que se mantuvo constante, en cambio, fue la marcada por las reiteradas sequías y la consiguiente sucesión de hambrunas que acompañaron en forma recurrente a la historia de este pueblo, provocando un grado tan alto de mortalidad que, según lo describió Daniel Spínola, “*se habrían fosas comunes para enterrar a los que caían repentinamente para no levantarse nunca más*”²⁰¹.

²⁰¹ Spínola, D., Art. Cit., p. 55.

Entre 1747 y 1900, se calcula que las islas de Cabo Verde sufrieron un total de 58 años de hambre que dieron como saldo la muerte de un porcentaje de la población que en ocasiones alcanzó el 50% del total del archipiélago²⁰². En el auge de la sequía que se produjo entre 1773-1776, desaparecían 180 habitantes por mes en la ciudad de Praia, dándose una pérdida total en el archipiélago de 22.666 personas. El grado de desesperación de los habitantes llevó a que “*a cambio de alimentos, personas libres se esclavizaran y los esclavos fueran negociados para fuera de las islas: en 1775 fueron entregados 131 esclavos a navíos extranjeros y desaparecieron 1.015, entre muertos y ausentes*” y “*por todas partes moría gente*”. Las crónicas llegan a afirmar que las autoridades debieron castigar a “*algunos casos de antropofagia*”. El saldo de la posterior crisis de 1831-1833 fue de 30.000 muertos, cifra similar durante la hambruna de 1864-1866. Ya en el siglo XX, entre 1903 y 1904, fallecieron víctimas del hambre 12.382 personas en la isla de *Santiago*, mientras que, sobre una población de 180.000 personas en todo el archipiélago, 20.000 murieron entre 1940 y 1941²⁰³.

Es cierto que, debido a su ubicación sobre la ruta del Sahel y la influencia del desierto que siempre ha sufrido el archipiélago, la sequía y el hambre constituyen “*dos fenómenos íntimamente ligados a Cabo Verde*”²⁰⁴. Sin embargo, también es verdad que se explica sólo parcialmente la problemática del archipiélago al describirse a tales flagelos como naturales e inevitables. En realidad, la historia de estas islas, posesión portuguesa hasta 1975, también se encontró ligada a la negligencia e inoperancia permanente del Estado colonial, que omitió llevar adelante acciones que permitieran paliar los efectos negativos de las condiciones climáticas. Menos de cinco años antes de la independencia todavía se mantenía esta situación:

²⁰² De acuerdo con el informe titulado “*Seroantropología das Ilhas de Cabo Verde*”, publicado en 1960 por la Junta de Investigações de Ultramar en 1960, durante la sequía que se produjo entre 1773 y 1776 murió un 50% de la población. Entre 1830 y 1833, las pérdidas alcanzaron al 35% de los habitantes, al 40% entre 1863 y 1866 y al 25% entre 1900 y 1903.

²⁰³ “As ‘crises’ de Cabo Verde”. En: *História*, Lisboa, N° 81, julio 1985, p. 22-23.

²⁰⁴ Spínola, D., Art. Cit., p. 53.



Arriba: La aridez característica de la isla de Santiago, en torno al área de plantaciones de *Cidade Velha*.



A la izquierda: Vista del barrio de Plateau, casco histórico de la ciudad de Praia, donde se conservan los edificios gubernamentales de la época. Reemplazó como centro administrativo a la Ribeira Grande y, a diferencia de esta última, se encuentra sobre un promontorio, a mayor altura con respecto a la costa.

“Durante los siglos de su presencia en el archipiélago, los colonialistas portugueses nunca tomaron medidas válidas para el desenvolvimiento económico de las islas, en particular para acabar con las hambrunas frecuentes, que se llevaron millares de vida en cada ‘crisis’. Por el contrario: habiendo sometido al pueblo y al suelo de Cabo Verde a la más desenfrenada explotación, los colonialistas portugueses se aprovechan del hambre para, por un lado, reforzar su dominación y, por otro, obtener mano de obra barata (por no decir esclava) destinada a las ‘roças’²⁰⁵ de los colonos blancos y de las compañías coloniales de Angola y de Santo Tomé, hacia donde son exportados los caboverdianos ‘contratados’...Cada cuatro años de los últimos dos siglos de dominación portuguesa, el hombre caboverdiano, que vive en permanente estado de hambre específica, sufrió un año de hambre total...El hecho de que el archipiélago enfrente nuevamente una ‘crisis’, o sea, hambre total, es la prueba irrefutable de la persistencia de la situación referida y del desprecio de los colonialistas portugueses con relación al hombre africano de Cabo Verde”²⁰⁶.

Estas reflexiones nos enfrentan con quinientos cincuenta años de presencia colonial durante los cuales el gobierno portugués omitió tomar medidas eficaces para evitar que el pueblo muriera de hambre, sin importar los reclamos de la población. En 1860, una representación integrada mayoritariamente por propietarios, comerciantes e, inclusive, funcionarios, de *Santiago*, rogaba al gobernador que ejerciera algún tipo de acción, recordando que hasta el momento *“ninguna providencia había sido tomada para aminorar el sufrimiento de los oprimidos”*, solicitud que fue interpretada por el gobernador como un reclamo encabezado por los grupos más influyentes de la isla que buscaban minar la autoridad colonial²⁰⁷. Las consecuencias de esta indiferencia se hicieron manifiestas en la crisis de 1864-1866 y

²⁰⁵ Nombre que se le daba a la modalidad agrícola puesta en práctica en especial en Santo Tomé y Príncipe –ya practicada por los indígenas en Brasil– consistente en la eliminación de todos los árboles y arbustos de determinada área, que es quemada antes del llevar adelante las tareas de cultivo. Este procedimiento implica la destrucción del suelo por el efecto del fuego y es por ello que resulta necesario realizar cultivos rotativos como única forma de evitar el agotamiento de la tierra.

²⁰⁶ Cabral, Amílcar. “Sobre a situação de fome nas ilhas de Cabo Verde”. Texto publicado en Estocolmo, Suecia, el día 14 de abril de 1971 en el transcurso de una conferencia de prensa ofrecida por el secretario general del Partido Africano para la Independencia de Guina y Cabo Verde (PAIGC).

²⁰⁷ Correia, Claudia. “Influência das secas e das fomes na contratação de serviços e colonos para S. Tomé e Príncipe-Uma abordagem”. En: *Africana*, N° 6 Especial, Año 2001, p. 182-183.

fue recién entonces cuando el gobierno central del archipiélago dispuso la distribución de alimentos y semillas y el ingreso de productos agrícolas tales como mijo, arroz, porotos y lentejas libre de derechos aduaneros. Sin embargo, para ese entonces, miles de cabezas de ganado habían muerto a falta de pasto y la ciudad de Praia se inundó de personas hambrientas y casi moribundas que llegaban desde diferentes islas para procurarse mejores condiciones de vida en la capital administrativa del archipiélago. La consecuencia, al no existir espacio ni alimentos suficientes, fue la difusión de enfermedades y una creciente mortandad dentro de la ciudad y en los campos circundantes.

En definitiva: nunca se pusieron en práctica acciones preventivas para enfrentar las recurrentes crisis de un archipiélago en el cual las sequías constituían una realidad permanente. Sólo en los momentos en que la ausencia de alimentos y el hambre resultaban generalizadas, el gobierno se avenía a repartir víveres que se agotaban en forma inmediata y que de ningún modo permitían detener la ola de muertes y enfermedades que la situación de carestía ya había engendrado. Jamás se avino el gobierno lusitano a realizar inversiones que permitieran paliar las crisis cuyo avecinamiento permitían predecir los períodos extensos de ausencia de lluvias. Por el contrario, sólo practicó a rajatabla el principio de la autosuficiencia, por el cual se daba por sentado que las colonias debían autoabastecerse a un costo “cero” –o, al menos, muy escaso-, para la metrópolis²⁰⁸.

²⁰⁸ M.H.Y. Kaniki observaba que “*un examen pormenorizado de las relaciones coloniales revela que algunos supuestos fundamentales que parecen haber actuado como directrices, tanto para los autores como para los ejecutantes de las políticas económicas coloniales*”. Así, se esperaba que las colonias proveyeran materias primas, importaran productos manufacturados y fueran autosuficientes, debiendo “*aumentar los ingresos para la administración general y para cualquier proyecto de desarrollo limitado que se emprendiese*” (“La economía colonial: las antiguas colonias británicas”. En: *Historia General de África*, “África bajo el dominio colonial (1880-1935), UNESCO, Cap. 16, pp. 411-412. Al respecto señala Bruce Berman que, hasta la Segunda Guerra Mundial, las inversiones de las metrópolis en la economía colonial fueron extremadamente limitadas (Berman, Bruce y John Lonsdale. *Unhappy Valley. Conflict in Kenya and Colonial Africa*, Londres, James Currey, 1992, Tomo I, Cap. VII, pp. 140-176). En lo que respecta concretamente al caso portugués, debe remarcarse por otra parte la dependencia del imperio lusitano del capital industrial inglés, ya que no tenía una industria desarrollada donde pudiera aplicar las materias primas extraídas de sus colonias, por lo que resultaba una economía parasitaria, que dependía de las inversiones de capital extranjero realizadas en el territorio de sus colonias. Al respecto, ver el trabajo de Marc Wuyts, “Economía política del colonialismo”, publicado en *Estudios Moçambicanos* N° 1, 1992, pp. 9-22.

4.- El estatuto “diferencial” caboverdiano

Sin perjuicio de las penurias descritas, a nivel jurídico, la población de Cabo Verde se vio beneficiada con un estatuto más “favorable” que el resto de las colonias. Este tratamiento diferencial debe ubicarse a fines de la primera mitad del siglo XIX, ya que hasta entonces no se distinguía la legislación aplicada en el archipiélago de la puesta en práctica en el resto de las colonias. Desde el siglo XVI hasta entonces todas las posesiones portuguesas habían sido denominadas “colonias”, término que recién se modificó con la Constitución lusitana liberal de 1822²⁰⁹. En la nueva Carta Magna liberal se volcaron algunos principios de la Revolución Francesa, abogándose por la amplitud del derecho de voto, que abarcaba a toda la población masculina no analfabeta, y la representación democrática. Como parte de este mismo espíritu, se dispuso eliminar las diferencias normativas dentro del imperio portugués, sea en territorios europeos o de ultramar, dictaminándose que todos los habitantes libres serían en adelante considerados “ciudadanos”²¹⁰. En 1832, además, se adoptó la denominación de “provincias de ultramar” para todas las posesiones portuguesas ubicadas fuera de Europa²¹¹.

De todos modos, en la práctica, continuó rigiendo un orden racial que hacía que esta “*assimilação uniformizadora*”, constituyese una verdadera farsa²¹², toda vez que esta proclamada “ciudadanía” no ofrecía a los africanos la posibilidad de disfrutar de derechos civiles ni políticos. A esto se sumaba un elemento de no poco peso: la subsistencia de la esclavitud. Todavía en 1832, la comisión ultramarina de Portugal observaba que no existía ninguna orden del rey que prohibiera el comercio de esclavos al sur del Ecuador²¹³. Además, en Portugal, la Carta Magna de 1822 fue acogida con disgusto por los sectores conservadores, por lo que se promulgó una Constitución más moderada en 1826, que descartaba el principio de la soberanía popular y reflató el poder monárquico. En realidad, se la llamó “carta constitucional” porque fue “otorgada” por el rey Don Pedro, sin participación parlamentaria ni en su votación ni en su redacción.

²⁰⁹ Sobre el contexto en el cual se elaboró este texto constitucional, contrario al espíritu conservador de la restauración difundido por ese entonces en Europa, ver Birmingham, David. *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, Capítulo IV.

²¹⁰ Bender, Gerald J. *Angola. Mito y realidad de su colonización*, Siglo XXI, 1980, pp. 13-14.

²¹¹ Duffy, James. *Portugal in Africa*, Londres, Penguin Books, 1962, p. 68.

²¹² *Idem*.

²¹³ Lopes, Carlos. *Etnia...*, p. 60.

En 1836, al convertirse Sá da Bandeira en primer ministro, la posición liberal adquirió un nuevo impulso²¹⁴, disponiéndose la abolición del tráfico de esclavos en todo el ámbito del imperio²¹⁵. La población de las colonias, sin embargo, no se vio beneficiada por ningún avance democratizador. Por el contrario, en 1822 fue declarada la independencia de Brasil, posesión lusitana que cumplía un papel económico fundamental dentro del imperio, por lo que África se erigió en la alternativa imperial por excelencia para la extracción de riquezas y en el destino para la mano de obra lusitana desocupada. Así, en las colonias la esclavitud interna continuó y, por disposición constitucional de 1838, se puso fin a la uniformidad legislativa, estableciéndose que los diferentes territorios de ultramar podían ser gobernados por leyes especiales de acuerdo con las particularidades de cada uno de ellos²¹⁶.

Estas particularidades estaban relacionadas directamente con la composición racial de las colonias, lo cual marcó una diferencia en el tratamiento legislativo que se le diera a los caboverdianos frente a los africanos continentales, o sea, a los pobladores de Guinea-Bissau, Mozambique y Angola, como así también frente a los de la insular Santo Tomé y Príncipe²¹⁷. El alto grado de mestizaje y el nacimiento de una élite criolla en Cabo Verde fueron los elementos tomados en cuenta para promulgar un cuerpo normativo separado para el archipiélago²¹⁸, el cual se vio

²¹⁴ Grandes propietarios y la Iglesia se repartían el poder sobre la tierra a comienzos de la década de 1830 en Portugal, los cuales retenían la mayor parte de la producción de los agricultores. En 1834, gran parte de estas tierras fueron confiscadas por el Estado para ayudar a pagar la deuda nacional. Se dio entonces el fortalecimiento de un sector medio de terratenientes, quienes, sin embargo, omitieron invertir en la producción campesina y dejaron grandes extensiones desérticas y sin cultivar, al tiempo que tampoco se dio uso productivo a las propiedades urbanas de la Iglesia, quedando una gran parte de la población quedó sumida en el desempleo. Frente a esta situación, se produjo en 1836 un levantamiento ciudadano con apoyo militar, el cual llevó a Sá da Bandeira al poder como primer ministro y a un renacimiento de la política liberal.

²¹⁵ De todos modos, esta prohibición fue resistida durante muchos años. Sólo se logró terminar con el tráfico de esclavos hacia mediados de siglo como resultado del patrullaje británico en la zona de Angola, pero continuó hasta fines de la centuria en Mozambique.

²¹⁶ Silva Andrade, Elisa. *As ilhas de Cabo Verde. Da 'descoberta à independéncia nacional(1460-1975)*, París, Éditions L'Harmattan, 1996, p. 172.

²¹⁷ Como lo remarca Seibert, los africanos fueron políticamente activos en Santo Tomé desde el siglo XVI, llegando inclusive a ser elegidos varios negros libertos como miembros de la Cámara municipal. Sin embargo, luego de la independencia de Brasil, en 1822, al darse la segunda colonización portuguesa con las expansión de las plantaciones lusitanas, se marginó a los nativos tanto a nivel político como económico (Seibert, Gerhard, "A politica num micro-Estado: São Tomé e Príncipe ou os conflitos pessoais e politicos na génese dos partidos políticos". En: *Lusotopie*, "Transitions libérales en Africa lusophone", París, Éditions Karthala, 1995, p. 241).

²¹⁸ Observa Dulce Almada Duarte que el proceso de mestizaje y creolización que se dio en Cabo Verde también se manifestó en Santo Tomé y Príncipe, pero que éste se vio interrumpido bruscamente en la

beneficiado por una política educativa preferente. Entre 1841 y 1842 funcionaban doce colegios oficiales en el archipiélago y en 1846 se puso en funcionamiento una escuela secundaria en la isla Brava. Hacia fin de siglo, se encontraban abiertas en estas islas 73 escuelas primarias, lo que significaba una escuela cada 1.952 habitantes, contabilizándose entonces un total de 4.522 alumnos, frente a sólo 303 en Guinea, 1.215 en Mozambique y 2.185 en Angola para la misma época²¹⁹.

El nuevo código administrativo de Cabo Verde fue promulgado en 1843 y seguido por una reorganización administrativa en 1892, como parte de la cual se puso en vigencia un estatuto que ratificaba el derecho de ciudadanía para los nativos, quienes obtuvieron, en los hechos, una posición intermedia entre los blancos europeos y los negros africanos continentales. A estos últimos, en cambio, habitantes de las restantes colonias, se los sometió hasta 1961 al *estatuto del indigenato*, por el cual la población quedaba dividida entre *indígenas* y *civilizados*, siendo estos últimos tanto los europeos blancos como los negros *assimilados*. Para alcanzar esta última categoría, el africano debía demostrar el dominio de la lengua portuguesa, ser mayor de dieciocho años, contar con medios de subsistencia para sí mismo y para su familia, no haber desertado del ejército, tener los impuestos pagados al día y “*ser considerado poseedor de las cualidades necesarias para el ejercicio de los derechos del ciudadano portugués*”²²⁰. Los blancos europeos, en cambio, eran automáticamente considerados *civilizados*, a pesar de que, en la mayor parte de los casos, difícilmente cumplieran con los requisitos que se exigían a los africanos para convertirse en sujetos de derecho. De todos modos, el estatuto fue inclusive reforzado luego de la Segunda Guerra Mundial para que los negros no pudieran convertirse en competencia frente a los nuevos colonos que ingresaron en las

segunda década del siglo pasado al sustituirse a la élite criolla por una oligarquía europea que tomó posesión de sus tierras y que, habiendo perdido su posición social, se vieron rebajados casi a la misma posición que la mano de obra esclava. En Angola también se había constituido una élite mestiza y negra en Luanda y en Benguela, pero fue igualmente desplazada a fines del siglo XIX por una política de sustitución de nativos por elementos metropolitanos (“Literatura e Identidade: Uma Abordagem Sociocultural. En: *Cultura*, Año 2, N° 2, Julio 1998, Ministério da Cultura, Praia, pp- 8-9).

²¹⁹ *Reseña histórica de la República de Cabo Verde*, División Imprenta Municipal, Avellaneda, 1989, p. 22.

²²⁰ Nunes Pereira, José María. “Mário de Andrade e o lusotropicalismo”. En: Beluce Bellucci. (Org.). Congresso ALADAA. Ásia e África face a Globalização. Rio de Janeiro: UCAM, 2001, v. , p. 137-154

colonias continentales africanas motivados por el boom del café²²¹. Estas exigencias derivaron en que el número de *asimilados* de Angola nunca superara el 0,75 por ciento de la población, mientras que en Mozambique se limitaría al 0,07 por ciento²²².

De acuerdo con el pensamiento oficial portugués de fines del siglo XIX, las leyes debían ser acordes “*al grado de evolución de las poblaciones a las cuales serían aplicadas*”, lo cual implicaba que, entre los considerados *indígenas*, no correspondía aplicar un régimen de libertad política o civil debido a que resultaba “*incompatible con el grado de civilización de las tribus africanas*”²²³. No obstante, a pesar de los esfuerzos que se hicieron para caracterizar al *assimilado*, la definición de *indígena*, en cambio, careció de elaboración suficiente. La práctica de los “usos y costumbres” locales fue considerada un indicio de *indigenato*, pero nunca se especificó a qué usos y costumbres se hacía referencia. En realidad, recién a mediados del siglo XX se avanzó en esta definición, especificándose que “*la práctica de los usos y costumbres tradicionales de la raza negra es, por sí misma, condición característica, inclusive insuperable, de la calidad de indígena, haciendo innecesaria la confluencia de cualquier otra condición o requisito*”²²⁴. En definitiva, más allá de vincularse esta condición con un ambiguo grado de *civilización*, se la relacionaba con una también ambigua idea de usos y costumbres ligadas a una *raza*. Y, reiteramos, es este punto el que motivó el tratamiento legislativo diferencial de Cabo Verde, donde se había formado una profusa clase criolla mestiza, por lo cual la división entre *indígenas* y *assimilados* se mantuvo ausente.

²²¹ De acuerdo con el censo de 1950, el 8,9 por ciento de los colonos europeos eran analfabetos y el 64,4 por ciento sólo habían frecuentado los tres o cuatro primeros años de la enseñanza primaria.

²²² El censo de 1950 en Angola registraba 30.000 *assimilados* entre una población total de 4.000.000, mientras que en Mozambique se contabilizaron 4.353 *assimilados* sobre un total de 5.733.000 en el mismo año. Ver: Duffy, J. *Op.Cit.*, p. 165.

²²³ La definición del *indígena* fue elaborada en detalle por parte de António Enes, ministro de Ultramar y gobernador de Mozambique en 1894 y 1895. De todos modos, para una mayor profundización sobre la elaboración jurídica que este término implicó, puede verse el trabajo de Lorenzo Macagno, *Outros muçulmanos. Islao e narrativas coloniais*, Lisboa, Imprênsa de Ciências Sociais, 2006, pp. 29-58.

²²⁴ Esta definición fue elaborada por Gonçalves Cota, encargado por el gobernador de Mozambique para desarrollar una serie de estudios etnográficos en el territorio (citado en Macagno, L. *Idem*, p. 44).

5.- Un dudoso privilegio

Teniendo en cuenta “el menor grado de civilización” que se atribuía a los *indígenas*, la inexistencia jurídica de esta categoría dentro de Cabo Verde nos hablaría, en principio, de una posición privilegiada para su población. Lo mismo puede decirse si se considera el temprano otorgamiento del estatus de ciudadano que se dio a sus habitantes. Esta conclusión, de todos modos, debe relativizarse, ya que no significó la introducción de instituciones representativas ni el otorgamiento de los mismos derechos civiles y jurídicos que gozaban los portugueses continentales. La participación de los *crioulos* caboverdianos se limitó a la esfera administrativa colonial, dentro de la cual fueron incorporados para ocupar cargos que no podían ser cubiertos con el escaso número de portugueses metropolitanos presentes en el archipiélago. Fue también éste el motivo que impulsó la creación de tempranas instituciones de educación post-primaria, como el *Liceu de Sao Nicolau*, en 1886, dedicado en especial a la formación de funcionarios coloniales. De todos modos, debe remarcar que la carrera administrativa estaba sometida a limitaciones estrictas, ya que los nativos nunca podían desempeñar los cargos más altos ni puestos clave de decisión política. En realidad, la élite instruida local pasó a ocupar un papel intermedio, en “*lugares y actividades que no eran suficientemente atractivas para la clase media instruida de la metrópolis y que, al mismo tiempo, estaban fuera del alcance de los negros y mulatos locales*”²²⁵.

En definitiva: la ciudadanía de la que gozaban los caboverdianos constituía una “ciudadanía de segunda”, ya que de ningún modo les abría las puertas a la participación política y sólo les posibilitaba la ocupación de puestos burocráticos. Pero, además, estaba limitada sólo a una parte de la población. Así, aunque en 1836 se introdujo la prohibición de exportar e importar esclavos²²⁶, internamente la institución siguió funcionando, registrándose todavía 5.659 esclavos en 1844 que, si bien estaban mayoritariamente concentrados en *Fogo* y *Santiago*, tenían presencia en todas las islas del archipiélago, sobre una población total de 60.000 personas, o sea,

²²⁵ Batalha, Luis. “A elite portuguesa-cabo-verdiana: ascensao e queda de um grupo colonial intermediário”. En: Carvalho, Clara y Joao de Pina Cabral (coord.) *A Persistência da História. Passado e Contemporaneidade em África*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, Instituto de Ciências Sociais da Universidad de Lisboa, 2004, p. 197.

²²⁶ Frente a las presiones británicas, el primer ministro de Portugal, Sá da Bandeira, dispuso la “completa abolición del tráfico de esclavos en los dominios portugueses” en dichos años.

eran el 9,4% de los habitantes²²⁷. Por otra parte, aunque en 1878 se decretó el fin de la esclavitud interna, el archipiélago no escapó a las nuevas formas de aprovechamiento de mano de obra que se arraigaron con la consolidación del sistema colonial²²⁸. El siglo XIX “*presenció el comienzo de un colonialismo sistemático y la introducción de nuevas formas de explotación*” y, en lo que respecta al aspecto laboral, “*Portugal renunció a la esclavitud sólo en el papel y modificó sus efectos, pero nunca abandonó la práctica... simplemente tomó la forma moderna de trabajo forzado*”²²⁹.

Esta modalidad se vio reflejada en una de las imposiciones más duras soportadas por los habitantes de las colonias de Angola, Mozambique y Cabo Verde, quienes fueron trasladados forzosamente para trabajar en las plantaciones insulares de Santo Tomé, también posesión lusitana. En lo que respecta específicamente al archipiélago caboverdiano, en 1864, por bando real, se exigió al gobernador que dispusiera el transporte a dicha isla de hasta mil individuos de ambos sexos “*empleando para ese fin todos los medios posibles de persuasión*”²³⁰. Se convirtieron, así, en *serviçais*, o sea, “contratados forzosos”, hombres y mujeres obligados a abandonar su territorio para trabajar en otros dominios de la corona portuguesa en donde las exigencias de la próspera economía de plantación hacía imprescindible la incorporación de permanentes provisiones de mano de obra. En Santo Tomé, la fuerza de trabajo había estado tradicionalmente en manos de esclavos, pero en 1869 fue abolida la esclavitud interna; se determinó entonces que los libertos debían continuar laborando para sus antiguos amos, pero sólo hasta 1878²³¹. Por ello, la fuerza de trabajo disponible se hizo insuficiente y, emulando los viejos tiempos de la trata esclavista, los caboverdianos fueron sustraídos cada vez en mayor número de su territorio y llevados a estas plantaciones. Si bien la distancia recorrida no podía compararse con el trayecto efectuado por los cautivos que habían

²²⁷ Carreira, António. *Cabo Verde: Formação...*, pp. 387 y 397.

²²⁸ Sin perjuicio de los siglos de ocupación preexistentes, a fines del siglo XIX, luego del Congreso de Berlín, se dio paso a la ocupación colonial propiamente dicha del continente africano, celebrándose entre las diferentes potencias acuerdos por los cuales se reconocía mutuamente el derecho de ocupación y dominio sobre diferentes territorios del continente (N. de la R.).

²²⁹ Lopes, Carlos. *Guinea Bissau. The Liberation Struggle*. Londres/Border Colorado, Zed Books/Vestview Press, 1987, p. 19.

²³⁰ Palminha Silva, Joaquim. “Emigrason. A diáspora de Cabo Verde”. En: *Revista História*, Lisboa, Nº 81, Julio 1985, p. 20.

²³¹ “Pequena cronologia de Sao Tomé”. En: *História*, Lisboa, Nº 81, julio 1985, p. 54.

sido transportados desde África hasta América, lo cierto es que también se trató de un traslado forzoso a plantaciones que no podían abandonar, donde residían en condiciones penosas y provocando la desestructuración del núcleo familiar de origen. De este modo se describían las condiciones de trabajo en un diario local:

“¿Esclavitud?...He visto aquí a los serviçais de Cabo Verde ser tratados como perros, tanto en lo referido a la alimentación como en lo que hace a la educación. Muchos de ellos mueren desamparados de todas las comodidades, hambrientos y miserables. Hace días fue asesinado uno de Santo Antão, a latigazos. Murió en el hospital, sin piel en las costillas, con los órganos respiratorios importantes al descubierto”²³².

Igualmente gráfica resulta la poesía local:

*Silêncio Cabo-Verdianos!
Choram irmãos nossos
nas roças de São Tomé*

*E há perigos e ameaças
na noite
grávida de punhais*

*Prepara o braço
serviçal!*

*Dos olhos do poeta
rolam lágrimas
cor de sangue²³³*

²³² Tomado del diario *A Voz de Cabo Verde*. Este párrafo fue citado por António Carreira en su libro *Cabo Verde. Classes Sociais, Estrutura Familiar, Migrações*, Lisboa, Ed. Ulmeiro, 1977, p. 49, y por Joaquim Palminha Silva en el artículo citado *supra*.

²³³ Martins, Ovidio. “Emigração”, tomado de *100 poemas*, Rotterdam, Editorial Caboverdianidade, 1974. Reproducido en: *Ler Cabo Verde. Materiais Pedagógicos para a Interculturalidade*, Lisboa, CIDAC, p. 36.

La demanda de Santo Tomé, con sus plantaciones de café y cacao y sus ingenios azucareros, siguió afectando a la población del archipiélago inclusive en pleno siglo XX. Así, en 1903, a través de un decreto se autorizó el reclutamiento de mano de obra caboverdiana para prestar servicios en esta isla, estableciéndose que a dichos trabajadores les sería descontado el 40 por ciento de sus salarios “*para pagar el viaje de regreso*”. De 1910 a 1915, Santo Tomé recibió un total de 1.730 trabajadores de Cabo Verde y repatrió otros 1.746. En total, entre 1900 y 1922, se registraron 23.978 trabajadores caboverdianos trasladados como “contratados” a las islas de Santo Tomé y Príncipe, además de varios cientos que fueron conducidos a Angola, Mozambique, Timor y Guinea en las mismas condiciones²³⁴. La institución continuó formando parte de las estructuras coloniales portuguesas cuando ya se había iniciado la lucha por la emancipación²³⁵.

Ha de remarcarse, por otra parte, que no fue casual que el bando real que disponía el traslado de trabajadores caboverdianos hacia Santo Tomé y Príncipe se pusiera en práctica en medio de una de las mayores crisis cíclicas que sufriera el archipiélago. En realidad, las hambrunas y las sequías fueron aprovechadas para proveer de mano de obra barata a los grupos mercantiles europeos que explotaban las plantaciones de estas islas, argumentándose que esta actividad constituía “*un medio eficaz de socorrer a los habitantes de Cabo Verde*”²³⁶. Sin embargo, en realidad, el traslado de caboverdianos a las *roças* de esas islas sólo sirvió para desestructurar la economía local y para someterlos a penosas condiciones de vida y de trabajo, al tiempo que el gobierno del archipiélago engrosaba sus arcas, ya que percibía un canon por cada trabajador contratado.

6.- La puerta de salida

Como lo observáramos en el primer capítulo, las migraciones dentro de África fueron moneda corriente a lo largo de toda su historia, desde tiempos precoloniales. Por ese entonces, ante el predominio de la actividad agrícola, familias

²³⁴ Miranda, Nuno. “Cronología...”, p. 20.

²³⁵ La persistencia del trabajo forzado fue reiteradamente denunciada por el líder de la emancipación, Amílcar Cabral, ante la Organización Internacional del Trabajo (N. de la R.).

²³⁶ Portaria N° 250 del 19 de diciembre de 1863, a la que alude Cláudia Correia en el artículo citado.

enteras se desplazaban en busca de tierras arables²³⁷ y la movilidad constante constituía la forma de vida habitual de los pueblos nómadas que se trasladaban en procura de pastos para el alimento del ganado. El comercio, por su parte, implicaba una movilidad interna permanente, relacionada sobre todo con las caravanas que se desplazaban a lo largo del Sahara²³⁸. En el siglo XIX, se harían habituales las migraciones de mano de obra hacia las plantaciones de cultivos de exportación que comenzaron a desarrollarse en el África occidental en las zonas de explotación minera.

En lo que hace al desplazamiento de africanos hacia fuera del continente, las crónicas más antiguas que se conocen son registros irlandeses que aluden a personas originarias de África del Norte en Dublín en el siglo IX, quienes habrían sido capturadas por los vikingos. A partir del siglo XVI, por su parte, se encuentran testimonios del ingreso de africanos en Europa en carácter de representantes diplomáticos de sus respectivos reinos o con el objeto de aprender lenguas europeas para facilitar el comercio²³⁹. Algunas familias africanas que se habían enriquecido con el comercio con Europa enviaban a sus hijos a instituciones educativas europeas para “*recibir algunas ventajas y mejoras, mediante la observación de los modos y las costumbres de una sociedad civilizada*”²⁴⁰.

Más allá estos casos, puede decirse que el resto de los desplazamientos de africanos fuera del continente en tiempos precoloniales se relacionan con la trata esclavista, tanto la que se produjo hacia Medio Oriente y Asia en general a partir del

²³⁷ Mlay, Wilfred. “African Migration Decision-Making Process”. En: *Social Science Research Review*, Vol. IV, N° 1, Enero 1988, pp. 69-80.

²³⁸ En el primer capítulo de su libro *Europa y la gente sin historia*, Eric Wolf describe estos desplazamientos y las interacciones intersocietarias que provocaron.

²³⁹ “Registros irlandeses sugieren que, en el año 862 d.c., durante un raid vikingo fue capturado un número de africanos y llevado a Dublín, donde eran conocidos como ‘hombres azules’[...]Misiones comerciales y diplomáticas fueron enviadas desde Estados africanos a Europa desde el siglo XVI. Lingüistas africanos fueron enviados a Inglaterra en 1555 para aprender la lengua inglesa con el fin de facilitar el comercio. En 1658, el rey de Allada, reino ubicado sobre la Costa de los Esclavos, envió una embajada a España solicitando misioneros cristianos”. Tomado de Akyeampong, Emmanuel. “Africans in the diaspora. The diaspora and Africa”. En: *African Affairs*, The Royal African Society, Oxford University Press, Volumen 99, N° 395, Abril 2000, pp. 189-191.

²⁴⁰ Ponencia presentada por Ray A. Kea en la African Studies Association Annual Conference de Chicago en 1998 y citada por E. Akyeampong en el artículo individualizado supra, donde asegura que “*las carreras educativas en la Europa iluminista de africanos occidentales, tales como Anton Wilhelm Amo (c. 1703-54), Frederick Pederson Svane (c. 1710-90), Christian Jacob Protten (1715-69), Jacobus Eliza Johannes Capitein (1717-47), y Philip Quaake (c. 1741-1816) –casualmente todos de Costa de Oro– pueden hacer avanzar significativamente nuestro conocimiento acerca de la concepción y articulación de la modernidad en el África occidental*” (p. 192).

siglo XVII como la mucho más importante a nivel numérico que se dio a través del Atlántico para cubrir las necesidades de mano de obra en América. Más adelante, una vez implantado el sistema colonial, se darían otros casos de desplazamientos también forzados, aunque intracontinentales, motivados por la confiscación de tierras dedicadas a la economía de subsistencia de la que habían sido objeto por parte del colonizador²⁴¹ y por acuerdos hechos por los gobiernos metropolitanos para el suministro de mano de obra a otros países africanos²⁴². Unos pocos privilegiados pertenecientes a las élites locales viajarían también por ese entonces fuera del continente para continuar sus estudios superiores en Europa y Estados Unidos. Se trataría de personas *asimiladas* a la cultura europea, a quienes muchas veces se buscaba emplear en cargos burocráticos dentro de las estructuras administrativas coloniales, pero entre los cuales también surgieron gran parte de los líderes del futuro proceso de descolonización²⁴³.

En el caso de Cabo Verde, los desplazamientos poblacionales adquirieron una dinámica absolutamente excepcional, ya que fue el único pueblo que apeló a las migraciones espontáneas como una estrategia extendida para escapar a las condiciones coloniales. Y hablamos de carácter *extendido* porque tales movimientos llevaron a que en el transcurso de doscientos años la mitad de su población terminase viviendo fuera del archipiélago. A sólo diez años de la independencia, en 1985, el número de caboverdianos residentes en el extranjero se calculaba en cuatrocientos mil, frente a una población local estimada en trescientos quince mil²⁴⁴.

²⁴¹ En Kenia, los británicos tomaron las tierras más fértiles, donde residían los kikuyu y otros pueblos locales para entregárselas a los colonos blancos. Esto obligó a que se desplazaran a tierras de escasa productividad y que debieran vender su mano de obra en las plantaciones manejadas por los colonos europeos para subsistir. Una situación similar se dio en las Rhodesias. Un caso extremo fue el de Sudáfrica, donde se desplazó a la población negra, que constituía un 90% del total, a barrios que apenas alcanzaban el 10% del territorio. También se los compelió a vender su fuerza de trabajo en los lugares de asentamiento blanco, en especial, las minas de oro y diamante que fueron descubiertas en el siglo XIX (N. de la R.).

²⁴² Tal es el caso de Portugal, que recibía un canon por los trabajadores coloniales, originarios sobre todo de Mozambique, que enviaba a trabajar a las minas sudafricanas.

²⁴³ Son ejemplos Kwame Nkrumah, el líder de la independencia de Costa de Oro –hoy Ghana–, quien viajó a Londres para desarrollar sus estudios de derecho. Casos especiales de presencia en Europa son los de políticos africanos originarios de colonias francesas, ya que las leyes de los últimos años de la colonización preveían la representación en la Asamblea francesa con diputados locales, como fueron el senegalés Léopold Sédar Senghor y el marfileño Félix Hourphouet Boigny. Por su parte, el líder de la independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde, Amílcar Cabral, se trasladó a Lisboa para desarrollar sus estudios universitarios (N. de la R.).

²⁴⁴ Un número de caboverdianos residentes en el exterior oscilantes entre 405.600 y 419.000 personas fue calculado por la *Direcção Geral de Emigração e Serviços Consulares* de Cabo Verde en 1985

Hemos de poner en duda si resulta correcto hablar de “espontaneidad” cuando de migraciones se trata. “*Nadie emigra por emigrar, por tedio o para vivir aventuras, al menos estadísticamente hablando* –observa al respecto el historiador portugués Joaquim Palminha Silva-. *Si las migraciones existen, y de ello dan testimonio las pruebas sociológicas, se producen debido a factores ligados con la precariedad de la vida social y económica en la tierra de origen. De esta forma, la emigración es siempre forzada*²⁴⁵”. Esta aclaración cobra especial relevancia cuando se habla de Cabo Verde, ya que muchas veces sus propios habitantes atribuyeron las migraciones que se produjeron desde las islas a las facilidades que ofrecía el medio marítimo y al espíritu *aventurero* de la población²⁴⁶.

Sin lugar a dudas, el medio oceánico y la ubicación atlántica del archipiélago facilitaron los desplazamientos: el mar, que rodeaba no sólo una parte, sino la entera superficie de Cabo Verde, se convirtió en la vía de escape por excelencia. No obstante, lejos de poder atribuirse el impulso migratorio simplemente al atractivo que brindaban el medio acuático y los horizontes lejanos, los párrafos anteriores resumen muchas de las causas que empujaron a los caboverdianos a emigrar. En realidad, se trató de un medio para asegurar la subsistencia y buscar alternativas a las imposiciones coloniales²⁴⁷. Fue la puerta de salida frente a las sequías y las hambrunas que ante los ojos indiferentes del gobierno colonial jaquearon durante siglos al archipiélago; fue la puerta de salida para evitar el sometimiento al trabajo forzado; fue la puerta de salida para enfrentar las limitaciones que imponía la “ciudadanía de segunda” a la que eran sometidos en las islas y obtener ingresos que les permitieran alcanzar condiciones de vida dignas para ellos y para los miembros de la familia que permanecían en el archipiélago, a través de las remesas.

Lo que sí es irrefutable, como lo aseverara el historiador caboverdiano que más extensamente ha trabajado este tema, António Carreira, “*de todos los territorios*

repartido en veinte países y tres continentes. Tal información fue reproducida por la revista *Emigrason*, órgano oficial de dicha institución y reproducida por Rogério Roque Amaro en “Emigração e desenvolvimento em Cabo Verde- algumas reflexões”, publicada en la revista *Economia e Socialismo*, Año, 10, 69/70, dic. 1986, p. 132. Con respecto a las dimensiones de la población interna, ver el artículo “Desenvolvimento económico e formação de quadros em Cabo Verde”, de Manuel Ennes Ferreira, Luis Salgueiro Antunes y Pedro Branco, Lisboa, ISE, 1986.

²⁴⁵ Palminha Silva, J. *Idem*, p. 6.

²⁴⁶ El propio António Carreira habla del “*conocido espíritu de aventura*” de los caboverdianos (*Migrações...*, p. 76).

²⁴⁷ Silva Andrade, E. *Op.Cit.*, p. 181.

africanos del antiguo ultramar portugués, fue el archipiélago de Cabo Verde el pionero en la emigración libre”²⁴⁸ y, más aun –nos atrevemos a agregar– de todos los territorios colonizados de África, dado que recién podemos hablar de acciones similares llevadas adelante por otros pueblos africanos en tiempos poscoloniales²⁴⁹. De acuerdo con este mismo autor, la primera corriente emigratoria habría sido realmente muy temprana, ya que dataría de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, con América del Norte como destino. Por ese entonces barcos llegados desde los Estados Unidos comenzaron a circundar las islas caboverdianas, como así también las cercanas Azores, atraídos por la riqueza ballenera existente en el mar circundante²⁵⁰. El interés en este cetáceo se relacionaba con la obtención del aceite que, hasta la década de 1880 –o sea, cuando se comenzó a utilizar la luz eléctrica–, era aplicado en la iluminación. También servía para la curtiembre de pieles y cueros. Si bien las ballenas pertenecían legalmente a la *Real Fazenda*, este tipo de explotación no fue prohibida debido a los impuestos que cobraba el gobierno por esta actividad, los cuales engrosaban cuantiosamente el erario público.

Ha de aclararse, no obstante, que la afirmación de Carreira referida a que ya por ese entonces se habrían verificado verdaderas “migraciones” desde Cabo Verde resulta fruto de especulaciones. Sólo existen referencias documentadas para los primeros años del siglo XIX²⁵¹, a partir de cuando se hace manifiesta la formación de una comunidad caboverdiana en New Bedford y Providence, Nueva Inglaterra, dos de los principales puertos balleneros del momento. Allí se produjo la llegada de los

²⁴⁸ Carreira, António. *Migrações nas ilhas de Cabo Verde*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 1977, p. 63.

²⁴⁹ Hacia comienzos del siglo XX, se registran casos aislados de inmigrantes de origen africano en lugares tales como Londres. Sin embargo, para ese entonces, la mayoría de las comunidades de tal procedencia estaban formadas con descendientes de personas que se movilizaron fuera de África dentro del contexto del tráfico esclavista. Durante el período colonial, los únicos desplazamientos significativos hacia fuera del continente se relacionan con los citados casos de hijos de las élites locales que cursaban sus estudios superiores y, durante la Segunda Guerra Mundial, también hubo miles de soldados de cuerpos africanos, como los *Tirailleurs Sénégalais*, que lucharon en Europa. Más allá de esto, recién en tiempos de la descolonización se observan migraciones laborales desde las antiguas colonias hacia sus respectivas ex metrópolis. La gran expansión de las migraciones, sin embargo, se dará en las dos últimas décadas del siglo XX, cuando, tras el fracaso de los programas económicos nacionalistas y la puesta en práctica de los “planes de ajuste estructural”, muchos se vean obligados a dejar sus territorios sumidos en la miseria.

²⁵⁰ Ver capítulo IV, *in fine*.

²⁵¹ Concretamente, la “Dissertação para o estudo das comunidades portuguesas no estrangeiro –A comunidade cabo-verdiana de Scituate, no Estado de Massachusetts na América do Norte”, efectuada por José António Medina Santos, señala que el primer caboverdiano en tierras norteamericanas había nacido en Brava en 1794, habiendo adoptado la ciudadanía estadounidense en 1824.

primeros caboverdianos que se embarcaron como tripulantes de los barcos norteamericanos que llegaban hasta las islas para explotar la riqueza que ofrecía el archipiélago. Estos navíos, que debían completar su tripulación con personas experimentadas en la navegación, encontraron en Cabo Verde a trabajadores ideales, avezados en el medio marítimo. Pero los caboverdianos vieron en los barcos balleneros mucho más que simples posibilidades de empleo: hallaron el medio de transporte ideal para alejarse del archipiélago, en muchos casos, para no volver.

7.- El impulso emigratorio

Estos primeros movimientos poblacionales han sido calificados como auténticas migraciones “espontáneas”, en oposición las “forzadas” que se daban a través de los contratos de *serviçais* hacia otras colonias portuguesas. Gran parte de los primeros emigrados procedían de la isla *Brava*, dado que la mayoría de los barcos que desarrollaron actividades de explotación en el archipiélago durante la última mitad del siglo XVIII –ciento sesenta y seis norteamericanos, uno francés, uno inglés y seis con nombres portugueses- tenían su base operativa en esta isla y en la vecina *São Nicolau*, en las cuales además se preparaba aceite de ballena. Sin embargo, se explica el mayor flujo emigratorio desde la primera de ellas debido a la desproporción que existía entre los sexos, con un notable predominio de la población masculina, y a su deseo de evitar el servicio militar impuesto a los “ciudadanos” portugueses de origen caboverdiano²⁵².

Para los balleneros, por su parte, el atractivo que implicaba contratar lugareños estaba relacionado con la necesidad de información sobre vientos, corrientes y accidentes geográficos; igualmente, les era imprescindible saber cuál era el momento del año en que se registraba mayor abundancia de cetáceos. Resultaba muy difícil, por no decir imposible, llevar adelante la explotación de las riquezas presentes en los mares caboverdianos sin la colaboración de los locales, a quienes también acudían para preparar el aceite en tierra, ya que los barcos eran de pequeño tonelaje y no soportaban el transporte de las ballenas enteras. Esta necesidad de colaboración se combinó con otros factores que favorecieron el inicio del proceso emigratorio.

²⁵² Carréira, A. *Migrações...*, p. 68-69.

De acuerdo con Carreira, el entrenamiento que lograron los caboverdianos en la actividad ballenera llevó a que las mismas compañías que los contrataron en el archipiélago buscaran prorrogar su empleo fuera de las islas, alentándolos a emigrar. Posteriormente, las buenas condiciones de trabajo y los altos salarios en Estados Unidos les permitieron llevar a sus familias para que se reunieran con ellos²⁵³, aprovechando la ausencia de leyes restrictivas a la inmigración a su respecto. Ha de recordarse que en ese país, en 1860 se extendió la ciudadanía a los descendientes de africanos y, en 1865, se abolió la esclavitud. Además, si bien se mantuvo una política segregacionista con relación a blancos y negros, en lo que respecta en particular a las migraciones sólo se establecieron limitaciones a determinadas nacionalidades de origen²⁵⁴, no encontrándose incluidos en ellas todavía la portuguesa, que es la que figuraba en los pasaportes caboverdianos.

La obtención de la documentación necesaria, sin embargo, no siempre fue un trámite fácil. Así, desde mediados del siglo XIX se dispuso combatir la emigración ilegal en Cabo Verde, estableciéndose, en 1863, que sólo se extenderían pasaportes a aquéllos que satisficieran “*varias exigencias de edad, exención de culpas, fianza y obligación del servicio militar y contrato de prestación de servicio*”. Asimismo, en 1896, se penalizó la salida del archipiélago sin el pasaporte correspondiente. La falta de registros numéricos impide llegar a una conclusión precisa con respecto a si estas medidas resultaron exitosas en su afán de retraer el flujo emigratorio en esos tiempos, en especial teniendo en cuenta las frecuentes hambrunas que asolaron a la población del archipiélago y la continuación del régimen del trabajo forzado para Santo Tomé y Príncipe. No obstante, más allá del aspecto cuantitativo, lo cierto es que a lo largo de esa centuria se consolidaron las primeras comunidades de inmigrantes caboverdianos en Estados Unidos. Y la importancia de estos desplazamientos iniciales es innegable no sólo porque brindaron a los habitantes del archipiélago una salida económica, sino, en especial, porque les permitieron tomar conciencia acerca de lo que implicaba vivir y trabajar fuera de las imposiciones del gobierno colonial.

²⁵³ *Idem*, pp.76-78.

²⁵⁴ Ver capítulo I.

TERCERA PARTE

La construcción de los mitos

CAPÍTULO VI

En busca de la especificidad caboverdiana

1.- Emigración y burocracia

La particular estructura poblacional caboverdiana, dentro de la cual se hizo difícil esgrimir orígenes puramente africanos o puramente europeos, había llevado ya en los primeros siglos del poblamiento a que aquellos mestizos que buscaban ascender en la escala social procuraran aproximarse a la cultura portuguesa. Eran los llamados *filhos da terra* que, dentro de una sociedad donde los blancos constituían sólo una minoría, pero que se mantenía fuertemente racializada, llegaron a adquirir un status de *brancos da terra*, al acceder a posiciones hasta el momento reservadas a los europeos. Como lo explica Gabriel Fernandes, se trataba de aquellos hijos bastardos que lograron ser reconocidos por el padre europeo eliminando así los llamados “*defectos de nacimiento*” y quedaron por lo tanto habilitados “*para gozar las honras, privilegios, libertad y nobleza del padre*”²⁵⁵ mientras que los restantes, que “*no pudieron superar sus ‘defectos de nacimiento’, soportaron en soledad no solamente su privación material, sino también toda la ambivalencia ontológica y existencial de un hijo renegado*”²⁵⁶.

El acceso al reconocimiento paterno, que fue reglamentado en 1546, ofrecía a los caboverdianos la posibilidad de ser equiparados a los blancos. Sin embargo, no se trataba de una concesión gratuita; a cambio de ello, debían comprometerse a perseguir a los esclavos fugitivos. Por lo tanto, como lo observa este mismo autor, “*la autclasificación subyacente a su reivindicación no está establecida por oposición al blanco, pero sí al negro fugitivo*”. Esto provocó el surgimiento de un sector social que, a pesar de ser nativo y vivir en el seno de una sociedad no europea,

²⁵⁵ Éstas eran exactamente las palabras con las que cuales se encabezaba la demanda legal de reconocimiento paterno, en la cual los hijos bastardos requerían la supresión de “*todos os defectos de sua nascença*” para poder gozar “*das honras, privilégios e liberdade e nobreza do dito seu pay*”. (Citado por Fernandes, Gabriel. *Op.Cit.*, pp. 43-44).

²⁵⁶ *Idem*, p. 45.

fue desarrollando un sentimiento de pertenencia con relación a los grupos dominantes. De todos modos, contrariamente a lo pregonado por las sentencias judiciales que reconocían su estatus, “*las honras y los privilegios*” que se les otorgaban difícilmente iban más allá del papel ya que no dejaron de ser súbditos coloniales cuyo ascenso social resultaba muy restringido dentro del marco de estas islas, en las cuales la Corona portuguesa jamás se preocupó por tomar medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida de los nativos. Frente a esta situación, sin embargo, no se alzó esta naciente élite criolla en rebeliones y reclamos, cohibidos por su propia ambigua posición social: formaban parte de un pueblo colonizado y al mismo tiempo, por un vínculo tan trascendente como la filiación, se percibían a sí mismos como ligados a las esferas de poder²⁵⁷.

Cuando, en el siglo XIX, fue otorgado a los nativos de Cabo Verde el estatuto de ciudadanía, la situación no experimentó grandes cambios. Los miembros de la élite criolla continuaron siendo ciudadanos “colonizados”, sometidos a la desidia de un gobierno metropolitano, sin derechos políticos y a quienes sólo se les permitía acceder a cargos administrativos menores. De todos modos, el inicio de las migraciones hacia los Estados Unidos conllevó un cambio de actitud. ¿Cuál fue el motivo? En primer lugar, ha de remarcarse que el camino emigratorio no fue privativo solamente de campesinos y trabajadores empobrecidos; las sequías afectaron también a los *morgados* y a los *rendeiros*²⁵⁸, quienes buscaron una alternativa a la improductividad de las tierras fuera del archipiélago. Esto significa que las migraciones abrieron un panorama diferente a distintos sectores de la población.

Más allá de esto, si quiere comprenderse por qué las migraciones impulsaron un cambio de actitud inclusive en aquellos grupos que se arrogaban la pertenencia a una élite local cercana al colonizador, debe pensarse en la realidad diferente, antes impensada, con que los enfrentó la tierra de recepción. Lejos del archipiélago, en donde día tras día asistían a condiciones de vida estancadas, sin posibilidades de cambio, a sabiendas que en cualquier momento deberían soportar una nueva crisis

²⁵⁷ *Ibidem*

²⁵⁸ Respectivamente, propietarios y arrendatarios de haciendas, quienes estaban a cargo de plantaciones que eran trabajadas por esclavos o campesinos pobres. El surgimiento de estos sectores sociales fue abordado en el capítulo IV.

alimentaria, en el exilio se les abrió un insospechado abanico de oportunidades. En oposición a la escasez de metálico de Cabo Verde, se convirtieron en asalariados que no sólo podían sostenerse a sí mismos, sino también ahorrar para sus familias que permanecían en el archipiélago. Por otra parte, la superioridad de la cultura y la lengua portuguesas empalidecían ante los ojos de los emigrados, fascinados por las ciudades norteamericanas y su ritmo productivo y comercial²⁵⁹. Si bien es cierto que muchos capitanes de navío decidieron contratar mano de obra en las islas de Cabo Verde porque podían pagarles salarios inferiores a los de sus contrapartes norteamericanas²⁶⁰, la ecuación era igualmente positiva para los caboverdianos que encontraron en estas embarcaciones, más allá de una posibilidad de empleo, la oportunidad de escapar a un presente y a un destino de hambre y ausencia de cambios. Grandes diferencias ofrecía el futuro para quien partía y para quien permanecía:

*Nunca parti deste cais
e tenho o mundo na mão!
Para mim nunca é de mais
Responder sim
cinquenta vezes a cada não*

*Por cada barco que me negou
cinquenta partem por mim
Mundo pequeno para quem ficou...*

*Mundo pequeno para quem ficou...*²⁶¹

La imagen del mundo occidental, que para los caboverdianos se resumía en Portugal, se desdibujaba frente a este nuevo mundo, haciéndose borroso también, al mismo tiempo, el vínculo entre la élite y la metrópolis. Tradicionalmente, entre los

²⁵⁹ Margarido, Alfredo. "Pour une histoire des géopolitiques culturelles des îles du Cap-Vert". En: *Lusotopie, Géopolitiques des Mondes Lusophones*, París, L'Harmattan, julio 1994, p. 106.

²⁶⁰ Halter, Marilyn. *Between Race and Ethnicity. Cape Verdean American Immigration, 1860-1965*, Illinois, University of Illinois Press, 1993, p. 4.

²⁶¹ Lopes, Manuel. "Cais". En: *Crioulo e outros poemas*, Lisboa, 1964.

sectores nativos más acomodados había primado la reivindicación del estatus de *adjacencia*, o sea, considerar a Cabo Verde como una *continuidad* jurídica y política de Portugal²⁶², lo que implicaba un reconocimiento de la superioridad cultural de la metrópolis. Hacia fines del siglo XIX, sin embargo, un grupo de intelectuales, que pasó a ser conocido como *nativista*, comenzó a cuestionar la política y la superioridad portuguesas.

2.- El pensamiento nativista

El origen del sector *nativista* debe relacionarse, sin lugar a dudas, con el surgimiento de una generación de intelectuales caboverdianos nativos cuyo surgimiento tuvo lugar gracias al temprano impulso que se dio a la educación letrada en Cabo Verde. Ya a mediados del siglo XVI, emisarios de la Iglesia Católica eran destinados a las distintas haciendas para enseñar catequesis y a leer y escribir en lengua portuguesa²⁶³; sin embargo, como se lo desarrollara en el capítulo precedente, la verdadera expansión educativa debe ubicarse en tiempos decimonónicos, cuando se configuró un sistema de enseñanza controlado y estimulado por el clero, por el cual, con el apoyo oficial, se dispuso la apertura de escuelas primarias en las distintas islas del archipiélago. Como resultado de esta iniciativa se instalaron media docena de establecimientos oficiales dedicados a la enseñanza inicial, a la par de casas de enseñanza particular, cuyos alumnos refrendaban luego sus conocimientos rindiendo exámenes en las instituciones escolares que tenían reconocimiento legal. Esto llevó a que, a comienzos del siglo XX, casi un veinte por ciento de la población del archipiélago se encontrara alfabetizada, porcentaje que no puede considerarse exiguo si se tiene en cuenta que, para 1910, en la propia metrópolis había un 75,10% de analfabetos²⁶⁴.

De todas maneras, ha de remarcarse que no se puede hablar de una extensión equitativa de la educación superior a toda la población. Así, la *Escola Principal de Cabo Verde*, el primer seminario-liceo creado en el archipiélago, se instaló en 1847

²⁶² Margarido, A. Art. Cit., p. 110.

²⁶³ Citado por Fernandes, G. *Op.Cit.*, p. 64

²⁶⁴ El número de alumnos en Cabo Verde se mantuvo en permanente crecimiento y, a pesar de que no mantenían una frecuencia regular, a comienzos del siglo XX, el nivel de deserción no sobrepasaba el 20%. Al respecto, ver Magalhães Mota, Salvador. "A situação de Cabo Verde nos inícios da 1ª República". En: *Africana*, Número Especial 4, septiembre 1996, pp-154-156.

en la isla que menor población tenía, *Brava*. Si fue elegida para la apertura del primer establecimiento de educación secundaria del archipiélago se debe a que en ella residía un sector influyente de la élite caboverdiana²⁶⁵ y a que el clero estaba interesado en reclutar seminaristas de alto origen social, ya que la mitad del alumnado estaba destinado al sacerdocio. Por otra parte, estos mismos grupos influyentes buscaron restringir el acceso a la escolaridad superior a otros sectores sociales. Un ejemplo fue la isla de *Santiago*, la primera y más densamente poblada, en la cual se puso en funcionamiento un liceo en 1860, pero fue cerrado pocos años después en respuesta a las presiones de las clases económicamente dominantes.

Lo que sucedía era que los habitantes de esta última isla eran percibidos mayoritariamente como “negros”, lo que socialmente en Cabo Verde se traducía en personas pertenecientes a los estratos sociales inferiores, repartidos entre esclavos y libertos que se desempeñaban como mano de obra en las plantaciones. Ya observamos que, si bien la población era predominantemente mestiza, la distinción entre “blancos” y “negros” constituía más una expresión de diferencias de clase que de color y, para los propietarios de tierras, el interés era conservar un número apropiado de trabajadores agrícolas y de ningún modo impulsar el surgimiento de un sector ilustrado de inferior nivel social. Además, la élite se jactaba de tener la capacidad económica necesaria para enviar a sus hijos a estudiar a Europa²⁶⁶, por lo que podía prescindir de este tipo de instituciones.

Esto explica por qué la Iglesia aceptó que el principal establecimiento de enseñanza superior del archipiélago se trasladara lejos de *Santiago* a otra isla agrícola, la poco poblada *São Nicolau*, en donde se concentró la mayor oferta académica del archipiélago. Este establecimiento se transformó en el centro de

²⁶⁵ Los habitantes de *Brava* se habían visto beneficiados por un crecimiento económico no sólo debido a las actividades agrícolas, sino, además, como centro de operaciones de la explotación ballenera que se había comenzado a desarrollar en el siglo XVIII con la participación de compañías norteamericanas. Además, se trató de la isla a partir de la cual se expandieron los primeros flujos migratorios hacia Estados Unidos, los cuales permitieron un ingreso monetario extraordinario para las familias allí residentes, receptoras de remesas llegadas desde el exterior (N. de la R.).

²⁶⁶ De acuerdo con lo relatado por José Carlos Gomes Dos Anjos, las familias blancas de *Santo Antão*, una de las principales islas agrícolas en las que existía una gran producción de *grog* –aguardiente de caña caboverdiano-, protestaron contra el establecimiento de un “impuesto de subsidio literario” sobre esa bebida que estaba dedicado a financiar la enseñanza en las islas. (“Cabo Verde e a Importação do Ideologema Brasileiro da Mestiçagem”. En: *Horizontes Antropológicos*, Relações Interétnicas, Año 6, Nº 14, UFGRS/IFCH, Programa de Post-Graduação em Antropologia Social, Porto Alegre, noviembre de 2000, p. 184).

formación no sólo de jóvenes caboverdianos, sino también de otros procedentes de Guinea e, inclusive, de la metrópolis. Regentado por el prelado diocesano, el liceo se dedicó a la formación de sacerdotes y, además, de militares y funcionarios que se desempeñarían en el sector judicial, en la aduana y en otras reparticiones públicas²⁶⁷.

Hemos observado que la participación en el comercio esclavista atlántico, fuente central de ingresos en los siglos XV y XVI, y la posesión y explotación de tierras con fines agrícolas se transformaron en las fuentes por excelencia de enriquecimiento y diferenciación social dentro de Cabo Verde. En el siglo XIX, sin embargo, con el ocaso definitivo de un tráfico de esclavos que agonizaba en las islas hacía varios siglos y con las crisis ocasionadas por las sequías recurrentes, otras alternativas empezaron a hacerse evidentes. Por un lado, se asistió al desarrollo de nuevas actividades ligadas a la navegación, como las que se desarrollaron en torno al *Porto Grande* de Mindelo. Pero, además, la carrera burocrática, estrecha e inevitablemente ligada a la educación, se erigió en una opción sumamente atractiva.

En tiempos de sequías que trajeron consigo la decadencia de la producción agrícola, la posibilidad de educarse para acceder a los cargos oficiales del gobierno colonial se convirtió en una posibilidad de ascenso social en algunos casos y de conservación del propio estatuto para aquellos miembros de la élite terrateniente empobrecida. Esto, por otra parte, implicaba un alto nivel de ahorro para el gobierno lusitano, que lograba así evitar traslados onerosos desde Europa –la población de este origen no alcanzaba al 1% hacia fines del siglo XIX–, como así también los problemas causados por las dificultades de adaptación que podían experimentar los nativos europeos en el contexto de una colonia africana.

Sin embargo, los caboverdianos letrados, a pesar de ser considerados ciudadanos, sólo podían acceder a puestos intermedios de la administración, dado que los cargos de primer nivel eran reservados a funcionarios metropolitanos. Esta situación fue uno de los principales blancos del pensamiento *nativista*, quienes alzaron sus voces en disconformidad con respecto a la posición subordinada que ocupaban y comenzaron a reclamar un lugar de decisión central para sí mismos, teniendo en cuenta el conocimiento que tenían del medio caboverdiano y, al mismo

²⁶⁷ De Oliveira Ramos, María Teresa. “Contrastes entre a Ilha de Maio e a de S. Nicolau nos finais do século XIX”. En: *Africana*, Porto, Centro de Estudos Africanos e Orientais, Universidade Portuguesa-Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde, Número Especial 4, septiembre 1996, p. 68.

tiempo, de los códigos burocráticos y administrativos metropolitanos. Se erigieron en mediadores entre el gobierno colonial y el pueblo, un pueblo al que comenzaron a identificar con una comunidad “nacional”, apelando a la idea de nacimiento en el mismo territorio²⁶⁸, que era, en realidad, la misma unidad administrativa colonial.

Los principales representantes de esta corriente fueron Pedro Cardoso, José Lopes y Eugénio Tavares, aunque también puede ubicarse entre los pioneros de este grupo intelectual a Luiz Loff de Vasconcellos²⁶⁹. En lo que respecta a los dos primeros, ambos habían sido alumnos del *Seminário-Liceu de São Nicolau* y se habían convertido luego en funcionarios de la administración pública colonial. Cardoso, inclusive, prestó servicios para Portugal fuera de Cabo Verde, en la colonia de Angola²⁷⁰. Por su parte, Eugénio Tavares, nacido en 1867, cumplió un papel central en la difusión del discurso nativista como jefe de redacción del periódico *A Voz de Cabo Verde*, que tenía su sede en Praia. Desde allí, cuestionó el desempeño del gobierno frente a las necesidades del pueblo, exigiéndole medidas para combatir el hambre. Atribuía “*la desgracia atroz*” del pueblo caboverdiano “*al deshumano abandono al que fuera entregado*” y manifestaba sus pretensiones al gobernador colonial de esta forma: “*Exijo para el pueblo aquello que por derecho le corresponde al pueblo. Por eso exijo; no pido. ¿Queréis saber quién soy para*

²⁶⁸ El proceso de construcción de una identidad unida a un territorio impulsado por los nativistas fue analizado por Dos Anjos: “*Este grupo procesa el punto de entroncamiento de una narrativa sobre provincia y de las biografías de los muertos ilustres. De este modo se constituyó a Cabo Verde como lugar de memoria, escenario en el que los despojos de ciertas figuras reconocidas en la metrópolis precisan ser rescatadas como caboverdianas, pero también, que figuras desconocidas de la provincia precisan ser elevadas a la consagración que justifica una línea intelectual propia. Aquí como en otros lugares, la constitución de una identidad territorializada necesita que el silencio de los muertos no sea ‘obstáculo para la exumación de sus deseos más profundos’ (Anderson, 1993, p. 276). Anderson demuestra en el pasaje citado como en América Latina los nacionalistas de la segunda generación aprendieron a hablar por los muertos con quienes era imposible o indeseable establecer conexión lingüística, como condición para abrirse camino a un cohibido indigenismo. En el caso caboverdiano, al vincularse figuras ilustres a la tierra, ésta se constituyó en una unidad en la cual se destacan los ‘hijos que supieron honrar al país’. El conjunto de los individuos nacidos en las islas pasan a identificarse como hermanos en el origen y por lo tanto hermanados en la gloria de las distinciones honoríficas. Esta operación intelectual, inserta en una estrategia para convertir a los letrados de las islas en respetables para cargos administrativos, acaba produciendo una unidad de ‘nativos’, fundada en el lugar de nacimiento*” (Gomes Dos Anjos, J. C. Art. Cit., pp. 188-189).

²⁶⁹ Otros intelectuales nacidos en el siglo XIX que pertenecían a esta corriente fueron João José Nunes, nacido en Brava; Jánuario Leite, de Santo Antão, y João Mariano, que había sido compañero de estudio de José Barbosa en São Vicente (N. de la R.).

²⁷⁰ Pedro Cardoso fue funcionario de la Aduana de Cabo Verde, pero fue enviado por un año a Angola. El desempeño de caboverdianos como representantes del gobierno colonial en Angola fue una práctica común que valió muchas críticas a los originarios del archipiélago, a quienes se acusó de connivencia con los portugueses en la represión que sufrieron los habitantes de este país, en especial cuando se comenzaron a explotar sus riquezas mineras con mano de obra local.

*exigir? Porque negando puede muy bien hacer usted de cuenta que nada se debe, pero, de no darlo hoy, prepárese porque tendrá que darlo mañana. Soy una voluntad y, por consiguiente, una fuerza*²⁷¹. Palabras como éstas le valieron una acusación por desfalco, la prisión y luego el exilio a Estados Unidos. Allí, de todos modos, continuó con su trabajo periodístico y, además, se dedicó a analizar el impacto que la experiencia migratoria hacia ese país tuvo para sus coterráneos:

*“El caboverdiano no parte hacia los Estados Unidos sólo para buscar alimento. Cuando el caboverdiano regresa al país (y vuelve siempre porque ama a su familia y a su tierra), aporta no solamente un exterior más civilizado, sino también una noción social tal vez más justa que la que habría encontrado en otro recorrido; participación consciente en el progreso; [...] gracias a la influencia de su contacto con el pueblo americano, el caboverdiano aprende a afrontar la vida a través de un prisma elevado; crea necesidades que le dan la voluntad de afrontar luchas más nobles. Además, se integra en la civilización americana, sin adaptarse más al mundo estrecho en el cual ha estado confinado en Cabo Verde, no soportando las exigencias tiránicas del trabajo humillante y mal remunerado de las plantaciones de Santo Tomé y Príncipe; [...] En fin, el caboverdiano, cuyas aspiraciones no se limitan a la ‘actividad mandibular’, se encuentra a sí mismo*²⁷².

De acuerdo con el poeta caboverdiano Luiz Andrade Silva, reflexiones de esta naturaleza muestran que *“la emigración caboverdiana libre a los Estados Unidos marcó el nacimiento de la nación y de la nacionalidad caboverdianas*²⁷³. Tal vez, más precisamente, lo que puede decirse es que la experiencia migratoria y la posibilidad de apreciar una realidad diferente permitieron a los caboverdianos tomar conciencia acerca de las condiciones de existencia compartidas en su carácter de nativos del archipiélago y soportadas como sujetos coloniales. El pensamiento que empezó a difundirse entre fines del siglo XIX y comienzos del XX fue delineando una idea de *caboverdianidad*, de la existencia de Cabo Verde como algo más que una

²⁷¹ *Revista de Cabo Verde*, Isla Brava, 1900. Citado en “Biografía de Eugénio Tavares”, Fundación Eugénio Tavares, Cintra, 2005.

²⁷² Publicado en el periódico *A Voz de Cabo Verde* en 1917.

²⁷³ Silva Andrade, Luiz. “Le rôle des émigrés dans la transition démocratique aux îles du Cap-Vert”. En: *Lusotopie*, París, Éditions Karthala, 1995, p. 316.

unidad administrativa colonial compuesta por diez islas dispersas. Los reclamos comenzaron a hacerse en nombre de todo el pueblo caboverdiano.

El papel ocupado por muchos literatos que se habían convertido en funcionarios de la administración provincial de Cabo Verde y la formación de comunidades de caboverdianos en Estados Unidos, unidas sin distinción de origen insular, ayudaron a la gestación de esta imagen. “*Nasci na ilha do Fogo/ sou, pois, caboverdiano*”, aseveraba Pedro Cardoso²⁷⁴, mientras que José Lopes también reconocía al entero archipiélago como su patria: “*Ilhas de Cabo Verde! No meu verso/ Eu quisera elevar-vos tanto, tanto,/ Que transmitir pudesse no meu canto/ Vossos nomes a todo o Universo! Terra da minha pátria!*”²⁷⁵. Los intelectuales caboverdianos –al decir de Benedict Anderson- se *imaginan* por primera vez a sí mismos como *comunidad* unida por un lugar de nacimiento común. Inclusive se dan un elenco de próceres nativos²⁷⁶, quienes, ante la ausencia de gestas guerreras y revoluciones, fueron elegidos entre algunos destacados profesionales y funcionarios precedentes, siguiendo el modelo occidental y las recientes experiencias de los países americanos que habían alcanzado su independencia.

En comparación con lo sucedido en otras colonias que emergieron en el resto de África y se consolidaron hacia fines del siglo XIX, luego de la celebración del Congreso de Berlín de 1884-1885²⁷⁷, se trató de un pensamiento temprano; recién después de la Segunda Guerra Mundial se difundieron en los restantes territorios africanos colonizados discursos que involucraban esta concepción, en forma paralela

²⁷⁴ “Nací en la isla de Fogo, soy, por lo tanto, caboverdiano”. Cardoso, Pedro. *Algas e corais*, Vila Nova de Famalição, 1928, p. 49.

²⁷⁵ “¡Islas de Cabo Verde/En mi verso/Yo quisiera elevarlas tanto, tanto/ Que mi canto pudiese transmitir/Vuestros nombres a todo el Universo!/¡Tierra de mi patria!”. José Lopes, “Tributo filial”. En: *Jardim das hespérides*, Lisboa, 1929, p. 235.

²⁷⁶ Un ejemplo de prócer local es el médico higienista Frederico Hopffer, nacido en Praia en 1828, quien se opuso a los abusos del gobernador en 1858, escribiendo varios artículos en su contra y encabezando una revuelta que el valió la cárcel. Con posterioridad, además de trabajar como médico en la ciudad y difundir entre su población los rudimentos de salud preventiva, se desempeñó como funcionario municipal en diferentes islas.

²⁷⁷ El Congreso de Berlín, convocado por el canciller alemán Otto von Bismarck, reunió a los representantes de los principales estados de Europa, además de Turquía y Estados Unidos. Por ese entonces los europeos ejercían un dominio sólo “informal” y no político de África, expresado en fuertes intereses económicos y comerciales, por lo que la ausencia de delimitación de fronteras y áreas de influencia había comenzado a provocar conflictos. Originariamente, esta conferencia fue convocada para asegurar la libre navegación de los ríos Níger y Congo, principales vías de ingreso al continente, pero su celebración implicó el desarrollo de una serie de negociaciones políticas para la asignación de territorios coloniales en África que se consolidaría a través de tratados firmados en gran parte durante los últimos años del siglo XIX. Por eso se lo considera un hito en los inicios de la colonización propiamente dicha del continente africano (N. de la R.).

a la formación de los partidos políticos nacionalistas y al inicio del proceso de descolonización. De todos modos, el pensamiento caboverdiano se acercó al de estas experiencias posteriores, ya que se aglutinó en torno al territorio constituido como unidad administrativa por el colonizador. Y los intelectuales nativos, que participaron en Cabo Verde como funcionarios de un gobierno que representaba a esa unidad administrativa territorialmente definida, se erigieron en la voz del pueblo todo que habitaba ese territorio, de una población a la que reconocían como nacional. En este caso, como se dio posteriormente en otros territorios coloniales, *“la nación surge en principio del hábito de vivir juntos en el mismo territorio, encerrados dentro de las mismas fronteras y sometidos a las mismas autoridades, incluso si este hábito ha tenido origen en una coacción originaria”*²⁷⁸.

Debe aclararse, no obstante, que en el caso caboverdiano el discurso nacionalista de los *nativistas* no conllevó una idea clara de liberación frente al colonizador²⁷⁹, razón por la que fueron considerados la *generación de la ambigüedad*. Estos intelectuales nativos alzaron sus reclamos frente a la inoperancia de la administración colonial y a la falta de posibilidades que se daba a los nativos para ocupar altos cargos en el gobierno local. *“Lo que nos parece injusto –observaba Luiz Loff de Vasconcellos- es que sistemáticamente se mantengan separados a los hijos de Cabo Verde de los mejores lugares públicos, para invertir con ellos a algunos de afuera que reconocidamente valen mucho menos que ellos”*²⁸⁰. Sin embargo, por otro lado, se entremezclaban en ellos la idea de la patria caboverdiana y de la patria portuguesa: *“Se filho de Cabo Verde/ Assevero –frente erguida-/ Que me honra a mais subida/ Ser neto de Portugal!”*²⁸¹ plañía Pedro Cardoso en

²⁷⁸ Coquery-Vidrovith, Catherine. “Du territoire a l’État-nation: le cas de la AOF”. En: *AOF: esquisse d’une intégration africaine*, Commémoration du centenaire de la création de la AOF, 1895-1995, Volume de Communications, Dakar, Coloquio 16-23 junio 1995, p. 25

²⁷⁹ *“Parece cierto que tanto Pedro Cardoso como Eugénio Tavares, en su juventud, se sintieron atraídos por los ideales de esperanza libertadora. Pero debe haber sido por un período corto, aunque por su vida afuera se manifestase en ellos una independencia de espíritu cuyas raíces se remontaban a los tiempos arrebatados de su juventud”*. Ferreira, Manuel. “O fulgor e a esperança de uma nova idade”. En: *Claridade. Revista de arte e letras*, reproducción facsímil en el 50º aniversario de la revista, Praia, ALAC, Editorial de Manuel Ferreira, 1986, p. XXXIV

²⁸⁰ Discurso expuesto por Loff de Vasconcellos en 1899. Citado por José Carlos Dos Anjos en “Cabo Verde a importação...”, p. 192.

²⁸¹ “Si soy hijo de Cabo Verde, asevero –con la frente erguida-/Que me honra por demás/Ser nieto de Portugal”. Cardoso, P. Poema citado.

consonancia con José Lopes quien llamaba a Portugal “*patria caríssima*” y “*a mais ilustre nação*” entre todas las naciones del mundo²⁸².

Lo que se produjo en estos autores es lo que Manuel Ferreira²⁸³ llamaría “*cissiparidade pátrida*”, o sea, una adhesión ambivalente a la patria portuguesa, representada por la escuela, los libros y los aparatos de Estado, interiorizada como cultura dominante a lo largo de cinco siglos de ocupación, y a la patria caboverdiana, constituida por el espacio de nacimiento donde se gestara el proceso que dio lugar a la especificidad sociocultural local. Vivieron “*reivindicando y sintiendo su genuina condición de caboverdianos portadores de una cultura específica y, al mismo tiempo, aceptando la paternidad oficial portuguesa*”²⁸⁴. Y, como se lo observara previamente, a los ojos de los habitantes de otras colonias, en especial de Angola, los caboverdianos constituían verdaderos “cómplices” del colonizador, debido a los casos en que asumieron cargos como funcionarios de la administración lusitana en otras posesiones portuguesas, desempeñando en algunos casos tareas de control y represivas con respecto a los trabajadores locales²⁸⁵.

Sin perjuicio del distanciamiento que se produjo con respecto a otros colonizados y a la ambigüedad ideológica de su primer núcleo de intelectuales, éstos fueron llamados *nativistas* debido a la tarea que emprendieron para delinear la especificidad de la *caboverdianidad* como producto local. Uno de los principales aspectos en torno al cual hicieron girar esta particularidad fue la lengua del archipiélago, el *créole* o *crioulo*, que quedó configurado aproximadamente cien años después de iniciada la ocupación de las islas. Confluencia del portugués quinientista y de las diversas lenguas africanas habladas por los pobladores iniciales del archipiélago²⁸⁶, resultó consecuencia de una necesidad básica de comprensión entre personas que dominaban idiomas disímiles²⁸⁷. Aunque el *créole* fue adquiriendo particularidades locales en las distintas islas, mantuvo una unidad que lo convirtió en

²⁸² “Portugal”. En: *Hesperitanas*, Lisboa, J. Rodrigues, 1929, p. 235.

²⁸³ Manuel Ferreira, quien falleció en 1992, fue uno de los más reconocidos escritores caboverdianos contemporáneos, autor de *A aventura crioula* (1967), libro que resume la esencia y contradicciones de la *caboverdianidad*. Cursó sus estudios en Lisboa y también fue funcionario de la administración colonial en Angola, aunque se dedicó posteriormente a la enseñanza de literatura africana, por lo que su propia experiencia lo llevó a encarnar en sí mismo esa ambigüedad.

²⁸⁴ Ferreira, M. *Ibidem*. Pp. XXXIV, XLIII y XLV.

²⁸⁵ Ver nota 269.

²⁸⁶ Fonseca, Mário. “Padronização do Alfabeto: sua importância”. En: *Cultura. Revista de Investigação Cultural e de Pensamento*, Praia, Ministério da Cultura, Año 2, N° 2, julio 1998, p. 98.

²⁸⁷ Ferreira, Manuel. *A Aventura Crioula*, Lisboa, Platano Editora, 1985, p. 118.

el instrumento de comunicación interinsular y sería esgrimido como la manifestación cultural por excelencia del pueblo caboverdiano²⁸⁸, persiguiéndose su valorización frente al portugués.

Tanto Eugénio Tavares como Pedro Cardoso fueron poetas bilingües y, justamente, la popularidad del primero residió en la cantidad de las letras de *mornas*²⁸⁹ que compuso en dicha lengua. Los *nativistas* destacaron las posibilidades intelectuales y expresivas del *créole*, como reacción frente al desprecio que los portugueses, en su condición de colonizadores, manifestaban hacia esta forma de expresión. Es por ello que, en medio de la ambigüedad discursiva, esta reivindicación fue asociada “*con una secreta aspiración a la autonomía y la independencia*”²⁹⁰, nunca expuesta con total claridad por esta generación de intelectuales.

De todos modos, para Cardoso, el elemento que marcaba la singularidad del hombre caboverdiano era su condición de *mestizo*. De acuerdo con este autor, la *caboverdianidad* se resumiría en un mito de origen consistente en siglos de mezclas que habrían producido una especificidad cultural, surgida a partir de un mestizaje cultural y racial²⁹¹. Esta construcción lo llevó a convertirse en un admirador de la cultura de Brasil, a la que tomó como paradigma, destacando la semejanza lingüística y sociológica de ese país, donde también habían confluído lo africano y lo europeo, con relación a Cabo Verde.

Debe remarcarse, sin embargo, que el mestizaje como particularidad cultural y étnica del archipiélago de ningún modo puede calificarse de neutral y aséptico frente a los blancos europeos y los negros africanos. En realidad, los caboverdianos *nativistas* basaron en esta peculiaridad el derecho que tenían de reclamar mejores condiciones de vida y la ocupación de puestos de mando en la administración colonial, marcando la diferencia con respecto a lo que sucedía en otras colonias, en las cuales predominaban los africanos “puros”, con los cuales de ningún modo se identificaban. José Lopes advertía al gobierno portugués acerca del error que cometía

²⁸⁸ Da Silva, T.V. “Kiriolu: Spedju di nos alma”. En: *Cultura*, Revista de Investigaçao Cultural e de Pensamento, Praia, Ministério da Cultura, Año 2, N° 2, julio 1998, pp. 109-121.

²⁸⁹ Género musical caboverdiano. Sus letras se encuentran habitualmente cargadas de *sodade*, o sea, la nostalgia por la tierra de origen. [N. de la R.]

²⁹⁰ Fonseca, Mário. “Padronizaçao...”, p. 105.

²⁹¹ Dos Anjos, José Carlos. “Cabo Verde e a Importaçao ...”, pp. 192-198.

al administrar deficientemente una colonia cuya población estaba integrada por caboverdianos con un alto grado de “*desarrollo cultural*”, ya que al no hacérselos participar en altos puestos gubernamentales se desaprovechaban sus “*grandes aptitudes*”, o sea, las que tenían como individuos mestizados, letrados y, sobre todo, fuertemente imbuidos de la cultura europea.

3.- La identidad caboverdiana en los *claridosos*

Contemporáneamente a la construcción de este discurso identitario, algunos descendientes de africanos que, al igual que los primeros habitantes de Cabo Verde, habían salido del continente como esclavos hacía cinco siglos, comenzaban a pensar su identidad en América. Se iniciaba entonces la difusión de las ideas “panafricanistas”, cuyo principal impulsor fue William E. B. Du Bois, un abogado negro antillano que hizo su carrera en los Estados Unidos²⁹². Además de haber sido el organizador de uno de los primeros congresos dirigidos a estimular la fraternidad entre los negros en África y en la diáspora, Du Bois, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX –como los intelectuales *nativistas*-, fue el autor de algunas de las primeras reflexiones dirigidas a definir la identidad del africano en su relación con el mundo occidental, constreñido a mirarse a sí mismo a través de los ojos del prejuicio racial y a definir, a partir de esta imagen, su propio papel.

Al tiempo que remarcaba que los descendientes de africanos en América no debían dejarse absorber por la cultura anglosajona, sino conservar la “*originalidad*” que permitiera mantener “*los ideales negros*”, también reconocía que dicha actitud llevaría necesariamente a la fricción racial, por lo que parecía que, como única forma de salvación resultaba necesario “*perder nuestra identidad de raza*”. A partir de esta situación, surgía, por lo tanto, un dilema, que sintetizaba de esta forma: “*Ningún negro que haya pensado seriamente en la situación de su gente en América pudo evitar, alguna vez en su vida, encontrarse a sí mismo en esta encrucijada y preguntarse: ¿Qué soy, después de todo? ¿Soy un americano o soy un negro? ¿Puedo ser las dos cosas? ¿O es mi obligación dejar de ser un negro lo más pronto posible para ser un americano? Si me esfuerzo por ser un negro, ¿no estoy perpetuando la grieta que amenaza y separa la América negra de la blanca? ¿Mi*

²⁹² Kohn, Hans y Wallace Sololsky. *El nacionalismo africano en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975, pp. 30-31.

*única meta práctica posible tiene que ser someter todo lo que es negro en mí a lo americano? ¿Mi sangre negra me obliga a afirmar mi nacionalidad más que la sangre alemana, irlandesa o italiana?”*²⁹³. Este discurso cobró una forma más acabada en otra de sus obras, *Las almas de la gente negra*, en la cual forjó un concepto para definir esta actitud ambivalente en la identidad de los africanos y sus descendientes en América, la *doble conciencia*:

*“Luego del egipcio y del indio, del griego y del romano, del teutón y del mongol, el negro es como un séptimo hijo, nacido con un velo y dotado de una segunda visión en este mundo americano, un mundo que no le permite producir una verdadera autoconciencia; sólo lo deja verse a sí mismo a través de la revelación de ese otro mundo. Esta sensación peculiar, esta doble conciencia, esta sensación de mirarse siempre a uno mismo a través de los ojos de otros, midiendo la propia alma a través del prisma de un mundo que lo observa con divertida contemplación y pena. Siempre siente su doble-unicidad, un americano, un negro; dos almas, dos pensamientos, dos fuerzas inconciliables; dos ideales enfrentados en un cuerpo negro, cuya obstinada fuerza por sí sola le impide partirse en dos”*²⁹⁴.

Tal pensamiento fue el punto de partida para analizar la situación de los negros en el espacio americano, como población originada en una sustracción territorial, la de la trata esclavista, pero también cultural, ya que, si bien su memoria “*no se perdió realmente, fue intencionalmente ignorada y olvidada*”²⁹⁵, y sometida al mismo tiempo a la “superioridad” de la cultura occidental. De todos modos, el alcance de estas reflexiones trascendió este ámbito, ya que permitió pensar la encrucijada cultural en que se sumergió tanto a los africanos tomados como esclavos y a sus descendientes, como a quienes fueron sometidos a la colonización dentro de su propio territorio. Allí, también, los europeos justificaron su acción sobre la base de una misión civilizadora, sintetizada por Rudyard Kipling en el poema *The white*

²⁹³ Du Bois, W.E. Burghardt, “The conservation of races”. En: *The American Negro Occasional Papers*, N° 2, 1897.

²⁹⁴ Du Bois, W.E.B *The souls of black folk*, Dove Thrift Editions, 1999 (1903), capítulo I.

²⁹⁵ Temple, Christel N. *Literary Pan-Africanism. History, Contexts, and Criticism*, Carolina, Carolina Academic Press, 2005, p. 25.

*man's burden*²⁹⁶, por la cual se erigieron en representantes de una cultura que venía a librar a los locales del atraso; la acción colonizadora quedaba legitimada por una superioridad no sólo económica y militar, sino también “*moral*”²⁹⁷. Du Bois buscó rescatar el orgullo de los africanos con respecto a su propia cultura, sin dejar de observar, al mismo tiempo, el peso que el discurso de la superioridad occidental y europea tenía sobre ellos.

Dentro del reducido ámbito del archipiélago de Cabo Verde, donde confluyeron los efectos de la trata esclavista y la colonización europea, el concepto de *doble conciencia* adquiere especial trascendencia para comprender el pensamiento de sus intelectuales. Aunque se encontraban inmersos en una cultura impuesta como superior e, inclusive, en una línea filiatoria europea, no podían dar la espalda a sus orígenes africanos y a su realidad como sujetos coloniales y subordinados a un poder extranjero, por lo que gran parte de su trabajo estuvo dirigido a superar esta tensión y a encontrar una forma de trascender tal duplicidad. Y la hallaron, precisamente, en la noción de mestizaje, la cual les permitió presentarse ante Europa y el resto de África como “*un caso paradigmático de anulación de diferencias y desigualdades raciales*”²⁹⁸. Esta concepción, sin embargo, se constituyó al mismo tiempo en el mecanismo de ocultamiento de las diferencias sociales dentro del archipiélago y, además, fue utilizada por los intelectuales para reforzar la idea de *caboverdianidad* como una cultura diferenciada de la europea, pero, a su vez, fuertemente influida por esta última y alejada de las

²⁹⁶ Se trata de un poema publicado por el poeta inglés Rudyard Kipling en 1899 en la revista *McClure's*, el cual exalta la misión moral de la colonización, como un servicio sobre pueblos “salvajes”: “*Take up the White Man's burden/Send forth the best ye breed/Go send your sons to exile/To serve your captives' need /To wait in heavy harness/ On fluttered folk and wild/Your new-caught, sullen peoples/Half devil and half child*”.

²⁹⁷ Al respecto, Edward Said cita el gráfico discurso que Jules Harmand, diplomático francés, pronunciara en 1910: “*Es necesario, por lo tanto, aceptar como un principio y punto de partida el hecho de que hay una jerarquía de razas y civilizaciones, y que nosotros pertenecemos a la raza y civilización superior, aun reconociendo que, mientras que la superioridad confiere derechos, impone estrictas obligaciones a cambio. La legitimación básica de la conquista sobre los pueblos nativos es la convicción de nuestra superioridad, no meramente superioridad mecánica, económica y militar, sino superioridad moral. Nuestra dignidad descansa en esa cualidad y justifica nuestro derecho de dirigir al resto de la humanidad. El poder material no es nada, sino un medio para es fin*”. (En: Said, Edward. *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage Books, 1994, p. 17.

²⁹⁸ Gomes Dos Anjos, José Carlos. “Elites intelectuais e a conformação da identidade nacional em Cabo Verde”. En: *Estudos Afro-Asiáticos*, Río de Janeiro, Vo. 25, N° 3, 2003, p. 582.

raíces africanas de la población. Reivindicaban una “*superioridad étnica intelectual*” con relación a la población africana de las demás colonias²⁹⁹.

En 1926, con el inicio de la dictadura de Antonio Salazar en Portugal, la relación con la metrópolis se hizo más tensa ya que el nuevo régimen limitó la ya exigua participación de funcionarios locales en la administración colonial y prefirió ampliar el personal metropolitano. El imperio africano fue imbuido de un especial significado por este régimen que asumió el poder en el marco de una fuerte recesión mundial, ya que pasó a ser percibido como la salida para personas que no encontraban ocupación en Europa y para mercancías producidas dentro del marco de un nuevo programa económico nacionalista. Salazar se propuso evitar que empresas extranjeras explotaran las riquezas africanas en sus colonias y puso en práctica un plan productivo nacionalista reforzado con una mayor explotación de la mano de obra local³⁰⁰.

En Cabo Verde, donde las riquezas que podían obtenerse de ningún modo se comparaban con los recursos minerales de Angola y ni siquiera con las de las haciendas agrícolas de San Tomé, la dictadura salazarista se tradujo en el endurecimiento de un gobierno colonial que omitió dar solución a las necesidades más acuciantes de la población. Las sequías y las hambrunas siguieron siendo una constante. Pero, además, el espacio de las élites letradas en la actividad política, lejos de ampliarse en consonancia con los permanentes reclamos de este sector, se hizo cada vez más subordinado de las autoridades lusitanas.

Esta situación, sin embargo, no implicó el acercamiento de los intelectuales de Cabo Verde al África. A través de un creciente número de publicaciones periódicas buscaron dar publicidad al estado de sufrimiento del pueblo. Pero lo hicieron al tiempo que intentaban consolidar su papel de mediadores nativos sin desafiar el contexto colonial; sólo rechazaron la adscripción a lo portugués en nombre de la especificidad caboverdiana. “*La obsesión por definir al ‘pueblo caboverdiano’ como no siendo ni portugués ni africano es la problemática de una élite familiarizada con los valores básicos de la cultura europea, pero colocado como ciudadano de segunda clase en el imperio portugués –asevera Gomes dos Anjos-. El primer par de contrastes, Cabo Verde versus África, distingue a la élite*

²⁹⁹ Gomes Dos Anjos, J.C., “Cabo Verde e a importação...”, pp. 195-197.

³⁰⁰ Birmingham, David. *Historia de Portugal*, Cambridge University Press, 2005, pp. 229-231.

caboverdiana como dotada de la capacidad de lidiar con los códigos occidentales. El segundo par de oposiciones, Cabo Verde versus Portugal, crea las condiciones para reivindicaciones regionalistas fundadas en un proyecto de inserción en la administración colonial”³⁰¹.

Fue, sin lugar a dudas, en la revista *Claridade* que la definición de la especificidad caboverdiana adquirió definitivamente forma. Esta publicación vio la luz en marzo de 1936 en la isla de *São Vicente* y se transformó en la principal tribuna de reclamos al régimen colonial de la mano de los que se transformarían en los literatos más representativos del archipiélago, como Baltazar Lopes da Silva, Manuel Lopes y Jorge Barbosa. La poesía y el cuento se constituyeron en los vehículos de denuncia del estado de pobreza de las islas, originado en una serie interminable de sequías carentes de paliativo ante la inacción oficial. Pero, además, en las páginas de esta revista quedarían delineadas las bases de la *caboverdianidad* que había empezado a ser esbozada por los *nativistas*. En este contexto, largas páginas serían dedicadas al *créole* como principal manifestación de la especificidad caboverdiana y al análisis de sus características.

Aunque en el *créole* habían confluído la lengua portuguesa y las habladas por los africanos de diferentes orígenes conducidos al archipiélago como cautivos, al analizar el peso de una y otra influencia, en el segundo número de la revista *Claridade*, Baltazar Lopes hacía hincapié en la prevalencia abrumadora que el portugués tuvo en la conformación de esta lengua, al definirlo como “*un lenguaje nítidamente románico, portugués*” cuyo “*sistema morfológico resulta de una simplificación de la morfología del portugués*” y en el cual “*el vocabulario africano dejó escasísimos vestigios*”. Aclaraba, por otra parte, que estas reducidas remanencias africanas se podían apreciar en *Santiago*, pero no en las islas de Barlovento³⁰².

Esta diferenciación fue también remarcada por otro *claridoso*, João Lopes, en referencia al mestizaje caboverdiano. Advertía que, en *Santiago*, predominó históricamente un sistema de plantaciones latifundiaras dentro de las cuales los esclavos permanecían virtualmente aislados, conservándose por lo tanto en ellos

³⁰¹ Gomes dos Anjos, J. C.. “Elites intelectuais...”, p. 590.

³⁰² Lopes, Baltazar. “Notas para o estudo da linguagem das ilhas”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 2, agosto de 1936, p. 5.

hábitos y costumbres típicamente africanas: “*Sus batucadas evocando la insistencia monocórdica del cimbó que quedó allá lejos, en África [...]. La fe en los hechiceros e historias de embrujados. La magia negra*”. En las islas de Barlovento, en cambio, al practicarse un sistema minifundiario en tierras colonizadas por personas más modestas y sin recursos para adquirir grandes cantidades de esclavos, se habría dado un “*mestizaje en grande*”, dado que “*los hijos resultantes de la unión de señores y esclavos se constituirían en el recurso necesario de mano de obra para la labranza*”³⁰³. Por lo tanto, es en este sector de las islas donde para este autor se desarrolló el mestizaje por excelencia, mientras que en el área más antigua del archipiélago, en cambio, se hicieron manifiestas las expresiones más puras de la africanidad, lo cual se tradujo en “*dos fisonomías antagónicas en los dos núcleos caboverdianos*”³⁰⁴.

Sin perjuicio de estas diferencias, Baltazar Lopes enfatizaba el nivel de convivencia que había permitido el mestizaje, asegurando que en Cabo Verde reinaba una “*democracia social*”, la cual permitía los contactos permanentes entre los instruidos y el pueblo iletrado, dándose una movilidad vertical que “*quitó todo sentido al concepto de raza*”:

“*La expresión ‘gente blanca’, tan habitual en el archipiélago, no significa gente étnicamente blanca –asegura este autor-, sino gente que ocupa buenos lugares en la escala social... Aquí, de este modo, el factor social y el económico vaciaron la expresión de todo su contenido étnico. Por estas razones, que eliminaron en el archipiélago cualquier posibilidad de conflicto de origen étnico [...] e inclusive por la pobreza reinante y por lo contingentes que resultan las posibilidades de ascenso económico, tal vez hay pocos lugares en el mundo en que sea tan tenue la línea marginal que separa al clérigo del común del pueblo, porque tanto aquél como éste no precisan gran esfuerzo para rememorar su situación pasada o para imaginar situaciones futuras de degradación social*”³⁰⁵.

³⁰³ Lopes, João. “Apontamento”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 1, marzo de 1936, p. 9.

³⁰⁴ Ibidem.

³⁰⁵ Lopes, Baltazar. “Uma experiência românica nos trópicos. II”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 5, septiembre de 1947, pp. 9-10.

En definitiva: el alcance del mestizaje como noción aglutinante era tan abarcadora que, de acuerdo con estos intelectuales, borraba tanto las diferencias raciales como las distinciones de clase. El *mito del mestizaje* conllevaba una idea de igualdad a ultranza entre los nativos del archipiélago, sin importar que se siguiera utilizando el término “blanco” para hacer referencia a un lugar superior en la escala social. Sin embargo, aunque el mestizaje ínsito en la *caboverdianidad* era fruto de un proceso de mezcla de pueblos, no se basaba en una noción de multiculturalismo. En realidad, algunas expresiones culturales eran admitidas en desmedro de otras. Desde *São Vicente*, los redactores de *Claridade* reconocían la existencia de un sector de las islas en donde el pasado africano todavía tenía un peso importante; pero lejos resultaban estos vestigios de ser centrales a la *caboverdianidad*. Como lo destacó Manuel Lopes, los extranjeros que desembarcaban en Cabo Verde para buscar muestras de exotismo, volvían en media hora a sus naves porque nada de eso encontraban, dado que la problemática del caboverdiano no estaba relacionada con lo “*tradicional y estático*” que podía encontrarse en los vestigios africanos, sino con “*lo cultural y dinámico*”³⁰⁶, o sea, el cosmopolitismo de Mindelo y la mirada puesta en la emigración. Y Baltazar Lopes aseguraba que, con el paso de los años, el *créole*, se vio “*ennoblecido*” por formas portuguesas debido a que “*muchos hijos del país escriben y hablan portugués*”³⁰⁷. Por lo tanto, en el mestizaje, era la vertiente europea la fuente de prestigio.

Así, a la par de “*criouloparlante*” y producto del mestizaje el caboverdiano fue caracterizado por estos intelectuales como un sujeto embarcado en el ideario positivista, que, al emigrar, “*sigue el ritmo perfectamente igual del progreso, adaptándose a la nueva civilización*”³⁰⁸. Los *claridosos* erigieron a la *caboverdianidad* en lo opuesto a la cultura tradicional de *Santiago* y a sus remanentes africanos para identificarla en cambio, plenamente, con la dinámica del *Porto Grande*, “*por donde barcos de todas las nacionalidades pasan*” y donde podían encontrarse representantes de “*los pueblos más dispares, más extraños*”. Era “*la catapulta de los caboverdianos*” hacia una realidad cada vez más alejada de sus

³⁰⁶ Lopes, Manuel. “Tomada de vista”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 1, marzo de 1936, p. 5.

³⁰⁷ Lopes, Baltazar. “*Notas para o estudo da linguagem das ilhas*”. En: *Claridade*, Nº 2, p. 5.

³⁰⁸ Idem.

raíces africanas, en cuya búsqueda salieron impulsados por un espíritu aventurero inherente al hombre local, en quien la idea de viajar se manifestaba como “*una obsesión*” y una “*ilusión de que no morirá antes de conocer el mundo*”³⁰⁹.

4.- La trascendencia del mestizaje: la *creolidade*

Para los *claridosos*, Brasil se había transformado en el ejemplo a seguir como paradigma del mestizaje. Sus periodistas y escritores se mostraron particularmente subyugados por la tesis expuesta por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre en su libro, *Casa Grande e Senzala*, publicado en 1933, en el cual se ocupaba de definir la particularidad del colonialismo portugués –sintetizada en el llamado *lusotropicalismo*- frente al de otras metrópolis europeas. De acuerdo con este autor, los lusitanos habrían encontrado “*una habilidad especial para adaptarse a las tierras y los pueblos de los trópicos*”, habiendo entrado inmediatamente en contacto en forma cordial con ellos, lo que implicaba una “*ausencia de racismo*”.

Freyre consideraba que la prueba de esa ausencia de racismo era Brasil, “*cuya población mestiza, extensa y socialmente prominente es un testimonio vivo de la libertad de interrelación social y sexual entre los portugueses y los no europeos*” y aseguraba que la mezcla racial había sido allí provechosa³¹⁰. Viendo reflejada en esa situación a la historia de Cabo Verde, Jorge Barbosa no dudaba en manifestar “*Eu gosto de Você, Brasil/Porque Você é parecido com a minha terra*”³¹¹.

Cuando, en la década de 1950, fue anunciado el viaje de Gilberto Freyre al África, el cual incluía una estancia de tres días en las islas de Cabo Verde, debe comprenderse que haya sido grande el entusiasmo de los *claridosos*, quienes querían mostrarle cómo este territorio, al igual que Brasil, se erigía en una exitosa experiencia del *lusotropicalismo* portugués, donde merced al mestizaje, se había

³⁰⁹ Lopes, Manuel. “Tomadas de vista”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 3, marzo de 1937, pp. 9

³¹⁰ “Hasta ese momento la élite brasileña había aceptado casi ciegamente los valores y tradiciones culturales e intelectuales europeos, como las únicas normas de civilización para juzgar a una sociedad; por estas normas, Brasil quedaba relegado a una inferioridad congénita... Muchos brasileños daban por sentado que la falta de desarrollo de su país era una consecuencia directa de la influencia ‘debilitadora’ de la gran población negra y mestiza... Freyre alteró el complejo de inferioridad del país al convertir al pasado multirracial de Brasil en una ventaja”. Bender, Gerald J. “*Angola: mito y realidad de su colonización*”, Siglo XXI, 1980, pp. 27-28.

³¹¹ Publicado en la revista *Cabo Verde*, Nº 21, el 1º/6/51.

constituido una cultura única y peculiar. El entusiasmo, sin embargo, dio paso a una gran decepción debido a que Freyre negó todos y cada uno de los elementos constitutivos de la *caboverdianidad*, construidos a lo largo de décadas por la intelectualidad local.

Ninguna originalidad fue encontrada por este sociólogo en la cultura de Cabo Verde, ni en la poesía ni en sus manifestaciones cotidianas. Por otra parte, lejos de celebrar a la cultura caboverdiana como dinámica y alejada de la africanidad, calificó al archipiélago como una tierra de carente de impulso económico, donde “*la herencia africana avergüenza a muchos caboverdianos mestizos*”. Además, de ningún modo encontró la especificidad tan promovida por los intelectuales: por el contrario, consideró que “*dada su carencia de caracterización cultural*”, la solución estaría en una “*revigorización de la influencia europea en su población, de tal envergadura que animase en las generaciones más nuevas actitudes todavía más europeas, principalmente con relación a las actividades económicas*”³¹². La estocada final llegó, no obstante, cuando el sociólogo brasileño manifestó su “*repulsión*” por el *créole*³¹³.

Las observaciones de Freyre, que fueron calificadas por Baltazar Lopes como “*incomprensión*” producto de su búsqueda de “*exotismo*”, resultaron útiles, sin embargo, para reafirmar los principios de la identidad caboverdiana, que quedaron sintetizados de este modo: 1) Tanto los africanos como los portugueses son extranjeros en el seno de esa comunidad. 2) Cabo Verde no es un color, o sea África, ni un mestizaje ni una europeidad salpicada. 3) La originalidad caboverdiana se ha afirmado en una continuidad y permanencia de cinco siglos. 4) La nacionalidad caboverdiana es la constatación de la unidad en la diversidad, inclusive entre los emigrados. 5) El *créole* constituye una manifestación esencial de la caboverdianidad³¹⁴. Esa *creolidade*, que se erigió en la especificidad de lo

³¹² Freyre, Gilberto. *Aventura e rotina*, Río de Janeiro, José Olympio, 1953, p. 302-303. Citado por Nunes Pereira, José María. “Mario de Andrade e o lusotropicalismo”. Biblioteca Virtual de Clacso, Aladaa, 2000.

³¹³ “*Del mismo modo que me repugna el dialecto caboverdiano, me agrada oír a la gente caboverdiana hablar el portugués a su manera, que es la manera tropical, brasileña...*”. Idem, p. 301.

³¹⁴ Ver Massa, Jean-Michel. “Heurs et Malheurs de Gilberto Freyre en Guinée Portugaise et au Cap-Vert”. En: *Lusotopie*, 1997, p. 232-234.

caboverdiano, será definida algunos años después por Manuel Ferreira en *A aventura crioula*, como “una síntesis cultural y étnica”.

De todos modos, al tiempo que pregonaron la unidad cultural del archipiélago, los *claridosos* nunca lograron resolver el alejamiento entre la cultura de las islas de *Sotavento* y de *Barlovento*. A lo largo de los números de la revista *Claridade*³¹⁵, al igual que en otras obras que desarrollaron varios de sus escritores, la unidad caboverdiana, al tiempo que se esgrime, aparece permanentemente jaqueada. La división entre una y otra pone siempre en duda la idea de una especificidad y de una cultura nacional. Cuando, en 1947, Baltazar Lopes buscó plasmar la identidad del pueblo caboverdiano en su novela *Chiquinho*, tampoco pudo dejar de lado las distinciones entre esas dos áreas del archipiélago, donde se hablan dos tipos diferentes de *créole*, menos y más influidos por las lenguas africanas, marco en el cual las islas de *Sotavento* se erigen en *primitivas* frente a la *civilizada São Vicente*³¹⁶, que, a su vez, sería la imagen de la *auténtica* cultura caboverdiana.

Esta toma de distancia con relación a un sector del archipiélago trajo también consigo la omisión de una parte de su memoria, concretamente, la que remite a la esclavitud y a su abolición y a la historia africana.³¹⁷ Es cierto que, a medida que se recorren los diferentes números de la revista *Claridade*, pueden encontrarse artículos referidos a expresiones culturales africanas en el archipiélago. Por ejemplo, trece páginas se dedican a la descripción de la *tabanca*, fiesta de origen continental instituida por los esclavos en territorio caboverdiano, en los números seis y siete de la publicación, mientras que en este último también se incluye un artículo sobre el *batuque* de *Santiago*, al que se describe como expresión musical de origen “*sudanes*”³¹⁸. Sin embargo, aparecen sólo como referencias aisladas, analizadas sin suficiente profundidad, las cuales se presentan como no constitutivas de la historia y la especificidad *crioula* caboverdiana.

³¹⁵ Fue publicada hasta 1937 y retomada en 1949

³¹⁶ Batalha, Luíz. *The Cape Verdean Diaspora in Portugal*, Lanham, Lexington Books, 2004, p. 83.

³¹⁷ El historiador local Luiz Silva observa al respecto que, “*contrariamente a lo sucedido en los países del Caribe-, los intelectuales y políticos caboverdianos no participaron debidamente en la denuncia de la esclavitud en nuestro país...*” (Silva, Luiz. “Emigrantes de Cabo Verde na defesa e promocao da língua cabo-verdiana nos países de imigracao”. En: *Creolo o Black Portuguese*. Atti del Convegno dell’Associazione Donne Capo-Verdiane in Italia, Roma, Abril 2001, pp. 51-52 y pp. 43-51).

³¹⁸ Monteiro, Félix. “Tabanca”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, N° 6, julio de 1948, pp. 14-18 y N° 7, diciembre de 1949, pp. 19-26.

Sólo podrá hablarse de un verdadero acercamiento a la historia africana, entendida como inherente a la historia caboverdiana, con el inicio de las luchas por la independencia, tras la creación del Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), liderado por Amílcar Cabral, un ingeniero agrónomo guineano e hijo de caboverdianos que había cursado sus estudios secundarios en las islas. Si bien Cabo Verde no va a ser escenario de la lucha armada, la experiencia del colonialismo compartido y la gesta emancipadora iniciada interpelarán al pueblo del archipiélago como africanos, haciendo tambalear el mito de la especificidad caboverdiana. *“Los caboverdianos descienden de esclavos traídos de de la costa de África y de la región que hoy constituye a la Guinea Bissau –aseveraban los dirigentes del PAIGC al justificar los orígenes comunes-. Cabo Verde fue antiguamente un lugar de compra y venta de esclavos. De allí partían nuestros hermanos esclavizados hacia Brasil y otras partes del mundo. Por lo tanto, nosotros y los guineanos tenemos una ascendencia común. Somos ramas del mismo tronco. La raíz que nos liga a la tierra es la misma. ¿No es acaso que, por ejemplo, el crioulo de Sotavento, donde la mezcla con el elemento blanco fue menor, muy semejante al crioulo que habla en muchas zonas de Guinea?”*³¹⁹.

El discurso emancipador buscó, de este modo, invertir las raíces identitarias de la *caboverdianidad*. En realidad, impulsó el reencuentro con raíces que se apartaron en un proceso de construcción identitaria cruzado por *“diversos factores de castración”*, que fueron sintetizados por el poeta Mário de Almeida Fonseca: *“...El hecho de que la mayoría de nuestros antepasados fueron reducidos a la situación de esclavos;... que nuestra existencia no derivó de nuestra propia iniciativa;...que no fuimos nosotros los que escogimos nuestro territorio nacional...”*, a lo cual se sumarían la política de asimilación de la administración portuguesa, con el consiguiente rechazo de la cultura de los grupos oprimidos, y la escasez de recursos y el doble aislamiento dado por la insularidad y por el *“muro”* construido por el colonizador para impedir el contacto con las masas africanas³²⁰. Fonseca pertenece a una nueva generación de literatos integrada también, entre otros, por Gabriel

³¹⁹ PAIGC. “Sobre a unidade Guiné-Cabo Verde”. En: Cabo Verde: independência: unidade Guiné – Cabp Verde/ GADCG, 197-, pp. 8-9 (Biblioteca CIDAC, Lisboa).

³²⁰ De Almeida Fonseca, Mário. “A identidade caboverdiana”. En: *A Semana*, Año I, Nº 31, 6-12-91, p. 10.

Mariano, Ovídio Martins y Aguinaldo Fonseca que adhirieron al movimiento nacionalista denunciando cuestiones que, hasta el momento, permanecían escondidas, como la alienación de las raíces africanas y el sufrimiento experimentado por los esclavos³²¹.

Las reflexiones surgidas durante el proceso de descolonización y en tiempos poscoloniales no implicaron, sin embargo, el abandono absoluto de las viejas construcciones identitarias. En los últimos años, sectores políticos locales encabezaron varios movimientos tendientes a la inserción de Cabo Verde en la Unión Europea, apelando a cuestiones de cercanía cultural. Además, en muchas comunidades de emigrados se produjo durante gran parte del siglo XX lo que Deirdre Meirtel llamó “*communication gap*”, debido a la ausencia de contactos fluidos con el archipiélago. Por eso los “*mitos de identidad*” que describían a los caboverdianos como personas que hablan en forma fluida el portugués, en su mayoría letrados, carentes de racismo y con raíces culturales europeas siguieron siendo predominantes entre muchos emigrados³²², verificándose cambios –tímidamente- sólo luego del proceso independentista.

³²¹ “*Do fundo do corredor/Crescem gemidos de dor/Dos escravos meus avós.../Grilhetas prendendo os pés/Prendendo também a voz.../E o sangue formou rio/E o rio correu para o mar/E foi chorar, noite e dia/Nas praias de todo o mundo*” (*Desde el fondeo del corredor/Crecen los gemidos de dolor/De los esclavos, mis abuelos.../Grilletes aprisionando los pies/Aprisionando también la voz/Y la sangre formó río/Y el río corrió hacia el mar/Y fue llorar, noche y día/En las playas de todo el mundo*). Poema de Aguinaldo Fonseca transcrito por Leitão da Graça, José. “A identidade da Comunidades cabo-verdiana captada por alguns escritores”. En: *Pré-textos. Ideias & Cultura*. Revista Trimestral, Número especial, I Encuentro de Escritores Caboverdianos, Junio 1994, p. 54.

³²² Meirtel, Deirdre. “Cape Verdean Transnationalism, Old and New”. En: *Anthropologica*, Canadian Anthropology Society, Vol. XLIV, N° 1, Año 2003, p. 35.

CAPÍTULO VII

La invención de la homogeneidad

1.- El poblamiento de la Argentina

Del otro lado del Atlántico, en el Río de la Plata, la llegada de los europeos se produjo unos sesenta años después que en el archipiélago de Cabo Verde. Este punto geográfico se constituyó en puerta de ingreso hacia las rutas que permitían el acceso a las riquezas metalíferas del Perú, por lo que es en este contexto que debe entenderse la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, en 1536, como así también las posteriores de Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca³²³, en el interior de lo que luego sería el territorio argentino. En función de la demarcación dispuesta por las bulas *Inter Caetera* del papa Alejandro VI, en 1493, los reyes católicos de España habían sido instituidos donatarios de las tierras descubiertas y por descubrirse al occidente de una línea trazada de norte a sur a cien leguas de las islas Azores y Cabo Verde, por lo que las expediciones en tierra americana estuvieron encabezadas por españoles o sus emisarios. Esta delimitación sufrió cambios al año siguiente, con la firma del Tratado de Tordesillas, el cual permitió a los portugueses incorporarse a la carrera americana. Este acuerdo, refrendado por una nueva bula papal algunos años después, legitimó la ocupación lusitana del territorio de Brasil tras la expedición del navegante Pedro Álvares Cabral, que arribó en el 1500³²⁴.

Fueron, en cambio, los españoles, quienes encabezaron las operaciones de conquista en el Río de la Plata y en el resto del territorio que se convertiría siglos después en la República Argentina, al igual que en la mayor parte de Sudamérica y a diferencia de lo sucedido en las lejanas islas de Cabo Verde. Y, también, a diferencia de lo acontecido en este archipiélago que se encontraba despoblado a la llegada de los portugueses³²⁵, la ocupación se produciría en un territorio donde existían núcleos poblacionales arraigados desde hacía siglos. Querandíes, pampas, mapuches, tehuelches, huarpes, comechingones, diaguitas, guaycurúes, guaraníes, onas, se

³²³ Arias, Alfredo Martín. *La Argentina mestiza*, Rosario, Libros del Sur, 2007, p. 40.

³²⁴ El Tratado de Tordesillas corría la línea de demarcación 370 leguas al este de las islas de Cabo Verde y fue refrendado por el papa Julio II en el año 1506.

³²⁵ Un análisis exhaustivo del tema se realizó en el capítulo IV.

extendían desde el extremo norte hasta la actual isla de Tierra del Fuego³²⁶. Y esto no constituye más que una enumeración parcial y una simplificación, ya que no incluye la cantidad de subgrupos que poblaban este espacio geográfico ni hace referencia a la trama de vinculaciones culturales y políticas que se desarrollaron entre ellos.

En el noroeste, pueblos indígenas que habían sido colonizados previamente por el Imperio Inca y, que, por lo tanto, habían sufrido una experiencia de dominación y aculturación, se incorporaron institucionalmente a la colonización española como mano de obra. Este proceso no resultó exento de fuertes movimientos de resistencia; tal fue el caso de aquéllos que pasaron a ser conocidos como calchaquies, del pueblo diaguita. El mecanismo aplicado para debilitar a los indígenas rebeldes fue habitualmente su captura y reducción con el fin de utilizarlos como fuerza de trabajo. Otro procedimiento fueron los traslados forzosos, lejos de las tierras originarias y de su autoridad central, lo cual lleva a comprender por qué en el siglo XVIII podían encontrarse en Buenos Aires representantes de pueblos cuya locación original se encontraba miles de kilómetros hacia el interior³²⁷. De todos modos, al sur de esta urbe, desde el Río de la Plata hasta la cordillera, la belicosidad de los indígenas locales hizo imposible el asentamiento europeo, por lo que los pueblos de la región mantuvieron su autonomía hasta bien entrado el siglo XIX. Ante la inexistencia de europeos, a esta región se la llamó *el desierto*: los indígenas no merecían ser considerados población³²⁸, aunque las estimaciones más moderadas han dado cuenta de la existencia de unos 300.000 habitantes originarios en tiempos de la conquista dentro del actual territorio argentino³²⁹.

³²⁶ Querandies y pampas habitaban la actual provincia de Buenos Aires; los mapuches, La Pampa y Neuquén; los tehuelches, la Patagonia; los huarpes, Mendoza y San Luis; los comechingones, San Luis y Córdoba; los diaguitas, Catamarca, Salta y Jujuy; los guaycurúes, Santa Fe y Chaco; los guaraníes, Misiones; los onas, Tierra del Fuego. Ver al respecto el trabajo de Morita Carrasco, el International Work Group for Indigenous Affairs y la Asociación de Comunidades Aborígenes (Argentina). *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina*, IWGIA, 2000, p. 61.

³²⁷ Un ejemplo es el de los llamados “indios quilmes”, procedentes de los Valles Calchaquies.

³²⁸ Tal lo que observa Mónica Quijada en su artículo “¿Hijos de los barcos o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (S XIX)”. En: *Historia Mexicana*, octubre-diciembre, año/vol. LIII, N° 2, México, El Colegio de México, pp. 477-478.

³²⁹ Es la cifra calculada por Ángel Rosenblat en *Población indígena y el mestizaje en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1954. No obstante, Jane Pyle en “*Reexamination of Aboriginal Population Estimates for Argentina*” calculó este número en 981.500 personas (En: Denevan, William M. *The Native Population of the Americas in 1492*, Madison, The University of Wisconsin Press, segunda edición, 1992, pp. 181-204). Se han hecho, de todos modos, estimaciones intermedias e, inclusive, superiores a la expuesta por Pyle, como las que pueden encontrarse en los ya clásicos estudios de Woodrow Borah, “*The historical demography of aboriginal and colonial Latin America*”.

Años después de la segunda fundación de Buenos Aires, que tuvo lugar en 1580, comenzaron a ingresar por el Río de la Plata africanos trasladados a América dentro del marco del circuito esclavista. Estas primeras llegadas se relacionaron con la necesidad de mano de obra en Asunción, Chile, el Alto Perú y, en especial, dentro de este último, en las minas de plata del Potosí, fuerza de trabajo que fue conducida a través de Córdoba, Tucumán y Salta hacia sus destinos finales. Esta situación cambió en tiempos de la creación del Virreinato del Río de la Plata, la cual tuvo lugar en 1776, cuando el interior dejó de ser el centro de atracción de la mano de obra esclava debido a la caída abrupta de la producción argentífera en Potosí.

La creación de un virreinato con centro en el Río de la Plata no fue casual. En realidad, se trató de una consecuencia de los crecientes intereses económicos que se desarrollaron en el área, resultado del desenvolvimiento de la economía ganadera de la región y del impulso a las exportaciones de cueros a través del puerto de Buenos Aires³³⁰. Es por ello que, de los 45.000 esclavos africanos que ingresaron por el puerto de Buenos Aires entre 1740 y 1810, cada vez menos se alejarían hacia otros destinos. En su mayoría, pasarían a insertarse como fuerza de trabajo en esa ciudad y en las zonas rurales aledañas. Muchos de ellos se organizarían en el siglo XIX en las llamadas *naciones*, instituciones representativas y de ayuda mutua que adoptaban el nombre de sus respectivos lugares de origen, entre otras, *Mozambique*, *Congo*, *Loango* (reino precolonial angoleño), *Benguela* y *Cabinda* (hoy provincias angoleñas), aunque también existían grupos originarios del Golfo de Guinea y de la región sudanesa³³¹, lo que nos da un indicio de lo diversificada que resultaba su procedencia y de su efectivo asentamiento dentro del ámbito porteño³³².

an attempt at perspective", presentado en el Congreso de Americanistas celebrado en Mar del Plata en 1966. En el mismo año se publicó en *Current Anthropology* el artículo de Henry Dobyns, "*Estimating Aboriginal American Population: An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate*", en desacuerdo con las reducidas cifras ofrecidas por Rosemblat. Mientras que el éste consideraba que en toda América la población anterior a la conquista ascendía a unos 13 millones de personas, Dobyns y Borah hablaban de alrededor de 100 millones.

³³⁰ Guzmán, María Florencia. "Una reflexión desprevenida". En : *Andes*, Salta, N° 17, p. 7-8.

³³¹ Goldberg, Marta. "Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX". www.cementeriochacarita.com.ar/SociedadAfroArgentinas.rtf

³³² Este tema ha sido extensamente abordado por Ricardo Rodríguez Molas ("El negro en el Río de la Plata" (1970); "Presencia de África negra en la Argentina" (1999), entre otros trabajos) y recreado por Miriam V. Gómez, quien relata que la sede de la nación *Congo* se encontraba en la actual calle Independencia, mientras que los *Benguela* tenían una en la calle Chile y otra en México. Cada "nación" nombraba un rey cuyo mandato duraba un año y en su seno se desarrollaban diferentes ceremonias. Debían solicitar autorización a las autoridades para la realización de bailes y reuniones

La importancia que tuvieron los ingresos de africanos en el interior durante los pasados dos siglos quedó evidenciada en el censo poblacional llevado adelante por el virrey Juan José de Vértiz en 1778, cumplido por orden del rey Carlos III, quien exigía la realización de uno cada año en todas las colonias españolas. Los resultados revelaron que, en las provincias de Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán, Córdoba y Salta, los afroestizos conformaban más del 50% de la población total³³³. En su mayoría, estos descendientes de africanos eran para ese entonces ya personas libres, no registrándose esclavos ni en Tucumán ni en Santiago del Estero. En Buenos Aires, por su parte, constituían el 28,4% o sea, 6.825 sobre un total de 24.083 habitantes que tenía la ciudad, pero en este caso más del ochenta por ciento eran todavía esclavos³³⁴. Sumados el noroeste, Cuyo y Buenos Aires, la cifra de negros y afroestizos se elevaba a 93.985, o sea, un 44,5% del total de una población de aproximadamente 210.000 personas dentro del actual territorio argentino.

En lo que respecta a los indígenas, este mismo censo da cuenta de una gran reducción en su número frente a las cifras estimadas para los comienzos de la conquista. Así, en el noroeste, donde se encontraba la mayor concentración de población originaria que por ese entonces podía censarse, ya no alcanzaban a constituir ni siquiera la tercera parte de la población, detrás tanto de los afroestizos como de los europeos y los blancos criados en América. Ha de aclararse que en muchos casos la pureza indígena se había extinguido por el cruce con otros sectores de la población por lo que no eran censados como tales. En Córdoba, por ejemplo, la población afrodescendiente se unió preferentemente con mujeres indígenas para asegurar la libertad de sus hijos, mientras que en Salta era común la celebración matrimonios de esclavas con indígenas³³⁵.

sociales. Ver al respecto su artículo "Apuntes para una historia de las instituciones negras en la Argentina", en Picotti, Dina V. (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2001, pp. 401-428-

³³³ En Catamarca abarcaban el 73,6% de la población; en Salta, el 67,6%; en Tucumán, el 64%; en Santiago del Estero, el 54,13% y en Córdoba el 54%. Datos extraídos de: Guzmán, María Florencia. "Los mulatos-mestizos en la jurisdicción riojana a fines del siglo XVIII: el caso de los Llanos". En: *Temas de Asia y África*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 2, 1993, pp. 71-107.

³³⁴ Mallo, Silvia. "Negros y mulatos rioplatenses viviendo en libertad". En: Cáceres Gómez, Rina. *Rutas de la esclavitud en África y América latina*, San José de Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2001, p. 313.

³³⁵ Mallo, S. Art. Cit., p. 315.

Es cierto que, en América en su conjunto, el descenso en el número de indígenas ha sido estimado entre el 75 y el 95% del total durante el período transcurrido entre el inicio de la conquista y los doscientos años subsiguientes³³⁶. Esta abrupta disminución implica tener en cuenta no simplemente el mestizaje, sino otras causas más contundentes, como la mortandad producida durante el traslado a largas distancias desde sus lugares de origen para ser utilizados como mano de obra; las enfermedades y accidentes en las minas; las guerras de captura; el hambre y las vejaciones y, en fin, la violencia generalizada que se aplicó sobre estos pueblos.³³⁷ Sin embargo, también es cierto que, para fines del siglo XVIII, los indígenas que habitaban al sur de Buenos Aires, en el denominado *desierto*, todavía no habían sido doblegados y seguían habitando la región pampeana y la Patagonia.

En lo que hace a la población de origen africano, predominante en el interior de acuerdo con el censo de 1778, los registros oficiales muestran una significativa contracción más adelante, casi dos décadas después, ya que su peso en la composición poblacional del actual territorio argentino se elevaba entonces a sólo el 16% (Censo de 1795). Sin embargo, el proceso de mezcla entre habitantes de diferentes orígenes que se dio en el interior llevó a que indefectiblemente se mantuviera “*un rol gravitante de la población afroestiza*”³³⁸, razón por la cual este porcentaje puede resultar engañoso. Como lo señaláramos para el caso de los indígenas en el siglo XVIII, se verificó un alto grado de cruzamiento entre diferentes sectores de la población, lo cual derivó, muchas veces, en equívocas clasificaciones.

Es posible, sí, al igual que en el caso indígena, identificar algunos factores concretos de mortandad entre la población de origen africano. Como lo explica Silvia Mallo, al iniciarse el siglo XIX, las mujeres negras y mulatas superaban numéricamente a los hombres debido al fallecimiento de gran parte de ellos por su empleo en el ejército³³⁹, tanto en las guerras independentistas como en los puestos de

³³⁶ Estas oscilaciones se relacionan con las divergencias que ofrecen las cifras de base. Así es que Dobyns, quien ha hecho uno de los cálculos más amplios con respecto al número de indígenas previo a la llegada de los europeos, considera que resulta correcto hablar de un 95% de disminución en América en general.

³³⁷ Para un análisis pormenorizado de las condiciones de vida a las que son sometidos los indígenas con la conquista, ver Rodríguez Mola, Ricardo. *Los sometidos de la conquista. Argentina, Bolivia, Paraguay*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

³³⁸ Guzmán, María Florencia. “Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida”. En: *Andes (Salta)*, enero-diciembre 2006, N° 17, p. 197-238, ISSN 1668-8090

³³⁹ Mallo, S. Art. Cit., p. 315.

frontera y en la lucha contra los indígenas. Ya en 1801, existían las Compañías de Pardos y Morenos, formadas por negros libres y con oficialidad blanca, mientras que en 1807 se incentivó la incorporación de esclavos en las milicias con premios tales como la manumisión y el otorgamiento de pensiones vitalicias a su familia. También las leyes de la Asamblea del Año XIII promovieron la creación de batallones de negros esclavos que podrían acceder a la libertad merced a esta participación, pero sólo luego de años de servicio³⁴⁰. Para 1827, se calcula la existencia de 58 hombres africanos y mulatos por cada 100 mujeres del mismo origen. Por ello, en el siglo XIX, la dirección de muchas asociaciones africanas porteñas quedó en manos de mujeres³⁴¹. Otros factores que influyeron en la disminución fueron el menor ingreso de esclavos ante la abolición de la trata en 1812, la alta mortalidad general y, sobre todo, infantil, que se acrecentaba con los brotes epidémicos. Aun así, en la ciudad de Buenos Aires, para 1838, el número de habitantes de origen africano ascendía a 14.928 personas, o sea, un 24,8% de la población, mientras que en 1887, si bien tal porcentaje se reducía al 1,8%³⁴², abarcaba a 8.005 personas, por lo que el nivel de disminución³⁴³ no resulta tan amplio en términos absolutos.

En conclusión: más allá de la disminución de la que dan cuenta los censos, lo que resulta relevante es que no por haberse reducido el número indígenas y negros podía hablarse de su desaparición como parte integrante de la composición poblacional de la Argentina. Lo que sucede es que, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, resultaba absurdo hablar de vertientes originarias “puras”, inclusive en lo que hace a los blancos europeos, minoritarios desde los comienzos de la ocupación. Sólo por ofrecer algunos ejemplos, para 1778, en Tucumán se contabilizaban 5.809 blancos frente a 25.507 indígenas, mestizos, negros y mulatos; en Jujuy, eran 923 los blancos y 14.470 los indígenas y mestizos. Una excepción la constituía tal vez la ciudad de Buenos Aires, en donde los blancos eran 22.815 frente a 2.997 mestizos y 3.837 negros. En resumen: la existencia de negros, de indígenas y de un alto número de mestizos seguía siendo una realidad innegable en los albores de la independencia.

³⁴⁰ Para un desarrollo exhaustivo de este tema, ver: Morrone, Francisco C. *Los negros en el ejército: declinación demográfica y disolución*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995.

³⁴¹ Goldberg, M. “Las sociedades...”.

³⁴² Goldberg, Marta. “La población negra y mulata de la Ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”. En: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 16, Nº 61, 1976, pp. 75-99

³⁴³ Morrone, F.C. *Op.Cit.*, p. 97.

De acuerdo con Halperín Donghi, en el Virreinato del Río de la Plata se consolidó una sociedad dentro de la cual se encontraban por un lado los españoles, descendientes de sangre pura de los conquistadores, y por la otra los indígenas, descendientes de los pobladores prehispánicos, mientras que “*el resto (negros libres, mestizos, mulatos, zambos, clasificados en infinitas gradaciones por una conciencia colectiva cada vez más sensible a las diferencias de sangre, que llegó a distinguir no menos de treinta y dos grados intermedios entre la sangre española y la indígena) vive sometido a limitaciones jurídicas de gravedad variable*”³⁴⁴. Esta variedad en muchos casos inclasificable se constituyó en la característica intrínseca, no en la excepción, dentro de la sociedad.

En este contexto, hizo su aparición una figura prototípica de las zonas rurales, el *gaucho*, a quien se clasificó habitualmente como mezcla entre blancos e indígenas que habían perdido los lazos con su comunidad³⁴⁵, aunque también podía ser mulato o producto de otro tipo de mestizaje. En realidad, lo que lo caracterizó fue el hecho de tratarse de un personaje errante, marcado por una existencia ambigua que lo llevaba a mantenerse al margen tanto de la sociedad *civilizada* al modo europeo como de las comunidades autóctonas. De todos modos, también entre los sectores de élite la ambigüedad de origen se hacía manifiesta, dado que la pureza de sangre dejó de ser una condición fácil de esgrimir.

Si bien existía un estatuto jurídico de “casta superior”, que abarcaba a europeos y a sus descendientes, no sólo el nacimiento, también la compra, podía asegurar su acceso. Además, los descendientes, que formaban el llamado sector *criollo*, no siempre podían alegar un origen exento de mestizaje³⁴⁶. Al respecto han observado Mario Margulis y Carlos Belvedere que: “*La estratificación social, articulada sobre un orden adscripto basado en el color de la piel y la ascendencia étnica, establecía grandes divisiones: españoles, criollos, castas e indios. Pero en el*

³⁴⁴ Halperín Donghi, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 53-64.

³⁴⁵ Arias, A. M. *Op. Cit.*, cap. V.

³⁴⁶ El origen mestizo de muchos de los criollos vinculados a la Revolución de Mayo, a las luchas por la independencia y a la construcción del Estado nacional resulta innegable. Los casos más paradigmáticos son los de Bernardo de Monteagudo y Bernardino Rivadavia, cuya ascendencia africana resulta hoy prácticamente indiscutida. Por otra parte, en los últimos años, un grupo encabezado por Hugo Chumbita, autor de *El secreto de Yapeyú. Los orígenes mestizos de San Martín*, solicitó ante el Congreso de la Nación que se realizara un estudio de ADN al cadáver de este prócer para verificar los orígenes indígenas que se le atribuyen en dicho libro, del cual surge que su filiación materna sería guaraní.

interior de estos grandes grupos que delineaban el gran orden económico y político funcionaban otras divisiones basadas en la riqueza y posición social relativas a cada individuo o familia. En este sistema social articulado en torno de la riqueza y el nacimiento (referencia al cuerpo, el color de la piel y la estirpe que se suponía vinculada con la sangre) había margen para un relativo éxito económico que permitía comprar prestigio y posición”³⁴⁷.

2.- Una proyecto de nación inclusiva

En este marco de estratificación social, dentro del cual la impureza racial constituía un obstáculo que era necesario sortear para ser considerado *gente decente*, convertirse en un comerciante acaudalado podía facilitar el ascenso. Otro mecanismo para escalar posiciones era la educación. De todos modos, el sector de los criollos no dejaba de chocar con las limitaciones intrínsecas a la estructura colonial. Mientras los funcionarios metropolitanos eran los que gobernaban y tenían el poder último de decisión, aquéllos permanecían en una posición subordinada que afectaba sus posibilidades de participación y, también, sus perspectivas comerciales. España había establecido derechos monopólicos en sus colonias y el gobierno aplicaba un control estricto para evitar el contrabando, práctica clandestina que no pudo ser totalmente erradicada debido al interés que los hacendados locales tenían en vender su producción a los británicos, quienes no se habían alejado del puerto de Buenos Aires a pesar del fracaso de las llamadas *invasiones inglesas*³⁴⁸. Quedó, así, abierta la brecha entre una élite local y una élite europea, entre criollos y peninsulares, que se transformaron en “*dos clases sociales que se sienten enemigas por la situación en que se hallan: los privilegios de la una determinan la inferioridad de la otra*”³⁴⁹. A su vez, en el seno del sector *criollo*, también surgirían diferencias entre hacendados y letrados, porteños y provincianos, cuyos intereses no siempre convergirían³⁵⁰.

³⁴⁷ Margulis, Mario y Carlos Belvedere. “La ‘racialización’ de las relaciones de clase en Buenos Aires: genealogía de la discriminación”. En: Margulis, Mario; Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos, 1998, p. 89.

³⁴⁸ En 1806, los británicos ocuparon la ciudad de Buenos Aires durante un mes y medio, pero fueron expulsados por las fuerzas del virrey Santiago de Liniers. El segundo intento británico, al año siguiente, fue repelido no sólo por las autoridades metropolitanas españolas, sino también por grupos de criollos que defendieron la ciudad.

³⁴⁹ Halperín Donghi, T. *Op.Cit.*, pp. 67-68.

³⁵⁰ Para los hombres de negocios, el interés era evitar que le fueran cercenadas las posibilidades comerciales debido a las disposiciones monopólicas de la autoridad colonial, mientras que los

Hacia fines del siglo XVIII, Buenos Aires era el centro económico del recientemente creado Virreinato y allí había surgido una élite criolla dentro de la que coexistían comerciantes y hacendados e individuos educados en profesiones liberales que, inclusive, habían cumplido funciones dentro de la administración colonial³⁵¹. Al producirse la invasión de España por Napoleón Bonaparte, los criollos aprovecharon la separación del trono del rey de España para encabezar una revolución y proclamar un gobierno patrio en 1810. Si bien en un principio los miembros de la Primera Junta de gobierno juraron lealtad al monarca Fernando VII, un sector de estos patriotas mostró pronto un afán emancipador. Y es en este contexto que adquirieron protagonismo los criollos profesionales –que no dejaron de despertar recelo entre los grupos más conservadores-, encabezados por Mariano Moreno, Manuel Belgrano y Juan José Castelli, quienes se acercarían a las ideas republicanas e impulsarían la aplicación de los principios de la Revolución Francesa, lo cual implicó, por ejemplo, el otorgamiento de derechos plenos a indígenas, negros y esclavos incorporados a las milicias.

La labor inicial de la Primera Junta resultó en apariencia moderada, pero otras intenciones quedarían plasmadas en un Plan Revolucionario de Operaciones mantenido en secreto, cuya autoría se atribuye al secretario de este organismo, Moreno. De acuerdo con lo que expresa el plan, la finalidad de la revolución era alcanzar “*nuestra libertad*”, disponiéndose castigar duramente a los “*enemigos declarados y conocidos*” de ella y desterrar a “*todos los españoles y patricios*” que no demostraran adhesión a la causa³⁵². El fusilamiento del ex virrey Santiago de Liniers, héroe de la Reconquista durante las invasiones inglesas, quien había luchado

letrados, si bien defendieron el librecambio –como lo hizo Mariano Moreno en su carácter de representante de los hacendados-, no tardaron en concebir a la emancipación en todas sus manifestaciones como el objetivo central. Por su parte, los criollos del interior recelaban el avance de los hombres de Buenos Aires, poniendo en duda el derecho que se arrogaron de representar a todo el pueblo del Virreinato. Esta última polémica desembocaría en la disputa entre unitarios y federales.

³⁵¹ Juan José Castelli fue regidor del Cabildo de Buenos Aires; Mariano Moreno, asesor legal del Cabildo, y, Manuel Belgrano, secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires (N. de la R.).

³⁵² Muchas veces se ha cuestionado la veracidad de este plan y, en especial, la autoría de Mariano Moreno. De todos modos, fue publicado en la recopilación de obras de este prócer, titulada *Escritos políticos y económicos*, ordenada por Norberto Piñero. Fue publicada por La Cultura Argentina en Buenos Aires, en el año 1915.

entonces junto a los criollos³⁵³, debe entenderse como parte de su puesta en práctica: no admitir ninguna oposición al proyecto independentista.

Los alcances revolucionarios y patriotas del Plan de Operaciones fueron sin embargo puestos en duda debido a que en su texto se instaba a mantener una actitud “*benéfica*” con relación a Inglaterra y a proteger el comercio con este país, lo que se interpretó como el traspaso de una dependencia metropolitana a otra, más que como una auténtica independencia. Además, estas manifestaciones rememoraban la trayectoria previa de Moreno, quien había sido el autor en 1809 de la llamada *Representación de los Hacendados*, por la cual se abogaba a favor del libre comercio en contra del monopolio español³⁵⁴. El historiador revisionista Norberto Galasso se opuso a esta concepción al considerar que la revolución fue auténticamente patriota y se realizó junto con el pueblo y en favor de su emancipación³⁵⁵. Basa estas afirmaciones en que, aunque se propició continuar las relaciones comerciales con el Reino Unido, también se propuso llevar adelante un plan de crecimiento económico nacional como parte del cual el Estado debería impulsar la industria sin permitir que “*ningún particular trabaje minas de plata u oro*” e imponiendo un estricto control con relación a las inversiones extranjeras para evitar el acaparamiento de las riquezas por parte de empresas o países³⁵⁶.

³⁵³ El fusilamiento del ex virrey Liniers es ordenado tras la reducción de la resistencia a la revolución que encabezó junto con otros metropolitanos en la jurisdicción de Córdoba. Al respecto, ver Halperín Donghi, Tulio. *Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 52.

³⁵⁴ Los historiadores Paul Groussac (1848-1929) y Ricardo Levene (1885-1929) calificaron de apócrifo al Plan de Operaciones de Mariano Moreno, considerando que se oponía al pensamiento liberal que previamente había plasmado en la *Representación de los Hacendados*, elevada al virrey Baltazar Hidalgo de Cisneros en defensa del Reglamento de Comercio Libre de 1809, atacado por los monopolistas españoles. La posición de Groussac y Levene ha sido atacada por los historiadores revisionistas Rodolfo Puiggrós (1906-1980) y José María Rosa (1906-1991), como así también por Norberto Galasso (1936-...).

³⁵⁵ Al respecto, señala que los principios liberales sólo se asientan cuando se aparta a los jefes revolucionarios, tales como Mariano Moreno, -que es enviado a una misión diplomática, muriendo en el barco que lo transportaba-, y Juan José Castelli y Manuel Belgrano -quienes se dirigen al interior para participar en las guerras independentistas-, pasando entonces a concentrar el poder el presidente de la junta, Cornelio Saavedra, quien se apresta a defender los intereses de la burguesía comerciante porteña. Considera Galasso que interpretar a la Revolución de Mayo como impulsada principalmente por los intereses librecambistas y pro-británicos constituye una versión propagada por el futuro presidente Bartolomé Mitre, acorde con esta ideología, la cual careció de revisión por parte de importantes historiadores sociales como Tulio Halperín Donghi y José Luis Romero. Este argumento se encuentra expuesto en: Galasso, Norberto. *La revolución de mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, Centro Cultural “Enrique Santos Discépolo”, 2004.

³⁵⁶ Idem. Art. 6º, incs. 5º y 11º.

Sin perjuicio de las opiniones divergentes con respecto a si los revolucionarios de Mayo favorecieron o no un proyecto económico auténticamente nacionalista, en lo que hace a lo social, tanto su discurso como la legislación que promulgaron reflejaba el propósito de poner fin al orden de privilegios establecido a favor de las élites y basado en diferencias raciales. Por ello establecieron como prioritario “*tratar...el reglamento de igualdad y libertad entre las distintas castas que tiene el Estado*”, determinándose que “*es contra todo principio o derecho de gentes querer hacer una distinción por la variedad de colores, cuando son unos efectos puramente adquiridos por la influencia de los climas*”³⁵⁷. A esto se sumó el Decreto de Supresión de Honores, por el cual se eliminó cualquier trato diferencial o ceremonia con respecto a las autoridades de la Junta, militares y otros funcionarios “*que los distinga de los demás ciudadanos*”³⁵⁸.

Los revolucionarios se arrogaron derechos de representación rousseaunianos con respecto al pueblo del Virreinato –ahora Provincias Unidas del Río de la Plata-, concebido como una nación unificada y separada de la estructura colonial, una nación integrada por habitantes de todos los orígenes. Y, como depositarios de la potestad legislativa emanada de la voluntad del pueblo, consideraron imprescindible la elaboración de una Constitución. Con ese fin fue convocada la Asamblea General Constituyente de 1813, en cuyo seno se dio forma legal a los principios igualitarios de la Revolución Francesa, disponiéndose la eliminación del tributo que se obligaba a pagar a los indígenas, como así también de las instituciones utilizadas para explotar su mano de obra, que eran la mita, la encomienda, el yanaconazgo y las demás formas de servicio personal. También se estableció la libertad de vientres y se abolió el tráfico de esclavos³⁵⁹. Los primeros símbolos *nacionales* -el escudo, la bandera, el himno-, representaban este nuevo orden, el cual disponía el fin los títulos de nobleza, en clara oposición a las distinciones sociales consagradas por el régimen colonial.

Las guerras de independencia se extendieron hacia el interior como parte de un programa de liberación de todo el pueblo de las Provincia Unidas. No obstante, el

³⁵⁷ Ibidem. Art. 1º, inc. 18º.

³⁵⁸ El Decreto de Supresión de Honores fue publicado el 8 de diciembre de 1811 en el periódico Gaceta de Buenos Aires.

³⁵⁹ Estas medidas tuvieron un alcance limitado, ya que los niños nacidos libres continuaron sujetos a sus amos. Además, tampoco implicaron el fin de la esclavitud dado que no se otorgó la libertad a los esclavos fugados (N. de la R.).

camino desde la Revolución de Mayo hasta la independencia y la posterior construcción del Estado nacional fue largo y no exento de dificultades, en especial debido a las resistencias que ofreció el interior frente al protagonismo de Buenos Aires y a los combates que debieron llevarse adelante. En 1816 se declararían formalmente la independencia de las Provincias Unidas lejos del Río de la Plata, en San Miguel de Tucumán. Sin embargo, dicho congreso se trasladaría luego a Buenos Aires y promulgaría la Constitución de 1819, que consagraba el régimen republicano y la división de poderes, pero sería rechazada por las provincias debido a su carácter centralista. La siguiente Carta Magna, sancionada en 1826, también sufriría la misma suerte.

Años de caos e indefinición gubernativa habrían de transcurrir entre la Declaración de la Independencia de 1816 y la consolidación definitiva del Estado nacional, que se produjo en 1853 con la puesta en vigencia de una nueva Constitución. Pero, por sobre todas las cosas, lo que se consagraría a lo largo de ese período es un orden ideológico definitivamente alejado de los ideales igualitarios e inclusivos que se habían hecho manifiestos durante la Revolución de Mayo. Mientras que en ese entonces la idea de nación apelaba a los habitantes de todas las razas, orígenes y procedencias territoriales que cohabitaban dentro del antiguo territorio del virreinato, el concepto se haría cada vez más excluyente.

3.- La literatura fundacional

Las Provincias Unidas se convirtieron en un territorio que formalmente había declarado su independencia, pero en donde la unidad careció por mucho tiempo de continuidad. Las pretensiones centralistas de Buenos Aires encontraron una enconada oposición en el interior que puso en juego la legitimidad y la permanencia de los sucesivos gobiernos, encarnados hasta 1820 en la figura del director supremo, instaurada por la Asamblea de 1813. Luego de ese año, el gobierno centralizado desapareció –las autoridades elegidas en Buenos Aires sólo tuvieron el título de gobernadores- y recién en 1826, tras la sanción de una nueva constitución unitaria, se dispuso que el Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas fuera encarnado por un presidente, que debía ser elegido cada cinco años, nombramiento que recayó en Bernardino Rivadavia, antes ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Lejos de los ideales igualitarios revolucionarios, para ese entonces se encontraba establecida una práctica ciudadana absolutamente exclusiva. El derecho de sufragio para la elección del presidente se encontraba sujeto a grandes limitaciones ya que sólo podía ser disfrutado por aquéllos que supieran leer y escribir y, aunque fueran letrados, no podían votar los criados a sueldo, los peones jornaleros, los soldados de línea y, tampoco, los *vagos*³⁶⁰ y convictos.

Rivadavia asumió en un contexto de guerras que, en el interior, consolidó la figura de muchos caudillos locales que movilizaron milicias populares, como sucedió con Juan Facundo Quiroga, quien llegó a dominar a las provincias norteañas desde Córdoba hasta Mendoza³⁶¹. Pero de ningún modo el nuevo presidente se abocó a llevar adelante un plan de gobierno nacional que contemplara las distintas realidades del recientemente independizado país. Durante su breve presidencia, su política resultó una continuidad con relación a la seguida mientras era ministro de Gobierno de Buenos Aires. Se ocupó de consolidar los intereses comerciales británicos, siendo el artífice del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1825, por medio del cual Gran Bretaña y las Provincias Unidas se garantizaban recíprocamente la libertad de comercio y navegación en sus respectivos territorios³⁶².

Si bien su actividad ministerial se recuerda en parte por sus medidas de fomento a la educación, como creador de la Universidad de Buenos Aires y el Colegio de Ciencias Morales –antiguo Colegio de San Carlos–, Rivadavia se ha hecho famoso sobre todo por haber sido el artífice de un empréstito con la *Baring Brothers* de Londres, dirigido al financiamiento de la construcción de puestos en la zona de frontera con los indígenas y de obras portuarias y de provisión de agua. Sin detenernos en la discusión del nulo aprovechamiento que se hizo de este crédito³⁶³, lo

³⁶⁰ Así era denominado el habitante del campo sin propiedades y que no podía demostrar estar empleado mediante la exhibición de una papeleta emitida por su patrón (N. de la R.).

³⁶¹ Quiroga había apoyado al Congreso de 1824 que propició la creación de la nueva Constitución, pero su enemistad con el gobierno central se fue creciendo cada vez más a medida que el presidente Rivadavia tomaba medidas para limitar el radio de acción de los poderes provinciales. Una de esas medidas fue la nacionalización de los recursos mineros y de la acuñación de moneda, lo cual privaba a Quiroga de la explotación de las minas de Famatina en su provincia, La Rioja, y de la emisión de moneda a través del Banco de Rescate local. Cuando el gobierno de Rivadavia cayó, en 1827, la ruptura había sido total y su poder se había extendido a varias provincias norteañas.

³⁶² “Tratado de amistad, comercio y navegación celebrado entre las Provincias Unidas de La Plata y su Majestad Británica”, 2 de febrero de 1825, art. 2º.

³⁶³ El empréstito se había gestionado por la suma de un millón de libras esterlinas, pero descontados intereses, amortización y comisiones, llegaron al país sólo 570.000. Nunca, sin embargo, se aplicó ese dinero en las obras previstas, dilatándose el pago de los bonos de la deuda hasta el siglo siguiente.

cierto es que, al ofrecerse en garantía del pago de este préstamo tierras fiscales bonaerenses, quedó imposibilitada su venta. Esto derivó en la sanción de la Ley de Enfiteusis, por la cual, con el fin de extraer alguna renta, el Estado entregó dichas tierras indisponibles en arrendamiento a particulares a cambio del pago de un canon anual³⁶⁴. Aunque nunca permitió esta normativa el aumento de la recaudación de los ingresos como se había previsto, sí fue la cuna de los latifundios, ya que se entregaron grandes extensiones a unos pocos beneficiarios, llegando en muchos casos llegaba a los cien mil acres, o sea, cuatrocientos kilómetros cuadrados³⁶⁵.

El interés de contar con estas tierras está directamente vinculado con la expansión de la explotación ganadera, de tipo extensivo, la cual había ya impulsado el avance sobre tierras indígenas, lo que implicó el crecimiento del negocio de los saladeros y de las exportaciones de cuero hasta convertirse en el ochenta por ciento de las mercaderías que salían de la provincia de Buenos Aires³⁶⁶. Frente a la extensión de tierras dedicadas exclusivamente a la ganadería y ante la escasez de frutas, cereales y productos de granja, Rivadavia buscó fomentar la colonización agrícola. Pero de ningún modo promovió la participación de la población autóctona en esta actividad. Por el contrario, propuso introducir inmigrantes, preferentemente, del norte de Europa, por considerar que “*poseían hábitos de trabajo, empresa y natural sumisión a la disciplina laboral, virtudes desconocidas por completo entre los gauchos*”. La experiencia, que implicó el reclutamiento de unas doscientas personas en Escocia, fue un total fracaso económico³⁶⁷. De todos modos, sirve como muestra del perfil de inmigrantes preferido por la oficialidad argentina en las décadas posteriores.

La política de Rivadavia se inmiscuyó en los intereses provinciales, buscando aprovecharse de sus riquezas. Pero, por otro lado, omitió cualquier acción provechosa para los intereses “nacionales”, dedicándose sólo a estimular las relaciones mercantiles con Gran Bretaña en beneficio de los comerciantes porteños. No sorprende, por lo tanto, que su presidencia llegara rápidamente a su fin. Así, en

³⁶⁴ Dicha ley, que fue promulgada con el fin de aumentar la recaudación del Estado, en realidad nunca cumplió sus objetivos, ya que los cánones fueron abonados en escasas ocasiones.

³⁶⁵ Ferns, H.S. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1984, p. 116.

³⁶⁶ Halperín Donghi, T. *Historia argentina...*, pp. 180-181.

³⁶⁷ Ferns, H.S. *Op.Cit.*, pp. 147-148.

1827, la autoridad en Buenos Aires volvió a quedar limitada a la gobernación de esta provincia y esta vez el que concentró el poder fue Juan Manuel de Rosas, hacendado rural que se constituiría en referente de los sectores populares y de la campaña frente a la ciudad, organizando un ejército que, conformado por gauchos y peones, se ocupó de proteger la frontera con los indígenas. En su segundo período de gobierno, llevaría adelante la Campaña del Desierto iniciada en 1833, la cual permitiría avanzar sobre casi veinte mil kilómetros cuadrados de los trescientos mil que abarca la provincia de Buenos Aires. La expansión propició la concentración de tierras en manos de unos pocos cientos de hacendados a la que se había dado comienzo en la época de Rivadavia³⁶⁸.

Propugnando una política de corte federal contra el tradicional unitarismo de Buenos Aires, Rosas hegemonizó el poder en el país luego de 1835. Aunque la tradicional producción ganadera bonaerense continuó, también puso en vigencia una normativa de corte proteccionista destinada a favorecer a los pequeños productores y agricultores locales y del interior, prohibiendo la introducción de productos de manufactura extranjera que podían fabricarse en el país y estableciendo fuertes cargas tributarias a otras mercaderías que eran pasibles de ser sustituidas por nacionales. Asimismo, las exportaciones que salían en buques que no eran de bandera argentina fueron gravadas con un impuesto que ascendía al cuatro por ciento de su valor. En la práctica, estas medidas tuvieron un alcance muy limitado, ya que se mantuvo el régimen de puerto único, con los ríos interiores cerrados y las provincias “*sujetas a la marcha económica de Buenos Aires*”; además, en 1841, la importación de la mayoría de los artículos prohibidos volvió a ser permitida³⁶⁹. De todos modos, más allá del dudoso alcance de sus medidas económicas, Rosas se erigió en el referente de lo nativo y de lo tradicional, rodeado y apoyado por el sector clerical opuesto a los principios laicos iluministas.

En un principio, el poder rosista, que implicó un inicio de ordenamiento dentro del territorio de las Provincias Unidas, fue visto con beneplácito por un sector

³⁶⁸ “*Los mayores compradores fueron las mismas personas que se habían convertidos en grandes terratenientes en tiempos de la enfiteusis: los Anchorena, Díaz Vélez, Félix de Álzaga, Felipe Arana y Domingo Lastra. Hacia 1840, 3.436 leguas cuadradas de la provincia se encontraban en manos de 293 personas*”. Lynch, John. *Argentine Caudillo: Juan Manuel de Rosas*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2001, p. 21

³⁶⁹ *Idem*, pp. 150-155.

de jóvenes ilustrados, cuyos principales representantes eran Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, José Mármol y Miguel Cané –a los que luego se agregaría Domingo Faustino Sarmiento–, quienes se agruparon en 1837 en el llamado Salón Literario, presentándose como continuadores de los principios revolucionarios de 1810. Estos jóvenes pretendieron transformarse en los consejeros de un gobierno que carecía de bases intelectuales, pero se enfrentaron con un creciente personalismo gubernamental que prescindió de su participación. Constituidos entonces en críticos del régimen, fueron objeto de persecuciones que los llevaron al exilio, desde donde continuaron con una prédica que veía en los valores europeos la única salida, en abierta oposición a los principios localistas y tradicionales que exaltaban los caudillos del interior y el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas³⁷⁰.

Estos intelectuales se instituyeron en los representantes de la *civilización* europea frente a la *barbarie*, que para ellos se encontraba ínsita en las masas rurales, en los indígenas, en los gauchos, en fin, en el orden rosista y caudillista que desconocía las enseñanzas del saber letrado. Para ellos, la hegemonía del poder en manos de Rosas implicaba el imperio de la barbarie y, por lo tanto, una ruptura del *telos* histórico iluminista iniciado con la Revolución de Mayo, que ellos estaban llamados a recomponer³⁷¹. Pero se trató de una recomposición que, lejos de remontarse a los principios esbozados en 1810, se basó en la exclusión de gran parte del pueblo, que fue dejado de lado como *ajeno* a la nación.

La literatura que empezó a difundirse desde este núcleo es considerada fundacional porque se abocó a construir un *ser* nacional, el cual quedaría enmarcado en los valores del progreso decimonónico y en oposición a un Otro que coexistía en el mismo territorio, percibido como contrario a los ideales iluministas y a la civilización occidental. En *La cautiva*, publicado por Esteban Echeverría en 1837, ese Otro aparece encarnado en los pueblos indígenas, descriptos como “*bandos de salvajes*” a los que se atribuye las mayores muestras de crueldad y conducta sanguinaria³⁷², en su carácter de dueños del llamado *desierto*, las extensas llanuras al

³⁷⁰ Este tema ha sido analizado por Jorge Fernández y Julio César Rondina en *Historia Argentina*, Tomo I (1810-1930), Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2004, pp. 163-164.

³⁷¹ Andermann, Jens. *Mapas de poder*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000, pp. 34.

³⁷² Echeverría, Esteban. *La cautiva*, Barcelona, Linkgua, 2004, pp. 17 y 83.

sur de Buenos Aires. En su *Facundo o Civilización y barbarie*, Domingo Faustino Sarmiento contrapone al habitante de la ciudad, que “*vive la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción...*”³⁷³, con el gaucho, en quien la vida del campo ha desenvuelto “*las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia*”, carente de educación y de ambiciones³⁷⁴, por lo que su destino será, taxativamente, convertirse en “*un malhechor o un caudillo*”³⁷⁵. Y, como ejemplo de ello, toma a Juan Facundo Quiroga, el líder de La Rioja, a quien el poder no permite trascender sus orígenes gauchescos: con él, “*genio bárbaro[...], las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes*”³⁷⁶. Los caudillos provinciales, seguidos por milicias formadas por gauchos, por hombres del campo, simbolizan lo contrario al progreso y a la civilización.

Buenos Aires, en cambio, se constituía en el centro de “*la fuerza revolucionaria*”, donde el contacto con los europeos era mayor que en cualquier otra parte: “*No hay más que tomar una lista de vecinos de Buenos Aires para ver cómo abundan en los hijos del país, los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos*”³⁷⁷. Sin embargo, también resultaba invadido por el Otro: así, en *El Matadero*, Echeverría muestra que, “*en torno de cada res*”, coexistían “*un grupo de figuras humanas de tez y raza distinta*”, resaltando, detrás de la figura del carnicero embadurnado de sangre, “*una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradotas, cuya fealdad trasuntaba las harpías de la fábula*”³⁷⁸. En un territorio donde la ganadería constituye una actividad central, este lugar se convierte en un punto de superposición, “*donde la ciudad –espacio del comercio y de la cultura-, se abre en busca del alimento hacia el campo –espacio de la ganadería y de la barbarie-*”, que “*invade y contagia a la civilización urbana*”³⁷⁹.

La invasión de los “*Otros urbanos*” es igualmente el tema de la novela *Amalia*, de José Mármol, la cual transcurre en los tiempos de la *Mazorca*, el brazo

³⁷³ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979, p. 27.

³⁷⁴ *Idem*, p. 37.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 57.

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 94.

³⁷⁷ *Ibid.*, p. 108.

³⁷⁸ Echeverría, Esteban. *El matadero*, Barcelona, Linkgua, 2007, p. 16

³⁷⁹ Andermann, J. *Op.Cit.*, p. 69.

armado de la Sociedad Popular Restauradora, creada por Rosas para eliminar cualquier tipo de oposición: “*La comunidad de la Mazorca, la gente del mercado, y sobre todo las negras y las mulatas que se habían dado ya carta de independencia absoluta, comenzaban a pasearse en grandes bandadas por la ciudad*”. Esta “mezcla” con la llamada *gente decente* de los tiempos coloniales, se erige en inaceptable: Mármol observa con horror cómo las reuniones rosistas llevaron a que, en la ciudad, concretamente, en la casa de la cuñada de Rosas, se reunieran “*dos mulatas y tres negras que, cómodamente sentadas, y manchando con sus pies enlodando la estera de esparto blanca con pintas negras que cubría el piso, conversaban familiarmente con un soldado de chiripá punzó y de una fisonomía en que no podía distinguirse dónde acababa la bestia y comenzaba el hombre*”.

La inserción de estos grupos en el paisaje urbano fue negada. Frente al verdadero *ser* nacional, para este autor, la presencia de personas ajenas a los ideales raciales europeos y pertenecientes a las clases bajas e iletradas, se hace posible “*por una ficción repugnante de los sucesos de la época*”, que los llevaba a creer – equivocadamente-, “*que la sociedad había roto los diques en que se estrella el mar de sus clases oscuras, amalgamándose la sociedad entera en una sola familia*”³⁸⁰. Para los autores de la Generación del '37, la verdadera *nación* de ningún modo podía albergar una mezcla, una convivencia de razas; tal imagen sería sólo una “*ficción*”. El mito de la nación homogénea comenzaba a ser construido.

4.- El ocultamiento de la diversidad

Al encontrarse alejados del poder, que se concentraba en manos del rosismo y de los caudillos provinciales, la literatura “*se convierte en el último recurso*”³⁸¹ para estos intelectuales. De todos modos, dado que su propósito era trascender lo literario para llegar al protagonismo político, no se conformaron con las novelas, la poesía y los ensayos. Reafirmando su posición de herederos de la revolución, crearon la *Asociación de Mayo* y, en 1837, redactaron el llamado Dogma Socialista, plan de acción que recién fue publicado al año siguiente en Montevideo, cuando varios de sus miembros se encontraban en el exilio.

³⁸⁰ Mármol, José. *Amalia*, Cátedra, Letras Hispánicas, Edición de Teodosio Fernández, 2000, primera parte, cap. IX.

³⁸¹ Andermann, J. *Op.Cit.*, p. 27.

De acuerdo con el análisis de la situación política imperante que en este texto hicieron, el “*despotismo*” reinante en el país tenía su origen en la omnipotencia de las masas, por lo que éstas debían ser reconducidas por el camino de la razón: “*La razón colectiva sólo es soberana, no la voluntad colectiva. La voluntad, es ciega, caprichosa, irracional; la voluntad quiere, la razón examina, pesa y se decide. De aquí resulta que la soberanía del pueblo sólo puede residir en la razón del pueblo, y que sólo es llamada a ejercerla la parte sensata y racional de la comunidad social*”. Frente a ello, la única solución era instruir a la población, pero, mientras tanto, la guía quedaba en manos de estos intelectuales, que eran llamados a “*continuar la obra de sus padres*”, enriquecidos “*con las lecciones del estudio y de la experiencia*”. Para ello, proponían dejar de lado las divisiones jerárquicas coloniales, argumentando que “*el último de la plebe es hombre igual en derechos a los demás*”³⁸².

Sin lugar a dudas, estos postulados recordaban al Decreto de Supresión de Honores y a las medidas tomadas en favor de indígenas e hijos de esclavos por los revolucionarios de Mayo. No obstante, lejos estuvo la nueva generación de intelectuales de sostener en la práctica esa igualdad; como en *El Matadero, La Cautiva, Amalia y Facundo*, indígenas, africanos y sus descendientes se transformaron en elementos indeseables y extraños a la nación que comenzaba a construirse. Tal pensamiento quedó reflejado en las *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina*, que, tras la caída de Rosas, en 1852, fue redactado por Juan Bautista Alberdi como documento antecedente esencial para la elaboración de la Constitución Nacional. La máxima en la cual se basaba el programa alberdiano era “*gobernar es poblar*”, pero iba mucho más allá de una cuestión cuantitativa. En realidad, se trataba de una propuesta claramente cualitativa que apuntaba a la introducción de *determinado* tipo de población: “*Gobernar es poblar en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer y engrandecer espontánea y rápidamente, como ha sucedido en los Estados Unidos. Mas para civilizar por medio de la población es preciso hacerlo con poblaciones civilizadas; para educar a nuestra América en la libertad y en la industria es preciso*

³⁸² “Dogma socialista de la Asociación de Mayo”. En: Gutiérrez, Juan María (Ed.). *Obras completas de D. Esteban Echeverría*. Edición Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1870-1874, v.4.

poblarla con poblaciones de la Europa más adelantada en libertad y en industria, como sucede en los Estados Unidos”³⁸³.

Para Alberdi, las poblaciones “civilizadas” eran las originarias de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Suiza, Bélgica, Holanda y Alemania, a las que debía atribuirse la implantación de los principios de la libertad y de la laboriosidad en ese país de América del Norte. “*Si la población de seis millones de angloamericanos que empezó la República de los Estados Unidos –se pregunta-, en vez de aumentarse con inmigrados de la Europa libre y civilizada, se hubiese poblado con chinos o con indios asiáticos, o con africanos, o con otomanos, ¿sería el mismo país de hombres libres que es hoy día?[...]¿Por qué razón he dicho que en Sud América, gobernar es poblar, y en qué sentido es esto una verdad incuestionable? Porque poblar, repito, es instruir, educar, moralizar, mejorar la raza. Por eso he dicho en la Constitución que el gobierno debe fomentar la inmigración europea. Pero poblar no es civilizar, sino embrutecer, cuando se puebla con chinos y con indios de Asia y con negros de África*”³⁸⁴.

Esta salida europeizante propuesta para la Argentina se puso en práctica a través de dos mecanismos. Por un lado, se estimuló la inmigración europea. Pero, por el otro, más allá de pensarse en un programa de poblamiento a futuro, se difundió un discurso que negaba a la población preexistente. Así, Alberdi aseguraba que “*hoy mismo, bajo la independencia, el indígena no figura ni compone mundo en nuestra sociedad política y civil*”, mientras que “*nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América: cráneo, sangre, color, todo es de fuera [...]* La única subdivisión que admite el hombre americano español es entre hombre del litoral y hombre de tierra adentro o mediterráneo. Esta división es real y profunda. El primero es fruto de la acción civilizadora de la Europa de este siglo, que se ejerce por el comercio y por la inmigración en los pueblos de la costa. El otro es obra de la Europa del siglo XVI, de la Europa del tiempo de la conquista, que se conserva intacto como en un recipiente, en los pueblos interiores de nuestro continente. Con la revolución americana acabó la acción de la Europa española en este continente; pero tomó su lugar la acción de la

³⁸³ Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*, p. 22.

³⁸⁴ *Idem*, p. 24.

Europa anglosajona y francesa. Los americanos de hoy somos europeos que hemos cambiado de maestros: a la iniciativa española ha sucedido la inglesa y francesa. Pero siempre es Europa la obrera de nuestra civilización”³⁸⁵.

Lo europeo se erigió en lo *civilizado* en oposición a la *barbarie* y el “salvajismo” indígena, frente a lo cual, en consecuencia, no se dejaba posibilidad de opción: “¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana con un Infanzón de la Araucanía, y no mil veces con un zapatero inglés?”³⁸⁶. Y, más allá de lo ideológico, este pensamiento tuvo su traducción en acciones concretas, plasmadas en la llamada *Campaña del Desierto*, a través de la cual se exterminaron y sometieron a enteros pueblos indígenas que todavía habitaban sus tierras al sur de Buenos Aires, con el pretexto de distribuir las entre colonos europeos. Como lo señaláramos previamente, el gobernador Juan Manuel de Rosas había organizado una primera expedición con este fin entre 1833-1834, pero la expoliación culminó con las operaciones desarrolladas entre 1878 y 1881, por iniciativa de quien fuera titular del Ministerio de Guerra y, posteriormente, presidente de la Nación, Julio Argentino Roca. Los sobrevivientes de esta campaña quedaron constreñidos a vivir en reducidos espacios alejados de sus tierras, las cuales, finalmente, terminaron en manos de una minoría de terratenientes vinculados al poder.

Por su parte, tras la sanción de la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización de 1876, más conocida como *Ley Avellaneda*³⁸⁷, se promovió el ingreso de inmigrantes europeos a través de agentes que se ocuparon de difundir los beneficios que obtendrían aquellas personas interesadas en radicarse y trabajar en el país. Si bien no se logró el propósito de insertar una mayoría de inmigrantes procedentes de Europa septentrional, ya que ingresaron sobre todo españoles e italianos, los millones de personas que se establecieron en el país como consecuencia de estos desplazamientos desde mediados del siglo XIX consolidaron la imagen de una Argentina de orígenes europeos, sintetizada en la famosa frase “*los argentinos descienden de los barcos*”.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 69-70.

³⁸⁶ *Ibid.*

³⁸⁷ Se le dio ese nombre debido a que fue promulgada durante el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda e impulsada por el propio mandatario.

El propósito de apoyar el ingreso de inmigrantes de origen exclusivamente europeo implicaba una oposición absoluta a cualquier posibilidad de “diversificación” cultural. Por el contrario, la meta era la “homogeneidad” y esa homogeneidad era entendida como netamente europea, frente a la presunción de que “*la diversidad de razas*” podría traer consigo “*problemas sociales gravísimos*”³⁸⁸. Como lo enfatizó Juan Alsina, quien se desempeñó al frente del Departamento General de Inmigración a comienzos del siglo XX, “*los indígenas americanos, los nuestros, poco numerosos, se han extinguido, otros se van mezclando y así desaparecerá la raza [...]; los africanos o de origen africano, es decir los negros no serán admitidos como masa inmigratoria, aunque haya habido exploración de intenciones*”, como así tampoco los asiáticos, “*porque alterarán la homogeneidad, claramente prescripta, para nuestra población que conviene sea únicamente de origen europeo*”³⁸⁹.

El programa dirigido a poblar el país partía de una contradicción ínsita en la propia Constitución Nacional, en cuya redacción Alberdi cumplió un papel central. La Carta Magna, puesta en vigencia en 1853, abría las puertas a “*todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el territorio argentino*”. Sin embargo, en el artículo 25 de dicha constitución, los orígenes de las personas que serían acogidos con beneplácito quedaban taxativamente identificadas: “*el gobierno promoverá la inmigración europea*”, la única que, de acuerdo con el discurso alberdiano, estaba llamada a conformar el *ser* nacional. A pesar de esta contraposición, el preámbulo sirvió para dar expresión a una política de *puertas abiertas* que configuró el *mito del crisol de razas*, por el cual se caracterizó a la Argentina como un país en que personas de cualquier origen podrían convivir pacíficamente, sin ser objeto de jerarquización ni de discriminación por sus orígenes, fundiéndose sus respectivas culturas y procedencias en el seno de una única sociedad³⁹⁰. La memoria histórica de los pueblos indígenas quedaba borrada como parte de la nacionalidad argentina, como así también cualquier raíz africana herencia de los tiempos de la trata

³⁸⁸ Garabedian, Marcelo. “La inmigración en la Argentina moderna”, Buenos Aires, Museo Roca, p. 8

³⁸⁹ Alsina, Juan. *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires, 1910. Cit. En Garabedian, M., Idem.

³⁹⁰ El empleo de esta noción deriva de *meeting pot*, expresión utilizada por el escritor inglés de origen judío Israel Zangwill en 1909 como título para su obra dirigida a mostrar la capacidad de Estados Unidos para integrar en su seno a los inmigrantes de diversos orígenes (Zangwill, Israel. *The Melting-Pot*, Nueva York, The Macmillan Company, 1909).

esclavista. La omisión de estos orígenes y creación de una ficción de homogeneidad que remitía exclusivamente a las raíces europeas permitía afirmar que “*en la nación moderna han quedado resueltas las diferencias étnicas*”³⁹¹.

Así, como se infiere claramente del discurso de Juan Alsina, en los comienzos del siglo XX se acepta a los indígenas como una presencia preexistente a las campañas de fomento a la inmigración, pero mayoritariamente exterminados. Sometidos a vivir marginados y fuera de sus tierras, no son visualizados como parte de la nación. Por su parte, a las personas de origen africano ni siquiera se los reconoce como integrantes de la sociedad argentina para ese entonces. Sólo forman parte de la lista de inmigrantes indeseables.

Teniendo en cuenta los millares de africanos que ingresaron al país desde fines del siglo XVI y hasta comienzos del siglo XIX, ninguna operación lógica permitía justificar la abrupta extinción del componente africano como vertiente de la composición poblacional argentina. Pero la definición de la nación argentina como esencialmente europea y opuesta a cualquier idea de heterogeneidad, a la par del fomento de la inmigración desde el llamado *Viejo Continente*, consolidaron la imagen de una Argentina *blanqueada*³⁹². La nación quedaba así definida como integrada por descendientes de europeos y la imagen por excelencia del país pasó a ser la de un Buenos Aires cosmopolita y centro de la arquitectura parisina. Lo rural, lo indígena, lo africano, lo tradicional, fue considerado inexistente dentro de la realidad nacional. Quedó así construida la imagen de una nación homogénea, donde la discriminación brillaba por su ausencia: ¿a quién se podría discriminar si somos todos europeos, si aquí no hay negros ni hay indígenas? Mientras esa imagen se consolidaba, comenzaron a llegar las primeras oleadas migratorias desde Cabo Verde.

³⁹¹ Noufour, H. y otros. *Tinieblas del crisol de razas. Ensayos sobre las representaciones simbólicas y espaciales de la noción del otro en Argentina*, Buenos Aires, Cálamo de Sumer, 1999.

³⁹² La consagración de este proceso se dio de la mano de la élite política que gobernó a la Argentina entre 1880 y 1916, conocida como la Generación del '80. Entre los presidentes que formaron parte de ella, se encuentra Julio Argentino Roca, el artífice de la Campaña del Desierto, en cuyo segundo período de gobierno se promulgó la Ley de Residencia de 1902, por la cual se habilitaba al gobierno a expulsar inmigrantes sin juicio previo. Esta normativa fue obra de Miguel Cané, uno de los intelectuales que también formó parte de esta Generación. Para un análisis político-literario del papel cumplido por la élite gobernante en esos años, resulta ilustrativa la introducción de María Elena Murdrovcic al libro *En la sangre*, de Eugenio Cambaceres (Buenos Aires, Stockcero, 2006).

CUARTA PARTE

El cruce de los mitos

CAPÍTULO VIII

Cabo Verde y Argentina: Una relación añeja

1.- El interés consular

Apenas organizada como Estado nacional, la República Argentina estableció una extensa red de representaciones diplomáticas para posibilitar un desenvolvimiento fluido de sus relaciones con el resto del mundo en su carácter de país independiente y consolidado. Como encargadas de fomentar el desarrollo de las relaciones comerciales, económicas, culturales y científicas y de informar acerca de las posibilidades que en este sentido brinda el país receptor, las oficinas consulares se constituyeron entonces en una pieza fundamental. Para 1862, se habían establecido un total de noventa y nueve, la mayor parte de las cuales –sesenta y seis-, se encontraban ubicadas en el continente europeo. Otras treinta y tres se localizaban en América, en el hemisferio sur y en los Estados Unidos. Ninguna oficina existía en Asia, pero sí se había abierto una en África: el Consulado de Cabo Verde.

Entre 1880 y 1900, comenzaron a funcionar otros consulados dentro del ámbito africano, pero esta vez en los extremos septentrional -Alejandría, El Cairo, Orán y Argel- y meridional -Ciudad del Cabo-, en coincidencia con la relevancia económica que adquirirían Egipto tras la apertura del Canal de Suez (1869) y la Unión Sudafricana, en cuyo territorio se habían descubierto importantes reservas de diamantes y oro. Por ese entonces también aparecerían, transitoriamente, los viceconsulados de Port Louis y Saint Denis en las islas azucareras de Mauricio y Reunión, en pleno océano Índico³⁹³. Mientras tanto, en Cabo Verde, no sólo se mantenía el Consulado, sino también se habían establecido otros viceconsulados en

³⁹³ Solveira, Beatriz R. *La evolución del servicio argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997, pp. 181-186.

el archipiélago, en Praia y en Mindelo, junto con una oficina consular en *Sal*³⁹⁴. En 1880, asimismo, se designó un vicecónsul para la isla *Brava*³⁹⁵.

Lejos de ser estática, la distribución consular que la República Argentina tuvo en diferentes lugares del mundo se mantuvo en permanente variación. Sin lugar a dudas, la gran concentración se dio en Europa debido a las relaciones prioritarias que a nivel económico y cultural buscaba mantener el gobierno argentino. Un cambio de atención se produjo con el primer gobierno radical, que asumió en 1916, el cual buscó consolidar las vínculos con otros países americanos e impulsar las conexiones con Asia y África. Esto implicó la apertura de viceconsulados en la India y en Japón –convertida en potencia económica y política ya antes de la Primera Guerra Mundial³⁹⁶–, mientras que un consulado general se estableció en la Unión Sudafricana³⁹⁷. Tanto con respecto a Japón y Sudáfrica existía un servicio de navegación regular con Buenos Aires, lo cual –sumado al peso económico que estos países tenían– justificaba la apertura de estas oficinas.

El establecimiento de nuevas representaciones a comienzos del siglo XX no implicó una acumulación de oficinas consulares; en realidad, más allá de las ubicadas en las principales capitales europeas y en Estados Unidos, las restantes se iban abriendo y cerrando en función de las cambiantes perspectivas económicas o las necesidades estratégicas. Sin embargo, la existencia de una representación en Cabo Verde resultó una constante. Hubo cambios, como el descenso de categoría del

³⁹⁴ Este cargo era ocupado por Aniceto Terreiro Martins, aunque las autoridades argentinas dejaron sin efecto su nombramiento en 1889. *Arquivo Histórico do Ministerio de Negócios Estrangeiros de Portugal*, Caja: Argentina, Legación de la República Argentina, 391-19/7/1889. Los registros coloniales de Praia dan cuenta de la asunción de Augusto Paciete Veracruz en su lugar, en 1892. *Arquivo Histórico Nacional*, Praia, Cabo Verde, Caja N° 356: Carpeta: “Relação de funcionarios consulares de Portugal e caderno dos consulados en Cabo Verde”, enero 1882; 1892, p. 9.

³⁹⁵ Una carta del cónsul general de Argentina en Lisboa da cuenta ese año del envío de Francisco Antonio Fialho para que asuma funciones en la isla Brava. *Arquivo Histórico do Ministerio de Negócios Estrangeiros*, 12-121-123, 3/12/1880.

³⁹⁶ Japón se había convertido en una potencia imperialista con la anexión de Formosa (Taiwan) en 1895 y de Corea en 1910 y, además, había iniciado su desarrollo industrial (N. de la R.).

³⁹⁷ En 1910 la Unión Sudafricana se constituyó en un *dominion* independiente dentro del imperio británico. Para entonces, este territorio era un importante polo económico debido al impulso de las riquezas mineras descubiertas en el siglo anterior. Dejaría de ser un *dominion* en 1961, con la instauración de la República de Sudáfrica (N. de la R.).

Consulado de *São Vicente* a viconsulado que se produjo en 1906³⁹⁸, pero las oficinas en el archipiélago, de un modo u otro, continuaron en funcionamiento.

En lo que hace a su ubicación geográfica, Cabo Verde estaba fuera de las preferencias argentinas por tratarse de un archipiélago africano. Se puede argumentar frente a esto que constituía una posesión portuguesa y que, por lo tanto, podía relacionarse con el manifiesto interés estatal de mantener lazos con Europa, siempre alentado por los distintos gobiernos. No obstante, lo llamativo es que, dentro del extenso imperio lusitano, estas islas y Oporto fueron la únicas sedes diplomáticas permanentes entre 1852 y 1914. En este último año, diecinueve viceconsulados comenzarían a funcionar en diferentes posesiones portuguesas³⁹⁹, incluido el de Praia, en la isla de *Santiago*, cuyo funcionamiento quedó suspendido al año siguiente⁴⁰⁰; sin embargo, para 1928, todos ellos habían desaparecido, a excepción de uno en Funchal, Madeira, y el de *São Vicente* de Cabo Verde.

La titularidad de este último fue asumida por quien a partir de 1901 había sido cónsul en la misma isla, Raúl Ferro⁴⁰¹, que continuaba en funciones al iniciarse la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el gobierno argentino declaró la neutralidad del país en la conflagración mundial⁴⁰², por lo que, el 31 de marzo de 1916, se ordenó suspender temporariamente y en tanto durara la guerra a los funcionarios consulares que ejercieran funciones en países beligerantes, entre los que se encontró Portugal a partir de ese año⁴⁰³. No obstante, para evitar que el

³⁹⁸ En 1906 se elevó al Ministro de Negócios Estrangeiros en Lisboa la patente viceconsular en S. Vicente a favor de Raúl Ferro. *Arquivo Histórico do Ministério dos Negócios Estrangeiros*, Legación de la República Argentina, 12 de junio de 1906.

³⁹⁹ En la página 268 de la obra citada, Solveira identifica como tales a los viceconsulados de Cominha, Covilha, Elvas, Évora, Faro, Figueira de Foz, Isla Fayal y Pico, Isla de Flores y Corvo, Isla San Miguel, Madeira, Santo Tomé, Setúbal, Sines, Vianna do Castelo, Villa de Cezimbra, Villa Nova de Gaia, Villa de Peniche y Villa Real de San Antonio, pero también se mantiene el de Praia.

⁴⁰⁰ El 22 de octubre de 1915 se propone en Praia a Abilio Monteiro de Macedo como vicecónsul en reemplazo de quien ocupaba este cargo desde 1910, Juan Monteiro de Macedo, que había renunciado. (*Arquivo Histórico do Ministério dos Negócios Estrangeiros*, Lisboa, Carpeta 439/15, Praia-Argentina y 201-834/09, 23/3/1910).

⁴⁰¹ "...o Governador da Provincia de Cabo Verde mandou reconhecer pelas autoridades locotes no exercicio das funçoes de cónsul da Republica Argentina na ilha de S. Vicente o Sr. Raúl Ferro, visto residir n'aquella localidade e reunir se circunstancias necesarias para ejercer sem inconveniente do servço de Sua Magestade, as referidas funçoes consulares...". *Arquivo do Ministerio dos Negócios Estrangeiros*, Lisboa, Caja Argentina, Proceso N° 574, Direcção Geral de Ultramar, Secretaria d'Estado dos Negocios da Marinha e Ultramar, 9 de octubre de 1901.

⁴⁰² La posición neutral argentina fue declarada por el presidente Victorino de la Plaza en 1914 y ratificada por su sucesor, Hipólito Yrigoyen, en 1916 (N. de la R.).

⁴⁰³ Luego de haber mantenido la neutralidad durante casi dos años, Portugal entró en la guerra aliada con Gran Bretaña en 1916 (N. de la R.).

Viceconsulado de Cabo Verde quedara totalmente inactivo como consecuencia de esta disposición, se lo entregó en forma interina al vicecónsul de España en las islas, Vicente González García⁴⁰⁴. Al año siguiente este funcionario solicitó licencia y, aunque la guerra todavía no había terminado, las autoridades argentinas se apresuraron a enviar a *São Vicente* a Ricardo Zaverthal, canciller del Consulado General de Lisboa, para que asumiera también como vicecónsul interino, debido que Ferro se había alejado definitivamente del cargo⁴⁰⁵.

Debe aclararse que, durante el siglo XIX, el establecimiento de representaciones consulares en Cabo Verde no implicó necesariamente la instalación material de oficinas ni el nombramiento de funcionarios que representaran a la Argentina en forma excluyente. Así, por ejemplo, el vicecónsul de Francia en *São Vicente*, Augusto de Silva Pinto Ferro, que asumió su cargo en 1879, se desempeñó simultáneamente como vicecónsul de Argentina⁴⁰⁶. En cambio, al iniciarse el siglo XX, se impulsó la apertura de representaciones propias y exclusivas. Si se pretende analizar los motivos por los cuales los gobiernos argentinos se preocuparon por mantener al menos una representación consular en un archipiélago paupérrimo, ubicado a muchos días de navegación y al otro lado del Atlántico, la respuesta debe relacionarse con dos cuestiones: la recaudación y las perspectivas comerciales.

Los consulados y viceconsulados cobraban derechos que variaban entre el veinticinco y el cinco por ciento sobre el monto del flete de cada navío de la respectiva nacionalidad o de las embarcaciones extranjeras que cargaban o descargaban mercaderías para su país o procedentes de su país, teniendo en cuenta la valuación de la aduana⁴⁰⁷. El número de buques de bandera argentina que recalaba en Cabo Verde, concretamente, en Mindelo, fue siempre reducido; los registros dan

⁴⁰⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires. Caja N° 1613, Año 1916, Consulado General de la República Argentina en Portugal, Cartas del cónsul general dirigidas al ministro de Relaciones Exteriores y Culto de fechas 12 de junio y 10 de julio de 1916.

⁴⁰⁵ *Arquivo do Ministerio dos Negócios Estrangeiros*, Lisboa, Caja Argentina, Legación de la República Argentina, N° 1092, nota dirigida al Ministerio de Negócios Estrangeiros de Portugal el 26 de junio de 1917.

⁴⁰⁶ Amaro Monteiro, Ana Rita. "O movimento consular no Cabo Verde no final do século XIX". En: *Africana*, Revista del Centro de Estudos Africanos e Orientais, Oporto, Universidade Portuguesa-Arquivo Histórico de Cabo Verde, 1996, p. 120.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 117.

cuenta de cifras que oscilan entre cinco y diecisiete anuales⁴⁰⁸. Sin embargo, durante el siglo XIX, la Argentina se convirtió en un país exportador de distintos productos derivados de la explotación ganadera, incluidos el tasajo, los cueros y el sebo, transformándose Gran Bretaña en el principal comprador⁴⁰⁹. Y las empresas de este país, entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX, habían asumido un papel protagónico en la expansión comercial de Cabo Verde, en especial luego de la apertura del *Porto Grande* de Mindelo, donde se instalaron varias compañías de ese origen, pasando por Mindelo alrededor de setecientas naves de bandera británica cada año.

Tres de las empresas navieras de esa bandera, la *Royal Mail Steam Packet C°*, la *Pacific Steam Navigation C°* y la *Lamport & Holt*, hacían su carrera regular pasando por este puerto y por Buenos Aires⁴¹⁰. Simultáneamente, cumplían este trayecto también al menos una decena de compañías de otras nacionalidades que tenían escala en Mindelo y en el Río de la Plata⁴¹¹, sin perjuicio de otras embarcaciones que efectuaban este recorrido en forma independiente o sin la misma regularidad. Se conservan registros concretos de la cantidad de embarcaciones despachadas por el viceconsulado en *São Vicente* hacia puertos argentinos en los años 1907 y 1912, de acuerdo con lo contabilizado por el vicecónsul Raúl Ferro. En el primero de esos años, se despacharon desde esa oficina hacia Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario, La Plata y Puerto Madryn, un total de 226 buques alemanes, austríacos, belgas, daneses, españoles, franceses, holandeses, ingleses, italianos, rusos, suecos y, asimismo, argentinos, con 504.323 toneladas de carga en total. Serían 157 los barcos despachados en 1912, con la misma diversidad de banderas y

⁴⁰⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Caja Portugal. Memorias del Viceconsulado de San Vicente de Cabo Verde.

⁴⁰⁹ En Buenos Aires, “a partir de 1830 se asistirá a la difusión de la grasería a ‘vapor’ que extrae la grasa de reses enteras y permite ofrecer a los mercados ultramarinos materias grasas capaces de batir en precio al sebo ruso, que hacia 1820 ha expulsado de ellos al rioplatense...Esta innovación permite completar la exportación de cueros y tasajos con la de sebo, que se orienta sobre todo hacia Gran Bretaña y alcanza sus cifras más altas en 1841 (doscientos mil quintales) y 1849 (doscientos cincuenta mil)...”. Halperín Donghi, Tulio. *Historia argentina. De la revolución...*, pp. 286-287.

⁴¹⁰ La ruta de la *Royal Steam C°* era Southampton-Lisboa-Brasil-Río de la Plata, mientras que la *Pacific Steam C°* hacía Liverpool-Lisboa-Brasil-Río de la Plata-Valparaíso y, la *Lamport & Holt*, Liverpool-Londres-Brasil-Río de la Plata.

⁴¹¹ Tal es el caso de las compañías francesas *Transports Maritimes*, *Chargeurs Réunis* y, *Apestegui Frères*; de las italianas *Dufur Ebruzza*, *Società Lavarello*, *Rocco Piaggio & Filho* y *Nicolò Schiaffino*, y las alemanas *Nord Deutscher Lloyds*, *Hamburg Sudamerikanische chaft* y *Kosmos campfschiffahrt*.

434.384 toneladas de carga. Tal dinamismo naval y mercantil implicó, respectivamente, una renta consular de 2.034,45 y 2.374,64 pesos oro anuales⁴¹².

Aunque otros informes conservados no especifican el monto de las rentas obtenidas cada año, estas memorias permiten apreciar la importancia del movimiento comercial y marítimo que involucraba al consulado. Sobre aproximadamente 1.300 embarcaciones que recalaron en Mindelo cada año en las primeras décadas del siglo XX⁴¹³, se advierte que más del diez por ciento de ellas eran despachadas hacia Buenos Aires, con el consiguiente resultado recaudatorio. Por eso es que, cuando el cónsul general de la República Argentina en Lisboa planteó al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto la conveniencia de entregar interinamente a los vicecónsules de España los viceconsulados de San Vicente de Cabo Verde y de Madeira durante la Primera Guerra Mundial, remarcó que eran los únicos que *“producen alguna recaudación consular”*, recomendando que quedaran sin efecto *“los demás viceconsulados argentinos aquí acreditados...por no recaudarse en los mismos emolumento consular alguno”*⁴¹⁴.

2.- Las perspectivas comerciales

Más allá de las cuestiones recaudatorias, el gran movimiento industrial y comercial del siglo XIX llevó a las oficinas consulares a cumplir un papel fundamental en lo que respecta al fomento de las relaciones mercantiles, por lo cual sus responsables se sumergieron no sólo en la tarea de evaluar resultados, sino de analizar la situación local para considerar las perspectivas a futuro⁴¹⁵. En el caso de

⁴¹² Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires, Caja Portugal, informes del Vice Consulado de la República Argentina en la isla de San Vicente de Cabo Verde dirigidos al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, 30 de enero de 1908 y 30 de enero de 1913.

⁴¹³ Se mantuvo esta cifra aproximada hasta 1929, cuando entraron 1.363 navíos, número que se vio bruscamente reducido a menos del 50% cuatro años después, como consecuencia de la crisis económica mundial (N. de la R.).

⁴¹⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires, Caja N° 1613, Consultado General de la República Argentina en Lisboa, Carta al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de fecha 12 de junio de 1916.

⁴¹⁵ *“En el siglo XVII, los cónsules tienden a transformarse en agentes ‘oficiales’ y casi diplomáticos, propocionando informaciones pormenorizadas sobre el estado del comercio y sugiriendo inclusive medidas a tomar para emplar las relaciones comerciales. Con el desenvolvimiento de las relaciones diplomáticas, los cónsules disminuyen su importancia con relación a los embajadores, de quienes se convierten en auxiliares o alternos...Sin embargo, más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, la institución consular vuelve a adquirir mayor importancia debido al desenvolvimiento de la industria y*

las representaciones argentinas de Cabo Verde, esta actividad se va a manifestar sobre todo a partir del siglo XX, ya que es recién entonces cuando se establece una continuidad en el nombramiento de agentes consulares por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para representar en forma exclusiva a la República Argentina, al apreciarse las posibilidades de negocios que el archipiélago, sometido permanentemente a sequías y a hambrunas, presentaba para un país agroexportador. De todas maneras, la actividad quedó concentrada en una sola representación consular, la de *São Vicente*, ya que tanto la recaudación de derechos como las posibilidades que ofrecía el movimiento del *Porto Grande*, donde se concentraron las operaciones comerciales del archipiélago, llevaron a que el mantenimiento de oficinas en el resto de las islas resultara improductivo.

Hacia fines de los tiempos decimonónicos, a la par de exportadora de productos ganaderos, la Argentina se transformó en un referente cerealero principal a nivel mundial: el rubro, que sólo constituía un 2% de las exportaciones entre 1875 y 1879, creció a más del 16% en 1890. En lo que hace específicamente al maíz, las exportaciones se decuplicaron entre 1900 y 1913, de 11.933.747 a 112.292.394 pesos oro, mientras que las de trigo se expandieron de 48.627.653 a 102.631.143 pesos oro en el mismo período.⁴¹⁶ Como territorio en el que el maíz “*es lo que tiene mayor consumo*” debido a que “*es lo más importante para la fabricación de los alimentos del pueblo*”⁴¹⁷, Cabo Verde era percibido, por lo tanto, como un interesante socio comercial. Sin embargo, las posibilidades de importación se veían reducidas debido a las imposiciones coloniales. Observaba así el vicecónsul Raúl Ferro que, a pesar de que la harina argentina “*es muy apreciada*”, se hacía muy difícil de vender ya que la harina portuguesa pagaba un ochenta por ciento menos en concepto de aranceles⁴¹⁸.

Antes de la Primera Guerra Mundial, los costos del transporte favorecían las transacciones con Argentina. Así, a pesar de ascender el maíz argentino a 8 pesos oro por tonelada, mientras el de Angola costaba sólo 1,60 pesos oro, el flete de

de los medios de comunicación, por la multiplicidad de las relaciones económico-sociales y por el aumento de la emigración”. Amaro Monteiro, A.R. Art. Cit.

⁴¹⁶ Mientras que para 1875 los cereales constituían el 2% de las exportaciones, pasaron a ser el 16% en 1890. Ver: Gallo, Ezequiel y Roberto Cortés Conde. *Historia argentina. La república conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 1987, pp. 38 y 111-117.

⁴¹⁷ Con el maíz se prepara la llamada *cachupa*, especie de guiso local que puede consumirse tanto en el desayuno como en el almuerzo o la cena (N. del R.).

⁴¹⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Caja Portugal, Informe del Vicecónsul en San Vicente de Cabo Verde del 30 de enero de 1908.

Buenos Aires a *São Vicente* implicaba un costo de entre 10 y 14 chelines la tonelada, mucho menor que el de las compañías portuguesas de navegación, las cuales cobraban de 8 a 9 pesos oro por tonelada para realizar el transporte sólo desde Angola hasta Cabo Verde⁴¹⁹. Lo que sucede es que, si bien Argentina carecía de transporte propio, las operaciones se realizaban con la intervención de compañías inglesas, en especial, la *Wilson, Son & Co.*⁴²⁰, que disponía la contratación de fletes a precios competitivos con respecto a los portugueses, cuyo transporte marítimo se encontraba mucho menos desarrollado que el británico. En este contexto, se hizo posible introducir en Cabo Verde importaciones cerealeras e, inclusive, algunos derivados ganaderos, celebrándose en 1913 ventas de 2.621.716 toneladas de maíz y 22.000 toneladas de harina de trigo a Cabo Verde⁴²¹.

No obstante, el comercio no alcanzó la continuidad comercial ni los volúmenes esperados. Para 1915, las preferencias imperiales eran manifiestas, importándose la harina de trigo de Portugal, el maíz de Mozambique y “*una pequeña cantidad en relación a la importada, de la República Argentina*”⁴²². Así, observaba el vicecónsul que era posible importar cereales “*siempre que la escasez de la cosecha local lo exija*”, a lo que debía sumarse el consentimiento del gobierno colonial, renuente a aumentar los gastos para el alimento del pueblo colonizado⁴²³. Ese mismo año, las cosechas de cereales en las islas habían sido insignificantes debido a la falta de lluvias, pero esta situación no implicó el inmediato aumento de las compras a la Argentina.

Por otra parte, si bien se logró colocar cueros vacunos y pieles, “*esta importación de origen argentino es en realidad mucho más reducida de lo que podría ser*”, frente, por ejemplo, a la de los mismos productos que se hacía desde

⁴¹⁹ Idem. Caja N° 1907. División Comercial. Portugal, Expediente 4. Año 1919. Viceconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde. Informe comercial anual correspondiente al año 1918.

⁴²⁰ Idem. Caja N° 1613. Carpeta N°30. Portugal, 1916. Memoria anual del Viceconsulado de la República Argentina en Cabo Verde.

⁴²¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires, Caja N° 1422, Carpeta N° 31, Viceconsulado de San Vicente, informe trimestral, 6 de abril de 1913.

⁴²² Idem, Caja N° 1613, Carpeta N° 30, Informe consular sobre el comercio de San Vicente de Cabo Verde durante 1915, 30 de abril de 1916.

⁴²³ Ver al respecto el capítulo V.

Uruguay a comienzos del siglo XX⁴²⁴. Debe agregarse a esto que, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, el sucesor de Ferro, Ricardo Zawerthal, observaba con preocupación que “*desde hace cinco años, la producción de maíz en la colonia portuguesa de Angola tomó un enorme incremento y es posible que Cabo Verde en un futuro próximo no precise recurrir más a nuestro mercado para obtener dicho género, base de la alimentación de su población, por serle más ventajosa la importación de Angola*”, por lo que recomendaba mantener una tarifa de fletes marítimos reducida, como la única forma de asegurarse el mercado⁴²⁵.

Los altos niveles de compra de cereales argentinos de 1913 no se mantuvieron ni siquiera en los inicios de la Primera Guerra Mundial, cuando el archipiélago se vio nuevamente castigado por una severa crisis: la importación de Argentina alcanzó en 1915 sólo 426.097 toneladas de maíz⁴²⁶. A la mayor producción de Angola se sumó el estancamiento de las relaciones comerciales durante la conflagración, sobre todo debido al corte en las comunicaciones marítimas que fue restablecido en forma muy paulatina a su término. En 1918, sólo 195 buques entraron en el *Porto Grande* de Mindelo⁴²⁷. Por otra parte, si bien en el primer trimestre del año siguiente este número se había elevado a 394, continuaron las preocupaciones para el vicecónsul Zawerthal debido a que las relaciones comerciales con Argentina seguían estancadas ante las huelgas portuarias que se desarrollaron en 1919 en Buenos Aires⁴²⁸, impidiendo el acceso de los barcos que podían llevar maíz y harina de trigo a Cabo Verde⁴²⁹.

⁴²⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires, Caja 1348, Carpeta N° 65, 1912, Isla de San Vicente, Octubre 15/1912, V. C. Argentino, informe comercial.

⁴²⁵ Idem. Caja N° 1907. División Comercial. Portugal. Expediente 4. Año 1919, Viceconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde, Respuestas al cuestionario básico, 20 de agosto de 1919.

⁴²⁶ Idem, Caja N° 1613, Carpeta N° 30, Portugal, Año 1916, Memoria del Viceconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde del 30 de abril de 1916.

⁴²⁷ Idem, Caja Portugal, Memoria del Vicenconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde, Año 1918.

⁴²⁸ A fines de 1918, la Federación Obrera Marítima (FOM) exigió a las compañías navieras que el gremio fuera consultado al producirse vacantes laborales, como así también que se diera a los trabajadores marítimos mejores condiciones laborales y salarios, dado el deterioro que se había dado en los ingresos debido a la escalada inflacionaria producida durante la guerra. Sin respuesta satisfactoria, lanzaron un ultimátum general que fue respondido por los empresarios con un *lockout* patronal, frente a lo cual los obreros llevaron adelante una huelga exigiendo que les fueran pagados los días no trabajados. La falta de acuerdo en las negociaciones llevó a que el Puerto de Buenos Aires permaneciera cerrado por cuatro meses. Las empresas británicas propusieron el boicot de fletes frente a la situación, intentando que otros países europeos y Estados Unidos se sumaran a esta iniciativa. Sin

Aunque este último cónsul fue nombrado en forma interina y con cierta celeridad ante la licencia imprevista del vicedcónsul español, fue sin duda Zawerthal quien más énfasis puso en el análisis de las perspectivas de intercambio y en la promoción de las relaciones comerciales con Cabo Verde, apuntando a que, ya terminada la Primera Guerra Mundial, Argentina reemplazara como principal proveedora a Angola y a Estados Unidos, países entonces centrales en el suministro de maíz y de harina de trigo, respectivamente, dentro del archipiélago. El principal obstáculo que aparecía era el elevado costo que habían adquirido los fletes por lo cual, de acuerdo con su opinión, la solución residía en lograr relaciones directas entre los exportadores argentinos y el comercio local⁴³⁰. *“De los productos de importación –observaba-, figuran en primer lugar después del carbón que es aquí importado por las casas carboneras inglesas para su grandes depósitos, los tejidos, el maíz y las harinas; los tejidos son en su mayor parte importados de Portugal, el maíz de Angola y las harinas de Norte América; respecto a estos dos últimos productos estoy esperanzoso de poder conseguir que sean importados de nuestra República y a ese fin ya he puesto en relaciones comerciales el alto comercio de esta plaza con casas exportadoras de cereales y con molinos de Buenos Aires y he pedido a la Bolsa de cereales para que me envíe las cotizaciones”*⁴³¹.

Al promediar el año 1919, ante otra cosecha prácticamente perdida a causa de la sequía, vaticinaba Zawerthal *“una fuerte crisis de alimentación, que obligará a importar grandes partidas de maíz”*, asegurando que el gobernador de Cabo Verde consideraba *“imprescindible”* la necesidad de realizar dichas importaciones desde

embargo, el temor de los franceses e italianos a perder los suministros alimenticios que proporcionaba la Argentina, escasos al término de la guerra, y la ausencia de interés de los norteamericanos por involucrarse en un conflicto político que beneficiaría a los británicos, impidió que las empresas de este último origen lograran el apoyo necesario. Además, la necesidad de alimentos también resultaba vital para Gran Bretaña. Ver al respecto: Rock, David. *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977, pp. 190-196.

⁴²⁹ *“Aumentó grandemente el movimiento marítimo durante el 1er. Trimestre del corriente año, pero no aumentó proporcionadamente la navegación hacia los puertos de la República como era de prever, pues los vapores ingleses que a ella querían dirigirse fueron desviados para otros puertos, siendo indudablemente una de las causas de dicho cambio de rumbo la huelga marítima que tanto tiempo duró en el puerto de nuestra capital. La huelga arriba mencionada perjudicó también al comercio local, pues varias casas comerciales de esta plaza, por indicación de esta ofician hicieron importantes pedidos de harina y maíz, pedidos que no fueron satisfechos por imposibilidad de embarque...”*. Idem, Viceconsulado de la República Argentina en San Vicente, informe comercial trimestral, 18 de abril de 1919.

⁴³⁰ Idem. Buenos Aires, Caja Portugal, Memoria del año 1918 del Viceconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde.

⁴³¹ Idem.

Argentina, debido a las ventajas en materia de calidad y precio con relación al maíz que llegaba de la colonia portuguesa de Angola. “Creí mi deber ofrecer al Sr. Gobernador toda mi cooperación para que dicha importación se realice –informaba el vicecónsul al Ministerio de Relaciones Exteriores-, pues al mismo tiempo que es prestar un valioso servicio conjurando una situación angustiosa a esta Colonia, es también fomentar el intercambio comercial con nuestro país, que es una de nuestras principales atribuciones”⁴³².

No obstante las buenas intenciones y la predisposición del vicecónsul, ni la continuidad ni el protagonismo comerciales buscados se lograron. Entre julio y septiembre de 1919 se advirtió una cierta reactivación en las transacciones con Argentina, ya que ingresaron entonces tres vapores de bandera de esta nacionalidad en el *Porto Grande*, llevando consigo 2.859 toneladas de productos agrícolas⁴³³. Sin embargo, la posición que Zawerthal pretendía para Argentina como proveedora comercial jamás se consolidó. Su sucesor al frente del viceconsulado, Pedro Bonucci, informaba cuatro años después que Angola seguía siendo la gran proveedora de maíz y, Norteamérica, de la harina de trigo. El único avance comercial registrado desde el fin de la guerra con respecto a los productos originarios de Argentina había sido la importación de ganado en pie y también de carne congelada, aunque en pequeñas cantidades, dada la ausencia de almacenes frigoríficos de gran capacidad dentro de la isla de *São Vicente* que permitieran su conservación. No se había conseguido ninguna reducción del flete y sólo una compañía mantenía la carrera regular entre Mindelo y Buenos Aires, que era la *Royal Mail Steam Packet C^a*⁴³⁴. Mientras tanto, el encarecimiento de la vida en las islas –más del 2000% después de la guerra-, debido fundamentalmente a la desvalorización de la moneda portuguesa, llevó a que se radicalizara la política proteccionista, continuándose con la importación de productos de primera necesidad desde otros lugares del imperio lusitano⁴³⁵.

⁴³² Idem. Caja Portugal. Informe comercial del Vicenconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde, 3º trimestre de 1919, 15 de de noviembre de 1919.

⁴³³ Idem.

⁴³⁴ Idem. Caja 2243. División Comercial. Portugal, Expediente 3, Año 1923, Informes comerciales, Viceconsulado de la República Argentina en San Vicente de Cabo Verde, Informe anual 1923, 28 de enero de 1924.

⁴³⁵ Contarino Sparta, Luciana Laura. “Experiencias de acercamiento entre la Argentina y el África subsahariana: las iniciativas diplomáticas a comienzos del siglo XX”. Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, Río de Janeiro, 26-29 de octubre del año 2000.

De ningún modo puede decirse que las expectativas de los vicecónsules con relación a las posibilidades comerciales de Cabo Verde carecían de fundamento. La recurrencia de las crisis climáticas en un territorio en donde los cereales constituían un alimento fundamental y la creciente producción en la Argentina mostraban que la ampliación del comercio con el archipiélago podía ser verdaderamente beneficioso tanto para los productores rurales como para incrementar la recaudación. No obstante, los funcionarios locales debieron enfrentar, a nivel local, una política colonial proteccionista, costos de transporte en ascenso y la renuencia del gobierno portugués a gastar más allá de lo estrictamente necesario, lo cual implicaba hablar de cantidades muy escuetas, ya que durante décadas miles de personas murieron de hambre porque la administración consideraba que la compra de alimentos no resultaba un gasto prioritario durante las sequías.

Ha de observarse también que poco apoyo encontraron los vicecónsules del gobierno argentino para hacer realidad sus planes. La independencia en materia de transporte para abaratar costos de flete en ningún momento fue impulsada; siguieron dependiendo las exportaciones de navíos británicos que elevaron sus costos y nunca se logró ofrecer una ecuación comercial suficientemente atractiva como para desbarrancar a los proveedores tradicionales. Se hicieron compras en el archipiélago de productos argentinos, pero discontinuas y en volúmenes muy inferiores a los que el país podía suministrar. Mientras tanto, sin embargo, las relaciones entre ambos territorios fueron fluyendo lentamente a través de otro tipo de movilización: la de seres humanos. Y la dirección que tomaron estos desplazamientos se desarrollaron en sentido contrario al de los productos agropecuarios.

3.- Los inicios del movimiento migratorio

Como se lo observara en el capítulo V, los barcos balleneros que se dedicaban a la captura de cetáceos en los mares del archipiélago se transformaron en el primer medio de transporte utilizado por los caboverdianos para escapar al hambre y a las imposiciones del régimen colonial, ya que posibilitaron flujos migratorios iniciales hacia Estados Unidos. Si bien los primeros desplazamientos se dieron a partir de la isla *Brava*, utilizada como base de operaciones por las compañías norteamericanas, la apertura del *Porto Grande* de Mindelo llevó a que la mayor parte

de las embarcaciones y la actividad marítima en general se concentraran en la isla de *São Vicente*, punto obligado de paso para el abastecimiento de carbón hacia mediados del siglo XIX.

Entre las numerosas embarcaciones que recalaban en sus costas, en su mayoría buques mercantiles dedicados al comercio intercontinental, también lo hacían navíos balleneros que continuaban con una actividad tradicional, casi bicentenaria, en el archipiélago. Sin embargo, las posibilidades de desarrollar en aguas de Cabo Verde las operaciones de captura se fueron haciendo cada vez más reducidas; décadas de explotación indiscriminada habían llevado a que, en el final de esa centuria, los codiciados cetáceos fueran desapareciendo paulatinamente de las aguas del archipiélago. Hasta el momento, el gobierno colonial no se había preocupado por controlar la explotación ya que estaba interesado sobre todo en la percepción de los derechos que cobraba por esta actividad. Recién cuando ya fue muy tarde, a comienzos del siglo XX, las autoridades decidieron tomar medidas proteccionistas, decretándose la veda de la caza de ballenas y cachalotes no adultos y fijándose el límite de seis millas para la pesca de ballenas dentro de las aguas territoriales⁴³⁶.

Frente a la reducción del número de ballenas y a las posteriores medidas restrictivas gubernamentales, las compañías balleneras buscaron sitios de aprovisionamiento alternativos en el Atlántico sur, más precisamente, en las islas Georgia y Shetland del Sur⁴³⁷. El largo trayecto hasta las tierras insulares antárticas implicaba obligadamente recalar en el puerto de Buenos Aires para reaprovisionarse tanto a la ida como en el regreso, por lo que estos viajes se constituyeron para los caboverdianos que tripulaban las naves en el primer contacto con el territorio argentino. Brasil, Uruguay y Chile, cuyos puertos se ubicaban dentro del recorrido, también se convirtieron en puntos de ingreso al continente americano.

Mientras que Estados Unidos fue el territorio de recepción casi exclusivo para los movimientos poblacionales tempranos que tuvieron como punto de partida a

⁴³⁶ Lopes, Manuel y Norma Mirta Lopes de Castro (Comp.) *Reseña histórica de la República de Cabo Verde*, Avellaneda, Imprenta Municipal, 1989, p. 11.

⁴³⁷ Contarino Sparta, Luciana L. "El espacio atlántico como escenario del proceso de formación de la comunidad caboverdiana en la Argentina". En: *A dimensão atlântica de África*, II Reunião de Internacional de História de África, Río de Janeiro, 30-31 octubre/1º noviembre 1996, San Pablo, CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, 1996, p. 288.

Cabo Verde en un período que se extendió entre fines del siglo XVIII y fines del XIX, a partir de entonces se sumaron otros destinos como Dakar, en la vecina Senegal, y la lejana Sudamérica. Una de las razones que favorecieron la diversificación de los destinos y la disminución relativa del flujo hacia Estados Unidos fue el trayecto de los buques ingresados en las primeras décadas del siglo XX a *São Vicente*, que en su mayor parte procedían del sur y debían aprovisionarse en el archipiélago por razones de proximidad geográfica; los que se desplazaban desde el norte preferían a los puertos canarios de Las Palmas y Tenerife, debido al menor precio que el carbón tenía allí⁴³⁸.

Resulta difícil establecer con precisión la cantidad de personas que en los comienzos de la vigésima centuria partieron desde Cabo Verde hacia la Argentina con el propósito de emigrar, dado que los registros más tempranos que pueden encontrarse son los elaborados por el Viceconsulado de Cabo Verde, pero se trata de informes carentes de continuidad. El caso más antiguo del que se guardan registros con relación a personas procedentes de Cabo Verde que buscaron embarcarse con destino a la Argentina es aún anterior, ya que data de 1896. En el mes de abril de ese año, el gobernador general de la provincia informó al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto que habían embarcado “*clandestinamente más de veinte indígenas*” a bordo del navío cruzador de la Armada Argentina denominado *Buenos Aires*, el cual se había detenido en *São Vicente* para aprovisionarse de carbón, solicitando que esos individuos fueran repatriados. Al pedírsele las explicaciones correspondientes, el capitán a cargo, Edelmiro Correa, informó que se trataba de personas que habían sido contratadas como marineros de segunda clase por dos años y que, si bien la policía de Cabo Verde había requerido que descendieran del barco alegando que eran menores, como se negaban a desembarcar y se había comprobado que eran mayores, se les permitió permanecer a bordo, pues se les beneficiaba en razón del “*estado bien precario que se encontraban*”. Tras esta explicación, lejos de avenirse a las pretensiones del gobernador de Cabo Verde, el Departamento de Marina informó a Portugal que “*este Estado Mayor no encuentra motivos para*

⁴³⁸ “*La mayor parte de los buques entrados en este puerto han procedido de los puertos del Sud. De los del Norte, pocos en virtud de estar el precio del carbón aquí mucho más alto en comparación con el de Las Palmas, Tenerife y Dakar*”. Idem. Viceconsulado de la República Argentina en la isla de San Vicente de Cabo Verde. Carpeta 31/1913. Informe del 2º trimestre de 1913, 15 de julio de 1913.

‘reempatriarlos’ como solicita”⁴³⁹. Otros, sin embargo, no tendrían tanta suerte: en junio de 1907, tres menores caboverdianos que habían logrado llegar a Buenos Aires como polizones a bordo de un buque inglés, fueron puestos a disposición del Consulado de Portugal ⁴⁴⁰.

Estos ejemplos dan cuenta de una dificultad inicial en materia de cuantificación: las salidas clandestinas, las cuales se convertirían en una alternativa para aquéllos que no lograban obtener la documentación necesaria para salir del país, debido a las restricciones impuestas por el gobierno colonial. Sin perjuicio de lo expuesto, en los primeros años del siglo, quien era ya para ese entonces vicecónsul en *São Vicente*, Raúl Ferro, reconocía la existencia de un flujo emigratorio desde la isla, pero aseguraba no poder ofrecer cifras al respecto por “*falta de datos estadísticos*”⁴⁴¹. Es recién en la década de 1910 cuando los registros consulares comenzaron a arrojar números. Así, en 1911, se contabilizaba la emigración de 281 individuos desde la isla, 94 de los cuales habían partido con destino a la República Argentina, cifra que sólo resultaba inferior a la correspondiente a América del Norte para ese período, hacia donde se habían dirigido 121, mientras que otros 23 lo habían hecho a Brasil⁴⁴². Aunque no se conservan registros de los años anteriores, Ferro observaba en su informe que se había producido un aumento en el número de emigrantes de ese puerto hacia la Argentina con relación a 1910, cuando habían sido 82 las personas que embarcaron con destino al puerto de Buenos Aires para establecerse en el Río de la Plata⁴⁴³.

Para 1912, había aumentado a 143 el número de emigrantes partidos hacia la República Argentina, mientras que fueron 65 los que se encaminaron a América del Norte y 47, a Brasil⁴⁴⁴. Al año siguiente, el número de emigrados desde *São Vicente* hacia la Argentina disminuyó a 80, resultando entonces inferior frente a América del

⁴³⁹ Idem. Caja 608. Portugal. 1896.

⁴⁴⁰ Los tres menores, de nombre Emilio Faste, de 16 años; Julián Suárez, de 15 años, y Sánz Ramos Diego, de 14 años, habían abordado un barco británico en Mindelo el 28 de mayo de 1907. (*Archivo Nacional Histórico de Praia*, República de Cabo Verde, Correspondencia recibida del Consulado General de Portugal en Buenos Aires, julio-septiembre 1907).

⁴⁴¹ Idem. Viceconsulado de la República Argentina en la isla de San Vicente de Cabo Verde. Memoria correspondiente al año 1907.

⁴⁴² Idem. Carpeta 15/1913. Informe correspondiente al año 1911, 3 de enero de 1912.

⁴⁴³ Idem. Memoria de Cancillería del Consulado General de la República Argentina en Lisboa, 25 de marzo de 1912

⁴⁴⁴ Idem. Viceconsulado de la República Argentina en Cabo Verde. Informe correspondiente al año 1912, 30 de enero de 1913.

Norte y Brasil, donde se dirigieron, respectivamente, 125 y 110 personas⁴⁴⁵. En lo que respecta a embarques desde otras islas, ningún registro se encuentra. Para ese entonces la totalidad del tráfico marítimo de ultramar se concentraba en Mindelo y el viceconsulado argentino en Praia, ciudad que se consolidó como sede del gobierno y capital administrativa del archipiélago, había sido relegado a un papel totalmente secundario, por lo que su funcionamiento dejó de ser considerado relevante tras el estallido de la Primera Guerra Mundial⁴⁴⁶.

Cuadro 1: Migrantes salidos del puerto de Mindelo (1911-1913). Fuente: Archivo Ministerio de RR.EE.

Destinos	1911	1912	1913	Totales
Argentina	97	143	80	320
América del Norte	121	65	125	311
Brasil	23	47	110	180
Chile	3	2	-	5
Uruguay	1	7	7	15
África portuguesa	10	4	-	14
África francesa	2	6	-	8
Canarias	3	1	7	11
Inglaterra	1	-	3	4
Francia	1	-	-	1
Italia	3	-	-	3
Georgia del Sur	-	54	-	54
Shetland del Sur	-	6	-	6
Portugal	16	-	-	16
Totales	281	335	332	948

⁴⁴⁵ Idem. Carpetas 13 y 31 de 1913. Informes correspondientes al primero (15 de abril de 1913), segundo, (15 de julio de 1913), tercero (18 de octubre de 1913) y cuarto cuatrimestre de 1913 (15 de febrero de 1914).

⁴⁴⁶ En 1912, Abilio Monteiro de Macedo había reemplazado a Juan Monteiro de Macedo –quien había sido nombrado en 1910- como vicecónsul de la República Argentina en Praia, tras haber pedido licencia este último por razones de salud. Sería definitivamente confirmado en 1915, pero al año siguiente, tras entrar Portugal en la Primera Guerra Mundial, fue suspendido en su cargo en forma temporaria, aunque la suspensión se haría definitiva debido al desinterés existente con respecto a este viceconsulado (Ver: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Caja 1348, Portugal, 1912, y *Arquivo do Ministerio de Negocios Estrangeiros de Portugal*, Lisboa, Carpeta República Argentina, Notas de la Direcção Geral das Colonias del 15 de septiembre de 1915 y de la Legación de la República Argentina del 27 de mayo de 1916).

Como surge del Cuadro N° 1, las islas Georgia del Sur y Shetland del Sur se identifican como el destino para 60 emigrantes que embarcaron en la isla de *São Vicente* en 1912⁴⁴⁷; esto, sin embargo, debe relativizarse, ya que resulta poco plausible pensar en desoladas islas antárticas como nueva residencia de aquellas personas embarcadas a comienzos del siglo XX en Cabo Verde. En realidad, lo que sí resulta creíble es que muchos hayan viajado a esas tierras transitoriamente por razones laborales. Si bien el aceite de ballena había dejado de ser importante en la iluminación pública debido a la utilización del petróleo y la electricidad, su empleo como lubricante y en diferentes rubros cosméticos le dio a la caza un nuevo impulso, lo que llevó a la apertura de la Compañía Argentina de Pesca Sociedad Anónima en 1904, instalada en la isla Georgia del Sur, con capitales noruegos⁴⁴⁸. Así, es probable que muchos se dirigieran a estas islas meridionales para cumplir con un contrato, aunque el destino final haya sido otro; algunos descendientes de inmigrantes recuerdan que sus abuelos o bisabuelos decidieron permanecer a su regreso en Buenos Aires, puerto obligado de reabastecimiento, como salida a las duras condiciones económicas y políticas del archipiélago de Cabo Verde⁴⁴⁹. De estos trayectos, sin embargo, sólo se conservan referencias en historias orales familiares⁴⁵⁰, pero se carece de registros fehacientes. Además, las cifras ofrecidas por el viceconsulado no dan cuenta de las salidas clandestinas ni permiten saber cuántas personas efectivamente ingresaron y se permanecieron en el Río de la Plata.

⁴⁴⁷ Idem. Carpeta N° 65. Informe comercial. Octubre 15 de 1912.

⁴⁴⁸ Esta compañía permaneció en funcionamiento hasta 1965. Ver al respecto: Stonehouse, Bernard (Ed.) *Encyclopedia of Antarctica and the Southern Oceans*, Hoboken, Wiley, 2002, pp. 70-71.

⁴⁴⁹ “Cuando las embarcaciones emprendían el regreso y se detenían en el puerto de Buenos Aires para reaprovisionarse de recursos, algunos de estos hombres decidieron establecerse en Argentina porque conocían que el regreso al archipiélago significaba enfrentar otra vez una pobre situación económica y el sistema laboral colonial de contratos forzados”. (Contarino Sparta, Luciana Laura. “La inmigración caboverdiana en la Argentina: bases materiales e ideológicas de su integración comunitaria”. En: Pineau, Liliana Marisa y María Florencia Guzmán. *Africanos en la Argentina: nuevas investigaciones y debates actuales*, Universidad Nacional de Quilmes (en prensa).

⁴⁵⁰ Entre los miembros de la comunidad en Argentina, se acepta que los tripulantes caboverdianos de los barcos que viajaron desde el archipiélago a la isla Georgia del Sur constituyeron el primer grupo de inmigrantes de ese origen en el Río de la Plata.

En los años posteriores, las estadísticas consulares se hicieron discontinuas. Sólo se cuentan 15 emigrantes hacia la Argentina en el segundo trimestre de 1914⁴⁵¹ y 8 en 1915⁴⁵², o sea, a lo largo de todo el año, reducción que debe atribuirse fundamentalmente a la retracción en el flujo marítimo tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. Al sucesor de Ferro, Ricardo Zawerthal, se deben los más completos informes cualitativos acerca de la situación socioeconómica del archipiélago de Cabo Verde y las perspectivas comerciales y emigratorias que ofrecía⁴⁵³, sin embargo, tal vez consciente de lo relativas que resultaban, en sus informes omitió consignar cifras referentes al movimiento emigratorio. Sólo se limitó a decir, al término de la Primera Guerra Mundial, que se desarrollaba una emigración “*en larga escala, para las dos Américas, norte y sud, pero principalmente para Norte América y para la República Argentina*”⁴⁵⁴.

El siguiente vicecónsul, Pedro Bonucci, retomará la contabilización emigratoria tras su asunción, en 1923, pero ésta será sumamente escueta y poco precisa. Para mediados de dicho año, advertía el diplomático que se estaba produciendo una virtual suspensión en el flujo emigratorio hacia la Argentina debido a que la única línea de navegación que continuaba haciendo su carrera regular con Cabo Verde, la *Royal Mail Steam Packet Cº*, se negaba a transportar personas originarias de *São Vicente* ante la epidemia de peste bubónica. De todos modos, observaba que, en el segundo trimestre de dicho año, doce personas, “*todas de nacionalidad portuguesa*”, habían logrado emigrar a la Argentina⁴⁵⁵. Se contradice esta cifra, sin embargo, con la que se consigna en el informe anual de 1923, el cual

⁴⁵¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Caja N°1490, Carpeta N° 25, San Vicente de Cabo Verde, abril 18/1914, Viceconsulado Argentino: Eleva informe comercial 1º trimestre, junio 8 de 1914.

⁴⁵² Idem. Caja N° 1613, Carpeta N° 30, Portugal, Consulado General Argentino, Remite memoria del Viceconsulado Argentino en San Vicente de Cabo Verde, 21 de junio de 1916.

⁴⁵³ Ver al respecto los informes que elaborara en 1919, donde describe en forma minuciosa, además de las transacciones comerciales entre Cabo Verde y Argentina, los recursos, la producción del archipiélago y las cualidades de su población. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Caja N° 1907, Portugal, Informes comerciales y Respuestas al cuestionario básico, 1919).

⁴⁵⁴ Idem. Viceconsulado Argentino en San Vicente de Cabo Verde, Informe Año 1919, 20 de agosto de 1919.

⁴⁵⁵ “*No hubo emigración de esta Colonia para la República [Argentina], debido a que los vapores de la Compañía Mala Real Inglesa no quieren conducir emigrantes de este puesto para la República [Argentina], en consecuencia de la alteración de la salud pública en esta Isla con el apareamiento (sic) de algunos casos de peste bubónica*”. En: Idem, Viceconsulado de San Vicente de Cabo Verde, 16 de julio de 1923. Informe comercial correspondiente al primer trimestre de 1923. Pág. 2.

da cuenta de un total de diez emigrados hacia dicho destino a lo largo de todo el año⁴⁵⁶.

Cuadro 2: Estadísticas migratorias del Viceconsulado de la República Argentina en Cabo Verde entre 1914 y 1923. Fuente: Archivo del Ministerio de RR.EE.

Destino	1914 (2º trimestre)	1915 (año completo)	1923 (año completo)
América del Norte	75	47	25
Brasil	12	6	39
Argentina	15	8	10
Uruguay	1	3	-
Dakar	2	-	-
Inglaterra	1	-	-
Islas Georgia	-	16	-
Las Palmas (G. Canaria)	-	12	-
Falkland ⁴⁵⁷	-	50	-
Ciudad del Cabo	-	5	-
Otros países	-	-	45
Totales	106	147	119

Una fuente alternativa la constituyen los registros del Departamento General de Inmigración de la República Argentina, los cuales dan cuenta del ingreso de una persona procedente de *São Vicente* en 1904, de 43 en 1907 y de 92 en 1909. No hay referencias al respecto por un lapso de diez años, pero después de la Primera Guerra Mundial, en 1919, estas memorias informan que 38 personas partieron desde el puerto de *São Vicente* hacia Buenos Aires, número que se acrecentará en 1920 a 45⁴⁵⁸. De todas maneras, la exactitud numérica de estas fuentes resulta una vez más relativa. En primer lugar ha de observarse que no todas las personas nacidas en el archipiélago llegaban a la Argentina directamente desde su lugar de origen. Algunos

⁴⁵⁶ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina Caja N° 2243. División comercial. Portugal. Expediente N° 4. Portugal Año 1923. Índices y planillas. Pág. 7.

⁴⁵⁷ Es éste el nombre utilizado en su informe por el vicecónsul para las Islas Malvinas (N. de la R.).

⁴⁵⁸ Departamento General de Inmigración, Centro de Estudios Migratorios de América Latina (CEMLA), Memorias de 1904, 1907, 1909, 1919 y 1920.

lo hacían desde otros destinos migratorios previos, como Estados Unidos y Brasil⁴⁵⁹. Además, los mismos registros se refieren a miles de personas que ingresan desde Brasil, vía Santo Tomé, la isla a la cual eran trasladados muchos caboverdianos para trabajar en forma forzada, mientras que otros llegan de Dakar, uno de los principales destinos migratorios para los caboverdianos a comienzos del siglo XX⁴⁶⁰.

Más allá de esto, debe remarcarse que desde 1843 los caboverdianos eran considerados ciudadanos portugueses, por lo que la documentación con la que contaban los identificaba como tales. Pero, al mismo tiempo, eran geográfica y fenotípicamente africanos, negros o mestizos. Por lo tanto, pudo haberse encontrado algún caboverdiano entre los 178 portugueses que llegaron a la Argentina en 1895⁴⁶¹, como así también entre los 1.118 portugueses o los 6 africanos que arribaron al Puerto de Buenos Aires en 1907⁴⁶². Y también, por otra parte, muchos de ellos llegaron como tripulantes de los buques en los que embarcaban, legal o clandestinamente, por lo que también se los puede ubicar entre los 2.146 marineros que ingresaron en ese mismo año⁴⁶³ o, más específicamente entre los 1.651 marineros portugueses⁴⁶⁴ y los 4 marineros africanos que arribaron en 1909⁴⁶⁵.

Para encontrar cifras globales que permitan deducir cuántas fueron los emigrados de Cabo Verde a la Argentina, será necesario ir a registros mucho más recientes, como el de la *Direcção-Geral de Emigração e Serviços Consulares de Cabo Verde*, que en la década de 1980 estima la existencia de 2.000 caboverdianos residentes en el país⁴⁶⁶, mientras que un censo local de 1979 concluye que son 4.000

⁴⁵⁹ No siempre los caboverdianos optaron por permanecer en el primer lugar al que arribaron. No satisfechos por las circunstancias o interesados en reunirse con una parte de la familia que se encontraba en un diferente destino migratorio, en muchos casos continuaron viaje hacia otros destinos. Algunos de los que se establecieron en Argentina a comienzos de siglo tuvieron estancias previas en Brasil o Uruguay (N. de la R.).

⁴⁶⁰ La Memoria de 1909 del Departamento General de Inmigración informa sobre la llegada de 5.525 personas llegadas vía Santo Tomé y 34 desde Dakar en 1909 (pp. 107-109).

⁴⁶¹ Centro de Estudios Migratorios de América Latina (CEMLA), Memoria del Departamento General de Inmigración. Año 1895. Censo de 1895, p. 24.

⁴⁶² Idem. Año 1907, p. 93.

⁴⁶³ Idem, p. 14.

⁴⁶⁴ Idem. Memoria de 1909, p. 109.

⁴⁶⁵ Idem, p. 110.

⁴⁶⁶ *Direcção Geral da Emigração e Serviços Consulares de Cabo Verde*, 1985 (Citado por Rogério Roque Amaro en su artículo "Emigração e desenvolvimento em Cabo Verde – algumas reflexões". En: *Economía & Socialismo*, Año 10, diciembre 1986, p. 132.

las personas que integran la comunidad⁴⁶⁷. De todos modos, en ambos casos se trata de información referente a la cantidad de miembros de una comunidad ya establecida y difícilmente relevan los números de inmigrantes que conformaron la colectividad en sus inicios.

Por otra parte, es real que las fuentes consulares y del Departamento General de Inmigración de comienzos del siglo XX no permiten llegar a un resultado definitivo con relación al número de inmigrantes procedentes de Cabo Verde que se establecieron en Argentina. No obstante, el interés que revisten deriva de la efectiva comprobación del desarrollo de estos movimientos poblacionales y, en el caso de las memorias del Departamento General de Inmigración, nos permiten reflexionar acerca de la diversidad de posibilidades de registro que pueden incluir a los migrantes originarios de Cabo Verde –portugueses, africanos, marinos, llegados de *São Vicente* o de Santo Tomé– las cuales, si bien en ningún caso resultan completas, tampoco son intrínsecamente incorrectas. Todas formaban parte de las distintas identidades entrecruzadas y en permanente tensión que se sintetizaban en la *caboverdianidad* y que, a su vez, se cruzarían con una sociedad argentina blanca y europea, negadora de otros orígenes, pero envuelta en el mito de apertura “*a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino*”. Esta complejidad identitaria interrelacionada teñirá indefectiblemente la inserción de los primeros inmigrantes, los posteriores y sus descendientes en el territorio de recepción.

⁴⁶⁷ Este censo fue realizado por Marta Maffia y Héctor Lahitte, en el marco de una investigación desarrollada en fue realizado desde la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, en el año 1979 (Ver al respecto: Lahitte, Héctor y Marta Maffia. “Conflictos e identidades alternantes en migrantes caboverdianos en Argentina”. En: *Palaver. Culture dell’Africa e della Diaspora*, Argo, Università degli Studi di Lecce, 1998/1999, pp. 127-140). No existe ningún censo posterior terminado, pero, a pesar del cese de la inmigración, los nacimientos producidos en el seno de la comunidad, con el consiguiente surgimiento de una tercera generación, llevan a que se especule que ha habido un aumento de aproximadamente mil personas en las últimas décadas del siglo XX.

CAPÍTULO IX

La formación de la comunidad inmigrante y los mitos entrecruzados

1.- Una inmigración propiciada

Cuando, allá por 1896, el capitán del cruzador *Buenos Aires*, que estaba a punto de emprender su regreso a la Argentina, se negó a desembarcar a los jóvenes caboverdianos que habían abordado su navío en busca de trabajo, en realidad, estaba posibilitando el ingreso al país de individuos que de ningún modo se adecuaban al tipo migratorio oficialmente promovido. El vínculo que estas personas tenían con Europa se relacionaba con la colonización de la que habían sido objeto y la particular ciudadanía portuguesa que el régimen les había otorgado. Pero, claro, eran calificados como portugueses sin dejar de ser sujetos coloniales y negros o mestizos, como parte de una relación construida sobre la base de una “jerarquía racial” que estructuraba la “anatomía política” del poder metropolitano⁴⁶⁸. Por otra parte, los que eran emigrantes clandestinos ni siquiera contaban con la documentación que acreditara su ciudadanía.

De todos modos, más allá de la raza y la nacionalidad, la carta de presentación de los caboverdianos estaba dada por una cualidad particularmente interesante en los tiempos de la Argentina agroexportadora, que era su habilidad como hombres de mar. Su experiencia previa a bordo de embarcaciones no era igual en todos los casos y en los más jóvenes resultaba a veces inexistente; no obstante, aunque podía ser menor, mayor o nula, el medio marítimo y portuario formaban parte de la cotidianeidad y de la tradición de la población caboverdiana, por lo que su atractivo como tripulantes ante la creciente demanda naval resultaba innegable. Los representantes de este pueblo ostentaban antecedentes que se remontaban muchas décadas atrás, cuando habían comenzado a viajar en los barcos balleneros hacia

⁴⁶⁸ Al analizar los aportes del colonialismo en lo que hace al “arte de gobernar moderno”, Gilroy considera que resulta fundamental observar que “la modernidad o la transmodernidad colonial resultantes se construyeron gracias al desarrollo de la jerarquía racial, tanto en casa como en el extranjero”, debiéndose “contemplar la posibilidad de que las historias del racismo y la radiología puedan vincularse de forma productiva con las genealogías de la anatomía política y el biopoder que culminaron en el ideal que representa el estado del apartheid y las formas paradigmáticas de segregación espacial, en residencia y en tránsito- con los que aún sigue estando asociado”. (Gilroy, Paul. *Después del...*, pp. 93-94).

Estados Unidos, donde “*rápidamente adquirieron una reputación de valiosos marineros que conformaban una tripulación disciplinada y hábil*”⁴⁶⁹.

Esta observación no pretende suponer que una actitud como la que tuvo el capitán Correa se haya visto impulsada sólo por pensamientos utilitaristas ni desconocer su espíritu humanitario frente a jóvenes que se encontraban en una situación de pobreza penosa, en desafío a las presiones de la policía local para evitar su desembarque forzoso. Sin embargo, en la generalidad de los casos, resulta innegable que las habilidades navales de los caboverdianos fueron especialmente valoradas a la hora de su acogimiento en el país. Puede aseverarse que se vieron *blanqueados* por sus aptitudes para desempeñarse en uno de los sectores económicos más pujantes del momento, o sea, el de la navegación, ya que los barcos constituían el medio de transporte obligado para transportar la producción ganadera y cerealera que era vendida en forma creciente en el exterior.

De todos modos, como en el temprano caso del cruzador *Buenos Aires*, también la Marina de Guerra apreciaba el ingreso de mano de obra especializada en tareas navales. Tanto para ésta como para la navegación comercial la escasez de fuerza de trabajo resultaba preocupante⁴⁷⁰. El jefe de la Sección Conscripción de Reservas manifestaba en 1906 al Director General del Servicio Militar de la Armada que “*la Nación no cuenta con una población marítima propia*”, habiéndose comprobado “*lo escaso que es el personal que se obtiene en las provincias del litoral y costa sur que sea realmente marino y que tenga, por lo tanto, hábitos e inclinaciones inherentes*”⁴⁷¹.

La inmigración caboverdiana a la Argentina no puede calificarse simplemente de accidental. Si bien influyeron en los primeros arribos factores aleatorios, como el agotamiento de las reservas balleneras en aguas del archipiélago y el comienzo de la explotación en el Atlántico sur, este movimiento poblacional no sólo fue aceptado, sino incentivado y promovido por parte de las representaciones diplomáticas argentinas. Desde el Consulado General de Lisboa, del cual dependía en forma directa el Viceconsulado de Cabo Verde, se atribuía el aumento de la emigración

⁴⁶⁹ Halter, M. *Op. Cit.*, p. 5.

⁴⁷⁰ Esta preocupación había sido hecha manifiesta por dos de las principales empresas marítimas que operaban en el país, la Hamburgo Argentina y la Mihanovich (Archivo General de la Armada Argentina. Año 1905. Memoria sobre el personal de la Marina Mercante)

⁴⁷¹ Archivo General de la Armada Argentina. Año 1906. Memorandum N° 238. Pág. 2.

hacia la Argentina durante la década de 1910 a “*la propaganda*” que dicha oficina “*realiza para fomentarla, facilitando a todo el que lo solicita, el mayor número de informes y los datos más claros y comprensibles*”⁴⁷². Sin embargo, mientras esta tarea era ejercida con respecto a los portugueses en general, en *São Vicente* se desarrolló una actividad dirigida específicamente a captar mano de obra procedente de ese punto específico del imperio lusitano⁴⁷³, con un valor diferencial a nivel laboral. El vicecónsul Zawerthal destacaba las posibilidades que ofrecía la población local como fuerza de trabajo: “*El caboverdiano es hábil y sin escuelas y maestros manifiéstase con aptitudes para los oficios. Actualmente, con la creación de oficinas escuelas búscase remediar dicha falta y seguramente que bien orientadas esas escuelas formarán un núcleo de artistas en todos los ramos, que no solamente en la Provincia, pero en el extranjero, darán buena cuenta de ellos*”⁴⁷⁴. Los británicos, quienes necesitaban fuerza de trabajo especializada para que pudieran funcionar las empresas carboníferas, habían puesto en funcionamiento varios talleres navales en donde se formaron muchos caboverdianos⁴⁷⁵.

Fue, así, la demanda laboral portuaria lo que determinó el ámbito de emplazamiento de los primeros caboverdianos en la Argentina. Frecuentemente, esto los llevó a alejarse del mar para aproximarse al Río de la Plata, donde a fines del siglo XIX y comienzos del XX se ubicaban los puertos de mayor actividad, con

⁴⁷² Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Caja Portugal. Memoria de Cancillería del Consulado General de la República Argentina en Lisboa correspondiente al año 1911, 25 de marzo de 1912.

⁴⁷³ El vicecónsul Ricardo Zawerthal es especialmente recordado por los descendientes de los primeros inmigrantes por la ayuda que ofrecía a los potenciales emigrantes para que pudieran trasladarse a la Argentina. Esta tarea fue particularmente destacada por Ida Goldman dos Santos, quien había sido esposa del primer cónsul honorario de Cabo Verde en la Argentina, durante una entrevista concedida a la suscripta antes de su fallecimiento.

⁴⁷⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. San Vicente de Cabo Verde, 20 de agosto de 1919, Respuestas al cuestionario básico, Pp. 9-11.

⁴⁷⁵ “*Ya en 1879, se encontraban radicados en la isla de San Vicente 86 británicos, sobre una población de 3.171 habitantes. Si bien su número no resultaba significativo frente a la población total, los sectores en los que se encontraban insertos llevaron a que su presencia no pasara desapercibida sobre la población de origen portugués, africano y lusoaficano. Inclusive, tomaron a su cargo la preparación laboral de los caboverdianos, mediante la enseñanza de carpintería, herrería, cerrajería, electromecánica y electricidad en los talleres navales. Estos establecimientos fueron frecuentados por la población local interesada en obtener empleo en estas actividades relacionadas con la navegación, prácticamente la única salida laboral en el archipiélago*” (Contarino Sparta, Luciana Laura. “Diversidad europea en Cabo Verde durante el período colonial: influencias culturales e imposiciones económicas”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario, 2, 3 y 4 octubre de 2002).

salida directa al océano Atlántico⁴⁷⁶. Por ello es que los primeros asentamientos se localizaron en Ensenada de Barragán y en Berisso, próximas a La Plata, la capital de la Provincia de Buenos Aires. Ya en tiempos virreinales este sitio resultaba particularmente atractivo por las condiciones naturales que ofrecía para las actividades navales y los integrantes del primer gobierno patrio destacaban las posibilidades comerciales que la zona de Ensenada ofrecía por su cercana salida al mar⁴⁷⁷. Para 1890, su importancia había quedado definitivamente consolidada debido a la construcción del llamado Puerto La Plata⁴⁷⁸, en cuyas obras también habrían participado inmigrantes caboverdianos⁴⁷⁹.

Con un movimiento anual de más de 250 navíos de ultramar y 1.200 de cabotaje en los inicios del siglo XX, constituía una fuente de trabajo por excelencia⁴⁸⁰. En 1903, la importancia de este puerto comenzó a declinar debido a la concentración de las actividades en el Puerto de Buenos Aires. No obstante, cuando fue traspasado al año siguiente de la jurisdicción provincial a la nacional, el Puerto La Plata adquirió un nuevo impulso debido a las medidas de fomento que a su respecto se pusieron en práctica. Una parte del puerto, la isla y monte de Santiago, fue traspasada al Ministerio de Marina en 1904, por lo que allí se construyeron el Apostadero Naval, el Arsenal Naval y la Escuela Naval Militar⁴⁸¹. En la década de 1920 se sumarían los Astilleros y Fábricas Navales del Estado y la destilería de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que tenía su propia flota⁴⁸².

Siempre sobre el Río de la Plata, los caboverdianos se asentaron también en el sur de la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de La Boca, y en la localidad de Dock Sud, ubicada en el vecino partido bonaerense de Avellaneda, donde, tras la

⁴⁷⁶ Contarino Sparta, Luciana Laura. "La comunidad caboverdiana en la Provincia de Buenos Aires: una historia ligada a la navegación". En: Revista de historia bonaerense, "Negros", Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón, Año IV, N° 16, marzo 1998, p. 49-

⁴⁷⁷ Temas, Revista de Petroquímica General Mosconi, N° 2, junio de 1976, p. 27.

⁴⁷⁸ Asnaghi, Carlos A. "Ensenada, una lección historia", Ensenada, Edición del autor, 1994,

⁴⁷⁹ De acuerdo con un artículo publicado en el diario El Día de La Plata en 1997, "*el ocaso del siglo 19 encontró a esta comunidad trabajando en las obras del recién inaugurado Puerto La Plata, en los buques de una flota que abastecía a todo el sur argentino y en las cocinas de los muchísimos restaurantes y fondas que inundaban la vieja comarca ensenadense de olor a guiso y fritanga*" ("Una porción de África anclada en la región, 18 de mayo de 1997). De todos modos, ante la ausencia de datos fehacientes, debe relativizarse el número de participantes y la atribución del carácter de "comunidad" que esta nota periodística otorga a los caboverdianos ya para fines del siglo XIX.

⁴⁸⁰ Idem, p. 283.

⁴⁸¹ *La Ensenada de Barragán*, La Plata, Imprenta y Editorial Argentina, 1987, p. 13.

⁴⁸² Giménez Alemán, Luis (Coord.). *El porqué de una actitud o la razón de Ensenada*, La Plata, Editorial Indugros, 1973, p. 23.

construcción de un canal portuario que fue inaugurado en 1905, “*se inició un movimiento de cargas y descargas permanente*”, protagonizado por barcos-tanques de transporte de combustible para las compañías petroleras y gaseras y buques que transportaban carnes y cereales a Europa⁴⁸³. El barrio de Dock Sud comenzó a vivir entonces un período de gran movimiento naviero comercial, encabezado por la empresa Líneas Marítimas Argentinas⁴⁸⁴ y, además, se convertiría al igual que Ensenada en el otro lugar de concentración de la comunidad caboverdiana en la Argentina, quedando relegado a un segundo plano el barrio porteño de La Boca.

También se asentaron caboverdianos en otras ciudades portuarias, como Rosario y Mar del Plata⁴⁸⁵, e inclusive, dentro de la comunidad se habla de caboverdianos que asistieron, en 1885, a la fundación de la ciudad de Río Gallegos⁴⁸⁶, puerto de salida para la exportación de productos derivados de la ganadería ovina, por lo que no resulta sorprendente que hayan desembarcado en el lugar caboverdianos tripulantes de naves que allí recalaron. Otra historia remite a una presencia muy anterior, concretamente, al siglo XVII, cuando un esclavo de nombre Manuel, nacido en las islas de Cabo Verde y trasladado a Buenos Aires, se convirtió en el custodio de la imagen de la Virgen de Luján⁴⁸⁷. De todos modos, sin perjuicio de las historias personales, las especulaciones y los asentamientos menores, los sitios que se convirtieron en los lugares de emplazamiento y concentración de la comunidad fueron las localidades de Ensenada y Dock Sud.

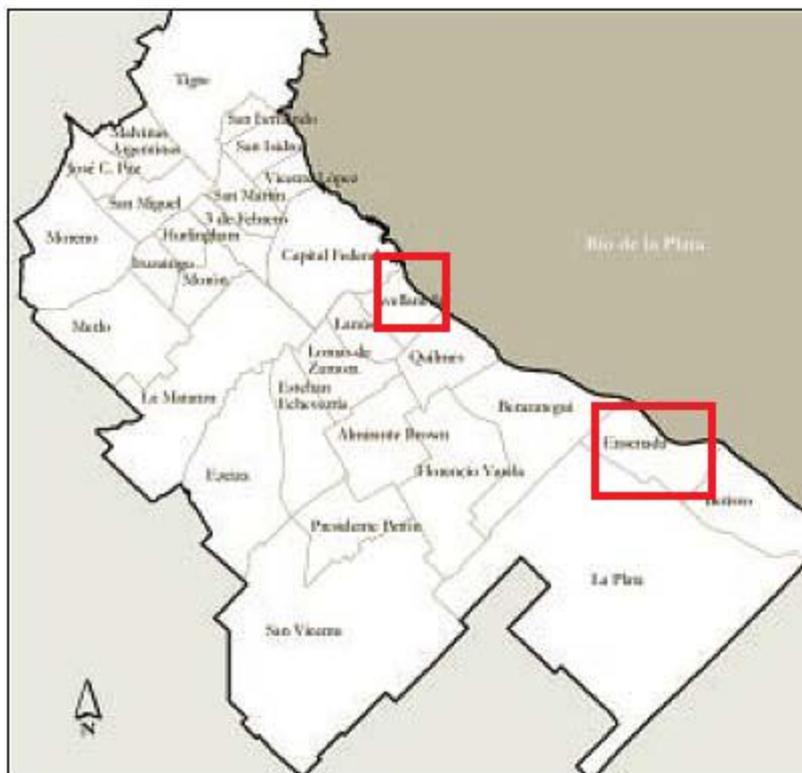
⁴⁸³ Pikulski, María Teresa y Oscar Félix Oquigüil. *Dock Sud: un sentimiento*, Avellaneda, Imprenta de Roberto Ramírez, 1981, p. 105.

⁴⁸⁴ Barlaro, Ariel. “De Cabo Verde a Dock Sud”. En: *Diario Clarín*, 24 de mayo de 1992, Sección “El País”.

⁴⁸⁵ Allí comenzó a funcionar a fines del siglo XX la Asociación de Descendientes de Caboverdianos de Mar del Plata.

⁴⁸⁶ Esta especulación se deriva de las declaraciones hechas en 1969 a la revista *Guardacostas*, publicada por la Prefectura Naval Argentina, por una de las pobladoras fundacionales de esa ciudad, Isabel Cerdá de Paredes, quien se refirió entonces al “*esfuerzo de adaptación de esos negros de Cabo Verde*”

⁴⁸⁷ La historia del llamado Negro Manuel ha sido estudiada por un equipo formado por eclesiásticos y laicos, entre ellos, un inmigrante caboverdiano, Armando Monteiro. De acuerdo con las investigaciones, se trataría de un esclavo nacido y bautizado en Cabo Verde que, luego de una estancia en Pernambuco, Brasil, donde llegó en 1630, fue trasladado a Buenos Aires en la embarcación que traía a la imagen de la Virgen de Luján. Desde entonces y hasta su muerte, en 1686, se desempeñó como custodio de esta imagen, siendo enterrado junto al altar mayor, a sus pies. Los fundamentos que dan cuenta de la procedencia caboverdiana del Negro Manuel fueron expuestos por Armando Monteiro en el artículo titulado “El esclavo de la Virgen de Luján/Argentina. El negro Manuel/Cabo Verde (su origen según punto de vista de un Cabo-verdiano)”, publicado en Picotti, Dina (comp.) *Op.Cit.*, pp. 319-328.



Principales lugares de asentamiento de la comunidad caboverdiana en la Argentina, en las inmediaciones del Río de la Plata.

Las fuentes diplomáticas y la historia oral revelan que los primeros caboverdianos que ingresaron a la Argentina lo hicieron desde fines del siglo XIX hasta los comienzos de la Primera Guerra Mundial. Como se lo observara en el capítulo anterior, el casi nulo movimiento marítimo de tiempos de la conflagración derivó entonces en una virtual suspensión del flujo migratorio, que se retomaría a fines de la guerra y crecería durante la década de 1920. Este aumento se relaciona a su vez con las restricciones impuestas por parte de Estados Unidos -analizadas en el primer capítulo-, que había sido destino favorito y casi exclusivo para los caboverdianos durante prácticamente dos siglos, muestra de lo cual son las comunidades de ese origen arraigadas en Nueva Inglaterra. Aunque la emigración hacia este país no cesó y continuó siendo central debido a los vínculos familiares conservados y la extensión que adquirió la colectividad⁴⁸⁸, la Argentina se transformó entonces en un destino principal. De acuerdo con los registros coloniales de Cabo Verde, a fines de la década, la emigración hacia Buenos Aires había

⁴⁸⁸ La comunidad caboverdiana en Estados Unidos es la mayor del mundo, con aproximadamente 300.000 miembros, según estimaciones de la Direcção Geral de Emigrason de Cabo Verde.

alcanzado los niveles de la preguerra, con un total de 130 personas partidas con ese rumbo en 1929⁴⁸⁹. Para entonces, la comunidad caboverdiana en la Argentina se encontraba definitivamente conformada.

El flujo migratorio se vio interrumpido a comienzos de la década de 1930 como consecuencia de la crisis económica mundial. Los últimos pedidos de autorización dirigidos al gobierno colonial de Cabo Verde para emigrar a la Argentina datan de 1931⁴⁹⁰. De todos modos, si bien hacia fines de esa década se reencauzó la situación económica, en 1939 se pondrá en vigencia en la Argentina el decreto 8972, el cual sepultará la política de “puertas abiertas” y restringirá fuertemente la inmigración extranjera⁴⁹¹. Seguidamente se iniciaría la Segunda Guerra Mundial, por lo que recién podrá hablarse de una nueva oleada migratoria desde Cabo Verde a la Argentina, la tercera y última, entre 1946 y 1957, aproximadamente. La ventaja con la que contarán estos últimos inmigrantes es que ingresaron a un país donde las redes sociales caboverdianas se encontraban definitivamente consolidadas, lo cual se refleja en la difusión de las *cartas de llamada* necesarias para poder emigrar a la Argentina.

El gobierno salazarista, todavía en ejercicio en Portugal, estableció reglas estrictas para el otorgamiento del pasaporte a los caboverdianos, las cuales incluían la presentación de certificados de salud y de antecedentes penales; el pago de una tasa, y, para los hombres, la acreditación del cumplimiento del servicio militar o su exención. Además, los potenciales emigrantes debían obtener una especie de *garantía* en el lugar de recepción, otorgada por un familiar o amigo, quien debía declarar por escrito que recibiría al inmigrante, obligándose a conseguirle trabajo o prestarle alimento y a repatriarlo en caso de no poder proveer a su subsistencia⁴⁹².

⁴⁸⁹ *Arquivo Histórico Nacional de Praia*, Cabo Verde, Caixa 499, Duplicado de estadísticas de Colonia de Cabo Verde relativa à vias de comunicação, estadísticas de população, recenseamento pécuario e gado, migração, etc., enero-diciembre 1929.

⁴⁹⁰ Ese año presentan pedidos para concesión de pasaporte con el objeto de emigrar a la Argentina, Romano Lopes Rodrigues, José Lopes Rodrigues, Paulina Varela y Antonio Gomes Cabral, originarios de la isla de Santiago (*Arquivo Histórico Nacional de Praia*, Caja N° 93, Pedidos de concessão de pasaportes, enero-diciembre 1931).

⁴⁹¹ Este decreto incluirá un cláusula secreta, la Circular N° 11, por la cual se instruía a los cónsules para que restringieran la inmigración judía al país. En función de estas disposiciones, se impidió el desembarque de muchos inmigrantes judíos, quienes fueron devueltos de regreso a Europa. De todos modos, el texto del decreto estaba dirigido a extranjeros en general.

⁴⁹² En el *Arquivo Nacional Histórico de Praia*, Cabo Verde, se conservan varios ejemplos. Brázia Mendes Moniz de Varela debió presentar carta de llamada de su esposo, José Ribeira Varela, para viajar a Buenos Aires en 1953. Por su parte, Clemencia Higénea Berrós de Melo solicitaba en 1957 al

Tales eran las *cartas de llamada*, cuya tenencia constituía no solamente una condición obligatoria para la obtención del pasaporte, sino un requerimiento en el momento del desembarque. Adriana Oliveira Sousa Santos, la esposa de quien sería el primer cónsul honorario de Cabo Verde en la Argentina, Joaquim José dos Santos, debió obtener esta “carta” para poder viajar al país, donde ya residía su marido⁴⁹³. De todas maneras, los que no podían pagar el pasaporte ni conseguir la documentación correspondiente, en especial los que vivían en los “*barrios bajos de São Vicente*”, continuaron ingresando a la Argentina en forma clandestina, como polizones⁴⁹⁴.

Aunque la *carta de llamada* permitía a los emigrantes legitimar su ingreso al país, las redes sociales preexistentes daban también a los inmigrantes clandestinos un marco de contención: siempre podían ponerse en contacto con familiares o amigos que les facilitaran los trámites de ingreso y radicación. Hay miembros de la comunidad que se han hecho célebres por su tarea de ayuda a los recién llegados, entre los que se destaca en especial Justina Lima Custodio, mejor conocida como *Tía Neta*⁴⁹⁵. Además, la comunidad ya contaba con instituciones propias: en 1927, había sido fundada en Ensenada la *Sociedad Caboverdeana de Ayuda Mutua*, considerada la institución caboverdiana más antigua en el mundo, mientras que la *Sociedad Unión Caboverdeana* de Dock Sud había comenzado a funcionar en 1932.

Los inmigrantes caboverdianos se organizaron como comunidad y delimitaron su espacio dentro del país de recepción. En Ensenada, inclusive, formaron un barrio propio, conocido como Villa Detry⁴⁹⁶. Este vecindario, sin embargo, sólo se distinguía de los colindantes por el origen de la mayor parte de los pobladores, pero no por sus características. Se trataba de un conjunto

gobierno de Cabo Verde se le emitiera en forma urgente pasaporte, antes del vencimiento de la carta de llamada, para poder ejercer su profesión de costurera en Ensenada, donde viviría con sus tíos, Adelina Figueira Berrós y Joao Bandeira Berrós. Ese mismo año acompaña carta de llamada José Antonio Ramos, de *Santo Antão*, quien busca tramitar su pasaporte para hacer compañía a su hermano Marcos Antonio Ramos, de Ensenada (Caja N° 413).

⁴⁹³ *Arquivo Histórico Nacional de Praia*, Cabo Verde, Caja N° 413, carta del 4 de marzo de 1957.

⁴⁹⁴ Entrevista con A.M., quien llegó a la Argentina en 1948 desde *São Vicente*, a los 18 años, para reunirse con su madre.

⁴⁹⁵ Nacida en Mindelo, *São Vicente*, Justina Lima Custodio llegó a la Argentina a comienzos del siglo XX. Acogía caboverdianos recién llegados, muchos de ellos polizones, hasta que encontraban trabajo o se ocupaba de encontrarles empleo. Se casó con un natural de *Santo Antão*, Blas Alvares, junto a quien comenzó a trabajar como guardavidas en Mar del Plata y Miramar.

⁴⁹⁶ *Recopilación histórica de Ensenada de la Biblioteca Municipal*, inédito, p. 67.

poblacional similar al del resto de los habitantes de Ensenada a principios del siglo XX, con calles de tierra, adoquines y casas de madera o madera y cinc⁴⁹⁷. Por su parte, en Dock Sud los caboverdianos también se entremezclaron con el resto de las viviendas de chapa características del barrio⁴⁹⁸, en el cual convivían inmigrantes de los más diversos orígenes: italianos, rusos, polacos, croatas, húngaros, alemanes, gallegos⁴⁹⁹. No muy diferente era la situación en Ensenada, donde los vecinos “*eran españoles, italianos, ‘rusos’ (así se les decía a los judíos), ‘turcos’ (así se les decía a los sirio-libaneses), griegos, búlgaros, ucranianos, ingleses (muy borrachos ellos...), negros caboverdianos (por eso de niños, creíamos que los portugueses eran negros...), vascos y polacos*”⁵⁰⁰. Para los llegados desde Cabo Verde, esta convivencia se constituyó en la experiencia, *in situ*, del proclamado *crisol de razas*, concepto al que muchos adherirían fielmente.

2.- La funcionalidad de los mitos

Ya nos hemos referido al interés que las habilidades laborales de los caboverdianos despertaron en la Argentina. Y, por supuesto, las perspectivas económicas que el país ofrecía se convirtieron en un factor central de atracción para los emigrantes del archipiélago. La posibilidad de emplearse en la Marina Mercante y en la Marina de Guerra implicaba acceder a ingresos no sólo impensables en Cabo Verde, sino también a salarios de muy alto nivel inclusive en comparación con otras actividades dentro de la propia Argentina. Existía, claro, un interés recíproco, por lo que se comprende la preocupación de muchos caboverdianos al disminuir el tráfico marítimo durante la Primera Guerra Mundial, ya que los privaba de “*dirigirse a la República Argentina como era su deseo*”⁵⁰¹.

De todos modos, la atracción que ejercía la Argentina para los caboverdianos no puede relacionarse sólo con un frío y preciso cálculo económico digno de las

⁴⁹⁷ *Idem*, p. 68.

⁴⁹⁸ Domínguez, Rubén A. “Hacer la América”. Diario Clarín, 4 de septiembre de 1983

⁴⁹⁹ Acerca de la diversidad de orígenes de la población de Dock Sud, ver “Tribulaciones del viejo Dock Sud”, artículo publicado el 24 de noviembre de 1985 en el diario Clarín.

⁵⁰⁰ Aguirre, Alfredo Armando. “Argentinas: crisol de arcaicidades”, Comunidad Virtual de Desarrollo Humano e Institucional, 20 de noviembre de 2004, www.gobernabilidad.cl

⁵⁰¹ A esta preocupación se refería el vicecónsul de Argentina en Cabo Verde en los informes elevados al Ministerio de Relaciones Exteriores. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. San Vicente de Cabo Verde, 20 de agosto de 1919, Respuestas al cuestionario básico, Pp. 9-11).

clásicas teorías del *push and pull*. Ha de recordarse, por un lado, que para ese entonces ya podían encontrar, además de empleo, parientes y amigos establecidos previamente, un verdadero *capital social* en crecimiento que les facilitaría el establecimiento y la búsqueda de trabajo a los recién llegados. Sin embargo, cumplió también un papel central en la elección del territorio de destino la imagen de una Argentina próspera, abierta a todos los pueblos del mundo y donde la discriminación se encontraba ausente, la cual circulaba en la zona portuaria de *São Vicente* desde fines del siglo XIX y se retroalimentaba con las historias de los marinos que volvían del Atlántico sur y de los propios emigrados. Como lo señala Parvati Nair, “*la inmigración humana, cuando es provocada por factores económicos y no debida a la guerra, la violencia o una catástrofe natural, no empieza con un cruce de fronteras en sí mismas sino más bien con la imaginación cruzando espacios*”⁵⁰².

Luego de dos siglos de emigración a los Estados Unidos, ante las restricciones que empezaron a afectar el ingreso de extranjeros a ese país, la Argentina se instituyó en la alternativa ideal, imaginada como “*la tierra deseada*”⁵⁰³, un lugar en donde “*se juntaba la plata con la mano*”⁵⁰⁴. Esta idea se condecía con la prosperidad económica de los tiempos en que ingresó la primera oleada migratoria y, sobre todo, con la posibilidad que muchos tuvieron de insertarse en el sector más pujante del momento, la agroexportación. La situación de la Argentina, sin embargo, no estuvo marcada por una prosperidad permanente dado que, ligada a la demanda externa, se vio afectada por las fluctuaciones económicas internacionales. Los años que siguieron al estancamiento de la Primera Guerra Mundial, si bien implicaron una activación de la economía, se vieron jalonados por un fuerte aumento en el costo de vida, con gran difusión de huelgas en sectores clave, entre ellos, el naval, donde la mayoría de los caboverdianos se desempeñaban. La depresión que se inició en 1929 marcó una nueva caída que llevó a la suspensión del flujo migratorio por prácticamente quince años, más allá de algunos casos aislados.

⁵⁰² Nair, Parvati. *Rumbo al norte. Inmigración y movimientos culturales entre el Magreb y España*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006, p. 21.

⁵⁰³ Entrevista con R.A., inmigrante originario de *São Vicente* que se estableció en Dock Sud.

⁵⁰⁴ Citado por Lahitte, Héctor y Marta Maffia en “Conflicto e identidades alternantes en migrantes caboverdianos en Argentina”. En: *Palaver. Culture dell’Africa e della Diaspora*, Lecce, Argo, Università degli Studi di Lecce, 1998-1999, p. 135.



Arriba: Típicas viviendas de los barrios portuarios donde se establecieron los caboverdianos, en la imagen, de Ensenada. Abajo: Jóvenes de la comunidad frente a la Unión Caboverdeana de Dock Sud.

Aunque los caboverdianos establecidos en la Argentina vivieron todas estas fluctuaciones, la imagen de la Argentina próspera de fines del siglo XIX pervivió en el pensamiento de los inmigrantes. Cuando la tercera oleada migratoria se puso en marcha, se vio impulsada nuevamente por la idea de una Argentina donde *“había muchos recursos y gente noble”*⁵⁰⁵. Esta frase muestra que la imagen que los caboverdianos construyeron y conservaron sobre este país no se relacionó sólo con el aspecto económico; la alusión a *“gente noble”* encierra una visión mucho más amplia sobre el bienestar que les otorgaba el país de recepción y la acogida allí recibida. Hicieron suyo el mito de la ausencia de discriminación, de la convivencia idealizada entre pueblos de diferentes orígenes en el territorio de adopción, afirmando contundentemente que *“acá nunca hubo problemas raciales”*⁵⁰⁶. Es éste un pensamiento extendido entre los inmigrantes de diferentes edades:

*“La Argentina es un pueblo muy acogedor. Mis hijos se criaron como uno más. En nuestro nivel social no hay diferencia racial. Yo nunca sufrí discriminación racial. Mi trabajo era de acuerdo a mi capacidad. Cuando yo estudié, tuve un título. No me miraban el color ni nada, sino me preguntaban qué sabe hacer”*⁵⁰⁷.

Coincide con esta mirada uno de los aislados inmigrantes recientes, llegado luego de la última oleada migratoria, en la década de 1970, cuando Cabo Verde ya se había convertido en independiente:

*“En Argentina el caboverdiano no tiene techo por su color. El techo es su capacidad. Ésa es la sensación que tenemos”*⁵⁰⁸.

⁵⁰⁵ Entrevista con M.S., inmigrante caboverdiano llegado a fines de la década de 1940.

⁵⁰⁶ Entrevistas con inmigrantes de las comunidades caboverdianas de Dock Sud y Ensenada. Ver también: “De Cabo Verde a Dock Sud”. En: Diario El País, La Plata, 24 de mayo de 1992.

⁵⁰⁷ Entrevista con A.R., inmigrante originario de *São Vicente* que llegó a la Argentina en 1948, cuando tenía dieciocho años, residente en Dock Sud.

⁵⁰⁸ Entrevista con V.D.M., caboverdiano residente en Ensenada originario de *Santo Antão*, quien llegó a la Argentina con posterioridad a la última oleada migratoria, en la década de 1970. Esto lo convierte en uno de los miembros más jóvenes de la parte de la comunidad nacida en Cabo Verde, ya que nació en 1962 y se radicó en 1979 en Argentina, adónde su padre había inmigrado por primera vez en 1924.

Estas aseveraciones se contradicen con algunas experiencias racistas y discriminatorias que los mismos caboverdianos tuvieron en la Argentina. Sin embargo, mientras que la ausencia de discriminación constituye para ellos la regla, las manifestaciones discriminatorias son percibidas como excepcionales. En tal sentido, resultan ilustrativas las palabras de un miembro octogenario de la comunidad, llegado con la corriente migratoria de la segunda posguerra, quien, evocando recuerdos sobre su vida en el país, aseguraba que “*yo nunca sufrí la discriminación*”, excepto, cuando una señora que vivía en Dock Sud “*me llamó negro de m...*”, pero aclarando que fue una sola vez “*en sesenta años*”. Y tras ello recordó otro episodio, cuando, al exhortar a sus compañeros de tripulación para que actuaran en forma leal y solidaria, el capitán le espetó, “*¿qué se cree?, ¿que está tratando con negros?*”. No obstante, inmediatamente recuerda que le pidieron disculpas y que, una vez más, este episodio no pasó de ser un caso aislado⁵⁰⁹. Estas anécdotas se ven siempre seguidas de una salvedad: “una sola vez en sesenta años”, “después me pidieron disculpas”, o sea, no se perciben como definitorias de una actitud *generalizada* de una sociedad.

¿Cómo puede entenderse, tomando en cuenta la política oficial y los episodios relatados por ellos mismos, que los inmigrantes caboverdianos definieran a la Argentina como una sociedad en donde la discriminación y el racismo estaban ausentes? En primer lugar, claro, ha de considerarse el paliativo que en tal sentido ofreció la posición económica, ya que, como lo señaláramos previamente, los salarios en la Marina Mercante eran altos y, una vez retirados, podían acceder a altas jubilaciones. Por otra parte, algunos alcanzaron cargos de suboficiales y oficiales en la propia Armada, lo que implicaba, más allá de los ingresos, un rango prestigioso a nivel social⁵¹⁰. En resumen: dentro del imaginario de los inmigrantes caboverdianos, esta idea puede relacionarse con las posibilidades económicas y el acceso a ciertos círculos reservados que les brindó el país, contexto dentro del cual las alusiones despectivas con relación a su color no fueron percibidas como producto de una

⁵⁰⁹ Entrevista con A.R.

⁵¹⁰ Dentro de las Fuerzas Armadas argentinas, la Marina de Guerra fue considerada tradicionalmente como reservada a una élite, o sea, a hijos de la alta sociedad. De allí el prestigio que implicaba su inclusión en esta fuerza para estos inmigrantes de origen africano. En la comunidad se recuerda especialmente el caso de Guillermo Ramos, quien alcanzó el rango de oficial (N. de la R.).

actitud discriminatoria ínsita a la sociedad de adopción, sino como manifestaciones personales y aisladas.

Sin embargo, esta percepción también nos remite al marco ideológico dentro del cual los inmigrantes caboverdianos construyeron sus propias definiciones identitarias. Ha de recordarse que la imagen de la Argentina como una sociedad no racista contrastaba con la vigencia de las preferencias migratorias y poblacionales asentadas en tiempos de la consolidación del Estado argentino. Desde el Departamento General de Inmigración, se exponía sin ambages que la inmigración que no llegaba de Europa “*es de menor mérito*”⁵¹¹ y la directiva oficial era oponer todos los obstáculos posibles para evitar “*el ingreso de razas inferiores*” con el fin de alcanzar “*una formación étnica elegida que permita incluir al pueblo argentino del futuro entre la mejor gente de raza blanca*”⁵¹².

El propio presidente de la Nación aseguraba a fines del siglo XIX que la gente “*de color*” había desaparecido “*como raza, como elemento social*”⁵¹³, en todo el país. O sea que, sin perjuicio de evitar el ingreso de negros en el futuro, ante la indiscutible subsistencia de descendientes de africanos que habían llegado dentro del marco del circuito esclavista y la nueva oleada inmigratoria de Cabo Verde –a lo que también se sumaron arribos de personas de ascendencia africana desde Brasil⁵¹⁴-, la única forma de sostener la inexistencia de población negra o mestiza era a través de un discurso dominante que los negó, haciéndolos así invisibles. Este discurso se hizo funcional a la imagen creada de Argentina como sociedad de origen europeo, ya que, como lo observara Alejandro Frigerio, “*la existencia de un número importante o visible de negros [...] va absolutamente en contra de la narrativa dominante de nuestra historia y en contra de nuestro sentido común*” y “*porque ser ‘negro’ es considerado una condición negativa*”. Además, como lo remarcará este mismo autor, esa posición no quedó circunscripta al discurso oficial, sino se proyectó a la sociedad

⁵¹¹ Memoria del Departamento General de Inmigración-Año 1895, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e Hijos Especial para Obras, 1896, p. 36 (Archivo del Centro de Estudios Migratorios de América Latina)

⁵¹² Armus, Diego. "Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por la élite en tiempos de la inmigración masiva". Devoto, fernando y Gianfausto Rosoli (Comp.). *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1985, p. 99-100.

⁵¹³ Ver introducción y nota 1.

⁵¹⁴ La Memoria del Departamento General de Inmigración da cuenta del ingreso de inmigrantes desde Brasil a fines del siglo XIX. Si bien este dato no se encuentra registrado, la historia oral de la comunidad caboverdiana recuerda que algunos de sus miembros se dirigieron primero a Brasil y desde allí se trasladaron a la Argentina.

en su conjunto, influyendo en forma directa en la forma en que las personas adscribieron a categorizaciones raciales, ocultando antepasados negros y desplazando factores de raza o color hacia los de clase; en resumen: se transformó en una definición central “*en las interacciones sociales de nuestra vida cotidiana*”, quedando categorizados como “negros” en contraposición al ideal blanco, las “*personas de tez bien oscura y cabello mota*”⁵¹⁵.

La adscripción racial resulta extremadamente lábil dado que constituye una definición utilizada con fines políticos dentro de una estructura de poder, dirigida a clasificar grupos de personas físicas, todas intrínsecamente diferentes a nivel individual y manifiestamente similares como parte de la especie humana. Sin embargo, en una sociedad que se regodea en su blancura y europeidad y está siempre atenta a descubrir los indeseables rasgos del *Otro*, las características fenotípicas *diferenciales* de los inmigrantes caboverdianos no pudieron pasar desapercibidas. Recordemos la forma en que Basil Davidson resumía históricamente la cuestión del “color” en su sociedad de origen: “*Con extremadamente pocos ‘blancos puros’, el pequeño número de casi blancos reclamaba el rango más alto en la escala social; entonces aparecieron aquéllos, algo más numerosos, que eran hijos de casi-blancos y marrones, seguidos por los abundantes hijos de marrones y marrones, seguidos más abajo por la igualmente abundante prole de marrones y negros y, por último, pero lejos la mayoría, las familias de negros y negros*”⁵¹⁶. Aunque, como se lo desarrollara en el capítulo IV, el número de *marrones* a los que alude Davidson se incrementó debido al proceso de mestizaje, la condición mulata de los caboverdianos y, por lo tanto, de los inmigrantes caboverdianos a la Argentina, resultó insoslayable.

En este contexto, más allá de los factores económicos, la percepción de una actitud abierta y acogedora de la sociedad argentina a su respecto debe comprenderse a partir de la estrategia ideológica que los propios inmigrantes caboverdianos pusieron en práctica: se sumaron al discurso de la invisibilidad, invisibilizándose a su vez, pero no ya como comunidad inmigrante, sino como

⁵¹⁵ Frigerio, Alejandro. “De la ‘desaparición’ de los *negros* a la ‘reaparición’ de los *afrodescendientes*: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En: Lechini, Gladys (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, Córdoba, CLACSO, 2008, pp. 120-121.

⁵¹⁶ Davidson, Basil. *The Fortunate Islands: a Study in African Transformation*, Boulder, Westview Press, 1989, p. 12.

negros. Como bien lo señalara Marta Maffia, construyeron “*una imagen de sí mismos alejada de los ‘otros africanos’*”⁵¹⁷, imagen que se había gestado en el archipiélago, consolidándose en los mitos del *mestizaje* y la *creolidade*, los cuales se proyectaron localmente en los mitos argentinos de la *homogeneidad* y del *crisol de razas*.

Las instituciones representativas que crearon, si bien fueron puestas en funcionamiento como organizaciones de ayuda mutua para colaborar con los miembros de la comunidad que tuvieran dificultades económicas⁵¹⁸, también se constituyeron en centros dedicados a la conservación de su cultura. Formaban parte de sus actividades la organización de fiestas en donde se interpretaban *mornas*, *coladeiras* y *funaná*⁵¹⁹, las melodías típicas del archipiélago, como así también los almuerzos y cenas en donde podía degustarse una *cachupa*⁵²⁰ u otras comidas tradicionales. Igualmente fueron centros de reunión para los inmigrantes que querían sostener conversaciones en *créole*. De todos modos, se trataba de conservar la cultura *caboverdiana*, no la cultura africana. Con rasgos propios y originales, pero influida sobre todo por la cultura europea, de acuerdo con lo que ellos mismos aseguraban⁵²¹.

Los caboverdianos provenían de un territorio bajo dominación portuguesa. Pero, a pesar de la relación de sometimiento en que se encontraban, los inmigrantes en Argentina no renegaron de ese vínculo. En la segunda acta de asamblea de la *Sociedad Unión Caboverdeana* de Dock Sud, cuando transcurría el año 1933, los inmigrantes conmemoraban como festividad propia al 1º de diciembre de 1640, fecha en la cual Portugal se sublevó contra el rey Felipe IV de España para desembarazarse de su dominación⁵²². Al año siguiente, se enorgullecían de haber recibido en donación los distintivos con los colores de la bandera portuguesa “*para ser usados*

⁵¹⁷ Maffia, Marta. *El mar también era mi camino. Migración, parentesco y familia entre los caboverdianos de Argentina*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2008, p. 260.

⁵¹⁸ En sus orígenes, las asociaciones se ocupaban de financiar los sepelios a los miembros de la comunidad que no contaban con recursos, aunque luego también se amplió la ayuda en forma de subsidios por desempleo y entrega de pensiones a las viudas.

⁵¹⁹ Mientras que la morna y la coladeira constituyen ritmos lentos, el funaná es una melodía más viva, específicamente danzante. A esta última, característica de la isla de *Santiago*, sobre todo de las áreas rurales, se le atribuyen influencias del África occidental, mientras que la morna tiene grandes similitudes con el fado portugués. Por su parte, la coladeira se basa en la morna, pero tiene un ritmo más acelerado y tuvo su origen en la isla de *São Vicente*.

⁵²⁰ Guiso preparado a base de maíz y carne de cerdo, similar al locro argentino.

⁵²¹ Entrevista con F. S., inmigrante caboverdiano residente en Dock Sud. Ver asimismo lo relatado con respecto a la construcción del mito de la cultura caboverdiana en el capítulo VI.

⁵²² Actas de Asamblea de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 21 de diciembre de 1933.

en nuestras fiestas”⁵²³. Inclusive en 1959, cuando ya se había iniciado el proceso de descolonización en el África subsahariana y había sido creado el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC)⁵²⁴, los inmigrantes caboverdianos en la Argentina celebraban el día de Portugal junto con la asociación “Patria Portuguesa”, que agrupaba a la colectividad de ese origen en el país⁵²⁵ y la *Sociedad Unión Caboverdeana* conmemoraba el sesquicentenario de la Revolución de Mayo con “*las demás instituciones portuguesas*”⁵²⁶. Sin dejar de reconocerse específicamente como caboverdianos, con instituciones y manifestaciones culturales propias, los inmigrantes adscribían a una identidad europea y portuguesa, llegando a calificar al caboverdiano como de “*tipo europeo*” con “*toda una mente de Portugal, una mente blanca, una mente de gente blanca, una mente de distinción*”, conservada más allá del proceso de mestizaje⁵²⁷.

En su mayoría procedentes de la isla de *São Vicente* y, en menor medida, de *Santo Antão*, los inmigrantes caboverdianos podían basar esta adscripción en su pertenencia al sector más “europeizado” del archipiélago, *Barlovento*. Si el discurso oficial consagraba la invisibilidad de los africanos y sus descendientes dentro del territorio argentino, la invisibilidad que ellos se adjudicaban a sí mismos como africanos resultaba totalmente consonante con ese discurso. Y, a su vez, el *mito del mestizaje* caboverdiano –posteriormente reemplazado por el de la *creolidade*– resultaba acorde con el *mito del crisol de razas* argentino: en ambos casos, las diferencias raciales habían desaparecido, se habían fundido en una sociedad homogénea y carente de discriminación. En la construcción de la identidad de los inmigrantes caboverdianos en la Argentina se “cruzaron” ambos mitos.

⁵²³ Idem, 30 de diciembre de 1934.

⁵²⁴ Este partido fue creado en 1956 bajo el liderazgo de Amílcar Cabral, líder de la independencia de Guinea y Cabo Verde.

⁵²⁵ Idem, Acta N° 22, 3 de mayo de 1959.

⁵²⁶ Idem, Acta N° 36, 28 de mayo de 1960.

⁵²⁷ Declaración de Ana, inmigrante caboverdiana, citada en Maffia, Marta. M y Virginia Ceirano. “Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdiana de Argentina”. En: *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Año 3, N° 4, 2007.



Arriba: Habitantes de la ciudad de Praia, *Santiago*, en el mercado local. Abajo: *Jogging* en la mañana de Mindelo, *São Vicente*, en las pistas especialmente preparadas para el entrenamiento de los locales.

3.- El primer clivaje interno

Puede afirmarse que, una vez llegados a la Argentina, los inmigrantes caboverdianos encontraron las condiciones ideales para reproducir las estructuras sociales del archipiélago o, más precisamente, la concepción mítica de estas estructuras. En el capítulo VI puntualizamos que las islas de Sotavento, donde había comenzado el proceso de poblamiento, simbolizaban el atraso, lo tradicional y, muy especialmente, el predominio de *lo africano*, con toda la carga peyorativa que esto implicaba frente a la cultura europea dentro de un contexto colonial. En tiempos de la trata esclavista y de la conformación de una economía de haciendas, el crecimiento en el número de habitantes se había dado por medio de la penetración de sucesivas oleadas de africanos continentales, los cuales se constituyeron en la población predominante, sin perjuicio de las uniones que se fueron dando entre los hombres de la minoría europea y las mujeres negras. Si bien *Santiago*, con su centro en la ciudad de Praia, se constituyó en la capital administrativa del archipiélago, culturalmente fue definido como el reinado de lo atávico, lo cual se traducía en sinónimo de cultura africana, cuyas expresiones parecían resumirse en la *batucada* y en prácticas derivadas de cultos animistas.

Un mundo diferente era representado por las islas de *Barlovento*, con centro en el cosmopolita puerto de Mindelo, donde lo europeo no estaba marcado simplemente por la influencia portuguesa. Allí, en cambio, el despegue económico se había dado de la mano de la instalación de las empresas carboníferas instaladas por los británicos, quienes, de todos modos, no sólo dejaron su huella a nivel mercantil. Hacia 1879, residía en la isla una pequeña comunidad inglesa que no alcanzaba el centenar de personas sobre una población total superior a tres mil, cuyos miembros introdujeron algunas costumbres, tales como el consumo de *whisky* y el *gin and tonic*; la práctica del tenis, el cricket y el golf, y sus propios usos indumentarios. Estas particularidades llevaron a que los pobladores de las restantes islas del archipiélago dijeran que "*el pueblo de São Vicente tiene manías de inglés*"⁵²⁸. De todos modos, no sería fidedigno afirmar que estos hábitos se extendieron a la población en general. En realidad, asociados al poder económico, se convirtieron en muestras de superioridad social, signos de *modernidad* frente al tradicionalismo de

⁵²⁸ Idem. P. 54.

las otras islas. Si bien, al igual que en el resto del archipiélago, era Portugal el país que seguía ejerciendo el dominio político, el papel central de Gran Bretaña y la afluencia permanente de barcos y marineros de diferentes procedencias que llegaban al *Porto Grande* dieron un aire mundano e internacional a *São Vicente*.

Casi todos los caboverdianos que se radicaron en la Argentina, aprovechando las obvias facilidades que ofrecía el puerto para embarcar en algunas de las numerosas naves que allí atracaban, eran originarios de esa isla. Sin embargo, existió además un alto porcentaje nativo de la isla de *Santo Antão* -mayoritario entre la comunidad establecida en Ensenada⁵²⁹-, también perteneciente al grupo de Barlovento. Su estructura económica era y es totalmente diferente a la de *São Vicente*, ya que desde que se inició su poblamiento se concentró en la explotación agrícola –estimulada sobre todo por una mayor humedad del lado noroeste de la isla- y careció de una presencia británica importante, excepto por un intento efímero de ocupación producido a comienzos del siglo XVIII⁵³⁰.

De todos modos, la vida de ambas islas se encontró siempre inextricablemente unida debido a su extrema proximidad y a que cualquier salida del archipiélago implicaba pasar por *São Vicente*, dado que el *Porto Novo* de *Santo Antão* nunca tuvo las condiciones naturales para convertirse en un puerto internacional como el *Porto Grande*. Mientras que, en la primera, la actividad portuaria se constituyó en la salida laboral por excelencia, en la segunda la tierra pasó a ser el principal factor de producción, siendo la mayor parte de sus habitantes familias de pequeños propietarios dedicados a la agricultura. Si muchos de ellos tomaron la decisión de emigrar se debió a las frecuentes sequías y a que la tierra no

⁵²⁹ La publicación *De Cabo Verde a Ensenada*, editada en el año 2001 por la asociación caboverdiana local, enumera a los principales inmigrantes que se radicaron en esa ciudad, de los cuales 51 son nativos de *Santo Antão*; 20, de *São Vicente*; 2, de *São Nicolau*,

⁵³⁰ A comienzos del siglo XVIII, la explotación de la isla de *Santo Antão* se encontraba en manos de João Mascarenhas, donatario designado por la Corona Portuguesa. Sin embargo, ante las dificultades financieras que tuvo que afrontar, en 1724 arrendó las tierras por un período de 27 años a un grupo de mercaderes ingleses que colocaron allí un *feitor* y promovieron la introducción de colonos británicos. Dado que esta ocupación fue percibida como peligrosa debido a que implicaba un avance de Gran Bretaña sobre tierras portuguesas, desde el gobierno de Santiago se dispuso enviar una expedición militar para reafirmar la dominación lusitana en la isla, retirándose la donación efectuada a favor de Mascarenhas. El *feitor* se vio obligado a abandonar la isla, que fue entregada en donación a Sebastião de Mendonça e Zuniga en 1727. Sobre este episodio ver el artículo de Artur Teodoro de Matos, “Santo Antão de Cabo Verde (1724-1732): da ocupação inglesa à criação do regime municipal. Mutações políticas, recursos económicos e estruturas sociais”, en *A Dimensão Atlântica da África*, San Pablo, CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, 1997, pp. 188-202.

resultaba suficiente para todos a medida que la población crecía⁵³¹. No obstante, en la mayor parte de los casos, los emigrantes de *Santo Antão* contaban con los recursos para sufragar su viaje, a diferencia de las personas que vivían en las zonas pobres de *São Vicente*, quienes, sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial, se embarcaron como polizones⁵³². También hubo algunos caboverdianos radicados en la Argentina procedentes de otra isla de *Barlovento*, *São Nicolau*, agrícola y centro educativo del archipiélago en el siglo XIX, pero, en lo que respecta a los originarios de *Sotavento*, fue casi inexistente el número que emigró a la Argentina.

Las representaciones que de sí mismos construyeron los inmigrantes caboverdianos en el país de adopción se encuentran directamente relacionadas con estos orígenes: *Barlovento* es considerado el sector europeo y cosmopolita del archipiélago. “*Es evidente la diferencia: nosotros somos portugueses y él es africano*”, observaba un inmigrante de *Barlovento*, mientras señalaba a un hombre llegado desde *Santiago* durante una reunión con otros miembros de la comunidad en Ensenada, remarcando cómo esta diferencia podía advertirse a simple vista por su tez más oscura⁵³³.

De todos modos, no fue ésta la única división que reprodujeron en la Argentina: así, no dejaron de circular dentro de la comunidad caboverdiana estereotipos referidos a las diferentes islas de *Barlovento*: “*La gente que emigró de Santo Antão lo hizo para tener mejores condiciones de vida, pero no porque estuvieran mal. Eran propietarios dedicados a la agricultura. En cambio, los que vienen de la zona portuaria, los de São Vicente, son más pillos, tienen otra forma de ser. Esto se refleja en el diferente nivel educativo de Dock Sud, donde hay más gente de São Vicente, y de Ensenada, con predominio de inmigrantes de Santo Antão, donde tenemos más universitarios. Siempre vemos a los de Dock Sud como mejor posicionados económicamente, pero cuando se empieza a indagar se ve que nosotros tenemos más universitarios. Aquí ninguno roza la marginalidad*”⁵³⁴. Esta concepción se mantuvo a pesar de que, al iniciarse el siglo XX, cualquier familia que pretendiera que sus hijos cursaran sus estudios secundarios en el archipiélago, inclusive los

⁵³¹ Entrevista con V.M., inmigrante radicado en Ensenada, cuya familia arribó a la Argentina en 1924.

⁵³² Entrevista con A.M., inmigrante originario de *São Vicente* que llegó al país al término de la Segunda Guerra Mundial.

⁵³³ Entrevista colectiva con inmigrantes caboverdianos en Ensenada.

⁵³⁴ Entrevista con V.M., inmigrante caboverdiano residente en Ensenada.

habitantes de *Santo Antão*, debían enviarlos a *São Vicente*, donde se localizaba el único liceo.

Entre los inmigrantes se consolidó una idea de diferencia cultural: el trabajo portuario *fácil*, frente a la *esforzada* labor agrícola, que, en el primer caso, se habría traducido en una menor preocupación por estudiar para obtener mejores condiciones de vida. Sin dejar de reconocer que, en verdad, hay muchos más profesionales universitarios entre los inmigrantes y sus descendientes en Ensenada que en Dock Sud⁵³⁵, otro inmigrante radicado en esta última localidad, prefirió resumir los estereotipos en una comparación: “*La relación entre São Vicente y Santo Antão es como la rivalidad entre porteños y provincianos*”⁵³⁶, o sea, el enfrentamiento de los habitantes de la capital argentina que consideran “pueblerinos” a los del interior y estos últimos, que ven como de soberbios y arteros y a los primeros. No obstante, en el caso caboverdiano esta rivalidad tiene sus límites en las numerosas relaciones de parentesco existentes entre las personas originarias de ambas islas.

Otra de las divisiones sociales que se reprodujeron en la tierra de recepción fue la de los emigrados de *São Vicente*, entre aquéllos procedentes de los “*barrios bajos*”, que debieron embarcarse como polizones, y los que tenían estudios superiores o eran hijos de personas que participaban en la administración portuguesa, quienes viajaron tras haber pagado su pasaje y con autorización para salir⁵³⁷. Entre los caboverdianos enrolados en el servicio colonial, emigrar espontáneamente a un país como Argentina implicaba escapar a otras tareas, como ser transferidos a Angola para controlar a los trabajadores locales en las minas de diamantes y evadir así el estigma de *colaboradores* del régimen colonial. No obstante, estas diferencias no quedaron borradas entre los emigrados y fueron esgrimidas al discutirse el acceso a cargos directivos dentro de la asociación de Dock Sud y, más adelante, luego de la

⁵³⁵ Entre los inmigrantes de Ensenada que cursaron estudios superiores, puede citarse a Ivete Aurora Ramos Rocha, nacida en 1950, técnica hematóloga, y a María da Conceição Ramos Rocha, nacida en 1949, médica, especialista en medicina nuclear. De todos modos, el número de profesionales se ampliará en las próximas generaciones, en especial debido a la proximidad de La Plata, con su larga tradición como ciudad universitaria.

⁵³⁶ Entrevista con A.R., inmigrante caboverdiano residente en Dock Sud.

⁵³⁷ Entrevista con A.M., emigrado de la Segunda Posguerra, quien reside fuera de los núcleos de Ensenada y Dock Sud.

independencia, para determinar quién tenía realmente derecho a representar a la comunidad en el país⁵³⁸.

De todos modos, el primer verdadero *clivaje* en el interior de la comunidad inmigrante surgió con el inicio de la gesta independentista en Cabo Verde. Utilizamos la palabra *clivaje* para definir el distanciamiento entre grupos que se produjo en su seno trayendo consigo “*una profunda división en las representaciones sociales de sus miembros*” y dando lugar a “*al menos dos visiones contrapuestas acerca del pasado, presente y futuro*”⁵³⁹ de esa comunidad. La lucha por la emancipación se inició en el archipiélago tras la creación del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), en 1956, por parte de Amílcar Cabral. En Guinea, se entabló la lucha armada a partir de 1963, pero en Cabo Verde nunca se llegó a esta instancia. Si bien los servicios de inteligencia portugueses dieron cuenta de rumores de introducción de armas en el archipiélago y de estallidos de violencia⁵⁴⁰, la lucha se desarrolló en las islas a través de acciones de propaganda contra la presencia de Portugal, que en parte también fueron impulsadas por los emigrados, como sucedió en Dakar, donde, desde 1959, se constituyeron diferentes movimientos dirigidos a la liberación de Cabo Verde⁵⁴¹. Además, la Dirección Nacional de Seguridad (DGS) portuguesa había localizado elementos del PAIGC que trabajaban desde Holanda, donde se había formado una extensa comunidad inmigrante, contribuyendo monetariamente para su sostenimiento⁵⁴².

En la Argentina, el PAIGC tuvo su expresión local en la formación de un comité regional liderado por Joaquim José Dos Santos, mejor conocido como *Tchutche*. Miembro de la última generación de inmigrantes, había impulsado en 1959 la incorporación de la *Juventud Caboverdiana*, una organización creada en 1951

⁵³⁸ Entre los miembros de la comunidad de Dock Sud fue muy resistida la asunción como presidente de un representante de los sectores acomodados de Cabo Verde, como así también, posteriormente, nunca consiguió el apoyo para ser nombrado cónsul honorario.

⁵³⁹ Gruson, Alberto. *Una lectura sociológica de la Venezuela actual*, Tomo II, Universidad Católica San Andrés, 2005, pp. 145-146.

⁵⁴⁰ Algunas noticias señalaban que el PAIGC haría estallar en Praia una bomba y que se introduciría material de guerra en las islas. Sin embargo, tales rumores terminaron siendo calificados de “propaganda psicológica” (PIDE/DGS Pr. N 349 1971, nov, 17-1972, nov 11, Archivo da Torre do Tombo, Lisboa).

⁵⁴¹ Los movimientos que allí se formaron fueron la *União dos Povos de Cabo Verde*(1959), la *União Democrática Caboverdiana*(1962), el *Movimento da Libertação de Cabo Verde* (1963) y el *Movimento da Libertação de Guiné e Ilhas de Cabo Verde*(1965) [PIDE/DGS. Pr. 865/61-SR Movimento de Libertação de Cabo Verde ou UDCV, Arquivo da Torre do Tombo, Lisboa]

⁵⁴² PIDE/DGS Pr. N 349 1971, nov, 17-1972, nov 11, fs. 11, Archivo da Torre do Tombo, Lisboa

dentro de la que se nucleaban los más jóvenes llegados recientemente del archipiélago. De todos modos, ya en ese entonces la inserción de éstos en la *Unión Caboverdeana* había dado lugar a resistencias, decidiendo los veteranos de la comisión directiva llevar adelante un detenido estudio para verificar “*la buena moral*” de cada uno, antes de su aceptación como miembros⁵⁴³. Más tensión, sin embargo, trajo la formación del comité regional del PAIGC, el cual efectivamente comenzó a funcionar en 1971, en cuyo interior sus miembros se encargaban de discutir las ideas emancipadoras y de efectuar un seguimiento del proceso independentista⁵⁴⁴.

Aunque para ese entonces *Tchutche* se encontraba plenamente integrado en la asociación, su iniciativa fue fuertemente resistida. Mientras que algunos se convirtieron en firmes sostenedores de la lucha por la liberación reivindicando una identidad caboverdiana, otros miembros de la comunidad, en especial los inmigrantes mayores, se opusieron a romper los lazos con Portugal y se mostraron recelosos del papel del partido y del liderazgo de Dos Santos. Muchos, por otra parte, no querían sumarse por tener familiares que se desempeñaban como funcionarios coloniales. El rechazo que el comité encontró entre algunos de los miembros de la comisión directiva de la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud obligó a llevar adelante las reuniones partidarias en el domicilio de su líder y en otras casas particulares. De todos modos, la separación nunca fue total ya que había dos personas de la comisión directiva “*que iban a hablar en secreto con Dos Santos*” y, además, la policía secreta se hizo presente algunas veces en la asociación preguntando por él. Lo cierto es que la tensión que provocó esta situación entre los inmigrantes llegó a tal extremo que “*hoy preferimos no tocar el tema*”⁵⁴⁵.

⁵⁴³ Acta N° 19 de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud, 29 de marzo de 1959.

⁵⁴⁴ Uno de los principales órganos informativos con que contaba la comunidad era la revista *Nos Vida*, editada por la comunidad caboverdiana en Holanda, la cual debía ser introducida clandestinamente.

⁵⁴⁵ Entrevista con A.R., inmigrante radicado en Dock Sud.



Arriba: Trabajadores marítimos inician sus actividades en la Bahía de Mindelo, frente al *Porto Grande*. Abajo: La amplias superficies cultivadas de la isla de *Santo Antão*.

Sin perjuicio de las cuestiones personales o de parentesco, la ruptura con Portugal que era, en definitiva, la ruptura con la identidad europea, se planteó como un problema entre aquellos inmigrantes que se opusieron a la gesta independentista. En realidad, hicieron suyas las palabras del líder de la emancipación, Amílcar Cabral, quien consideraba que debía llevarse adelante la lucha contra el gobierno colonial, pero no contra el pueblo portugués, dado que resultaba tan oprimido como los colonizados por el gobierno fascista de Salazar⁵⁴⁶. “*Había gente que estaba conmigo en la comisión y no era que estaban en contra de la independencia, estaban en contra de la enemistad con el pueblo portugués*”, aseveraba un miembro de la comisión directiva de Dock Sud de los tiempos de la lucha emancipadora, observando al mismo tiempo que “*una vez que nos independizáramos íbamos a necesitar de Portugal para entrar en Europa*”⁵⁴⁷.

Un sentimiento de orfandad, de quedar al margen del mundo, se encontraba ínsito en el pensamiento de un sector de los inmigrantes, quienes no concebían la propia existencia ni el futuro sin ser parte de Europa. Y se trataba de una idea funcional a la supervivencia en el país de recepción, pero que hundía sus raíces en la propia historia: “*Mi madre fue enviada a trabajar en las plantaciones de Santo Tomé, por lo que realmente sufrió la dominación colonial. Sin embargo, siempre, desde chica, le habían dicho que lo africano era lo malo, que lo europeo era lo bueno. ¿Cómo podía cambiar de golpe de opinión?*”⁵⁴⁸.

El proceso independentista, es cierto, no trajo consigo un cambio inmediato de pensamiento entre los inmigrantes. Desprenderse de la identidad portuguesa, una adscripción de largo arraigo que les había permitido insertarse como europeos en la sociedad de recepción⁵⁴⁹, para muchos ni siquiera constituía una opción. Sin embargo, constituyó el primer paso hacia lo que llamó Amílcar Cabral una “*reafricanización de las mentes*”⁵⁵⁰ o, más precisamente, en el caso de esta

⁵⁴⁶ Ver: De Andrade, Mario. *Amílcar Cabral: ensayo de biografía política*, México, Siglo XXI, 1981.

⁵⁴⁷ Citado por Maffia, Marta M. y Virginia Ceirano. “*Estrategias políticas...*”, p. 96.

⁵⁴⁸ Entrevista con V. M., inmigrante residente en Ensenada.

⁵⁴⁹ En una carta dirigida a sus familiares en Cabo Verde, una inmigrante señalaba que tener origen portugués “*me ayudó a vivir en la Argentina*”. Citado por Maffia, Marta M. en “*Dimensiones diaspóricas de la comunidad caboverdiana en Argentina*”. En: Maronese, Leticia (Comp.). *Temas de Patrimonio Cultural 16. Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, Buenos Aires, GCBA, 2006, p. 270.

⁵⁵⁰ Idahosa, Pablo Luke Ehioze. “*Going to the People. Amílcar Cabral’s Materialist Theory and Practice of Culture and Ethnicity*”. En: *Lusotopie*, 2002, p. 36.

comunidad de inmigrantes caboverdianos, de una “africanización”, ya que no se trataba de recuperar una vieja identidad, sino de construir una nueva.

4.- Una comunidad abierta

Al hablarse de integración de una comunidad inmigrante en el seno de la sociedad de recepción, se hace referencia a un proceso por el cual sus integrantes se insertan en sus estructuras sociales, económicas y políticas⁵⁵¹. Este concepto se opone a la idea de asimilación en la medida en que no implica el abandono de los rasgos culturales propios, pero sí *“la capacidad de confrontar y de intercambiar valores, normas, modelos de comportamiento tanto por parte del inmigrado como por la sociedad de acogida”*⁵⁵². En el caso de los inmigrantes caboverdianos, la integración se manifestó en primer lugar en las estructuras económicas de la Argentina, a través de la participación laboral que tuvieron los inmigrantes dentro del circuito agroexportador. No obstante, a nivel colectivo cumplieron un papel muy importante las asociaciones, a través de las cuales las expresiones de la cultura caboverdiana tuvieron su manifestación en la sociedad de recepción.

En sus inicios, eran asociaciones de ayuda mutua, destinadas a facilitar la inserción de los recién arribados⁵⁵³. Sus miembros se ocupaban de recaudar fondos que se traducían en subsidios para los más necesitados, destacando los ideales de *“cooperación y ayuda mutua”* y el mantenimiento del *“espíritu de hermandad”* como objetivos centrales de las instituciones⁵⁵⁴. La recaudación se hacía mediante el cobro de cuotas que pagaban los miembros de la comunidad y, además, a través de la organización de fiestas y bailes que, lejos de quedar circunscriptas a los inmigrantes, eran abiertas al resto de la sociedad⁵⁵⁵. Esto implicó que las asociaciones, más allá de funcionar como centros de apoyo para los inmigrantes, se transformaran en un nexo de integración con la sociedad de adopción. Los bailes de carnaval de la asociación de Dock Sud –que se celebraron hasta 1984– se recuerdan entre los más famosos del

⁵⁵¹ Abou, Sélim. “Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización”. En: Leander, Birgitta. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, p. 44.

⁵⁵² Malgesini, Graciela y Carlos Giménez. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2000, p. 251.

⁵⁵³ Una de las primeras tareas que asumieron las asociaciones fue el financiamiento de los sepelios de miembros de la comunidad que carecían de recursos para tal fin.

⁵⁵⁴ Actas de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud N° 14, del 15 de enero de 1939, y N° 18, del 9 de junio de 1940.

⁵⁵⁵ Actas de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud. Años 1933-1960.

Gran Buenos Aires sur, con altos niveles de participación de personas de diferentes orígenes. En 1942, inclusive, se decidió la admisión de argentinos dentro de la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud⁵⁵⁶. Es por ello que las asociaciones caboverdianas se constituyeron en una vía “*de interacción con la población autóctona y un mecanismo de reconocimiento social*”⁵⁵⁷. La comunidad caboverdiana adquirió una presencia visible a través de sus instituciones.

De todas maneras, otro mecanismo primordial de integración fue el creciente porcentaje de matrimonios entre miembros de la comunidad con personas de otros orígenes. El nivel de exogamia registrado en el seno de esta colectividad llevó a Reid Andrews a afirmar que los vínculos entre los inmigrantes caboverdianos y el resto de la sociedad constituye “*el área más liberal de las relaciones raciales argentinas*”⁵⁵⁸. En los comienzos del proceso inmigratorio, eran comunes las uniones de hombres caboverdianos con mujeres del mismo origen, quienes, en gran medida, fueron las que se hicieron cargo de la cohesión de los hogares y de la crianza de los hijos⁵⁵⁹ toda vez que, al ser en su mayoría marinos, en muchos casos los padres se hacían presentes “*cada seis meses*”⁵⁶⁰. Entre los inmigrantes se encontraba arraigado el pensamiento de que las uniones endogámicas resultaban ideales debido a la tolerancia de las mujeres caboverdianas acostumbradas a las idas y venidas de los marinos y a la cultura fuertemente machista imperante en el archipiélago⁵⁶¹. No

⁵⁵⁶ Acta N° 23 de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud, 28 de junio de 1942.

⁵⁵⁷ Las asociaciones “*constituyen un instrumento desarrollado por los propios inmigrantes que contribuye a la integración de este sector poblacional en la sociedad que se establecen...*”. Este tema ha sido desarrollado por Solé, Carlota y Antonio Izquierdo (Coord.) *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005, p. 353

⁵⁵⁸ Reid Andrews, George. *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989, p. 252.

⁵⁵⁹ Arias, Luis Alfredo. “Tribulaciones del viejo Dock Sud”. En: Diario Clarín, 24 de noviembre de 1985, p. 40.

⁵⁶⁰ Barlaro, Ariel. “De Cabo Verde a Dock Sud”. En: Idem, 24 de mayo de 1992, Sección “El País”.

⁵⁶¹ Dentro del contexto de las relaciones de filiación e intersexuales imperantes en Cabo Verde, resultaba frecuente e, inclusive, aceptado, que los hombres tuvieran vínculos e hijos extramatrimoniales. Se remontan estos hábitos a los tiempos del establecimiento de los portugueses en Cabo Verde, cuando comenzaron a hacerse comunes las uniones no legalizadas entre europeos y mujeres africanas, cuyos hijos, sin embargo, podían ser reconocidos posteriormente por los padres. Éste fue en gran parte el origen del sector social denominado *crioulo*. Por otra parte, muchos de los inmigrantes formaron nuevas familias en la Argentina, dejando atrás hijos de uniones anteriores. Algunos de ellos, sin embargo, regresaron al archipiélago para traerlos consigo y criarlos en el país. Frente a ello, para la mujer las exigencias sociales eran totalmente diferentes, ya que caían en “*desgracia*” al tener hijos siendo solteras o adquirir una reputación negativa por ser consideradas demasiado liberales. De acuerdo con lo observado por Marta Maffía, “*para evitar esa ‘desgracia’ que representaba la pérdida de la honra, la emigración se constituyó en una estrategia femenina*” (Tesis de Doctorado, p. 367).

obstante, las reducidas dimensiones de la comunidad llevaron a que los matrimonios extracomunitarios se convirtieran en la regla, destacando los caboverdianos la apertura que en tal sentido se dio en el país: *“Aquí no hay un solo negrito que no haya tenido una novia blanca. Cuando vino el buque ‘Norfolk’ de la marina de guerra norteamericana, los fuimos a visitar e invitamos a varios marinos negros a un baile de nuestra comunidad. Al principio no se animaban a bailar con las chicas blancas. Hasta que les pusimos frente a varias beldades y al fin se convencieron”*⁵⁶².

Lo que frecuentemente han remarcado estos inmigrantes es el alto grado de integración que personas de otros orígenes casadas con caboverdianos han tenido en el seno de la comunidad: *“...no se pierden nuestras cachupas...”; “todos vienen a bailar coladera”*⁵⁶³. Está en ellos presente la misma idea expuesta por el escritor caboverdiano Germano Almeida⁵⁶⁴, quien afirma que *“nosotros ‘caboverdianizamos’ las otras culturas cuando entran en contacto con la nuestra; las colonizamos en el sentido cultural”*, dando como ejemplo que *“los hombres extranjeros que se casan con caboverdianas, inclusive los europeos, terminan hablando crioulo, y no al contrario”*⁵⁶⁵. Esta idea, sin embargo, debe ser relativizada en la Argentina, donde la práctica del *créole* se mantuvo sólo entre los viejos inmigrantes, sin ser transmitido a descendientes y familiares. Por otra parte, se hizo generalizado entre los inmigrantes el uso del castellano. En este sentido, resulta particularmente llamativo –y admirable– que ya las primeras actas de la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud, las cuales datan de 1933, fueron escritas en perfecto español, sin siquiera errores de ortografía⁵⁶⁶. La capacidad de escritura refleja el grado de alfabetización de los caboverdianos, pero al mismo tiempo revela su esfuerzo por dominar rápidamente la lengua de la sociedad de adopción, cuando, en verdad, ni siquiera los inmigrantes más numerosos, los italianos, lograban hacerlo. Tranquilamente podían haber utilizado en sus registros internos el idioma portugués,

⁵⁶² Declaraciones de un inmigrante caboverdiano de Ensenada. Citada en el artículo “Los negros que vinieron de África...”, p. 36.

⁵⁶³ Entrevista colectiva a inmigrantes caboverdianos .

⁵⁶⁴ Germano Almeida nació en 1945 en *Boa Vista*. Sus obras más famosas son *El testamento del señor Napumoceno da Silva Araújo* y *Doña Pura y los camaradas de Abril*, esta última referida a la Revolución de los Claveles en Lisboa. Se trata en parte de un relato autobiográfico, ya que el protagonista es un estudiante de derecho de esa ciudad, donde él cursó la carrera de abogacía.

⁵⁶⁵ Barros, André Luiz. Entrevista a Germano Almeida: “Nos ‘cabo-verdizamos’ culturas”. En: *Jornal do Brasil*, 31 de agosto de 1996.

⁵⁶⁶ Es ésta una característica de todas las actas societarias. Los caboverdianos muestran un dominio de la caligrafía española que se destaca sobre el de otras comunidades de inmigrantes contemporáneas.

también europeo y aprendido sistemáticamente en las escuelas del archipiélago, pero fueron más allá. ¿Puede decirse que los caboverdianos se sentían obligados a mostrar capacidades para su inserción en la sociedad que los europeos –‘verdaderos’, si así puede llamárselos- no debían demostrar, justamente por ser europeos?

La respuesta sólo puede ser fruto de especulaciones, pero una contestación afirmativa se condice con otros mecanismos de inserción: la proclamada adscripción a la cultura europea, la adhesión de sus instituciones representativas a las instituciones comunitarias portuguesas. Se ha dicho que “*los orígenes de la población caboverdiana que se estableció en Argentina no se relaciona de ningún modo con la de los sirvientes de las clásicas familias coloniales*” y que “*su historia es similar a la de los inmigrantes que en aproximadamente seis décadas –entre 1870 y 1930- integraron el perfil social de la Argentina*”⁵⁶⁷. Esta afirmación resulta absolutamente cierta desde el punto de vista de la imagen que los inmigrantes caboverdianos en la Argentina construyeron de sí mismos, por la cual buscaron entremezclarse con la historia de la gran masa inmigratoria y alejarse de los descendientes de africanos *negados* por la sociedad receptora.

Al igual que muchos caboverdianos en su propia tierra –en especial los de *Barlovento*-, los inmigrantes en la Argentina se apropiaron del registro identitario⁵⁶⁸ legal que les había dado el gobierno colonial, o sea, su condición de portugueses y, por ende, europeos, haciéndolo central en la construcción de una identidad que resultó funcional para la inserción en una sociedad que, también, se proclamaba europea. Pero esta construcción afirmativa también incluyó una negación total de cualquier vínculo con la historia africana y, en especial, con la esclavitud, que se constituyó en una memoria ausente entre los recuerdos del pasado de su comunidad. Como se lo señalara en el acápite precedente, un primer *clivaje* en esta representación se dio en los tiempos de la independencia, cuando los caboverdianos se acercaron, inexorablemente, a la historia del resto de África, al transitar el camino

⁵⁶⁷ “Los argentinos que vinieron de África: Cabo Verde en Ensenada”. En: *Temas. Revista de Petroquímica General Mosconi*. Dic. 1977, N° 4, p. 33

⁵⁶⁸ Yvan Droz utiliza la noción de registro identitario para referirse al conjunto de características que definen a un determinado grupo étnico, mostrando cómo en la etapa colonial tales registros constituyeron estereotipos creados por el colonizador para clasificar y dominar que, como sucedió en el caso de los kikuyu de Kenya, en ocasiones fueron apropiados por los grupos locales en África para aglutinarse u organizarse políticamente. Esta problemática es desarrollada por este autor en su artículo “La génesis de una ‘etnia’: el caso de los kikuyu de Kenya central” (*Canadian Journal of African Studies*, 32, 2, 1998).

hacia la emancipación del poder colonial europeo. De todos modos, la verdadera ruptura sería asumida por la segunda generación, la de los hijos de los inmigrantes.

5.- El segundo clivaje

El 5 de julio de 1975, a dos décadas de haberse iniciado el proceso de emancipación, Cabo Verde accedió a la independencia. En la Argentina, sólo algunos miembros de la comunidad inmigrante salieron a festejar⁵⁶⁹; no todos estaban convencidos de abandonar la nacionalidad portuguesa para pasar a ser, de hecho y de derecho, caboverdianos. Más allá de las actividades que el comité regional del PAIGC venía desarrollando en los años previos, oficialmente, a nivel institucional, ninguna manifestación se había hecho al respecto. Los temas que surgen de las actas societarias continuaban siendo los habituales: organización de fiestas, subsidios. Pero el alineamiento con Portugal no había cambiado: se seguían definiendo como una comunidad portuguesa más, cuyas instituciones amigas eran el Club Portugués de Buenos Aires, el Centro Patria Portuguesa, el diario *Ecos de Portugal* y la Embajada de Portugal⁵⁷⁰; inclusive, por esos días se requirió a la asociación de Dock Sud su colaboración monetaria para ayudar a los presos políticos portugueses⁵⁷¹. En 1972, se promovió el desarrollo de un plan de intercambio social y cultural con el Club Portugués, la Embajada Portuguesa y la Sociedad Portuguesa de Socorros Mutuos⁵⁷².

No aparecen menciones en las actas societarias con relación a la muerte de Amílcar Cabral, que se produjo el 20 de enero de 1973, en manos de agentes portugueses. Sin embargo, ese mismo año se resolvió formar una comisión para descubrir una lápida en el sepulcro del primer embajador de Portugal en la Argentina⁵⁷³. Recién pocos meses antes de la declaración de la independencia, encontrándose ya establecido un gobierno de transición en reemplazo de la administración colonial⁵⁷⁴, el presidente de la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud

⁵⁶⁹ A.R., inmigrante de la última oleada, cuenta que Joaquim José Dos Santos y otros que habían apoyado el proceso desde Argentina festejaron con algarabía en plena calle. Sin embargo, se trató de número de personas muy reducido.

⁵⁷⁰ Acta N° 159 de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud, 30 de marzo de 1968.

⁵⁷¹ Acta N° 25 de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud, 2 de agosto de 1969.

⁵⁷² Acta N° 218 de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud, 3 de enero de 1972.

⁵⁷³ Acta N° 244 de la Asociación Caboverdeana de Dock Sud, 31 de agosto de 1973.

⁵⁷⁴ En 1974, luego de la Revolución de los Claveles, que produjo la caída del régimen instaurado por Salazar, en manos de Marcelo Caetano tras su muerte en 1970, se formó en Cabo Verde un gobierno de transición integrado por miembros del nuevo gobierno de Portugal y representantes del PAIGC.,

propuso fletar un charter a Cabo Verde para asistir al acto correspondiente, en respuesta a la inquietud planteada por los propios socios. No obstante, dentro de la misma asociación se expresó el temor a que, en el futuro “*el dinero de que pudiese llegar a ser beneficiaria la Unión Caboverdeana fuese entregado a Cabo Verde*”⁵⁷⁵. Como se observa, a pesar de sus orígenes, algunos de los inmigrantes se sentían escindidos de lo que sería la nueva patria y se mostraban reticentes al alejamiento definitivo de Portugal y la europeidad. Más aun: mientras otros proponían que se realizara un festival para festejar la independencia y que, para ese mismo día, se confeccionara una bandera caboverdiana, por otro lado se proponía que fuera invitado el embajador de Portugal para arriar la bandera portuguesa y entregársela⁵⁷⁶. El respeto al colonizador se imponía todavía como un deber para algunos caboverdianos que no lograban desembarazarse de su autoridad, aunque hubiese sido una autoridad impuesta que sumió en la miseria al archipiélago. La identificación era todavía muy fuerte. Y, a pesar de que el gobierno de Cabo Verde había quedado en manos del PAIGC, el rechazo a utilizar la sede de la institución para reuniones del partido y de ayuda al archipiélago continuó siendo manifiesta aun luego de la declaración de la independencia⁵⁷⁷. Si bien finalmente se decidió enviar dinero a las islas, se hizo difícil abandonar los viejos canales: otro de los miembros, uno de los militantes a favor de la independencia, propuso hacerlo a través de la Embajada de Portugal⁵⁷⁸.

Es cierto que la gesta independentista produjo un *clivaje* entre los inmigrantes que llegaron desde Cabo Verde a la Argentina, entre aquéllos que asumieron en forma inequívoca su identidad caboverdiana y los que se resistieron a abandonar su identidad portuguesa y europea. De todos modos, en lo que respecta al llamado de Amílcar Cabral a la “*reafricanización de las mentes*”, se mantuvieron puntos oscuros o, al menos, grises. Es cierto que muchos dejaron de identificarse como

con Pedro Pires a la cabeza. Programaron la independencia para el 5 de julio de 1975, que fue efectivamente declarada en esa fecha.

⁵⁷⁵ Acta N° 269 de la Unión Caboverdiana de Dock Sud, 29 de enero de 1975.

⁵⁷⁶ Idem.

⁵⁷⁷ Un mes luego de la declaración de la independencia arribaron varios representantes del PAIGC con una carta del primer ministro de Cabo Verde solicitando ayuda y manifestando que la institución había cedido las instalaciones para reuniones de ayuda al archipiélago. Sin embargo, algunos manifiestan su oposición a este tipo de actividades (Acta N° 276 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 25 de agosto de 1975).

⁵⁷⁸ Acta N° 280 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 24 de noviembre de 1975.

portugueses para pasar a adscribir a una “*lusoafricanidad*”. Algunos tomaron conciencia de que compartían una historia con el resto de África, la de la colonización y la emancipación. Pero se mantuvo la memoria ausente del pasado esclavista. Además, hubo quienes reflataron la idea del “*espíritu aventurero*” caboverdiano, remarcando que era lo que había impulsado a muchos a emigrar, porque no estaban “*tan mal*”, en todos los casos⁵⁷⁹. Y la luna de miel con Argentina, el país de recepción, prosiguió: no se manifestó entre los inmigrantes recelo con respecto a actitudes discriminatorias o manifestaciones racistas; para ellos, el *crisol de razas* mantenía plena vigencia.

Debe recordarse que los años más activos del proceso independentista de Cabo Verde coincidieron con un largo período de gobiernos militares en Argentina, que tenían “*excelentes relaciones con el gobierno de Salazar*” y de su sucesor⁵⁸⁰. Por su parte, la culminación de la gesta emancipadora tuvo lugar mientras en el país se encontraba en pleno funcionamiento la *Alianza Anticomunista Argentina*, mejor conocida como Triple A, responsable de asesinatos, secuestros y otros crímenes durante los gobiernos de Raúl Lastiri y de María Estela Martínez de Perón⁵⁸¹. A esta organización se le atribuye haber perseguido a los miembros del comité regional del PAIGC por su ideología marxista, ejerciendo actividades de control durante sus reuniones⁵⁸². Casi una década de dictadura militar seguiría a estos tiempos. Es recién al término de esta época de represión extrema y tras el advenimiento de la democracia que una nueva ruptura se daría en el interior de la comunidad caboverdiana, pero no estaría protagonizada por los inmigrantes, sino por la generación de descendientes. Esta vez, el acercamiento a la africanidad sería definitivo.

⁵⁷⁹ Esta concepción ha sido sostenida en especial por algunos llegados desde *Santo Antão*, quienes, pertenecientes en su mayoría a familias de propietarios agrícolas, relativizaron las penurias económicas. Otros de *São Vicente*, sin embargo, destacaron el impulso a la aventura fomentado por la posibilidad que daba el puerto de abordar naves que les permitirían “*conocer el mundo*” (Entrevistas con inmigrantes llegados después de la Segunda Guerra Mundial).

⁵⁸⁰ Tal relación ha sido evocada reiteradamente por los inmigrantes caboverdianos en la Argentina.

⁵⁸¹ Se ha acreditado la autoría de la Triple A en más de cuatrocientos homicidios (N. de la R.).

⁵⁸² Habitualmente se habla entre los inmigrantes caboverdianos de esta ingerencia y de un control ejercido por los servicios de inteligencia del Estado. No obstante, no se han hallado registros que lo acrediten.



Miembros de la primera (izq.) y la segunda (der.) generación de caboverdianos en la Argentina.



Ballet "Brisas de Cabo Verde" integrado exclusivamente por descendientes de caboverdianos. Representan al sector más joven de la comunidad.

El protagonismo que, al menos a nivel institucional, tenían derecho a ejercer los miembros de la comunidad nacidos en la Argentina, había sido puesto en duda en el seno de la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud, donde las posibilidades de formar parte de la comisión directiva estuvieron tradicionalmente en manos de los caboverdianos nativos. Esta exclusividad empezó a replantearse en 1977⁵⁸³. Una razón obvia rigió este cambio de perspectiva: para ese entonces la inmigración resultaba prácticamente nula y los cuadros de inmigrantes eran cada vez más escasos. La incorporación plena de la segunda generación constituía una condición imprescindible para asegurar la subsistencia no sólo de la asociación, sino de una comunidad que estaba envejeciendo y, más aún, diluyéndose por la profusa exogamia dentro del país. En su memoria de 1978, el presidente de la asociación preveía un “*futuro muy sombrío para la institución*”, al menos que se sume a los hijos de los caboverdianos⁵⁸⁴.

Es en este contexto que se pusieron en práctica medidas para asegurar la participación activa de los más jóvenes, entre ellas, la formación de un equipo juvenil de fútbol; igualmente, se propuso crear un campo de deportes⁵⁸⁵ y se formó una subcomisión juvenil⁵⁸⁶. Aunque a comienzos de la década de 1980 todavía se interpelaba a la asociación como a una más entre las instituciones lusitanas⁵⁸⁷, tras la independencia, al proceso de integración de la juventud se sumaron actividades dirigidas al reforzamiento de los lazos con el archipiélago y a la reafirmación de la *caboverdianidad* como identidad primordial de los miembros de la comunidad, ya que se promovió la recepción y lectura de revistas caboverdianas, se facilitaron viajes a las islas y se hicieron centrales las celebraciones relacionadas con la independencia

⁵⁸³ En la reunión de comisión directiva del 4 de febrero de 1977, se discute si éste debe estar o no integrada por hijos de caboverdianos. En defensa de esta participación, uno de los inmigrantes observa que también ellos son caboverdianos, ya que el *jus sanguinis* –como es común en todos los países de emigración- rige el acceso a la nacionalidad a partir de la independencia. (Acta N° 298 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 4 de febrero de 1977).

⁵⁸⁴ Memoria de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, Año 1978.

⁵⁸⁵ Actas N° 321 (10 de marzo de 1978), 322 (17 de marzo de 1978), 326 (28 de abril de 1978) de la Unión Caboverdeana de Dock Sud.

⁵⁸⁶ Esta subcomisión se desintegra en 1984 (Acta N° 29 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 27 de diciembre de 1984).

⁵⁸⁷ Se siguen recibiendo invitaciones para participar en actividades organizadas por instituciones portuguesas locales (Acta N° 387 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 6 de noviembre de 1980). El Club Portugués de González Catán invita a la asociación a una reunión “*conjunta con las demás instituciones lusitanas*” para decidir las fechas en que se llevaría a cabo un campeonato de truco y fútbol. (Acta N° 415 de la Unión Caboverdeana, 4 de marzo de 1982).

de Cabo Verde y con la figura de su principal mentor, Amílcar Cabral. Inclusive la ayuda desde la comunidad inmigrante a la población del archipiélago se transformó en una actividad institucional⁵⁸⁸.

De todas maneras, con el advenimiento de la democracia en la Argentina y la incorporación plena de la segunda generación a las actividades de la asociación, la identidad caboverdiana dejó de ser asumida como una simple adscripción a una nacionalidad: empezó a reconocerse como una nacionalidad *africana*, lo que llevó a la promoción de expresiones culturales y lazos previamente ignorados en el seno de la asociación. En 1987, visitó la Argentina el presidente de la República de Cabo Verde, Arístides Pereira, otrora secretario del PAIGC, identificado en los medios como un jefe de “*Estado africano*”⁵⁸⁹. Al año siguiente, la comunidad caboverdiana de Dock Sud inició conversaciones con el Embajador de Nigeria para crear una empresa cooperativa caboverdiana⁵⁹⁰. Ese mismo año se dispuso organizar un desfile de moda típica africana, para lo cual se resolvió solicitar la cooperación de las embajadas de Nigeria, Costa de Marfil, Zaire y Gabón⁵⁹¹. Ha de observarse que estas representaciones diplomáticas se habían instalado en el país tras la finalización del proceso de emancipación que se desarrolló casi en su totalidad durante la década de 1960, por el cual la mayor parte de los países del África subsahariana accedieron a la independencia⁵⁹².

El interés del gobierno argentino por fomentar las relaciones con los nuevos Estados africanos se haría manifiesto diez años después de la declaración de la independencia de Cabo Verde, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, cuando se firmaron varios acuerdos de cooperación económica y técnica y, además, se consolidó una posición crítica con respecto al régimen racista de Sudáfrica,

⁵⁸⁸ En 1984, como consecuencia de las lluvias torrenciales que se produjeron en el archipiélago, hubo un saldo de 32 de muertos. Desde la Unión Caboverdeana de Dock Sud se resolvió enviar indumentaria y alimentos no perecederos para los damnificados sobrevivientes de ese desastre (Acta N° 23 de la Unión Caboverdeana, 14 de marzo de 1985).

⁵⁸⁹ “Arriba hoy un jefe de Estado africano”. Diario Clarín, 28 de abril de 1987.

⁵⁹⁰ Acta N° 70 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 15 de agosto de 1988.

⁵⁹¹ Acta N° 71 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 21 de septiembre de 1988.

⁵⁹² A partir de 1957 y a lo largo de la década de 1960, accedieron a la independencia las colonias que Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Italia y España tenían en el África subsahariana. El caso portugués fue tardío, ya que la emancipación de Cabo Verde, Angola, Mozambique, Guinea Portuguesa (denominada Guinea Bissau), Santo Tomé, y Príncipe se produjeron durante la década de 1970, al finalizar el régimen que había sido instaurado por Salazar en 1932 con la Revolución de los Claveles de 1974.

rompiéndose relaciones con dicho país⁵⁹³. Aunque tales vínculos diplomáticos no fueron prioritarios, lo cierto es que el proceso independentista y las giras gubernamentales dieron al África una visibilidad previamente inexistente. Y a esta visibilidad política se sumó la de la población africana que, de acuerdo con el presidente Sarmiento, se encontraba “*extinguida*” dentro de las fronteras del país. Durante la década de 1990, se crearon instituciones representativas de los africanos y sus descendientes, como la Casa de África y la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana y, invitándose a los miembros de la comunidad caboverdiana al Primer Encuentro de Cultura Afroamericana organizado por esta institución⁵⁹⁴. Pero también desde la propia comunidad caboverdiana se organizaron actividades en este sentido: en 1993, por iniciativa de una descendiente, se realizó el taller denominado “El negro en los medios de comunicación y educación”, proponiéndose introducir modificaciones en los planes de estudio para evaluar de manera objetiva la presencia de los africanos en la historia americana⁵⁹⁵. La visibilidad del africano se vio fuertemente reforzada entonces por la nueva oleada migratoria procedente de Senegal, Malí, Congo, Sierra Leona y otros países del continente que se inició a fines de la década de 1980 y que tuvo su máxima expresión durante la década de 1990⁵⁹⁶.

La segunda generación de caboverdianos no se colocó al margen de los africanos que ingresaron al país a fines del siglo XX, como así tampoco de los descendientes de aquéllos que ingresaron como consecuencia de la trata esclavista. Por el contrario, adoptó una posición crítica con respecto a sus predecesores, observando que los inmigrantes caboverdianos, en su afán por identificarse con la población de origen europeo, ocultaron una realidad discriminatoria que los afectó al igual que al resto de la población de origen africano: “...*la comunidad caboverdiana se ha visto rezagada en la promoción socio-económica, comparada con otras comunidades de inmigrantes, llegados en la misma época: mientras en los años 40 y*

⁵⁹³ Esta política se insertó en una activa presencia de la Argentina dentro del Movimiento de Países No Alineados, específicamente incentivada por el gobierno. Al respecto, ver: Saavedra, Marisol. *La Argentina no alineada: desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo, 1973-1991. Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004, p. 78.

⁵⁹⁴ Acta N° 110 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, 27 de enero de 1993.

⁵⁹⁵ Acta N° 114 de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, mayo de 1993.

⁵⁹⁶ Muchas de las personas que llegan de África a la Argentina en ese período tramitan el estatuto de refugiado, ya que no sólo se ven obligados a desplazarse por cuestiones económicas, sino también por persecuciones y guerras. Aproximadamente trescientas personas de ese continente promovieron el trámite pertinente para lograr la correspondiente declaración.

50 el país crecía y con él las camadas de inmigrantes europeos, los caboverdianos continuaban siendo mayormente clase media baja”, observando que, “si bien no se ha integrado con el resto de la comunidad afroargentina permaneciendo como un grupo aparte”, puede afirmarse que, “como minoría negra ha sufrido los mismos condicionamientos de aquella”⁵⁹⁷. En los miembros de la segunda generación, la tan mentada integración negadora del racismo que durante décadas fue sostenida por los inmigrantes caboverdianos en la Argentina pasó a ser percibida como una construcción, en la cual confluyeron los mitos identitarios de la tierra de origen y del territorio de adopción. Los miembros más jóvenes de la comunidad desnudaron y trascendieron esos mitos. El distanciamiento resultó contundente, como lo revelan estas palabras de una descendiente de la comunidad: “*Que nosotros somos diferentes, que somos más inteligentes, más lindos, más cultos, toda esa historia todos los caboverdianos, hasta el más inculto, se la creen y la repiten, que no tienen nada que ver con los africanos del continente*”. Y trasladado al contexto argentino, esta visión se reforzó, ya que la política invisibilizadora llevó a que “*hasta los mismos negros no se dan cuenta de que son negros*”⁵⁹⁸.

En el mismo sentido se pronunció otro inmigrante, Marcelino Santos, quien, a pesar de ser caboverdiano de nacimiento, se acerca, por edad, a la segunda generación. Llegado a la Argentina en 1975, después de la independencia, desmitificó la benignidad del trato del gobierno colonial en Cabo Verde, recordando que “*era muy parecido al de la esclavitud*” y que “*los portugueses lograron meter en la cabeza a nuestra gente que vos sos mejor que el angolano porque sos menos negro, pero aclarándole que no sos europeo y que tenés que luchar por ser igual a mí*”. Sus críticas también demolieron la imagen de la Argentina como país no discriminatorio, señalando que, en épocas de gran demanda laboral, si había un postulante negro y otro blanco para un empleo, efectivamente “*tomaban a los dos*”, pero la diferencia es que “*el blanco quedaba como gerente y el otro era contratado para hacer el trabajo del blanco*”. Censuró, por lo tanto, la posición que adoptaron

⁵⁹⁷ Esta aseveración fue hecha por Miriam Victoria Gómez, descendiente de inmigrantes caboverdianos, en su artículo “Apuntes para una historia de las instituciones negras en la Argentina” (En: Picotti, Dina (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2001, p. 408.

⁵⁹⁸ Declaraciones de algunos de los miembros más jóvenes de la comunidad caboverdiana en la Argentina reproducidas por Marta Maffia en su artículo “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdianos de Argentina” (En: *Global Migration Perspectives*, N° 13, octubre 2004).

los miembros veteranos de la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud, quienes, “*se sentían europeos, se ve que no se sentían caboverdianos porque sólo cambiaron la bandera doce años después, en 1986*”⁵⁹⁹. Las discordancias que se dieron entre este inmigrante de la post-independencia y la comisión directiva de la *Unión Caboverdeana* llevaron a su separación de la institución y a la organización por su parte de una institución disidente que comenzó a funcionar en 1989, la *Asociación Amigos de Cabo Verde*⁶⁰⁰.

De todos modos, el tema de la discriminación llegó a adquirir presencia institucional en la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud. Por un lado, hicieron entrada en la organización temas como la problemática del apartheid en Sudáfrica, abriéndose las puertas para su tratamiento a representantes de diferentes países africanos⁶⁰¹. Sin embargo, la cuestión de la discriminación racial en la Argentina y, en particular, con respecto a los miembros de la comunidad caboverdiana también pasó a formar parte del orden del día, aunque no sin reticencias. Al iniciarse el siglo XXI, se llevó a consideración de la comisión directiva un hecho de discriminación con respecto a un socio de la *Unión Caboverdeana*, quien, al presentarse a trabajar en el Sindicato de Actores, fue atacado físicamente y expulsado del lugar, al grito de “*no queremos ver negros en la televisión*”⁶⁰². Este hecho motivó una denuncia ante el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) y la correspondiente denuncia penal. Sin embargo, al requerirse que la propia asociación caboverdiana tomara medidas al respecto, las opiniones aparecieron divididas. Para algunos, la persona atacada debía “*ser protegida como miembro de la institución*”; además, otros observaban que no se trataba de un caso aislado⁶⁰³ y que la Argentina es “*racista*”, por lo que “*nos tenemos que defender cada vez que se produzca un ataque*”. Sin embargo, otros pusieron en duda que se tratara de un

⁵⁹⁹ Entrevista con Marcelino Santos, inmigrante nativo de la isla de *Boa Vista* que fue telegrafista del PAIGC en el archipiélago y llegó al país en 1975 con una beca de las Naciones Unidas para especializarse en telecomunicaciones.

⁶⁰⁰ Esta asociación es muy abierta ya que en ella participan mayoritariamente miembros de la comunidad de Avellaneda ajenos a la comunidad caboverdiana.

⁶⁰¹ El 24 de abril de 1989, la *Unión Caboverdeana* de Dock Sud fue sede de una conferencia del secretario del comité argentino contra el apartheid, Enrique Nadal.

⁶⁰² Este hecho fue tratado en la Asamblea General Ordinaria realizada el 25 de noviembre de 2001 con motivo del ataque que sufrió el socio Gerardo Livramento (Acta de Asamblea General Ordinaria, 25/11/01).

⁶⁰³ Una de las participantes en la asamblea denunció que su hijo también había sido objeto de discriminación en una discoteca.

ataque racista y desde la propia presidencia se llamó a actuar con prudencia. Aunque algunos propusieron que la asociación interviniera activamente en el caso y que éste se diera a conocer a través de una solicitada en los diarios, finalmente sólo se votó a favor de hacer un acto de desagravio, moción que apenas superó por dos votos a otra de las propuestas más extremas: no meterse. En realidad, las dudas manifestadas y la ausencia de una mayoría de la comisión directiva que votara a favor de un involucramiento directo muestran que en los comienzos de la primera década del siglo existían aún quienes tenían “*miedo de aceptar que somos negros*”⁶⁰⁴.

Esta discusión, de todos modos, resulta muy ilustrativa con relación a las tensiones identitarias vigentes en el seno de la comunidad. Al mismo tiempo, refleja un cambio radical en el universo de sus representaciones: no sólo empezaron a percibir a la Argentina como país racista y discriminatorio, sino, además, se reconocieron como objeto de dicha discriminación en su condición de africanos y negros.

6.- ¿Y la *caboverdianidad*?

El viraje en las adscripciones identitarias que se produjo con la segunda generación no puede ser considerado abiertamente un alejamiento de la *caboverdianidad* como cultura específica de este conjunto de inmigrantes y de sus descendientes. Sin perjuicio de continuar con las clásicas reuniones realizadas en las sedes societarias para compartir sus comidas y melodías tradicionales, la comunidad empezó a utilizar otros medios para difundir su cultura y rescatar sus memorias, concretamente, los programas radiales. En la década de 1990 salió al aire *Memorias en créole*, a través del cual se difundió la música caboverdiana y se recrearon las historias de los inmigrantes⁶⁰⁵. Otro programa, que aún hoy subsiste, es el dirigido por el disidente Marcelino Santos, *Momentos de mantenha*. Además, con la participación en especial de los más jóvenes, se organizaron cuerpos de danza de música caboverdiana, se impulsaron los cursos de *créole*, se promovió la lectura y la divulgación de las noticias sobre la situación de Cabo Verde. Finalmente,

⁶⁰⁴ Tales fueron las palabras utilizadas por Miriam Gomes, hija de inmigrantes de caboverdianos, concretamente, de Pedro Gomes, uno de los más activos militantes en el comité regional del PAICV junto con Joaquim Dos Santos y Augusto Da Cruz.

⁶⁰⁵ Varios inmigrantes caboverdianos narraron sus memorias al aire en el marco de ese programa (N. de la R.).

aprovechando los servicios de la empresa *Aeroflot* que hacía una escala en la isla de *Sal*, muchos tuvieron la oportunidad de regresar de visita a su país y los descendientes pudieron ponerse en contacto con sus núcleos familiares de origen.

Para ese entonces, la inmigración caboverdiana se encontraba aún más expandida. La Argentina fue uno de los primeros destinos luego de Estados Unidos, junto con Brasil. También muchos se dirigieron en los comienzos del siglo XX a otras colonias portuguesas, como Santo Tomé y Príncipe y Angola, y a países africanos tales como Senegal y Gambia. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo tras el inicio del proceso de independencia en el África subsahariana, se formaron importantes comunidades en Europa, en especial en Holanda, Portugal, Francia, Luxemburgo, Suiza, España, Alemania e Italia⁶⁰⁶. Al decir de Maffia, Cabo Verde adquirió una dimensión “*diaspórica*” dada “*la proliferación de comunidades de caboverdianos por casi todas las regiones del globo, la situación traumática (la miseria), así como por su carácter de continuidad hasta la actualidad como una comunidad extraterritorial*”⁶⁰⁷. Las cifras oficiales muestran cómo esta dispersión se encontraba totalmente consolidada apenas diez años después de la independencia, siendo la cifra de caboverdianos en el exterior superior a la población del archipiélago, con un total de 255.000 caboverdianos residentes en América –concentrados sobre todo en Estados Unidos y, en una proporción mucho menor, en Argentina y Brasil-; entre 82.700 y 88.200 en diferentes países europeos, sobre todo en Holanda, Portugal, Italia, España y Francia, y alrededor de 67.500-76.200 en África, especialmente en otras antiguas colonias portuguesas y Senegal⁶⁰⁸.

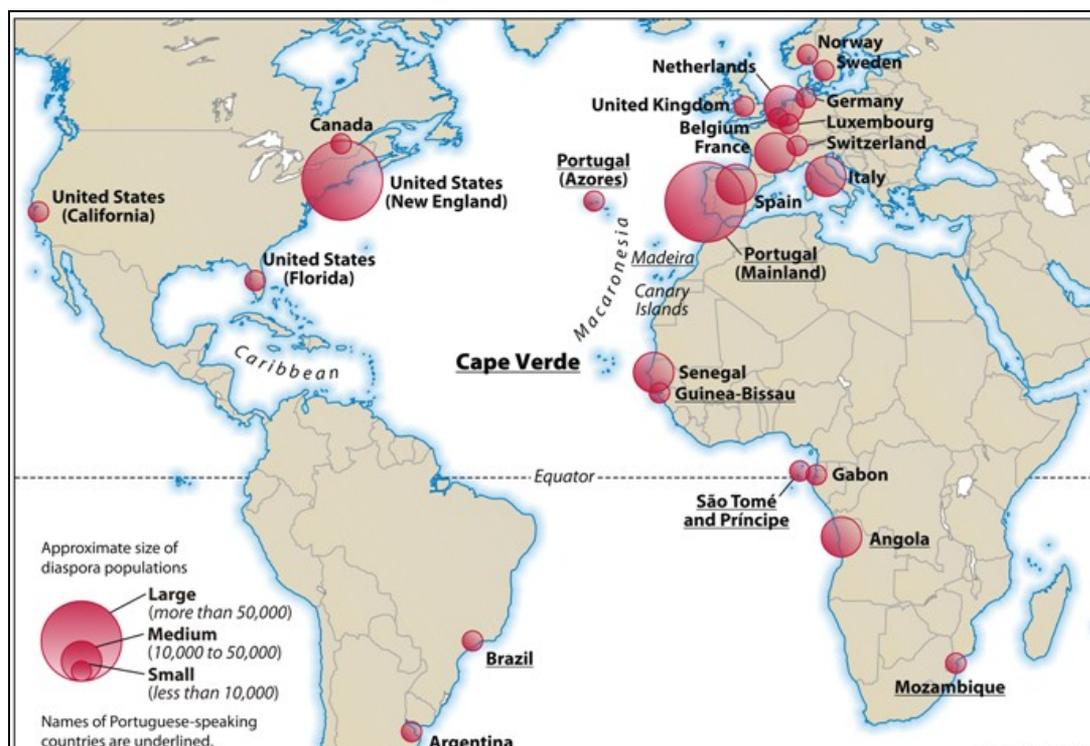
En la actualidad, aunque los números oficiales se encuentran pendientes de actualización ya que el último censo tuvo lugar en el año 2000, el Instituto Nacional de Estadística de Cabo Verde estima que la población se elevó internamente a

⁶⁰⁶ Este último país se destaca por haber recibido una inmigración caboverdiana casi exclusivamente femenina, que se empleó en el servicio doméstico. El tema del género ha sido abordado en el libro *Género e Migrações Cabo-Verdianas*, organizado por Marzia Grassi y por Iolanda Évora (Estudos e Investigaçao 43, Imprensa de Ciências Sociais, Instituto de Ciências Sociais de la Universidade de Lisboa, 2007), en el cual se destaca que esta tendencia se revierte recién en la década de 1980 (p. 25).

⁶⁰⁷ Maffia se basa en la definición de Robin Cohen, por la cual, además de dispersión, para que pueda hablarse de diáspora ésta tiene que haberse originado “*en un trauma colectivo, llámese miseria, sobrepoblamiento, guerra u otras calamidades*”. Maffia, M. “Dimensiones diaspóricas...”, p. 255..

⁶⁰⁸ Ver nota 243.

508.633 personas⁶⁰⁹, mientras que entre 500.000 y 700.000 caboverdianos vivirían fuera del archipiélago⁶¹⁰. La multiplicidad de destinos de estos emigrantes llevó a la consolidación de una imagen de omnipresencia resumida en la frase “*cuando el primer hombre llegó a la luna, encontró un caboverdiano*”⁶¹¹.



Distribución de comunidades caboverdianas en el mundo
(Mapa de Jorgen Carling - 2008).

El alto número de comunidades caboverdianas radicadas en el exterior fue pensado como un espacio transnacional en el que había emergido una nación desterritorializada, cuyos miembros “*pueden vivir en cualquier lugar del mundo, aunque, en cierto sentido, no viven fuera del Estado*”⁶¹². Se ha justificado esta transnacionalidad teniendo en cuenta los lazos constituidos por las familias extensas, que llevarían a representar a la diáspora caboverdiana como una amplia red de

⁶⁰⁹ Resultados da revisão das projecções demograficas- Cabo Verde 2000-2020. Instituto Nacional de Estatística de Cabo Verde.

⁶¹⁰ Estructura Económica de Cabo Verde 2009. Informe de la Oficina Económica y Oficial de España en Dakar.

⁶¹¹ Citada por Akesson, Lisa en su libro *Making a life. Meanings of Migration in Cape Verde*, Department of Social Anthropology, Göteborg University, 2004, p. 47.

⁶¹² Góis, Pedro. “Low intensity transnationalism: the Cape Verdian case”. En: *Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien* Nr.8/2005, 5. Jg., pp. 262-263.

parentesco no solamente entre el archipiélago y cada uno de los destinos migratorios, sino también entre los diferentes destinos migratorios entre sí. Resulta casi impensable que un caboverdiano se refiera a algún destino migratorio sin aludir a un primo, tío o hermano residente en ese lugar. La extensión de este parentesco ampliado se relaciona con las estructuras familiares ya descritas⁶¹³, por las cuales se hicieron comunes los vínculos fraternales por ascendencia exclusivamente materna o paterna, que, a su vez, coexisten con familias nucleares tradicionales. El movimiento migratorio contribuyó a la reproducción de este tipo de experiencias⁶¹⁴.

De todas maneras, la idea de una unidad real, de una nación proyectada fuera de los estrechos límites del archipiélago ha sido puesta en duda, sobre todo tras la celebración del primer *Congreso de los Cuadros Caboverdianos de la Diáspora*, que tuvo lugar en 1994, en Lisboa, por iniciativa de la comunidad residente en Portugal, con la participación de delegados de veintitrés países y la presencia de los presidentes de Portugal y Cabo Verde. Allí se hizo evidente el distanciamiento de muchas colectividades con respecto a sus orígenes. Como lo señalara el historiador Michel Cahen –testigo de esa reunión–, “*no pude evitar constatar que lo que se produce con la emigración caboverdiana es lo que se produce con todas las otras: la integración progresiva dentro del país de recepción, hasta la pérdida de la identidad de origen, o al menos la pérdida del sentimiento de penetración íntima de esa identidad*”. En este marco, la lengua fue una de las expresiones de tal alejamiento. Mientras los delegados de la comunidad de Dakar se expresaban en francés, uno de los norteamericanos lo hacía en inglés, y el otro, en “*una mezcla de inglés, créole y de criouglés*”. El de Argentina, por su parte, hablaba en castellano⁶¹⁵, lo cual no

⁶¹³ Ver capítulo VIII.

⁶¹⁴ Sin perjuicio de estas conformaciones familiares que se dieron internamente debido a la difusión de uniones extramatrimoniales, dentro del contexto migratorio los casos más comunes son aquéllos de hombres, en especial marinos, que se alejaron de su tierra dejando una familia y que formaron otra en el territorio de recepción. No obstante, también ha habido casos de mujeres emigrantes que dejaron una familia en el archipiélago. Uno de los integrantes de la comunidad recuerda que su madre emigró a la Argentina cuando él tenía dos años, por lo que permaneció con su familia paterna hasta los diecisiete años, cuando se reencontró con su madre en este país. Hay quienes volvieron al archipiélago por sus hijos de anteriores matrimonios, aunque en otros casos el alejamiento resultó definitivo. De todos modos, en este contexto las relaciones familiares se hicieron en extremo extensas, propiciando el aprovechamiento de las redes sociales. Un emigrante que había pasado por Uruguay, Argentina, Brasil y Estados Unidos, que retornó a su país, evocaba cómo había podido ayudar a sus hermanos, todos con diferente apellido, para establecerse y consolidar vínculos en los lugares de adopción (N. del R.).

⁶¹⁵ Cahen, Michel. “A la recherche de la nation”. En: *Lusotopie*, 195, p. 72.

sorprende si se tiene en cuenta que este último país fue representado por el nuevo cónsul honorario -quien había reemplazado a su muerte a Joaquim José dos Santos, el impulsor del comité local del PAIGC⁶¹⁶-, miembro de la segunda generación, en cuyo seno la práctica de la lengua *crioula* resultó siempre prácticamente inexistente.

Los propios delegados reconocieron en el encuentro el alejamiento entre sus respectivas comunidades y la cultura y la realidad del archipiélago. Tal el caso de Canadá, donde los inmigrantes y descendientes hablan mejor el inglés que el *créole* y desconocen el portugués, o de la más antigua colectividad de Brasil, cuyos lazos con el territorio de origen quedaron rotos durante la dictadura y sólo se retomaron con posterioridad parcialmente, gracias al flujo de estudiantes becados. Inclusive en la propia África, más precisamente en Angola, se hizo manifiesto que la comunidad caboverdiana local “*carece de una asociación*” y que sus miembros “*no saben siquiera quien es el presidente electo de su país*”. En Argentina, por otra parte, apenas unas cincuenta personas, todos ellos nativos del archipiélago, votaron en los últimos comicios presidenciales de Cabo Verde, ya que prácticamente ninguno de los descendientes han hecho los trámites para acceder a la ciudadanía de sus ancestros⁶¹⁷. Esta cifra resulta sumamente exigua si se tiene en cuenta que el último censo comunitario había arrojado un resultado de cuatro mil miembros para La Plata, Berisso, Ensenada, Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires⁶¹⁸.

En definitiva, entre las comunidades en el exterior, “*Cabo Verde permanece presente, pero, de manera creciente, es ahora un mito*”⁶¹⁹. Más aún: “*La dispersión global y simultáneamente geográfica de parientes cercanos, vecinos, amigos y compatriotas nos permite describir a Cabo Verde no sólo como una ‘comunidad imaginada’ (Anderson, 1983), sino también como una nación verdaderamente imaginada, o incluso una nación imaginaria que fluctúa dentro de un mundo*

⁶¹⁶ El nuevo cónsul honorario, aún en funciones, es el abogado Adalberto Vicente Dias, hijo de Augusto Dias, también participante activo en el comité local del PAIGC.

⁶¹⁷ Información suministrada por el vicecónsul honorario en la Argentina. Se aclara que, como es común a los países de emigración, en Cabo Verde rige el *jus sanguinis*, por el cual se permite a los descendientes acceder a la nacionalidad caboverdiana. Sin embargo, muy pocos descendientes se han acercado al Viceconsulado Honorario para hacer los trámites correspondientes y, por lo tanto, no quedaron incluidos en el padrón electoral. Esta ausencia de participación se hizo en especial evidente al celebrarse las elecciones presidenciales del año 2006.

⁶¹⁸ Ver nota 467.

⁶¹⁹ Cahen, M. Art. Cit., p. 73.

particular e imaginado: el mundo caboverdiano”⁶²⁰. Podría decirse que su conformación se acerca a la noción tradicional de diáspora en su carácter de comunidades que adscriben a una noción mitificada de su territorio de origen, pero debe relativizarse si se quiere caracterizarla como unidad cultural y, asimismo, como una continuidad con respecto a la población del archipiélago.

Así, en el primer encuentro de los *Cuadros Caboverdianos de la Diáspora*, se plantearon quejas con respecto al trato excluyente que los emigrados sufrían durante sus visitas a Cabo Verde, donde los locales “*se mostraban reticentes a considerarlos caboverdianos*”, aunque, por otra parte, la importancia de los residentes en el exterior siempre fue medular debido a sus contribuciones monetarias. Esto permite observar que la consolidación de una política de afirmación pluricontinental de la nación quedó plasmada, más que desde un punto de vista emocional e imaginario, en el aspecto económico. Desde el comienzo de la dispersión poblacional, las remesas de los emigrados se transformaron en un elemento central para el sostenimiento del país, por lo cual la emigración extendida y el mantenimiento de los lazos con el archipiélago se transformaron en “*un objetivo estratégico y de política económica que permite a una Estado muy pequeño y pobre ensanchar sus bases internacionales*”⁶²¹.

De todos modos, no puede hablarse de un nivel de contribuciones similar de todas las comunidades. Como lo señalaran algunos emigrados en la Argentina, “*aquí lo que ganamos alcanza apenas para que vivamos nosotros*”⁶²² y, en líneas generales, el deterioro de la situación económica en el mundo ha afectado el nivel de los aportes monetarios⁶²³. No obstante, más allá de la cuestión de las remesas, las condiciones económicas y sociales desfavorables vividas en las sociedades de adopción durante las últimas décadas y el trato crecientemente discriminatorio con respecto a los inmigrantes llevaron a los miembros de algunas comunidades de

⁶²⁰ Góis, Art. Cit., p. 256.

⁶²¹ Cahen, M. Art. Cit., p. 72.

⁶²² Entrevistas con emigrados residentes en Dock Sud y Ensenada.

⁶²³ Si bien las remesas han sido consideradas un elemento que contribuye al desarrollo de Cabo Verde, no dejan de constituir un elemento externo que, para ser eficaz, implicarían “*constantemente nuevos contingentes de emigrantes enviando siempre más dinero*” (Amaro, Rogério Roque. “*Emigração e desenvolvimento em Cabo Verde – algumas reflexões*”. En: *Economia e socialismo*, Año X, 69//70, dic. 1986, p. 135). Sin embargo, en la realidad no se da este flujo constante y, además, los emigrantes se ven sometidos a fluctuaciones económicas en sus países de residencia que afectan la cuantía de las remesas.

emigrados a identificarse con los sectores más desprotegidos, quedando la *caboverdianidad* convertida en una adscripción secundaria.

Al igual que se dio en Argentina entre fines del siglo XX y comienzos del XXI, otros caboverdianos emigrados y sus descendientes comenzaron a percibirse a sí mismos como blanco de actitudes racistas dentro de la sociedad de recepción, lo que los llevó a acercarse al resto de la población de origen africano, con la cual comenzaron a identificarse por compartir una problemática común. Así, en Portugal, donde la comunidad empezó a formarse en los sesenta y es hoy la tercera en dimensiones en el mundo, el 66,5% de sus integrantes de la comunidad ha reafirmado el tratamiento racista que recibe, en especial las mujeres, los que disponen de bajo capital escolar y los llegados luego de la descolonización⁶²⁴, denunciando los ataques discriminatorios de los que han sido objeto por parte de grupos de *skin heads* y las calificaciones despectivas del resto de la sociedad, incluyendo absurdas acusaciones de canibalismo⁶²⁵.

De todos modos, y también al igual que en la Argentina, esta adscripción no puede considerarse unánime, dado que es negada en Portugal por quienes arribaron en tiempos coloniales. En Estados Unidos, por su parte, donde reside la comunidad más extensa y más antigua, muchos siguen refiriéndose a sí mismos como étnicamente portugueses y se resisten a ser etiquetados como africanos, siendo comúnmente conocidos como *portugueses marrones*, mientras que el alineamiento en la lucha contra la discriminación junto a otros afroamericanos ha estado tradicionalmente limitada a sectores de caboverdianos que participaron en la gesta emancipadora.

Estos ejemplos muestran que, más que una unidad cultural o identitaria, lo que surge como característico de la *caboverdianidad* en el exterior es la persistencia de esa ambigüedad inherente a las frágiles formulaciones del *mestizaje* y de la *creolidade*, lo que ha llevado a Marilyn Halter a calificar a los caboverdianos como

⁶²⁴ De Saint-Maurice, Ana. *Identidades Reconstruídas. Cabo-verdianos em Portugal*, Oeiras, Celta Editora, 1997, pp. 142-143.

⁶²⁵ Michel Cahen recuerda el rumor que se difundió referido a un caboverdiano acusado de haber comido un hígado humano, mientras que luego se comprobó que estaba comiendo, simplemente, higos. Sin embargo, este episodio fue seguido por investigaciones de periodistas “serios”, a través de las cuales buscaron indagar si existía una tradición de canibalismo en Cabo Verde. (Art. Cit., pp. 72-74).

gente “*in-between*”⁶²⁶, en el sentido expuesto por Barrett y Roediger, o sea, una comunidad cuyos miembros en momentos diferentes y, a veces, simultáneamente, oscilan entre mantenerse separados de los no-blancos y solidarizarse con ellos⁶²⁷. En el caso de la Argentina, pasada la Edad de Oro de la agroexportación y en un contexto de creciente deterioro de la situación económica y de extensión del desempleo, los descendientes comenzaron a adscribir a esta última posición, percibiéndose a sí mismos como socialmente cercanos a los sectores menos favorecidos y, en especial, a los restantes afrodescendientes y africanos, o sea, la *diáspora africana*.

Sin perjuicio de los lazos con las islas como lugar de origen de sus antepasados, construyeron una identidad compartida con la población de origen africano y se enrolaron en la lucha por dar visibilidad a este sector de la sociedad y denunciar la discriminación de la que es objeto, participando con el liderazgo de Miriam Victoria Gómez, hija de caboverdianos, en el Movimiento de la Diáspora Africana en la Argentina y en el Programa para la Visibilización de la Población Afroargentina⁶²⁸. Esta descendiente también colaboró en la Prueba Piloto Censal de Captación de Afrodescendientes, la cual arrojó la existencia de un cinco por ciento de encuestados que reconocieron tener ascendientes africanos, porcentaje que, proyectado a nivel nacional, se traduciría en dos millones de personas⁶²⁹. No

⁶²⁶ Esa palabra, que ha sido aplicada por Homi Bhaba para hablar de posiciones intersticiales, intermedias y mediadoras entre culturas diferentes, es aplicado por Marilyn Halter en su artículo “Cape Verdeans in the U.S.” (Batalha, Luís y Jorgen Carling (Eds.) *Transnational Archipelago. Perspectives on Cape Verdean Migration and Diaspora*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2008, p. 41) para referirse a la posición ambigua de estos inmigrantes, cuya identidad fluctúa entre lo europeo y lo africano, al igual que en la Argentina.

⁶²⁷ Esta definición surge del libro de James R. Barrett y David Roediger, “In-between Peoples: Race, Nationality and the ‘New Immigrant’ Working Class”, publicado en el *Journal of American Ethnic History*, 16(3), 1997, 3-44, en referencia a la inserción de los inmigrantes llegados de Europa meridional y oriental, como así también de los irlandeses, que no eran considerados completamente “blancos” dentro de un país que se jactaba de ser intrínsecamente sajón.

⁶²⁸ El Programa para la Visibilización de la Población Afroargentina se inició en el año 2009 e incluye la organización de festivales artísticos, exposiciones y cursos dirigidos a dar conocer a la africanidad y sus expresiones como parte de la sociedad argentina.

⁶²⁹ Esta prueba fue realizada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero con la colaboración del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y el financiamiento del Banco Mundial en el año 2005. Se trató del primer censo en casi ciento veinte años –el último había tenido lugar en Buenos Aires en 1887- dirigido a establecer el porcentaje de personas de origen africano existente entre la población y se desarrolló entre 4.412 habitantes de los barrios de Montserrat, perteneciente a la Ciudad de Buenos Aires, y Santa Rosa de Lima, ubicado en la Ciudad de Santa Fe. Sus conclusiones tuvieron un aval adicional en el trabajo desarrollado por el Instituto de Ciencias Antropológicas y el Centro de Genética de la Universidad de Buenos Aires, del cual se derivó que un 4,3% de la población de la capital y el conurbano tiene marcadores genéticos africanos (Avena, Sergio y otros. “Mezcla génica en

obstante, como lo hemos podido observar, en los albores del siglo XXI todavía podía comprobarse la persistencia de tensiones intracomunitarias e intergeneracionales, dado que entre muchos se mantuvo la reticencia a compartir esta adscripción y a aceptarse como objeto de actitudes racistas ya que esto implicaba, automáticamente, reconocerse como africanos.

Hay, sí, una afirmación incontrastable, que es que el acercamiento a la africanidad se dio a partir del proceso de descolonización que se produjo en Cabo Verde. ¿Podría, por lo tanto, decirse, que los cambios en las construcciones identitarias de los emigrados van de la mano de los cambios políticos en el archipiélago? En realidad, se debe ser sumamente cuidadoso al contestar esta pregunta. Hemos podido observar que, en tiempos coloniales, los esfuerzos de los intelectuales caboverdianos estuvieron dirigidos a definir una *caboverdianidad* alejada de sus orígenes africanos, concepción que recién empezó a cambiar tras el inicio de la lucha independentista. Entre los emigrados, sin embargo, aunque puede hablarse de una influencia innegable de las circunstancias históricas, en realidad, las transformaciones fueron paulatinas y marcadas por las diferencias generacionales. Y, más allá de esto, lo que ha de remarcarse es que la celebración de la africanidad, estimulada sobre todo por el discurso de Amílcar Cabral, tampoco mantuvo una acogida plena en el archipiélago una vez transcurrido el período álgido de la descolonización.

Ilustrativo al respecto resulta volver al primer *Congreso de los Cuadros Caboverdianos en la Diáspora*, en cuyo transcurso el delegado de Portugal denunció los actos racistas que estaban afectando allí a la comunidad. Frente a esta imputación, el primer mandatario lusitano, presente en la reunión, revivió las antiguas concepciones lusotropicalistas, no dudando en afirmar que el respeto por los caboverdianos en tierra portuguesa era profunda y que las dos nacionalidades se encontraban “*prácticamente confundidas*”, por tratarse de una comunidad hermanada en la lengua. Lejos estuvo el también asistente presidente caboverdiano, António Manuel Mascarenhas Gomes Monteiro, de desafiar estas palabras, quien escuchó el discurso sin siquiera discutirlo.

Debe aclararse que Gomes Monteiro pertenecía al Movimiento para la Democracia (MpD)⁶³⁰, partido moderado y liberal que ganó las elecciones en la década de 1990 al ponerse fin al régimen del partido único, imponiéndose al Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (PAICV), miembro de la Internacional Socialista⁶³¹. No obstante, iniciado el siglo XXI, la idea de cercanía con Europa se mantuvo vigente, comenzándose a especular con respecto a la adhesión del país a la Unión Europea (U.E.), posibilidad que se justificó aludiéndose una vez más a una cuestión de “*identidad cultural*”⁶³². Y cuando el PAICV volvió al gobierno, al triunfar sobre el MpD en las elecciones del año 2006, de ningún modo la mirada volvió a concentrarse en África. Por el contrario, si bien Cabo Verde no se convirtió en miembro de la U.E., logró una asociación especial que le garantizó créditos y un estatuto privilegiado que fue puesto en práctica en enero de 2009, por el cual se facilitaron los visados para que los caboverdianos pudieran trabajar en Europa⁶³³. Este acuerdo, que pareció reflotar el estatus especial de las personas originarias del archipiélago en un contexto de reforzamiento de las barreras del espacio Schengen con respecto al resto de los africanos, no fue, sin embargo, gratuito: Cabo Verde debió autorizar las operaciones de la U.E. en sus aguas territoriales para interceptar a los *cayucos* encaminados hacia las Canarias y contribuir, así, a la lucha contra la emigración desde el continente⁶³⁴, con cuya población comparten orígenes y una historia común de opresión.

⁶³⁰ Los detalles de este episodio también fueron reproducido por Michel Cahen en el artículo citado (pp. 70-71).

⁶³¹ Nombre que adquirió tras su separación del Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), en 1980.

⁶³² “*La clave de esta cuestión es la identidad cultural y éste es el criterio de la adhesión. Y en este contexto, Cabo Verde también es Europa*”. Tales declaraciones fueron hechas por el sociólogo portugués Adriano Moreira al periódico caboverdiano *A semana*, publicado el 17 de marzo de 2005. La posibilidad de incorporar Cabo Verde a la Unión Europea fue expuesta por el presidente lusitano Mario Soares durante una reunión de la Sociedad Portuguesa de Geografía celebrada en el año 2005.

⁶³³ Se trata de un ensayo de trabajo temporario en la UE por el espacio de tres años: la migración circular, que consiste en facilitar la movilidad de las personas entre Cabo Verde y el bloque comunitario. Al respecto ver al artículo de Mario de Queiroz, “Cabo Verde-UE: experiencia piloto de migración circular”, publicado por *Inter Press Service*, 10 de junio de 2008

⁶³⁴ Bárbulo, Tomás. “Europa intentará interceptar a los ‘sin papeles’ en aguas de tres países africanos”. *El País*, 21 de junio de 2006.



Arriba: Vista de la ciudad y la bahía de Mindelo frente a la isla montañosa de *Santo Antão*. Abajo: El Bar Argentina, abierto en Mindelo por un emigrante retornado de Argentina.

Como puede observarse, resulta difícil trazar un paralelo entre la historia del archipiélago y la de las comunidades caboverdianas en el exterior. Así, esta nueva aproximación a Europa en el archipiélago contrasta abiertamente con casos contemporáneos de acercamiento a la africanidad en el exterior que, de todos modos, tampoco son unánimes. La ambigüedad resulta ínsita a las fluctuantes construcciones identitarias caboverdianas, las cuales se transforman generacional y geográficamente y se reconstruyen en función de intereses sociales, económicos y políticos y de vínculos dinámicos establecidos con relación a Europa y al continente africano.

Tal dinamismo se hace evidente dentro de la comunidad caboverdiana de la Argentina. Allí, los mitos del lugar de origen y de recepción, que parecían complementarse y confluir para garantizar la convivencia, se resquebrajaron. La percepción de una relación armónica con la sociedad de adopción comenzó a ser cuestionada: “*Si los caboverdianos, que eran marinos expertos, hubieran dicho en su momento ‘no, yo no quiero trabajar en el puerto, quiero ser médico o abogado’, ¿habrían tenido la misma facilidad de inserción social? Creo que no. Y no por ser inmigrantes, sino por tratarse de inmigrantes negros y, para colmo, africanos*”⁶³⁵. La discriminación, que había pasado desapercibida para una *caboverdianidad* que se reconocía como europea en el seno de una sociedad que también se describía como tal, se transformó en evidente para una *caboverdianidad* que sumía sus raíces en una sociedad donde la invisibilización del sector africano de la población empezaba a hacerse insostenible.

Es verdad que entre algunos miembros de la comunidad se mantuvo la reticencia a adscribir abiertamente a una identidad cercana a la africanidad, pero también es cierto que la concepción idílica del vínculo entre los inmigrantes caboverdianos y la Argentina llegó a su fin. Paradójicamente, tal vez entre los únicos que esta idea se conservó sin fisuras fue entre los poquísimos retornados quienes, lejos de fundamentar su regreso en una posición crítica al país de adopción, lo han atribuido al “*espíritu aventurero*” característico de este pueblo, que lleva a sus integrantes a “*viajar permanentemente*”, y, además, a la *sodade*, palabra con que definen la nostalgia por el país, por la que decidieron terminar sus días en el

⁶³⁵Declaraciones de Miriam Gomes reproducidas en “Caboverdianos: vientos de cambio”. Revista La Nación, Conicet en los medios, 3 de diciembre de 2006.

archipiélago⁶³⁶. Más allá de esto, de la Argentina conservan la misma imagen positiva de las épocas de prosperidad económica y de “*brazos abiertos*”.

Es, justamente, a uno de los retornados⁶³⁷, hoy fallecido, que debe atribuirse la materialización de una verdadera evocación idealizada de los *buenos tiempos*, en plena ciudad de Mindelo. Allí, ubicado en una de sus principales calles, es parte central del paisaje el *Bar Argentina*, que, al abrir diariamente sus puertas, deja ver su cielorraso, impecablemente pintado de celeste y blanco.

⁶³⁶ Entrevista con sobrevivientes retornados de la isla de *São Vicente*, inmigrantes a la Argentina de la última oleada migratoria. Apenas unos pocos regresaron a Cabo Verde, entre ellos, Juan Rodrigues, en la década de 1980, y Norberto Gomes Da Cruz, quien volvió para instalarse en *São Vicente* luego de jubilarse durante los '90. Otro de ellos, conocido como *Tatash*, volvió algunos años después de la independencia e instaló un almacén de ramos generales. Más recientemente, una mujer, María Das Neves, regresó para abrir en Mindelo una moderna farmacia.

⁶³⁷ El fundador de este bar fue Rómulo Monteiro. Su hija, Roxana, es una de las escasas inmigrantes argentinas en Cabo Verde.

CONCLUSIONES

A primera vista, la especificidad de las migraciones caboverdianas a la Argentina surge de su particular origen en un contexto de movilizaciones poblacionales de los siglos XIX y XX que aparentemente excluían la procedencia del África subsahariana. De todos modos, tomando estos desplazamientos en un contexto histórico que excede cronológica y espacialmente el recorrido entre el punto de partida y el lugar de recepción, nos encontramos con un entramado identitario y de estrategias de convivencia que sólo adquiere sentido en el marco ideológico del colonialismo y del poscolonialismo, poniendo en cuestionamiento todo un espectro conceptual en materia de definiciones y adscripciones.

En la introducción de este trabajo puntualizamos que, al hacer referencia a migraciones caboverdianas, nos remitíamos a una dimensión geográfica, el lugar desde donde se iniciaron estos movimientos, quedando pendiente de determinación a quiénes se estaba aludiendo, qué entrañaba, este adjetivo gentilicio. Y, en realidad, lo que ha podido observarse es que, en el momento en que se iniciaron los desplazamientos, se trataba de una alusión sólo nítidamente apreciable a nivel físico-espacial, en transición hacia una idea, todavía muy rudimentaria, de nación. De derecho podían mostrar, y lo hicieron, una ciudadanía portuguesa, pero de hecho eran sujetos coloniales y negros o mestizos, por lo que se *imaginaron* como comunidad a partir de esa ambivalencia y, fuera de su tierra, proyectaron una identidad funcional a su inserción en un contexto en el que las preferencias raciales y culturales se encontraban claramente marcadas.

Podría decirse que, al igual que lo hicieron los descendientes mestizos de los antiguos ocupantes europeos al solicitar el reconocimiento paterno en *Santiago*, estos inmigrantes continuaron depurando “*defectos de nacimiento*”. No eran europeos, pero habían abrevado en su cultura, y la insularidad les permitía alejarse de la pesada carga que, en un mundo signado por la *superioridad* blanca, significaba ser africano. Y, en el caso particular del proceso migratorio a la Argentina, esta estrategia adquirió plena pertinencia dado que buscaron insertarse en un país que también se proponía borrar esos “*defectos*” de origen, *blanqueándose* a partir de un proceso de invisibilización del componente no europeo de su población y su cultura. Todo

vestigio de indigenismo, africanidad o mestizaje debía ser eliminado de esta nación sudamericana para que el país pudiera colocarse en el mismo plano que las naciones *civilizadas* del globo. Por su parte, los caboverdianos buscaron trascender su africanidad a través de una noción de mestizaje racial, pero sobre todo cultural, que más tarde, para evitar la carga peyorativa de “impureza” que esta palabra implicaba, fue resumida en la idea de una *creolidade* que enfatizaba la especificidad de ese pueblo lejos de África y cerca de la cultura europea.

Es cierto que existieron condiciones materiales que facilitaron la inserción de estos inmigrantes más allá de las definiciones identitarias. Sus habilidades laborales resultaron centrales en momentos de alta demanda de trabajadores especializados en la actividad naval y, sin lugar a dudas, propiciaron su *invisibilidad* como negros, proceso que se revirtió con el deterioro de la situación económica que vivieron las generaciones posteriores y que implicó una reconstrucción de la identidad en el seno de la comunidad. Como lo observara De Saint-Maurice, “*la identidad se forja a partir de un contexto social*”, existiendo “*una fuerte relación entre el crecimiento de la conciencia [...] y las condiciones externas*”, entre ellas, las políticas estatales y la exclusión económica⁶³⁸.

No obstante, las condiciones materiales no pueden ser invocadas como categorías autónomas de inserción para estos inmigrantes en el contexto de un mundo teñido por las categorías impuestas en el marco de la colonialidad. En este contexto, las identidades raciales se convirtieron, al decir de Rita Segato, en un “*mecanismo histórico de expurgo, desecho y eyección como contrapartida indispensable para la construcción de la pureza o blancura del dominador*”, expurgo y eyección que “*son constantemente renovados*”, mientras que sus contenidos son “*re-significados en la historia y en las geografías*”⁶³⁹. Tal fue lo que sucedió entre los criollos argentinos y los *crioulos* caboverdianos, quienes sólo concibieron legitimarse como integrantes de pueblos *civilizados* para el “*imaginario*

⁶³⁸ De Saint-Maurice, Ana. *Op.Cit.*, p. 19.

⁶³⁹ De acuerdo con Rita Segato, la “raza” tiene una “*naturaleza relacional*”, por lo que se trata de un concepto que no puede ser esencializado, sino sólo comprenderse dentro de esta dialéctica (Segato, Rita. *Op.Cit.*, pp. 24-25).

occidental”⁶⁴⁰, adhiriéndose a estos preceptos de superioridad-inferioridad racial y buscando apartarse de los factores que podían justificar su exclusión.

Sin perjuicio de aceptar que este marco ideológico se encuentra íntimamente relacionado con un esquema de poder internacional imperante, ha de tenerse en cuenta que se vincula no solamente con la superioridad económica y con la dominación política colonial pasada o subsistente. Tal vez el mayor legado del colonialismo, o más precisamente, del imperialismo, entendido como “*la práctica, la teoría y las actitudes*” que la dominación metropolitana trajo consigo -al decir de Edward Said-, deba ubicarse en el nivel ideológico; como lo observara este autor, sus ideas siguieron ejerciendo una influencia cultural de tal magnitud, que pasaron a ser sostenidas tanto por los dominados como por los dominantes⁶⁴¹. Este proceso resulta magníficamente sintetizado por Tsitsi Damgarembga, la autora de novela *Nervous Condition*, a través de la experiencia de su protagonista, Tambudzai, una niña de la antigua colonia de Rhodesia del Sur –hoy Zimbabwe-, quien reconocía sentir “*una repulsa instintiva hacia los blancos*”, dado que en su primer encuentro con una pareja británica, se había sentido turbada por la “*piel de papel*” de la mujer y “*su marido amarillento y pecoso*”. Su opinión fue cambiando al iniciar sus estudios en una escuela de misioneros protestantes, que “*exhibían una piel saludable y bronceada*”. Sin embargo, se continuaría modificando ya que, luego de descubrir que “*algunos blancos eran tan bellos como nosotros*”, al avanzar su educación en el seno de este establecimiento británico, “*me resultó sencillo aprender que de hecho eran más bellos que nosotros, momento en que pasé a amarles con devoción*”⁶⁴².

A pesar de la miseria, la ausencia de derechos políticos y los constreñimientos laborales, en los primeros intelectuales caboverdianos puede reconocerse la

⁶⁴⁰ Mignolo, Walter. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En: Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, Flacso, 1995, p. 56.

⁶⁴¹ Said diferencia la palabra “imperialismo” de colonialismo, a la que define como una “*consecuencia del imperialismo*”, ya que específicamente implica la constitución de asentamientos por parte de la metrópolis en territorios distantes. Enfatiza, sin embargo, que ninguno de los dos implican simples actos de adquisición, dado que se apoyan en formaciones ideológicas que justifican la dominación sobre pueblos y razas “inferiores”. Esta idea es desarrollada en su libro *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage Books, 1993, p. 9.

⁶⁴² La novela *Nervous Condition*, ganadora del Commonwealth Writers Prize en 1989, fue escrita por la zimbabwense Tsitsi Dangarembga y en español con el título *Las cuatro mujeres que amé* (Barcelona, Ediciones del Bronce, 1999). La referencia que aquí se transcribe pertenece a la página 149 de dicha edición.

asimilación de esta idea, interiorizada en el marco del sistema educativo impuesto por el colonizador, el cual los llevó a aceptar a lo europeo como superior. Los emigrantes en la Argentina reprodujeron lo esencial de este discurso, construyendo una identidad que les permitiera acortar la distancia con respecto a la cultura occidental y desembarazarse del peso de una africanidad presentada como atávica y, de acuerdo con lo observado por el propio Freyre, sentida con vergüenza por este pueblo, como parte de una memoria que los vinculaba con la esclavitud. Así, en la tierra de recepción, como sujetos que buscaban trascender la inferiorización que, dentro del imaginario occidental, implicaba ser negros y sujetos coloniales, las referencias a la esclavitud se mantuvieron en silencio, como un pasado que no parecía formar parte de su historia, apelando a una memoria que “*está hecha de olvido*”⁶⁴³. En la Argentina, mientras tanto, el discurso de la negación también borraba toda reminiscencia del indigenismo y la africanidad como componente de la nacionalidad. Tanto en uno y en otro caso, la inmersión en los valores difundidos a partir de la expansión europea, la trata esclavista y el colonialismo los llevó a ocultar, como traumática, una memoria que revelaba orígenes “impuros”.

“*La decisión de recordar, olvidar o negar el pasado es asumida tanto por la población migrante como por los miembros de la comunidad de recepción*”, con el objetivo último de “*usar la presencia, la ausencia o la distorsión de la historia para explicar, apoyar, reforzar o repudiar privilegios o posiciones desventajosas, de acuerdo con la importancia que tengan en un determinado momento*”⁶⁴⁴. Desde este punto de vista, por lo tanto, pueden interpretarse las actitudes asumidas por la segunda generación de caboverdianos, que rescató las raíces africanas y puso en evidencia la discriminación existente a su respecto como negros, en un contexto de deterioro de la situación económica y ruptura de la invisibilización ante la llegada de nuevos inmigrantes africanos. Igualmente, en la Argentina, ya en un contexto democrático, comenzó a horadarse la imagen homogeneizadora europea con la

⁶⁴³ Gilles Manceron observa que esta concepción adquiere sentido si se tiene en cuenta que la memoria no superpone un cierto número de conocimientos sucesivos, sino opera sobre la base de un cierto número de elecciones (Manceron, Gilles. “Éclaircir para l’histoire les malaises de la société”. En: *Travail de mémoire 1914-1998. Une nécessité dans un siècle de violence*, París, Éditions Autrement, 1999, p. 39-45).

⁶⁴⁴ Albert, Isaac Olawale. “Remembering, Forgetting and Denying as a Strategic Question in Historicizing Migration”, Ponencia N° 3 del Coordinador del *South-South Extended Workshop on Social History “Historicizing Migrations”*, CODESRIA-SEPHIS, Saint-Louis, Senegal, 4-20 de marzo, 2008.

evidencia de estos flujos poblacionales y los llegados desde otros países latinoamericanos, junto con el surgimiento de instituciones representativas de las llamadas “minorías” y la apertura de organismos oficiales dedicados a luchar contra la discriminación y el racismo. No obstante, más allá de la justificación de las reconstrucciones identitarias en función de una diferente coyuntura, lo cierto es que el nuevo discurso antidiscriminatorio y visibilizador siguió girando en torno a las categorías raciales y culturales impuestas en un contexto colonial. En definitiva, se mantuvieron vigentes las “*subjetividades forjadas en la diferencia colonial*”⁶⁴⁵, en el contexto de un imaginario que llevó a definir cualquier cultura en contraposición a Occidente⁶⁴⁶.

El abordaje de un caso migratorio como el caboverdiano, nos enfrenta, por lo tanto, con la construcción y reconstrucción de las identidades en tensión de estos inmigrantes que, a su vez, se cruzan con un proceso similar en un territorio de recepción también producto de un proceso colonial. Pero, además, nos muestra la relatividad de las categorías aplicadas para definir a las poblaciones migrantes, en su mayoría caracterizadas en función de una adscripción nacional, en especial aquéllas procedentes de un espacio colonialmente conformado. Estudiar históricamente la formación de la nación y del discurso narrativo que la define como tal lleva, al decir de Homi Bhabha, a “*alterar el objeto conceptual en sí mismo*”, dado que pone en cuestión la idea totalizadora nacional en sí misma y evidencia contradicciones y antagonismos que transgreden las fronteras impuestas, enfrentándonos con una cultura nacional que “*no es ni unificada ni unitaria en relación consigo misma, ni debe ser vista simplemente como ‘otra’ en relación con lo que está afuera o más allá de ella*”⁶⁴⁷.

Así, la idea de historizar un caso migratorio en el contexto de un mundo vinculado por redes de dominación políticas, económicas e ideológicas, pero, también, por las interrelaciones de pueblos que se cruzan y crean caminos marginales

⁶⁴⁵ Mignolo, W. Art. Cit., p. 64.

⁶⁴⁶ Said ha introducido esta idea, previamente plasmada en la obra de Du Bois, al hablar de la construcción del *orientalismo*: “*Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia*” (Said, E. *Orientalismo*, Barcelona, De Bolsillo, 2004, p. 20).

⁶⁴⁷ Bhabha, Homi. “Narrando la nación”. En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 211-219).

o intersticiales a este esquema de poder, de ningún modo es pulverizar el objeto de estudio. Se trata de trascender la dimensión ficcional del mito nacional y de la unidad cultural para una real comprensión del pueblo migrante que ha de insertarse en el seno de otra sociedad. En el contexto de un mundo que refuerza sus fronteras con más contundencia que cien años atrás y reafirma la exclusión como regla, tal vez este conocimiento pueda ser considerado políticamente absurdo. Pero, si se piensa en un mundo de convivencia, en el cual “*es posible involucrarse de manera genuina con las costumbres de otras sociedades*”⁶⁴⁸ este conocimiento resulta central. Y, en realidad, este último pensamiento resulta el más acorde con la realidad, ya que, más allá de las restricciones legales, los hombres continúan indefectiblemente movilizándose y trascendiendo fronteras y continentes.

⁶⁴⁸ Appiah rescata esta enseñanza como una de las principales de la obra de Richard Burton (Appiah, Kwame Anthony, *Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños*, Madrid, Katz Editores, 2007, p. 35.

FUENTES

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo del Ministerio de Relaciones y Culto de la República Argentina
- Arquivo do Ministerio de Assuntos Estrangeiros de Portugal – Lisboa
- Archivo General de la Armada Argentina – Buenos Aires
- Arquivo Histórico Nacional de Praia – Cabo Verde
- Arquivo Nacional da Torre do Tombo - Lisboa
- Centro de Estudios Migratorios de América Latina (CEMLA) – Buenos Aires
- Centro de Informação e Documentação Amílcar Cabral – Lisboa
- Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana de Dock Sud

LIBROS Y ARTÍCULOS

- ABOU, Sélim. “Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización”. En: Leander, Birgitta. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, pp. 29-58.
- ADAM, Willi Paul (Comp.). *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI, 1990.
- AGUIRRE, Alfredo Armando. “Argentinas: crisol de arcaicidades”, Comunidad Virtual de Desarrollo Humano e Institucional, 20 de noviembre de 2004, www.gobernabilidad.cl.
- AKESSON, Lisa. *Making a life. Meanings of Migration in Cape Verde*, Department of Social Anthropology, Göteborg University, 2004.
- AKOKPARI, John K. “Globalisation and Migration in Africa”. En: *African Sociological Review*, 4 (2), 2000, pp. 72-92
- AKYEAMPONG, Emmanuel. “Africans in the diaspora. The diaspora and Africa”. En: *African Affairs*, The Royal African Society, Oxford University Press, Volumen 99, N° 395, Abril 2000, pp. 183-215.

- ALBERDI, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*..
- ALMADA DUARTE, Dulce. “Identidade cultural cabo-verdiana”. En: *Pré-textos*, Revista Trimestral, Junio 1994, Número Especial: I Encontro de Escritores Caboverdianos, pp. 62-67.
- ALMADA DUARTE, Dulce. “Literatura e Identidade: Uma Abordagem Sociocultural”. En: *Cultura*, Año 2, Nº 2, Julio 1998, Ministério da Cultura, Praia, pp. 7-15.
- ALSINA, Juan. *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, Felipe S. Alsina, 1910.
- ALVAREZ GIMÉNEZ, Daniel. “Reflexiones sobre África a través del prisma de Angola”. En: Wabgou, Maguemati (comp.) *Sistema políticos africanos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Grupo de Estudios Afrocolombianos, 2007, pp. 95-105.
- AMARO MONTEIRO, Ana Rita. “O movimento consular no Cabo Verde no final do século XIX”. En: *Africana*, Revista del Centro de Estudos Africanos e Orientais, Oporto, Universidade Portugalense-Arquivo Histórico de Cabo Verde, 1996, pp. 113-135.
- AMARO, Rogério Roque. “Emigração e desenvolvimento em Cabo Verde- algumas reflexões”. En: *Economia e Socialismo*, Año, 10, 69/70, dic. 1986, pp. 129-142.
- AMSELLE, Jean Loup. “Ethnies et espaces: pour une anthropologie topologique”. En: Amselle, Jean Loup y Elikia M’Bokolo, *Au coeur de l’ethnie*, París, La Découverte, 1985, pp. 11-47.
- ANDERMANN, Jens. *Mapas de poder*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities: Reflections of the Origin and Spread of Nationalism*, Nueva York, Verso, 1993.
- ANDRADE SILVA, Luiz. “Le role des émigrés dans la transition démocratique aux îles du Cap-Vert”. En: *Lusotopie*, 1995, pp. 315-320.
- ANTEBY-YEMINY, Lisa and William Berthomière. “Diaspora: a look back on the concept”. In: Bulletin du centre de recherche français de Jerusalem, 2005, Nº 16.
- APPIAH, Kwame Anthony. *Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños*, Buenos Aires, Katz, 2007.

- APPIAH, Kwame Anthony. *La ética de la identidad*, Buenos Aires, Katz, 2007.
- ARANGO, Joaquín. “Las ‘leyes de las migraciones’ de E.G. Ravenstein cien años después”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, Diciembre 1985, pp. 7-26.
- ARIAS, Alfredo Martín. *La Argentina mestiza*, Rosario, Libros del Sur, 2007.
- ARMUS, Diego. “Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por la élite en tiempos de la inmigración masiva”. En: Devoto, Fernando y Gianfausto Rosoli (Comp.). *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1985, pp. 95-104.
- ASNAGHI, Carlos A. “Ensenada, una lección historia”, Ensenada, Edición del autor, 1994.
- AVENA, Sergio y otros. “Mezcla génica en una muestra poblacional de la Ciudad de Buenos Aires”. En: *Medicina* (Buenos Aires), 2006, 66, pp. 113-118.
- BACOT, Jean-Pierre. *Travail de mémoire 1914-1998. Une nécessité dans un siècle de violence*, París, Éditions Autrement, 1999.
- BAKER, Bruce. “Cape Verde: the most democratic nation in Africa?”. En: *Journal of Modern African Studies*, Cambridge University Press, 44-4 (2006), pp. 493-511.
- BALMACEDA, Raúl C. “El pasado: inmigraciones en la historia argentina”. En: De Marco, G.M.; R.C. Rey Balmaceda y S. M. Sassone, S. M., *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2 (Serie Especial), 1994, pp. 19-62.
- BARBE, André. *Les îles du Cap-Vert. De la découverte à nos jours. Une introduction. De l’entrepôt d’esclaves à la Nation créole*, París, L’Harmattan, 2002, -
- BARBOSA, Jorge. *Caderno de um ilhéu*, Lisboa, Agência-geral do Ultramar, 1956.
- BARRETT, James R. y David Roediger. “In-between Peoples: Race, Nationality and the ‘New Immigrant’ Working Class”. En: *Journal of American Ethnic History*, 16 (3), 1997, pp. 3-44.
- BATALHA, Luis. “A elite portuguesa-cabo-verdiana: ascensao e queda de um grupo colonial intermediário”. En: Carvalho, Clara y Joao de Pina Cabral (coord.) *A Persistência da História. Passado e Contemporaneidade em África*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, Instituto de Ciências Sociais da Universidad de Lisboa, 2004, pp. 191-224.

- ˆBATALHA, Luíz y Jorgen Carling (Eds.). *The Cape Verdean Diaspora in Portugal: colonial subjects in a postcolonial world*, Lanham, Lexington Books, 2004.
- BATALHA, Luíz. *Transnational Archipelago: Perspectives on Cape Verde migrants and diaspora*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2008.
- BENDER, Gerald J. *Angola: mito y realidad de su colonización*, Siglo XXI, 1980.
- ˆBERGERON, Louis, François Furet y Reinhart Koselleck. *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, México, Siglo XXI, 1986.
- BERMAN, Bruce y John Lonsdale. *Unhappy Valley. Conflict in Kenya and Colonial Africa*, Londres, James Currey, 1992.
- BHABHA, Homi. “Narrando la nación”. En Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 211-219.
- BIRMINGHAM, David. *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- ˆBLANCO, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- BLANCHARD, Pascal y Nicolás Bancel. *De l'indigène à l'immigré*, París, Gallimard, 2007.
- ˆBORDO, Michael y Andrew Filardo. “Deflation and monetary policy in a historical perspective: remembering the past or being condemned to repeat it?”. En: *Economic Policy*, Vol. 20, Nº 44, Wiley-Blackwell, 2006, pp. 799-844.
- BOULÈGUE, Jean. *Le Grand Jolof (XIII^e-XVI^e Siècle)*, París, Karthala, 1987.
- ˆBRUBAKER, Rogers. *Nationalism Reframed. Nationhood and the National Question in the New Europe*, Cambridge University Press, 1996.
- CABRAL BALENO, Ilídio. “Povoamento e formação da sociedade”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Vol. I, pp. 125-177.
- ˆCABRAL, Amílcar. “Sobre a situação de fome nas ilhas de Cabo Verde”. Estocolmo, Suecia, 14 de abril de 1971 en el transcurso de una conferencia de prensa ofrecida por el secretario general del Partido Africano para la Independencia de Guina y Cabo Verde (PAIGC) – CIDAC – PAIGC 29.
- ˆCAHEN, Michel. “A la recherche de la nation”. En: *Lusotopie*, París, Karthala, 1995, pp. 69-74.

- CALVET, Jean-Louis. *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- CARDOSO, Pedro. *Algas e corais*, Vila Nova de Famalição, 1928 (CIDAC)
- CARRASCO, Morita; International Work Group for Indigenous Affairs; Asociación de Comunidades Aborígenes (Argentina). *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina*, IWGIA, 2000.
- CARREIRA, António. *Cabo Verde – Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*, Praia, Instituto Caboverdiano do Livro, 1983.
- CARREIRA, António. *Cabo Verde. Classes Sociais, Estrutura Familiar, Migrações*, Lisboa, Ed. Ulmeiro, 1977.
- CARREIRA, António. *Migrações nas ilhas de Cabo Verde*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 1977, p. 63.
- CASTANY-PRADO, Bernat. “Las comunidades imaginadas”. En: Revista Konvergencias, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2236175>, Filosofía y Culturas en Diálogo, ISSN 1669-9092, Número 14, Año IV, Primer Cuatrimestre 2007.
- CASTLE, Stephen. “New migrations in the Asia-Pacific region: a force for social and political change”. En: *International Social Science Journal*, 50, 2, 1998, pp. 215-228.
- CHAMBERLAIN, M.E. *La descolonización*, Barcelona, Ariel, 1997, y en Raymond Betts, *Decolonization*, Routledge, 2004.
- CHATTERJEE, Partha. *La nación en el tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- CHATTERJEE, Partha. *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Claridade. Revista de arte e letras*, Reproducción facsímil en el 50º aniversario de la revista, Praia, ALAC, Editorial de Manuel Ferreira, 1986.
- CLIFFORD, James. *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- COHEN, Robin. *Global Diasporas: An Introduction*, London, UCL Press, 1997.
- COHEN, Zelinda. “Entre os proscritos e os seleccionáveis: contribuição para o estudo do perfil do funcionalismo régio insular (Cabo Verde: do século XV a meados

do século XVIII). En: *Africana*, Porto, Universidade Portucalense-Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde, Nº 6, Especial, 2001, pp. 79-91.

CONTARINO SPARTA, Luciana L. “El espacio atlántico como escenario del proceso de formación de la comunidad caboverdiana en la Argentina”. En: *A dimensão atlântica de África*, San Pablo, CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, 1996, pp. 287-295.

-CONTARINO SPARTA, Luciana L. “Estrategias económico-sociales de la población de Cabo Verde frente al trabajo forzado impuesto por la administración colonial (1885-1930)”. En: *A África e a Instalação do Sistema Colonial (c. 1885-c. 1930)*, Lisboa, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga do Instituto de Investigação Científica Tropical, 2000, pp. 455-460.

CONTARINO SPARTA, Luciana L. “La persistencia de las tensiones identitarias afroeuropeas: el caso de la comunidad de Cabo Verde en la Argentina”. En: *Afroeuropa: Revista de estudios afroeuropeos*, ISSN: 1887-34, <http://journal.afroeuropa.eu/index.php/afroeuropa/issue/view/156>, Publicado por Equipo de Investigación Afroeuropeos: Cultura e Identidades Negras en Europa, Vol. 1, Nº 1, 2007.

-CONTARINO SPARTA, Luciana Laura. “Diversidad europea en Cabo Verde durante el período colonial: influencias culturales e imposiciones económicas”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario, 2, 3 y 4 octubre de 2002

CONTARINO SPARTA, Luciana Laura. “Experiencias de acercamiento entre la Argentina y el África subsahariana: las iniciativas diplomáticas a comienzos del siglo XX”. Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, Río de Janeiro, 26-29 de octubre del año 2000.

CONTARINO SPARTA, Luciana Laura. “La comunidad caboverdiana en la Provincia de Buenos Aires: una historia ligada a la navegación”. En: *Revista de historia bonaerense, “Negros”*, Morón, Instituto Histórico del Partido de Morón, Año IV, Nº 16, marzo 1998, p. 49-51.

- CONTARINO SPARTA, Luciana Laura. “La inmigración caboverdiana en la Argentina: bases materiales e ideológicas de su integración comunitaria”. En: Pineau, Liliana Marisa y María Florencia Guzmán. *Africanos en la Argentina: nuevas investigaciones y debates actuales*, Universidad Nacional de Quilmes (en prensa).
- COQUERY-VIDROVITH, Catherine. “Du territoire a l’Etat-nation: le cas de l’AOF”. En: Charles Becker, Saliou Mbaye, Ibrahima Thioub (Directores.). *AOF : realites et heritages : societes ouest-africaines et ordre colonial, 1895-1960* Dakar : Direction des Archives du Senegal, 1997, pp. 21-27.
- CORBETT, John. “Ernest George Ravenstein. The Laws of Migration, 1885”. En: “Back to the Classics”, <http://www.csiss.org/classics/content/90>, Santa Bárbara, CSISS, 2001.
- CORREA, Natalia. “Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Misiones.
- CORREIA E SILVA, António Leao y Zelina Cohen. *“Rotas trans-atlânticas e movimentos sociais”*. Ponencia presentada en la II Reunión Internacional de Histórica de Africa, Río de Janeiro, 1996.
- CORREIA E SILVA, António Leão. “A sociedade agrária. Gentes das águas: senhores, escravos e forros”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa-Praia, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga/Instituto de Investigação Tropical-Instituto Nacional de Cultura de Cabo Verde, Vol. II, 1995, pp. 275-508
- CORREIA E SILVA, António Leão. “Cabo Verde e a geopolítica do Atlântico”, *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa-Praia, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga/Instituto de Investigação Tropical-Instituto Nacional de Cultura de Cabo Verde, Vol. II, 1995, pp. 1-17.
- CORREIA E SILVA, António Leão. “Dinâmica de decomposição e recomposição de espaços e sociedades”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa-Praia, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga/Instituto de Investigação Tropical-Instituto Nacional de Cultura de Cabo Verde, Vol. III, 2002 pp. 1-66.
- CORREIA E SILVA, António Leao. *Nos tempos do Porto Grande de Mindelo*, Praia-Mindelo, Centro Cultural Português, 2005.

CORREIA, Claudia. “Influência das secas e das fomes na contratação de serviçais e colonos para S. Tomé e Príncipe-Uma abordagem”. En: *Africana*, Porto, Universidade Portucalense-Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde Nº 6 Especial, Año 2001, p. 181-195.

-DANGAREMBGA, Tsitsi. *Las cuatro mujeres que amé*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1999.

DA SILVA, T.V. “Kiriolu: Spedju di nos alma”. En: *Cultura*, Revista de Investigação Cultural e de Pensamento, Praia, Ministério da Cultura, Año 2, Nº 2, julio 1998, pp. 109-121.

DAVIDSON, Basil. *The Fortunate Islands: a Study in African Transformation*, Boulder, Westview Press, 1989.

-DE AMARAL, Ilídio. “Cabo Verde: permanências e rupturas”. En: *Africana*, Porto, Universidade Portucalense-Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde, Nº 6, Especial, 2001, pp. 12-48.

DE ANDRADE, Mario. *Amílcar Cabral: ensayo de biografía política*, México, Siglo XXI, 1981.

DE CARVALHO, Carlos Alberto. “Cabo Verde no contexto das relações internacionais no século XIX”. En: *A África e a Instalação do Sistema Colonial (c.1885-c.1930)*. III Reunido Internacional de História de África, Lisboa, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga do Instituto de Investigação Científica Tropical, 2000, pp. 633-640.

-DE MATOS, Artur Teodoro, “Santo Antão de Cabo Verde (1724-1732): da ocupação inglesa à criação do regime municipal. Mutações políticas, recursos económicos e estruturas sociais”, en *A Dimensão Atlântica da África*, San Pablo, CEA-USP/SDG-Marinha/CAPES, 1997, pp. 188-202.

DE OLIVEIRA RAMOS, María Teresa. “Contrastes entre a Ilha de Maio e a de S. Nicolau nos finais do século XIX”. En: *Africana*, Porto, Centro de Estudos Africanos e Orientais, Universidade Portuguesa-Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde, Número Especial 4, septiembre 1996, pp. 55-71.

DE SAINT-MAURICE, Ana. *Identidades Reconstruídas. Cabo-verdianos em Portugal*, Oeiras, Celta Editora, 1997.

- DECRAENE, Phillippe. *El panafricanismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.
- DENEVAN, William M. *The Native Population of the Americas in 1492*, Madison, The University of Wisconsin Press, segunda edición, 1992.
- DO AMARAL, Ilídio. “Cabo Verde: introdução geográfica”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa-Praia, Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga/Instituto de Investigação Tropical-Instituto Nacional de Cultura de Cabo Verde, Volumen I, 2ª Edición, 2001, pp 1-22.
- DORAY, Bernani y Claude Louzoun. *Les traumatismos dans le psychisme et la culture*, París, Érès, 1997.
- DROZ, Yvan. “La génesis de una ‘etnia’: el caso de los kikuyu de Kenya central”. En: *Canadian Journal of African Studies*, 32, 2, 1998.
- DU BOIS, W.E. Burghardt, “The conservation of races”. En: *The American Negro Occasional Papers*, Nº 2, 1897.
- DU BOIS, W.E.B *The souls of black folk*, Dove Thrift Editions, 1999 (1903)
- DUFFY, James. *Portugal in Africa*, Londres, Penguin Books, 1962.
- ECHEVERRÍA, Esteban. *El matadero*, Barcelona, Linkgua, 2007.
- ECHEVERRÍA, Esteban. *La cautiva*, Barcelona, Linkgua, 2004.
- FERNANDES, Gabriel. *A diluição da África: uma interpretação da saga identitária cabo-verdiana no panorama política (pòs) colonial*, Florianópolis, Editora de la UFSC, 2002.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (coord.). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1825.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, José Antonio. *Nacionalismo, cultura y tradición*, Anthropos, 2005.
- FERNÁNDEZ, Jorge y Julio César Rondina en *Historia Argentina*, Tomo I (1810-1930), Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2004.
- FERNS, H.S. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1984.
- FERRAZ TORRÃO, María Manuel. “Rotas comerciais, agentes económicos, meios de pagamento”. En: *História Geral de Cabo Verde*, Lisboa-Praia, Centro de Estudos

de História e Cartografia Antiga/Instituto de Investigação Tropical-Instituto Nacional de Cultura de Cabo Verde, Vol. II, 1995, pp. 17-123.

-FERREIRA, Manuel Ennes; Luis Salgueiro Antunes y Pedro Branco. “Desenvolvimento económico e formação de cuadros em Cabo Verde”. En: ISE, Lisboa, 1986, pp. 5-24.

ˆFERREIRA, Manuel. *A Aventura Crioula*, Lisboa, Platano Editora, 1985.

-FONSECA, Mário. “A Africanidade do Cabo-Verdiano”. En: *Pré-textos*, Revista Trimestral, Junio 1994, Número Especial: I Encontro de Escritores Caboverdianos, pp. 89-90.

FONSECA, Mário. “Padronização do Alfabeto: sua importancia”. En: *Cultura. Revista de Investigação Cultural e de Pensamento*, Praia, Ministério da Cultura, Año 2, Nº 2, julio 1998, pp. 98-107.

ˆFREYRE, Gilberto. *Aventura e rotina*, Río de Janeiro, José Olympio, 1953.

ˆFRIGERIO, Alejandro. “De la ‘desaparición’ de los *negros* a la ‘reaparición’ de los *afrodescendientes*: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En: Lechini, Gladys (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, Córdoba, CLACSO, 2008, pp. 117-144.

-FRY, Peter. *A persistência da raça. Ensaios antropológicos sobre o Brasil e a África austral*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2005.

-GALASSO, Norberto. *La revolución de mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, Centro Cultural “Enrique Santos Discepolo”, 2004.

-GALLO, Ezequiel y Roberto Cortés Conde. *Historia argentina. La república conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

-GANGI, Adriana. “El racismo y sus fundamentaciones científicas. Argentina, siglo XIX, y comienzos del siglo XX”. Ponencia presentada en las Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20-23 de septiembre 2005.

ˆGARABEDIAN, Marcelo. “La inmigración en la Argentina moderna”, <http://www.museoroca.gov.ar/articulos/inmiargentina.pdf>, Buenos Aires, Museo Roca,

-GARRETA I BOCHACA, Jordi y Carlota Solé. *La integración sociocultural de las minorías étnicas (inmigrantes y gitanos)*, Anthropos Editorial, 2003.

- ˆGELLNER, Ernest. *Nations and Nationalism*, Nueva York, Cornell University Press, 1983.
- GILROY, Paul. *Against Race. Imagining Political Culture Beyond the Color Line*, Cambridge, Harvard University Press, 2001.
- ˆGILROY, Paul. *Después del imperio. Emigración, xenophobia y diversidad cultural*, Barcelona, Ensayo Tusquets Editores, 2008.
- GILROY, Paul. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- ˆGIMÉNEZ ALEMÁN, Luis (coord.). *El porqué de una actitud o la razón de Ensenada*, La Plata, Editorial Indugros, 1973.
- ˆGIMÉNEZ ROMERO, Carlos. *¿Qué es la inmigración?*, Barcelona, R.B.A. Libros, 2003.
- GLISSANT, Edouard. *Le discours antillais*, París, Scuil, 1981.-
- ˆGÓIS, Pedro. “Low intensity transnationalism: the Cape Verdian case”. En: Stichproben. Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien Nr.8/2005, 5. Jg., pp. 255-276.
- GOLDBERG, Marta y Silvia Mallo, “La población africana en Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y subsistencia”. En: *Temas de África y Asia*, Sección de Estudios de Asia y África, Universidad de Buenos Aires, N° 2, 1993.
- ˆGOLDBERG, Marta. “La población negra y mulata de la Ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”. En: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 16, N° 61, 1976, pp. 75-99
- ˆGOLDBERG, Marta. “Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX”, www.cementeriochacarita.com.ar/SociedadAfroArgentinas.rtf
- ˆGOMES DOS ANJOS, José Carlos. “Elites intelectuais e a conformação da identidade nacional em Cabo Verde”. En: *Estudos Afro-Asiáticos*, Río de Janeiro, Vo. 25, N° 3, 2003, pp. 579-596.
- GOMES DOS ANJOS, José Carlos. “Cabo Verde e a Importacao do Ideologema Brasileiro de Mesticagem”. En: *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2000, Año 6, N° 14, pp. 192-198.

- GÓMEZ, Miriam Victoria. “Apuntes para una historia de las instituciones negras en la Argentina”. En: Picotti, Dina V. (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2001, pp. 401-428.
- GRASSI, Marzia y Évora Iolanda (org.) *Género e Migrações Cabo-Verdianas*, Estudos e Investigaçao 43, Imprensa de Ciências Sociais, Instituto de Ciências Sociais de la Universidade de Lisboa, 2007.
- GRUSON, Alberto. *Una lectura sociológica de la Venezuela actual*, Tomo II, Universidad Católica San Andrés, 2005.
- GUTIÉRREZ, Juan María (Ed.). *Obras completas de D. Esteban Echeverría*. Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1870-1874.
- GUZMÁN, María Florencia. “Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida”. En: Andes (Salta), enero-diciembre 2006, N° 17, p. 197-238.
- GUZMÁN, María Florencia. “Los mulatos-mestizos en la jurisdicción riojana a fines del siglo XVIII: el caso de los Llanos”. En: *Temas de Asia y África*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 2, 1993, pp. 71-107.
- HALL, Stuart. “Cultural Identity and Diaspora”. En: Jonathan Rutherford, *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence & Wishart, 1990, pp. 222-237.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, México, Siglo XXI, 1979.
- HALTER, Marilyn. *Between Race and Ethnicity. Cape Verdean American Immigration, 1860-1965*, Illinois, University of Illinois Press, 1993.
- HALTER, Marilyn. “Cape Verdeans in the U.S.” En: Batalha, Luís y Jorgen Carling (Eds.) *Transnational Archipelago. Perspectives on Cape Verdean Migration and Diaspora*, Amsterdam, Amsterdam Universtiy Press, 2008, pp. 35-46.
- HARRIS, Joseph E. “Africa and its diaspora since 1935”. En: Ali A. Mazrui (Ed.) *General History of Africa VIII. Africa since 1935*, California, James Currey-University of California Press, UNESCO, 1999, pp. 705-723.
- HEERS, Jacques. *Historia de la Edad Media*, Barcelona, Editorial Labor, 1979.

- HERRERA CARASSOU, Roberto. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI, 2008.
- HOBSBAWM, Eric. *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, 1992.
- IDAHOSA, Pablo Luke Ehioze. "Going to the People. Amilcar Cabral's Materialist Theory and Practice of Culture and Ethnicity". En: *Lusotopie*, París, Karthala, 2002, pp. 29-58.
- ILIFFE, John. *África. Historia de un continente*, Cambridge University Press, 1998.
- JANIN, Claude. *Figures et destins du traumatisme*, París, Presses Universitaires de France, 1996.
- JIMÉNEZ JULIÁ, Eva. "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva del género". Revista *Estudios Migratorios*, Consello de Cultura Galega, Nº 5, junio 1998, pp. 139-150.
- KANIKI, M.H.Y. "La economía colonial: las antiguas colonias británicas". En: *Historia General de África*, "África bajo el dominio colonial (1880-1935)", UNESCO, Cap. 16.
- KEDOURIE, Elie. *Nationalism*, Hoboken, Wiley-Blackwell, 4º edición, 1993.
- KLEINSCHMIDT, Harald. *People on the move. Attitudes Toward and Perceptions of Migration in Medieval and Modern Europe*, Greenwood Publishing Group, 2003.
- KNOX, Robert. *The Races of Man. A Fragment*, Filadelfia, Lea and Blanchard, 1850.
- KOHN, Hans y Wallace Sololsky. *El nacionalismo africano en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975.
- KOSINSKI, Leszek A. y R. Mansell Portero, *People on the move. Studies on internal migration*, Methuen, 1975.
- La Ensenada de Barragán*, La Plata, Imprenta y Editorial Argentina, 1987.
- LAHITTE, Héctor y Marta Maffia. "Conflictos e identidades alternantes en migrantes caboverdianos en Argentina". En: *Palaver. Culture dell'África e della Diaspora*, Argo, Università degli Studi di Lecce, 1998/1999, pp. 127-140.
- LANGWORTHY, Mark y Timothy J. Finan. *Waiting for Rain. Agriculture and Economical Imbalance in Cape Verde*, Boulder, Lynne Rienner Publishers Inc., 1997.

- LINS RIBEIRO, Gustavo. “O mestiço no armárico e o Triângulo Negro no Atlântico. Para um multiculturalismo híbrido”. En: *Horizontes Antropológicos*, Vol. 11, Nº 23, Porto Alegre, enero-juno 2005, pp. 228-231.
- LOPES DA LIMA, José Joaquim y Francisco María Bordalo. *Ensaio sobre a estatística das Possessões Portuguesas na África Occidental e Oriental, na Ásia Occidental na China e na Ocean*, Imprensa Nacional, 1846, Vol. I.
- LOPES, Carlos. *Etnia, estado e relações de poder na Guiné-Bissau*, Lisboa, Edições 70, 1982.
- LOPES, Carlos. *Guinea Bissau. The Liberation Struggle*. Londres/Border Colorado, Zed Books/Vestview Press, 1987.
- LOPES, Carlos. *Kaabunké. Espaço, território e poder na Guiné-Bissau, Câmnia e Casamance pré-coloniais*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1999.
- LOPES, Manuel y Norma Mirta Lopes de Castro (Comp.) *Reseña histórica de la República de Cabo Verde*, Avellaneda, Imprenta Municipal, 1989.
- LOPES, Manuel. *Crioulo e outros poemas*, Lisboa, 1964.
- LOPES DA SILVA, José. *Hesperitanas*, Lisboa, J. Rodrigues, 1929, p. 235.
- LÓPEZ SALA, Ana María. *Inmigrantes y estados: la respuesta política ante la cuestión inmigratoria*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005.
- LOREY, David E. y William H. Beezley. *Genocide, Collective Violence and Popular Memory. The Politics of Remembrance in the Twentieth Century*, Delaware, SR Books, 2002.
- LUGARD, Lord Frederick. “Principles of native administration” y “Methods of native administration: political officers and native governors”. En: Collins, Robert O. *Problems in the History of Colonial Africa, 1860-1960*, Englewood Cliffs, 1970, pp. 88-111.
- LYNCH, John. *Argentine Caudillo: Juan Manuel de Rosas*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2001
- M'BOKOLO, Elikia. *Afrique Noire. Histoire et Civilisations*, París, Hatier-Aupelf, Tomo II, 1992.
- MACAGNO, Lorenzo. *Outros muçulmanos. Islao e narrativas coloniais*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2006.

- MADEIRA SANTOS, María Emilia; Iva Cabral; María Manuel Ferraz Torrão y María João Soares. “Cabo Verde: Uma experiencia colonial acelerada”. En: *Africana*, Porto, Universidade Portucalense-Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde N° 6, Especial, 2001, pp. 49-77.
- MAFFIA, Marta M. “Algunas consideraciones sobre la familia y la inmigración caboverdiana en la Argentina”. En: *Parecidos & diferentes*, 1989, pp. 36-39.
- MAFFIA, Marta M. “La migración caboverdiana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa”. En: *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Fascículo 1-4, Vol. XXVI, Oporto, 1986, pp. 191-207.
- MAFFIA, Marta M. “Cabo Verde. La tierra y su gente”. En: *Revista Museo*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Vol. 1, N° 3, junio de 1994, pp. 49-54
- MAFFIA, Marta M. “Contribución a la comprensión de la migración caboverdiana hacia la Argentina a través del análisis de cartas”. En: *Emigração Caboverdiana na Argentina*, Comunidade Aberta, Ministério de Educação, 1994-1995, pp. 35-46.
- MAFFIA, Marta M. en “Dimensiones diaspóricas de la comunidad caboverdiana en Argentina”. En: Maronese, Leticia (Comp.). *Temas de Patrimonio Cultural 16. Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, Buenos Aires, GCBA, 2006, pp. 255-282.
- MAFFIA, Marta. M y Virginia Ceirano. “Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdiana de Argentina”. En: *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Año 3, N° 4, 2007, pp 81-106.
- MAFFIA, Marta. “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdianos de Argentina”. En: *Global Migration Perspectives*, www.gcim.org, N° 13, octubre 2004.
- MAFFIA, Marta. *El mar también era mi camino. Migración, parentesco y familia entre los caboverdianos de Argentina*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- MAFFIA, Marta M. y Lucía E. Giorgieri. “Mi amada isla”. En: *Travessia, revista do migrante*, septiembre-diciembre 1998, pp. 30-34.
- MAFFIA, Marta M. “Una contribución a la construcción del mapa de la diáspora caboverdiana. El caso argentino”. En: *Memoria & Sociedad*, N° 15, Noviembre de 2003, pp. 239-253.

- MAGALHÃES MOTA, Salvador. “A situação de Cabo Verde nos inícios da 1ª República”. En: *Africana*, Número Especial 4, septiembre 1996, pp. 137-158.
- MALGESINI, Graciela y Carlos Giménez. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2000.
- MALLO, Silvia. “Negros y mulatos rioplatenses viviendo en libertad”. En: Cáceres Gómez, Rina. *Rutas de la esclavitud en África y América latina*, San José de Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2001, pp. 305-321.
- MAMDANI, Mahmood. “Gobierno indirecto, sociedad civil y etnicidad: el dilema africano”. En: *El mundo actual: situación y alternativas*, coordinado por Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, México, Siglo XXI/UNAM, 1996, pp. 171/178)
- MAMDANI, Mahmood. *Ciudadano y Súbdito. África y el legado del colonialismo tardío*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- MANCERON, Gilles. “Éclairer pour l’histoire les malaises de la société”. En: *Travail de mémoire 1914-1998- Une nécessité dans un siècle de violence*, París, Éditions Autrement, 1999, pp. 39-45.
- MANGALAM, J.J. y Harry K. Schwarzweller. “General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties”. En: *The International Migration Review*, III, Otoño 1968, pp. 3-14.
- MALGESINI, Graciela y Carlos Giménez. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2000.
- MALLO, Silvia. “Negros y mulatos rioplatenses viviendo en libertad”. En: Cáceres Gómez, Rina. *Rutas de la esclavitud en África y América latina*, San José de Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, 2001, 305-321.
- MARGARIDO, Alfredo. “Pour une histoire des géopolitiques culturelles des îles du Cap-Vert”. En: *Lusotopie, Géopolitiques des Mondes Lusophones*, París, L’Harmattan, julio 1994, p. 103-112.
- MARGULIS, Mario y Carlos Belvedere. “La ‘racialización’ de las relaciones de clase en Buenos Aires: genealogía de la discriminación”. En: Margulis, Mario; Marcelo Urresti y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos, 1998, pp. 79-122.

- MARKS, Robert B. *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*, Barcelona, Crítica, 2007.
- ˘MÁRMOL, José. *Amalia*, Cátedra, Letras Hispánicas, Edición de Teodosio Fernández, 2000.
- ˘MARTINS, Ovidio. *100 poemas*, Rotterdam, Editorial Caboverdianidade, 1974.
- ˘MASSA, Jean-Michel. “Heurs et Malheurs de Gilberto Freyre en Guinée Portugaise et au Cap-Vert”. En: *Lusotopie*, París, Karthala, 1997, p. 227-236.
- MASSEY, Douglas S; Joaquín Arango; Graeme Hugo; Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*, Oxford University Press, 1998.
- M’BOKOLO, Elikia. *Afrique noire. Histoire et civilizations*, París, Hatier-Aupelf, 1992.
- ˘MC CONNACHIE, Aliston. “A history of immigration to England”. En: *Sovereignty*, www.sovereignty.org.uk , Noviembre 2002,.
- MEILLASSOUX, Claude. *Antropología de la esclavitud*, México, Siglo XXI, 1990.
- ˘MEIRTEL, Deirdre. “Cape Verdean Transnationalism, Old and New”. En: *Anthropologica*, Canadian Anthropology Society, Vol. XLIV, N° 1, Año 2003, pp. 25-42.
- MEYER, Susan. *Imperialism at home. Race and Victorian Women’s Fiction*, Nueva York, Cornell University Press, 1996.
- MIAMPIKA, Landry-Wilfrid; Maya García de Vinuesa; Ana Isabel Labra; Julio Cañero (eds.). *Migraciones y mutaciones interculturales en España. Sociedades, artes y literaturas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2007.
- MICHEL, Marc. *Décolonizations et emergence du tiers monde*, París, Hachette, 1993.
- ˘MIGNOLO, Walter. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En: Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, FLACSO, 1995, pp 55-84.
- ˘MIRANDA, Numo. “Cronología histórica de Cabo Verde”. En: *História*, N° 85, julio 1985, pp. 19-21.

- MLAY, Wilfred. "African Migration and Decision-Making Process". En: *Eastern Africa Social Sciences Review*, Vol. IV, N° 1, Enero 1988, pp. 69-81.
- MOHAN, Giles y A.B. Zack Williams. "Globalisation from Below: Conceptualising the Role of African Diasporas in Africa's Development". En: *Review of African Political Economy*, N° 92, 2002, pp. 211-236.
- MONTEIRO, Armando. "El esclavo de la Virgen de Luján/Argentina. El negro Manuel/Cabo Verde (su origen según punto de vista de un Cabo-verdiano)". En: Picotti, Dina (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación*, Buenos Aires, Editores de América Latina, pp. 319-328.
- MOREAU, Abou Bakr. "The Fluidity of Diasporic Identities in the New World: African, African American and Afro Caribbean Connections", XXII Coloquio sur les Études Américaines, Dakar, Université Cheikh Anta Diop, 25-26 May 2005.
- MORRONE, Francisco C. *Los negros en el ejército: declinación demográfica y disolución*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995.
- MOYA, José C. "A Continent of Immigrants: Postcolonial Shifts in the Western Hemisphere". En: *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Febrero 2006, pp. 1-28.
- NAIR, Parvati. *Rumbo al norte. Inmigración y movimientos culturales entre el Magreb y España*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006.
- NKRUMAH, Kwame. *África debe unirse*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.
- NOBREGA, Ricardo. "Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en San Pablo". En: Novick, Susana (comp.) *Las Migraciones en América Latina Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 2008, pp. 113-130.
- NORIA, Omar. *La teoría de la representación política del Abate Sièyes*, Caracas, Universidad Simón Bolívar (en colaboración con la Universidad Andrés Bello), 1999.
- NOUFOURI, H. y otros. *Tinieblas del crisol de razas. Ensayos sobre las representaciones simbólicas y espaciales de la noción del otro en Argentina*, Buenos Aires, Cálamo de Sumer, 1999.
- NOVICK, Susana. "Migración y políticas en la Argentina: tres leyes para un país extenso". En: Novick, Susana (comp.) *Las Migraciones en América Latina*

Políticas, culturas y estrategias. Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 2008, pp. 131-151.

NUNES PEREIRA, José María. “Mário de Andrade e o lusotropicalismo”. En: Beluce Bellucci. (Org.). Congresso ALADAA. Ásia e África face a Globalização. Rio de Janeiro: UCAM, 2001, pp. 137-154

-OJO-ADE, Femi. “Global African Identity: Past, Present, and Future”. Ponencia presentada en el coloquio *Teaching and Propagating African History and Culture to the Diaspora, Teaching Diaspora History and Culture to Africa*, Río de Janeiro, Brasil, Noviembre 11-13 2008,

-LOWALE, Albert Isaac. “Remembering, Forgetting and Denying as a Strategic Question in Historicizing Migration”. Ponencia N° 3 del coordinador del *South-South Extended Workshop on Social History “Historicizing Migrations”*, CODESRIA-SEPHIS, Saint-Louis, Senegal, 4-20 de marzo, 2008.

-OOMEN, T.K. *Citizenship, Nationality and Ethnicity. Reconciling Competing Identities*, Cambridge, Polity Press, 1997

-ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo y armonía de las razas en América*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1987.

PAIGC. “Sobre a unidade Guiné-Cabo Verde”. En: Cabo Verde: independêcia: unidade Guiné – Cabp Verde/ GADCG, 197 (Biblioteca CIDAC, Lisboa).

PALMINHA SILVA, Joaquim. “Emigrason. A diáspora de Cabo Verde”. En: Revista História, Lisboa, N° 81, Julio 1985, pp. 4-18.

PETERSEN, William. *Population*, Nueva York, The MacMillan Company, Segunda Edición, 1971 (1° Ed.1969).

PIKULSKI, María Teresa y Oscar Félix Oquiguil. *Dock Sud: un sentimiento*, Avellaneda, Imprenta de Roberto Ramírez, 1981.

PLATÓN. *Diálogos*, Madrid, Editorial Gredos, 2003.

-QUIJADA, Mónica. “¿Hijos de los barcos o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (S XIX)”. En: *Historia Mexicana*, octubre-diciembre, año/vol. LIII, N° 2, México, El Colegio de México, pp. 459-510.

- RAJCHENBERG S. Enrique/Héau Lambert Catherine “La frontera en la comunidad imaginada del siglo XIX”. En: Revista Frontera Norte, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2007, Año-Vol. 19, N° 38, pp. 37-61.
- RAVENSTEIN, Ernest G. “The Laws of Migration”. En: *Journal of the Statistical Society of London*, Vol. 48, No. 2. (Junio, 1885), pp. 167-235. Vol. 52, No. 2. (Junio 1889), pp. 241-305.
- REID ANDREWS, George. *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- REID ANDREWS, George. *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.
- Reseña histórica de la República de Cabo Verde*, División Imprenta Municipal, Avellaneda, 1989.
- RIBEIRO, Darcy. *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992 (1968).
- RICH, Paul B. *Race and Empire in British Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990.
- ROCHA, Carlos Alberto. “Colectividad caboverdiana. Primera comunidad africana organizada en la República Argentina”. En: Maronese, Leticia (Comp.). *Temas de Patrimonio Cultural 16. Buenos Aires Negra. Identidad y Cultura*, Buenos Aires, GCBA, 2006, pp. 283-303.
- ROCK, David. *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977.
- RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. *Los sometidos de la conquista. Argentina, Bolivia, Paraguay*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- RUTHERFORD, Jonathan. “A Place Called Home: Identity and the Culture Politics of Difference”. En: J. Rutherford (ed.), *Identity: Community, Culture, Difference*, Londres Lawrence and Wishart, 1998, pp. 9-27.
- SAAVEDRA, Marisol. *La Argentina no alineada: desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo, 1973-1991. Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

- ˆSAFRAN, William. "Diasporas in modern societies: myth of homeland and return", en *Diaspora*, N°1, 1991, pp. 83-99.
- SAID, Edward. *Culture and Imperialism*, Nueva York, Vintage Books, 1994.
- SAID, Edward. *Orientalismo*, Barcelona, De Bolsillo, 2004.
- SANGER, Margaret. *Women and the New Race*, Nueva York, Truth Publishing Co., 1920.
- SANSONE, Livio. *Negritude sem Etnicidade. O local e o global nas relações raciais e na produção cultural negra do Brasil*, Salvador/Río de Janeiro, EDUFBA/Pallas, 2004.
- ˆSARMIENTO, Domingo Faustino. *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires, S. Oswald Editor, 1883.
- ˆSARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1979.
- ˆSCHEFFER, Gabriel. *Modern Diasporas in International Politics*, Londres, Croom Helm, 1986.
- SCHNAPPER, Dominique. "De l'État-nation au monde transnational". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Volume 17 , Numéro 2 , 2001, pp. 9-36.
- ˆSCHRAMM CORRÊA, Lucelinda. "As políticas públicas de imigração européia não-portuguesa para o Brasil – de Pombal à República". En: *Revista Geo-Paisagem*, ISSN N° 1677-650 X, <http://www.feth.ggf.br/Revista8.htm>, Año 4, N° 8, 2005, julio/diciembre 2005.
- SCOCCIA, Julio F. *Puerto La Plata. Definición, origen, evolución, realidad*, La Plata, Talleres Gráficos Oliviera Domínguez, 1950.
- SEGATO, Rita Laura. "Identidades políticas y alteridades históricas". En: *Nueva Sociedad*, 178, Marzo-Abril 2002, pp. 104-125.
- SEGATO, Rita Laura. *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- SEIBERT, Gerhard. "A politica num micro-Estado: São Tomé e Príncipe ou os conflitos pessoais e políticos na gênese dos partidos políticos". En: *Lusotopie*, *Transitions libérales en Afrique lusophone*, París, Éditions Karthala, 1995, pp. 71-80.
- SELVON, Samuel. *The London Londoners*, Londres, Longman, 1956.

- ˆSILVA ANDRADE, Elisa. “Du mythe a l’histoire”. En: *Insularité et littérature aux îles du Cap-Vert*, París, Karthala, 1997, pp. 17-32.
- ˆSILVA ANDRADE, Elisa. *As ilhas de Cabo Verde. Da ‘descoberta à independéncia nacional(1460-1975)*, París, Éditions L’Harmattan, 1996.
- SILVA ÉVORA, José. “As ilhas de Cabo Verde no contexto das interinflúncias culturais: Santiago e S. Vicente nos séculos XV e XIX”. En: *Africana*, Nº 6, Especial, 2001, pp. 159-170.
- SILVA, Luíz. “Emigrantes de Cabo Verde na defesa e promoção da lingua cabo-verdiana nos países de imigração”. En: *Creolo o Black Portuguese*, Atti del Convegno dell’Associazione Donne Capo-Verdiane in Italia, Roma, abril 2001, pp. 43-52.
- SMITH, Marian L. “Race, Nationality and Reality: INS Administration of Racial Provisions in U.S. Immigration and Nationality Law Since 1898”, Part I. En: *The Immigrants’ Journal*, verano 2002
- ˆSMITH, Anthony. *National Identity*, Reno, University of Nevada Press, 1991.
- SOLÉ, Carlota y Antonio Izquierdo (coord.) *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2005.
- ˆSOLVEIRA, Beatriz R. *La evolución del servicio argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997.
- ˆSPÍNOLA, Daniel. “Ensemecement, pluie et sécheresse”. En: Veiga, Manuel (dir.). *Insularité et littérature aux îles du Cap-Vert*, París, Karthala, 1997, pp. 47-57.
- STONEHOUSE, Bernard (Ed.) *Encyclopedia of Antartica and the Southern Oceans*, Hoboken, Wiley, 2002.
- ˆSTREICH, Gregory y Akis Kalaitzidis. “Immigration and Race in the U.S. An Historical Perspective”. Ponencia presentada en la MPSA Annual National Conference, Chicago, 3-4-08.
- ˆTEMPLE, Christel N. *Literary Pan-Africanism. History, Contexts, and Criticism*, Carolina, Carolina Academic Press, 2005.
- THORNTON, “The origins and early history of the Kingdom of Kongo, c. 1350-1550”. En: *The International Journal of African Historical Studies*, Vol. 34, Nº 1, Año 2001, pp. 89-120.

- TOLOYAN, Khachig. "The Nation State and its Others: In Lieu of a Preface". In: *Diasporas*, Vol. 1, N° 1, 1991, pp. 3-7.
- TSAGAROSIANOU, Roza. "Rethinking the concept of diaspora: mobility, connectivity and communication in a globalised world". En: *Westminster Papers in Communication and Culture*, Londres, University of Westminster, Vol. 1, 2004, pp. 52-66.
- VARELA, Hilda. "Un fenómeno en expansión: la inmigración ilegal africana a Europa Occidental". En: *Estudios de Asia y África XXXVI*, 2, 2001, pp. 329-340.
- VEIGA, Manuel (dir.). *Insularité et littérature aux îles du Cap-Vert*, París, Karthala, 1997.
- VILLANUEVA, Graciela. "La imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910". En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 1 | 2000, [En línea], Puesto en línea el 14 janvier 2005. Consultado el 25 de julio de 2006.
- WEINER, Myron. "Immigration: perspectives from receiving countries". En: *Third World Quarterly*, Vol. 12, N° 1, enero 1990.
- WHITE, Charles. *An Account of the Regular Gradation in Man an in Different Animals an Vegetables*, Londres, C. Dilly, 1799.
- WILSON, J.; McMahon, J. , y Thomson, J. (editores). *The Australian Welfare Stat. Key Documents and Themes*, Melbourne, Mac. Millan Education Australia Pty, Ltd. 1996.
- WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia* , Fondo de Cultura Económica, 2006.
- WOLPERT, Stanley. *A New History of India*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- WUYTS, Marc. "Economia politica do colonialismo". En: *Estudos Moçambicanos* N° 1, 1992, pp. 9-22.
- YALE NICHOLSON, Philip. "Who do we think we are? Race and Nation in the Modern World. Armonk, Nueva York, M.E. Sharpe, 1999.
- ZANGWILL, Israel. *The Melting-Pot*, Nueva York, The Macmillan Company, 1909.
- ZOLBERG, Aristide. "The next waves: migration theory for a changing world". En: *International Migration Review*, Vol. 23, N° 3, pp. 403-430.

ZOLBERG, Aristide. *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.

NOTAS PERIODÍSTICAS

-ARIAS, Luis Alfredo. “Tribulaciones del viejo Dock Sud”. *Clarín*, 24 de noviembre de 1985, p. 40.

-BÁRBULO, Tomás. “Europa intentará interceptar a los ‘sin papeles’ en aguas de tres países africanos”. *El País*, 21 de junio de 2006.

-BARLARO, Ariel. “De Cabo Verde a Dock Sud”. *Clarín*, 24 de mayo de 1992, Sección El País.

-BARROS, André Luiz. “Entrevista a Germando Almeida: ‘Nos cabo-verdizamos culturas’”. *Jornal do Brasil*, 31 de agosto de 1966.

-“Cabo Verde: una preocupación, diversificar las relaciones”. *La Nación*,

-DE ALMEIDA FONSECA, Mário y José Leitão da Graça. “A identidade caboverdiana”. En: *A Semana*, Año I, N° 31, 6 de diciembre de 1991, pp. 10-11.

-DE LAFORCADE, Geoffroy. “Praia-Boston et retour”. *Jeune Afrique* N° 1830, del 31 de enero al 6 de febrero de 1996, Édition Africa Noire, p. 42.

-DE QUEIROZ, Mario. “Cabo Verde-UE: experiencia piloto de migración circular”. Lisboa, *Inter Press Service*, <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=88713>, 10 de junio de 2008.

-DOMÍNGUEZ, Rubén A. “Hacer la América”. *Clarín*, 4 de septiembre de 1983.

-“Ensenada: un puerto y las mareas de la historia”. *Temas 2. Revista de Petroquímica General Mosconi*, junio 1976, pp. 27-30.

-“Los argentinos que vinieron de África. Cabo Verde en Ensenada”. *Temas 4. Revista de Petroquímica General Mosconi*, diciembre 1977, pp. 33-39.

-“Tribulaciones del viejo Dock Sud”. *Clarín*, 4 de septiembre de 1983, pp. 40-41.

-“Una porción de África anclada en la región”. *El Día*, La Plata, 18 de mayo de 1997, p. 16.